



**EL PESEBRE, EL CALVARIO Y LA EUCARISTÍA,  
FUENTES DE LA CARIDAD PASTORAL,  
EN LOS ESCRITOS DE ANTONIO CHEVRIER**

**TESINA DE LICENCIATURA**

**Director: Prof. Dr. D. José Ramón García-Murga Vázquez**

**Alumno: Humberto Tapia Díaz**

**Madrid 2005**

## ÍNDICE

|                           |          |
|---------------------------|----------|
| <b>INTRODUCCIÓN .....</b> | <b>5</b> |
|---------------------------|----------|

### **CAPÍTULO I: CONTEXTO SOCIO-CULTURAL Y ECLESIAL (1826-1879)**

|   |    |
|---|----|
| Introducción .....                              | 8  |
| 1.1. Entorno familiar de Antonio Chevrier ..... | 8  |
| 1.2. Estudios .....                             | 11 |
| 1.3. Ordenación sacerdotal y coadjutor .....    | 15 |
| 1.3.1. Llamada y conversión .....               | 18 |
| 1.3.2. Obras apostólicas .....                  | 23 |
| 1.4. Muerte y beatificación .....               | 29 |
| Conclusión                                      | 31 |

### **CAPÍTULO II: EL PESEBRE, FUENTE DE LA CARIDAD PASTORAL**

|  |    |
|--|----|
| Introducción .....   | 34 |
| 2.1. El Jesús del pesebre, raíz de la austeridad compartida .....        | 34 |
| 2.2. La pobreza sacerdotal al estilo del pesebre .....                   | 43 |
| 2.2.1. No inquietarse por el porvenir .....                              | 44 |
| 2.2.2. Contar sólo con Dios .....  | 45 |
| 2.2.3. No se puede servir a dos señores .....                            | 46 |
| 2.3. El pesebre, señal de despojo asumiendo el rango de los pobres ..... | 48 |
| 2.3.1. Pobreza en la vivienda .....                                      | 51 |
| 2.3.2. Pobreza en los alimentos .....                                    | 52 |
| 2.3.3. Pobreza en el vestir .....  | 54 |
| 2.3.4. Pobreza en los bienes .....                                       | 55 |
| 2.3.5. Pobreza en el trabajo .....                                       | 57 |
| 2.4. La pobreza ejercida desde el amor, fuente de evangelización .....   | 59 |
| Conclusión .....   | 69 |

### **CAPÍTULO III: ELCALVARIO, FUENTE DE LA CARIDAD PASTORAL**

|  |     |
|--|-----|
| Introducción .....   | 72  |
| 3.1. La compasión, signo de identificación efectiva .....            | 73  |
| 3.2. La cruz, desapropiación por amor .....                          | 81  |
| 3.2.1. Renunciar a la familia y al mundo .....                       | 83  |
| 3.2.2. Renunciarse a sí mismo .....                                  | 85  |
| 3.2.2.1. Renunciar al propio cuerpo .....                            | 85  |
| 3.2.2.2. Renunciar al propio espíritu.....                           | 87  |
| 3.2.2.3. Renunciar al propio corazón .....                           | 88  |
| 3.2.2.4. Renunciar a la voluntad propia .....                        | 88  |
| 3.3. La cruz, ofrenda de vida por los hermanos .....                 | 89  |
| 3.3.1. La humildad del corazón nos hace servidores .....             | 94  |
| 3.3.2. La mansedumbre, cualidad apostólica que atrae corazones ..... | 96  |
| 3.4. La cruz, característica y signo de la caridad pastoral .....    | 98  |
| Conclusión .....   | 103 |

### **CAPÍTULO IV: LA EUCARISTÍA, FUENTE DE LA CARIDAD PASTORAL**

|   |     |
|---|-----|
| Introducción .....  | 105 |
| 4.1. La Eucaristía, alimento de la caridad pastoral ..... | 106 |
| 4.2. El sacerdote, hostia viva que muere por amor .....   | 113 |
| 4.3. El sacerdote, buen pan para sus hermanos .....       | 119 |
| 4.4. La Eucaristía, alimento que fortalece la fe .....    | 124 |
| 4.5. La Eucaristía fecunda la caridad pastoral .....      | 131 |
| Conclusión .....  | 136 |

|                                     |            |
|-------------------------------------|------------|
| <b>CONCLUSIONES GENERALES .....</b> | <b>138</b> |
|-------------------------------------|------------|

|                           |            |
|---------------------------|------------|
| <b>BIBLIOGRAFÍA .....</b> | <b>149</b> |
|---------------------------|------------|

## **SIGLAS**

|     |   |   |
|-----|---|---|
| C   | : | Cartas del P. Antonio Chevrier  |
| DV  | : | Dei Verbum (Sobre la divina revelación)   |
| EE  | : | Escritos Espirituales   |
| GS  | : | Gaudium et Spes (Sobre la Iglesia en el mundo actual)   |
| LG  | : | Lumen Gentium (Sobre la Iglesia)  |
| OP  | : | Optatam Totius (Sobre la formación sacerdotal)  |
| PO  | : | Presbyterorum Ordinis (Sobre el ministerio y la vida de los presbíteros)  |
| PDV | : | Pastores Dabo Vobis (Al episcopado, al clero y a los fieles. Sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual) |
| VD  | : | Verdadero Discípulo   |

## INTRODUCCIÓN

Como tema de mi tesina he elegido la vida y los escritos del P. Antonio Chevrier. El testimonio de su vida entregada a Dios y a los hermanos más necesitados me ha conmovido de tal manera, que la elección me ha resultado relativamente fácil. Gracias a las clases recibidas en el Instituto de Espiritualidad de la Facultad de Teología, he podido conocer a diferentes maestros y maestras de vida espiritual. Pero, por diferentes motivos, el P. Chevrier me interesó de un modo particular.

*El sacerdote según el Evangelio o El verdadero discípulo de nuestro Señor Jesucristo*, de Antonio Chevrier, era una obra que no conocía. Terminada su lectura, decidí investigar sobre la vida y obra de este sacerdote francés. Vivió de tal manera las enseñanzas del Evangelio, que pensé que era un excelente modelo a seguir. La vida de este hombre recrea mi vivencia espiritual -como sacerdote diocesano- en medio de los hermanos con los que me ha tocado compartir. Además, considero que la vida del sacerdote diocesano centrado en el Evangelio es el mejor medio para testimoniar nuestra fe y recuperar la nueva imagen que necesitamos hoy para dar una respuesta más concreta a la realidad presente.

Añado a esta inquietud el hecho de haber escuchado hablar de los sacerdotes del Prado, como una propuesta de vida para los sacerdotes diocesanos. Anteriormente, no había tenido la oportunidad de conocerlos, ni tampoco los escritos de su fundador. Por eso, me incliné a leerlos y meditarlos, encontrando en este hombre una profundidad espiritual que me despertó mi interés por ahondar en la vida del sacerdote diocesano.

Con estas inquietudes, fui a consultar a mi actual director, José Ramón García-Murga sobre un posible tema que se titularía *El pesebre, el calvario y la Eucaristía, fuentes de la caridad pastoral, en los escritos de Antonio Chevrier*. Aceptó la propuesta y, me animó a entrar en el espíritu de este hombre, a dejarme interpelar por el testimonio que ha dejado en sus escritos, y al mismo tiempo, me habló de la importancia que tiene el autor como fundador de “La Asociación de Sacerdotes del Prado”. Así, en este caminar, he ido encontrando a algunos personajes que se han sentido motivados a

escribir, como Mons. Alfredo Ancel, J. F. Six y P. Berthelon entre otros. Hoy no me queda más que agradecer la oportunidad que se me ha brindado para abrirme a una experiencia renovadora del espíritu.

El objetivo del estudio ha sido conocer la caridad pastoral en el espíritu de Antonio Chevrier, sacerdote diocesano, que intentó vivir la radicalidad del Evangelio de Jesucristo. Tocado por Dios y por la condición inhumana que vivían los obreros del barrio de la Guillotière, tomó la decisión de seguir a Jesucristo de cerca, compartiendo su vida al lado de los pobres. Esta hondura de vida le llevará a una entrega total a la causa de Jesucristo y de los pobres, desde una vida despojada y crucificada.

La inquietud del autor por seguir más de cerca a su Maestro no ha dejado de ser para mí una luz interior para acercarme a este hombre y refrescarme con sus escritos, a pesar de haber vivido hace más de un siglo no deja de ser sugerente para el tiempo actual y, sobre todo, para los que vivimos su mismo ministerio sacerdotal. El P. Chevrier, movido por el amor, ejerce la caridad pastoral desde una unidad de vida, con calidad interior y exterior, lleno del espíritu de Dios, apasionado por Jesucristo, por su Iglesia y por sus hermanos los más pobres.

Para realizar este trabajo, me he servido, como fuente principal, de los escritos originales: “Antonio Chevrier, *El sacerdote según el Evangelio o El verdadero discípulo de Nuestro Señor Jesucristo*, Pamplona, 1963”. También he tenido en cuenta sus otros escritos como: *Escritos Espirituales* y *Cartas del Padre Chevrier*. A partir de los escritos, he tratado de penetrar en el pensamiento del autor, para elaborar el conjunto de la temática del trabajo, intentando comprender el *cómo* y el *por qué* de su opción de seguir a Jesucristo en su amor a los más pobres, desde el pesebre, el calvario y la Eucaristía.

El estudio comienza con un capítulo sobre la vida y el contexto socio-cultural y eclesial de Antonio Chevrier, teniendo como guía, sobre todo, a J.F. Six, con su libro: *Antonio Chevrier, un sacerdote diocesano que evangelizó desde los pobres*, Colombia, Producciones El, 1982. Creo que, hasta el momento, es la biografía más completa que existe sobre el autor.

Los contenidos del tema tratado se concentran en los capítulos II, III y IV, en los que se recoge adecuadamente lo más significativo que Antonio Chevrier dice en su obra “*El Sacerdote según el Evangelio o El verdadero discípulo de nuestro Señor Jesucristo*”. En este libro el autor plasma de forma más sistematizada su pensamiento sobre el Pesebre, el Calvario y la Eucaristía. En cada capítulo lo voy relacionando con sus otras obras (*Escritos Espirituales, Cartas del padre Chevrier*), con los libros de Monseñor Ancel, P. Berthelon, J.F. Six, la Revista del Prado y los documentos eclesiales. Cierro cada capítulo, a modo de conclusión, recogiendo lo más importante que nos aporta el P. Chevrier y, al final del trabajo, aporto unas conclusiones generales.

La lectura detenida de los autores citados y de otros me ha ayudado a profundizar en la hondura espiritual y eclesial de Antonio Chevrier. Jesucristo ha sido lo esencial, lo fundamental y central de su vida, fuente de donde emana su amor al prójimo, sus opciones, su deseo de servir a la Iglesia y a los pobres. Esta opción de vida me ha ayudado a entender el porqué del Pesebre, el Calvario y la Eucaristía, como fuentes de la caridad pastoral.

No puedo dejar de agradecer la acogida de los Sacerdotes del Prado, aquí en Madrid, quienes desde el primer momento me abrieron las puertas de par en par, me animaron a conocer la espiritualidad del Prado y me dieron su tiempo para explicarme todas las cuestiones que me interesaban para el trabajo. Por último, quiero añadir algo que me parece importante: creo sinceramente que el mensaje del P. Chevrier es de profunda actualidad y muy especialmente para Latinoamérica donde realizo mi labor pastoral.

## CAPÍTULO I: CONTEXTO SOCIO-CULTURAL Y ECLESIAL (1826-1879)

### Introducción

La vida de Antonio Chevrier está inserta entre 1826-1879. En este período se produce un cambio completo en el contexto sociocultural y eclesial francés. La Iglesia ha sufrido la persecución más violenta de su historia. Nadie imaginaba que una Iglesia con tantos privilegios fuera perseguida. Sin embargo, grupos de intelectuales eran partidarios de hacerla desaparecer. Chevrier se da cuenta de este peligro y lleva a cabo su labor evangelizadora en un ambiente muy hostil. En este primer capítulo abordaré algunos acontecimientos sociales y eclesiales que marcaron su vida; y entraré en las principales etapas de su infancia, en su vida en el seminario, en su experiencia como coadjutor, en su conversión, en sus obras apostólicas, en su muerte y beatificación.

### 1.1. Entorno familiar de Antonio Chevrier

Antonio Francisco María Chevrier nace en la ciudad francesa de Lyon, el 16 de abril de 1826, en el seno de una familia humilde, que había dejado la campiña para trabajar en la industria de la seda. Su padre, Claudio Chevrier<sup>1</sup>, fue un empleado de arbitrios y su madre, Margarita Frechet<sup>2</sup>, oriunda del Delfinado, una obrera encargada de un pequeño taller de sedas. Claudio y Margarita contraen matrimonio el 13 de enero de 1826, aprovechando el jubileo, para regularizar su situación familiar<sup>3</sup>. Antonio, su hijo único, fue bautizado en la iglesia parroquial de San Francisco de Sales por el padre Dormand; actuando de padrino su tío Antonio, de quien hereda el nombre.

---

<sup>1</sup> “El padre es un modesto empleado de impuestos (oficio algo despreciable en el pueblo); aunque hay que decir que este oficio no es considerado por los periódicos de la época como una de las causas de la miseria del pueblo... Pertenece de hecho a esta clase media de pequeños artesanos que ya no forma parte del mundo obrero, ni quiere formarla. Empleado de oficina de tercera clase, en agosto de 1824 ascenderá pacientemente de categoría hasta llegar a ser director de primera clase en 1843. Luego se jubilará el 5 de mayo de 1848, justo antes de los graves acontecimientos de junio”. J.F. SIX, *Un sacerdote diocesano que evangelizó desde los pobres, Antonio Chevrier*, Producciones El, Medellín 1982, 17.

<sup>2</sup> “La madre de Antonio, Margarita Frechet, está aún más lejos del movimiento obrero. Nacida en La Tour-du-Pin en el departamento de Isère, donde su padre Juan Frechet, trabaja como ‘sastre’, se viene a Lyon para aprender con sus dos hermanas a tejer la seda; bien pronto se instala en el primer piso de una casa con el nº 18 de la calle Confort; hay obreros que trabajan para ella con dos telares que ha adquirido. Margarita Frechet sabía leer y escribir pero casi nada más”. *Ibid.*, 17.

<sup>3</sup> “El mismo registro civil nos dice que los padres solamente se casaron tres meses antes, el 13 de enero, y que Claudio Chevrier, nacido en Lyon, tenía 36 años. Mientras que Margarita Frechet tenía 27”. *Ibid.*, 18.



Antonio es un niño afortunado<sup>4</sup>, porque no es explotado por los inmisericordes empresarios como otros niños. Esta realidad inhumana sembraba violencia, enfermedades, desamparo, injusticia, ignorancia en los más vulnerables de la sociedad<sup>5</sup>. Muchos niños<sup>6</sup>, a partir de cinco años, comenzaban a trabajar, porque tenían que contribuir a la economía de la familia. Dado que su familia contaba con algunos recursos, el pequeño Chevrier pudo recibir clases particulares de un viejo maestro que reunía en su casa a unos cuantos alumnos<sup>7</sup>.

Cuando el niño Chevrier tenía cinco años, aún era inconsciente de todo lo que venía sucediendo a su alrededor: la clase obrera sufría en carne propia el atropello de sus derechos y, por tanto, se veía obligada a protagonizar luchas reivindicativas para conseguir mejoras laborales y salariales<sup>8</sup>. En 1834 se da la segunda insurrección obrera en Lyon. El 13 de febrero las asociaciones obreras deciden hacer una huelga general, reclamando el cumplimiento de las promesas salariales; pero los fabricantes se oponen a toda negociación, por miedo a la fuerza que viene tomando el movimiento obrero<sup>9</sup>.

---

<sup>4</sup> “Él, que ha vivido una infancia preservada, se da cuenta de la angustia en la que gimen los niños de su época, esta angustia de la que, hoy, no nos hacemos casi una idea exacta... La calle era su patria, los juegos más detestables eran su pasatiempo. El gamín estaba por todas partes pero, las más bellas muestras de la especie se encontraban, creo, en la Guillotière. Y crecían como anuncio de un futuro espantoso”. Ibid., 104.

<sup>5</sup> “Jornadas de 14 a 16 horas de trabajo; niños y niñas de ocho años trabajando. Ninguna ordenación legal, ninguna defensa para afrontar las cíclicas crisis económicas y el paro; ni ante la enfermedad, tan frecuente”. J.R.CINCA, *Antonio Chevrier, sacerdote pobre: Santos y Santas* 60 (2001), 5.

<sup>6</sup> “En Lyon, niños muy pequeños son empleados en el torno; allí, continuamente agachados, sin movimiento, sin poder respirar aire puro y libre... sus débiles miembros se tuercen y su columna vertebral se desvía... Otros niños se ocupan de hacer girar las ruedas, la irrigación de los brazos crece a expensas de las piernas, y frecuentemente estos niñitos tienen los miembros inferiores deformados... En fin un pobre niñito de 5 años tiene un telarcito en el que trabajaba de pie. Antonio Chevrier está entre los privilegiados que aprenden a leer y escribir (de acuerdo con las estadísticas de 1827-1828, solamente el 2 % de los inscritos en Lyon saben leer y escribir)”. J.F. SIX, o.c., 20.

<sup>7</sup> “Mientras que muchos niños de 8 años comenzaban a trabajar, el pequeño Chevrier era confiado, por 5 francos al mes, a un viejo maestro que, en su casa, reunía unos cuantos alumnos”. Ibid., 15.

<sup>8</sup> “El 22 de noviembre de 1831 tiene lugar la insurrección histórica que va a lanzar a la opinión pública el problema obrero y va a hacer tomar conciencia a los obreros de su derecho al trabajo. Los tejedores de la Croix-Rousée bajan hacia los barrios burgueses: tienen escrito en su bandera: ‘Vivir libres trabajando o morir combatiendo’. El movimiento llega inmediatamente a los barrios Broteaux y la Guillotière”. Ibid., 15.

<sup>9</sup> “Las asociaciones obreras deciden, el 13 de febrero, un movimiento huelguístico general, con el fin de obtener el cumplimiento de los salarios prometidos; por su parte, los fabricantes se oponen a toda discusión, ellos temen más que todo el gran movimiento de organización obrera que está desarrollándose”. Ibid., 16.

La ciudad de Lyon y su región fueron escenario de sangrientas luchas obreras en 1831 y 1834<sup>10</sup>. A pesar de la situación violenta es una ciudad que no se detiene; avanza a un ritmo acelerado. Sin embargo, para la industria del telar son años muy malos, porque tenían que competir con empresas industriales de más alta calidad y rapidez. Por eso, al poco tiempo, se cierran cientos de telares y, como consecuencia, miles de hombres y mujeres se quedan sin trabajo, condenados al hambre y a la mendicidad. Así pues, el proceso de industrialización y la consiguiente aparición de las máquinas, limitó la posesión de los medios de producción a unos pocos, los poseedores de grandes capitales, y los productos que salieron de sus fábricas tan sólo vieron limitada su actividad comercial por el juego de la oferta y la demanda. A partir de esta situación, se abren centros de caridad, como paliativo, pero la crisis es más estructural<sup>11</sup>.

El progreso promovido por la industrialización trae un estilo de vida nuevo, muy diferente al tradicional; los obreros viven en un clima de incertidumbre, tienen que enfrentarse a ideas nuevas y a situaciones de injusticia. Las fábricas instaladas en las ciudades no estaban preparadas para albergar a los obreros industriales; por tanto, estos nuevos centros urbanos se levantan alrededor de las grandes fábricas, formando así los barrios -como la Guillotière- sin ninguna planificación, ni atención a sus necesidades básicas<sup>12</sup>. Esta nueva estructuración social hace que sectores que antes no participaban en la vida democrática comiencen a tener vida dentro de las fuerzas sociales y políticas.

---

<sup>10</sup> “Hubiera sido más prudente esperar a que los ánimos se apaciguaran y dejarlo para mucho más tarde... Tropas, pedidas de todas partes, fueron enviadas a toda prisa; el 9 de abril por la mañana, el general Aymar tiene bajo sus órdenes 13.000 hombres; instala piezas de artillería en la plaza Bellecour y ocupa las calles vecinas... Durante seis días, los rebeldes, un millar, que ocupan las partes altas de la ciudad y han levantado barricadas por todas partes, luchan encarnizadamente contra las fuerzas armadas; los principales centros de resistencia son los barrios de La Croix-Rousée al norte, Cordeliers, en la mitad, y la Guillotière, al oriente... Un cartel del 13 de abril de 1834 anuncia a la gente que la “Santa causa de las leyes, del orden y de la libertad”, ha triunfado. (En París, la insurrección que había seguido a la de Lyon, fue reprimida por Thiers con la matanza de los habitantes de la calle Transnonain el 14 de abril). Pero la lucha siguió durante varios días en la Croix-Rousée: La tropa ejecutaba sumariamente a mujeres y niños... El alba primaveral del 16 de abril de 1834 en Lyon amaneció sobre una ciudad triste”. Ibid., 16-17.

<sup>11</sup> “Lyon sigue el ritmo general. La ciudad sufre inmensas transformaciones al mismo tiempo que los cambios revolucionarios del maquinismo naciente; después de las crisis económicas de los Estados Unidos, los años 1837-1838 son muy malos para la industria lionesa: 15.000 telares paran, 35.000 personas se inscriben en la Oficina de Beneficencia y se abrieron muchos centros de caridad. Los negocios volverán a arrancar en 1840, pero en 1845 después de una pasajera alza en la actividad, la crisis estallará de nuevo: las tres cuartas partes de los telares no trabajan”. Ibid., 21.

<sup>12</sup> “La fisonomía de la Guillotière se distingue profundamente de la de los otros barrios de Lyon... Casas construidas a menudo en ladrillo o tierra pisada, tristes y endebles... Al mismo tiempo, Lyon convierte a La Guillotière en un basurero... Allá acampa el grupo más nómada de la población, allá se han dado cita los tarados y vagabundos, en una palabra los elementos viciados que toda gran aglomeración de gente lleva siempre en su seno”. Ibid., 57.

El progreso tecnológico promovido por la industrialización trajo consigo la intercomunicación con otras ciudades del mundo: se acortan las distancias, aparecen los primeros ferrocarriles, los barcos de vapor y el alumbrado a gas en las ciudades traen una nueva manera de vivir en la sociedad<sup>13</sup>.

## 1.2. Estudios

Antonio Chevrier inició sus primeros estudios con los Hermanos Cristianos, mientras participaba como acólito en la Parroquia de San Francisco de Sales. El 16 de marzo de 1837, un mes antes de cumplir los once años, hizo su primera comunión. En la parroquia conoció al padre Vignon, de quien recibió una gran influencia en su vocación sacerdotal. Cuando éste fue a hablar con los padres de Chevrier, el mayor disgusto se lo llevó la madre, porque tenía en mente que su hijo estudiara una carrera que pudiera sacar adelante a la familia. Pero, al final, serán convencidos y ese mismo año Antonio irá a la escuela clerical de San Francisco de Sales<sup>14</sup>.

En 1843 A. Chevrier toma la decisión de ser sacerdote, empieza una nueva vida; a los 17 años, deja sus calles familiares y entra en el Seminario Menor L'Argentière<sup>15</sup>. *“En octubre de 1844, Antonio Chevrier inicia la filosofía”*<sup>16</sup> y en 1846 ingresa en el Seminario Mayor San Ireneo; desde entonces vestirá la sotana. El número de

---

<sup>13</sup> “En 1826, y es el primer ferrocarril construido en Francia, la sociedad Seguin hermanos, Biot y Cía., construye la línea Saint-Etienne-Andrezieux, a 50 Kms. de Lyon. Los contemporáneos admiran la audacia del proyecto y la inteligencia de los constructores. En abril de 1832, se abre la línea Givors-Lyon. Sobre el río Saona aparecen los primeros barcos a vapor. El 28 de noviembre de 1830, una calle de Lyon aparece iluminada con gas”. Ibid., 21.

<sup>14</sup> “El 16 de Marzo de 1837, Antonio Chevrier hace la primera comunión en su parroquia de San Francisco de Sales... Él comenzó sus primeros estudios con los Hermanos Cristianos que estaban entonces en la calle Marroniers. Allí fue escogido por el padre Grizaud como acólito... El padre Vignon fue a hablar a los Chevrier. El padre no dijo nada. La señora Chevrier se disgustó mucho; ella le dijo: ‘Es mejor aprender un oficio que comenzar a estudiar latín, si no puedes llegar a ser sacerdote’. Como para desanimarse. Pero el sacerdote consiguió al fin el permiso y se decidió que Antonio entrara en octubre en la escuela clerical de San Francisco”. Ibid., 27.

<sup>15</sup> “El seminario, medio escondido en el verdor del campo, queda al pie de la montaña de Chatelard, entre los contrafuertes de los Montes del Lionés; esta apacible soledad del valle de L'Argentière está próxima de la tormentosa soledad de las alturas, entre los cerros de La Luere y Malval... L'Argentière, dirigido por los sacerdotes diocesanos de San Ireneo, cuenta entonces con 250 alumnos. Propiamente no es un Seminario Menor sino lo que se da en llamar ‘Colegio Apostólico’, una institución que recibe indistintamente muchachos que quieren, o no, ser sacerdotes”. Ibid., 28.

<sup>16</sup> Ibid., 31.

seminaristas en ese año es de “*doscientos cincuenta alumnos; hay ochenta y seis ‘nuevos’ que han terminado su filosofía y que comienzan su primer año de teología*”<sup>17</sup>.

El P. Duplay<sup>18</sup>, profesor del Seminario de San Ireneo en teología dogmática, y Sagrada Escritura. Anhelaba formar sacerdotes apostólicos para la diócesis de Lyon que se consagrasen a la salvación de los hombres<sup>19</sup>.

Chevrier recibiría la influencia del P. Duplay de poner los ojos en el Jesús del Evangelio y en el celo apostólico, es decir, formado en el amor y en actitud de docilidad al Espíritu Santo. Estos dos pilares marcarían la vida de Chevrier en su etapa de seminarista. Otra de las preocupaciones del P. Duplay fue sembrar en el corazón de los seminaristas el deseo de las misiones y la propagación del Evangelio. Por eso, para él era importante que los seminaristas, además de conocer la Propagación de la fe<sup>20</sup>, conocieran las congregaciones misioneras y de un modo especial la Sociedad de Misiones Extranjeras y los Padres del Espíritu Santo, que desarrollaban su labor en China y en las Indias Orientales<sup>21</sup>. Por esta razón, junto a varios compañeros, se ofrece como voluntario “*militar en las filas de las Misiones extranjeras. Su madre se opuso resueltamente a ello. Sin embargo, no fue la oposición materna la que le obligó a*

<sup>17</sup> Ibid., 35.

<sup>18</sup> “El padre Duplay había compuesto una vida de Jesucristo uniendo pasajes tomados de los cuatro evangelios. Él pedía a los seminaristas una lectura diaria de la Escritura: ‘Es, decía él, el libro sacerdotal por excelencia... Es ahí donde el sacerdote encuentra un compendio de lo que el dogma, la moral y la liturgia contienen de aplicable al ministerio de la santificación de las almas, es un consejero cotidiano que ayuda a anunciar la palabra de Dios con exactitud y precisión y de una manera instructiva. El pastor que sin cesar tiene en sus manos la Santa Escritura, encuentra ahí todo lo que lo hace apto para enseñar a los fieles: ‘La ciencia de la salvación’ (J.M.Chausse). Esta es la principal lección que Antonio Chevrier conservará de sus estudios en el Seminario Mayor: referirse primero y sobre todo a la Escritura. Desde entonces, Antonio hará de la Biblia, pero más que todo del Evangelio y de Pablo, la gran lectura de su vida. Y el único libro que escribirá luego, *El sacerdote según el Evangelio*, se encuentra ahí ya en germen, bajo el impulso del padre Duplay”. Ibid., 39.

<sup>19</sup> “En cuanto a la Sagrada Escritura, el padre Duplay insiste mucho en ella: ‘La Sagrada Escritura, repetía sin cesar, es nuestro libro, nuestro patrimonio, nuestro tesoro. Ahí está todo para nosotros. Cuanto más busca uno ahí, más encuentra’”. Ibid., 38.

<sup>20</sup> “Un impulso apostólico atraviesa en ese momento la Iglesia de Francia y, especialmente, la de Lyon. Paulina Jaricot contribuyó mucho a establecer en Lyon la Propagación de la Fe que un rescripto de Pío VIII había recomendado desde 1829 al mundo entero. En 1823 la Propagación de la Fe publica los Anales, con un tiraje de 10.000 ejemplares, y luego con más de 200.000 en 1859, cifra considerable para la época: se trata de relatos misioneros”. Ibid., 39.

<sup>21</sup> “Los Anales hablan sobre todo de Asia. Esto se debe a que se inspiran sobre todo en la Sociedad de Misiones Extranjeras...Habían publicado, entre 1818 y 1823, ocho volúmenes de Nuevas Cartas edificantes de las Misiones de China y de las Indias Orientales. Y esta Sociedad, que es la primera Congregación misionera del siglo, (en 1895 cuenta con 1358 miembros; los Padres del Espíritu Santo van en segundo lugar, pero con mucha diferencia: 530 miembros),... Entre 1833 y 1840, cuatro vicarios apostólicos y nueve misioneros son asesinados por causa de su fe; los relatos de estos martirios inflaman el entusiasmo y suscitan nuevas vocaciones”. Ibid., 40.

*permanecer en el Seminario, sino los consejos del sulpiciano Mr. Denavit, su director espiritual. Con gran pena vio partir para Misiones a su íntimo amigo Juan Luis Bonnard, martirizado en Tonkín y beatificado por León XIII*<sup>22</sup>.

Para el P. Duplay era importante que en el Seminario de San Ireneo se ofreciera hospitalidad a los misioneros que estaban de paso y que tuvieran trato directo con los seminaristas<sup>23</sup>. El testimonio de estos hombres moldeaba el corazón de los futuros sacerdotes, para que se entregasen con generosidad al servicio de Dios. También se preocupaba de iniciarles en el apostolado desde la catequesis con los niños. Pero lo que el P. Duplay buscaba con más ahínco era que el mensaje prendiera antes que nada en sus corazones y así se iniciaran como misioneros y anunciadores de Jesucristo<sup>24</sup>.

Otra de las influencias que recibió el P. Chevrier en su formación fue de la Escuela Francesa, sobre todo la del Cardenal Pierre de Bérulle (1575-1629), cuya espiritualidad está centrada en el Verbo encarnado. Dios que se hace cercano en Jesucristo, como un amigo y un hermano. Conformar nuestra vida interior con la vida interior de Jesús, para que él sea la piedra fundamental del edificio de nuestra vida, el resorte, la palanca, el fundamento y eje que mueve todo nuestro ser en el eterno retorno hacia Dios<sup>25</sup>.

Antonio Chevrier recibe el subdiaconado el 17 de junio de 1847, en medio de un clima social muy agitado y anticlerical. Los obreros reaccionan contra los conventos y contra algunos sacerdotes; porque a partir de 1838 el Estado había confiado a los

---

<sup>22</sup> P. BERTHELON, *La imitación de Cristo, según el padre Chevrier*, Bilbao, DDB 1966, 8-9.

<sup>23</sup> “El padre Duplay se hace eco de estas llamadas misioneras... Él orienta numerosas vocaciones hacia las misiones, a menudo ofrece hospitalidad en San Ireneo a los misioneros que están de paso y les hace presentar sus actividades a los seminaristas”. J.F. SIX, o.c., 40.

<sup>24</sup> “La preocupación por una verdadera catequesis es constante en el padre Duplay, él invita a los seminaristas a convertirse en excelentes predicadores... La catequesis Infantil es también muy recomendada... Es un honor hacer el catecismo porque así nos hacemos semejantes a Jesucristo”. Ibid., 41.

<sup>25</sup> “Lo que es original de Bérulle es pedir al cristiano un esfuerzo voluntario y consciente para conformar toda su vida interior con la vida interior de Jesús, en cada uno de los momentos de su existencia, a los que él llama estados del Verbo encarnado... Esta conformidad ha de culminar en una verdadera transfusión en nosotros del ser mismo de Jesús, de su oración, sentimientos y adoración... Por la adherencia, Jesús pasa a ser nuestra vida y nuestro todo, el camino lo mismo que el término... Por otra parte, esa adherencia supone el perfecto desprendimiento de todo lo que no es Dios: el alma tiene que separarse no sólo de todo el universo creado, sino también de los dones de Dios a los que podría apegarse, e incluso de los más altos favores espirituales”. A. ROYO MARIN, *La Escuela Francesa del siglo XVII*, en: *Los grandes maestros de la vida espiritual*, Madrid, BAC 2003, 400-4003.

religiosos y religiosas las “Providencias”, que eran casas de caridad para rehabilitar a niños y jóvenes que estaban metidos en la delincuencia. En dichos conventos se les daba educación, se les enseñaba un oficio, pero al mismo tiempo, trabajaban internamente en los talleres de tejidos de seda que los fabricantes habían instalado en los conventos, supuestamente a un salario por debajo de lo real. Fue esta competencia desleal lo que provocó la cólera de los obreros, llegando en algunos casos a quemar los conventos. Este hecho se vuelve a repetir el 25 de febrero de 1848: todos los telares son destruidos y arrojados al Ródano<sup>26</sup>.

Durante su formación Chevrier se acerca al mundo obrero, sobre todo, después de la revolución de 1848, cuando se instaura la república liderada por el movimiento obrero. Se organizan clubes populares y uno de ellos se instala en el seminario. Aquí los seminaristas tienen la ocasión de estar cerca de los obreros que se reúnen cada noche en las salas del Seminario<sup>27</sup>.

A Chevrier le impacta también el concepto que se tenía de los sacerdotes en los ámbitos intelectuales. Se escribía diciendo que habían traicionado la causa de Jesucristo y que se habían aliado con la burguesía. El sacerdote se había alejado de la esencia

---

<sup>26</sup> “Las Providencias habían comenzado a ser fundadas en 1838 en Lyon y en la región lionesa; en realidad eran comunidades donde se recogían niños, jóvenes delincuentes o ‘muchachas arrepentidas’ que el Estado confiaba a religiosos o religiosas que mantenían estas casas de caridad. Allí se daba una educación primaria y una formación profesional. Pero, con el fin de cubrir las necesidades de estos establecimientos, estos religiosos o religiosas aceptaban trabajo a domicilio: fabricantes que habían instalado talleres en las comunidades en las que los internos tejían seda. No hubiera habido el problema social de las Providencias, si estos conventos-talleres no hubieran trabajado por salarios tan inferiores que desafiaban toda competencia hasta llegar a provocar la cólera de los obreros: se aprovechan del trabajo de los hijos para quitárselo a sus padres; se hace la caridad a aquellos para reducir a éstos a la miseria. Un jefe de taller les reprocha ‘la competencia homicida que hacen a los obreros reventando los salarios. (Eco de la fábrica, 15 de noviembre de 1841)... En 1847 hay manifestaciones en las que se grita: “abajo los curas, abajo los conventos” y el capellán de uno de estos conventos-taller, el padre Collet, por poco es colgado. F. Dutacq, que nos cuenta estos hechos, cree que los obreros que queman los talleres ‘no odian al sacerdote o a la religiosa, sino simplemente al fabricante que se aprovecha de su situación especial para proveerse, a un precio excesivamente bajo de la seda, el tul y otras telas, gracias a precios reventados de la mano de obra’... El 25 de febrero de 1848, los tejedores saquean el internado de los cartujos en el que varios talleres se ocupaban de la fabricación de telas de seda, y el pensionado de los Hermanos, Montée Berthelemy, en el que se utilizaba mano de obra infantil. Rompen por todas partes los telares de las Providencias y los tiran al Ródano”. J.F. SIX, o.c., 46.

<sup>27</sup> “El viernes, 25 de febrero por la noche, los seminaristas iban al salón de teología para la plática espiritual cuando uno de ellos dice a sus vecinos: ‘la monarquía cayó, van a atacar el seminario’. Al día siguiente, a las 8 de la mañana, los alumnos partían hacia sus casas. Unas horas después, los Voraces (fue así como se llamó a los piquetes populares formados en Lyon en febrero de 1848), tomaban posesión del seminario, allí se quedaron dos meses. Los obreros de la vecindad tenían su club todas las noches en el salón de teología, mientras que los seminaristas que habían vuelto para la fiesta de Santo Tomás de Aquino, el 7 de marzo, seguían llevando su vida regular”. Ibid., 48.

misma del ministerio, es decir, de Jesucristo y se había alejado de la vida de los pobres, para convertirse en un cura burgués<sup>28</sup>.

### 1.3. Ordenación sacerdotal y coadjutor

Antonio Chevrier, antes de ser ordenado sacerdote, hace su retiro a mediados del mes de mayo y en una de sus notas nos da a conocer la visión que tiene del sacerdote: *“Un sacerdote es otro Jesucristo, por lo tanto, un hombre de obediencia, de sumisión, que cumple en todo, como Jesucristo, la voluntad de su Padre; que ve a este Padre en sus superiores eclesiásticos, que trabaja allí donde ellos nos envían; como Jesucristo que fue enviado para atraer a las ovejas de Israel, que ve en los cambios y en todo lo que sucede contrario a la propia voluntad, la voluntad de la divina providencia y que se somete a sus adorables decretos. Un sacerdote es un hombre entregado que sabe olvidarse de sí mismo, que sabe servirse de todo para el Evangelio... Al comenzar el santo ministerio yo debo convencerme bien de que algún bien hay que hacer donde quiera que me encuentre y aunque sean malos y perversos los hombres que voy a guiar, todos ellos están llamados a la salvación”*<sup>29</sup>.

Con este compromiso interior, Antonio Chevrier fue ordenado sacerdote el 25 de mayo de 1850 por el Cardenal Bonald, en la vieja e histórica catedral de San Juan de Lyon, sede del Primado de las Galias. Su primera misa la celebró en el Seminario San Ireneo, según la costumbre de su tiempo; aunque a él le hubiera gustado celebrarla en la Iglesia de San Francisco cerca de los suyos<sup>30</sup>.

Tres días después de su ordenación, es nombrado vicario coadjutor de la parroquia de San Andrés, en el barrio obrero de La Guillotière<sup>31</sup> en Lyon. Fue aquí

---

<sup>28</sup> “La comodidad en la casa del sacerdote justifica el lujo en la casa de los grandes y el pueblo pierde su modelo de dolores y miserias. Fue una gran desgracia el día en que el pobre no pudo ver más en el sacerdote un hermano, sino más bien un hermano del rico. Desde ese momento el pueblo ya no lo siguió. Estoy firmemente convencido de que las desgracias que golpearon al sacerdote tuvieron su origen en las riquezas de la tierra”. Ibid., 28-29.

<sup>29</sup> Ibid., 52.

<sup>30</sup> “Yo pensaba tener el gusto de decir mi primera misa en San Francisco, escribe a los suyos, pero no se permite a ningún neo-sacerdote salir del Seminario”. Ibid., 54.

<sup>31</sup> “En 1850, La Guillotière no es un barrio de Lyon, sino un municipio con autonomía y carácter propio; sólo será incorporado a Lyon por el decreto del 24 de marzo de 1852... La Guillotière... en el censo de 1851 va a dar 43.524 habitantes... y de 1851 a 1856 esta población se va a doblar de un golpe. Y mientras que el viejo Lyon va a aumentar en 30.000 entre 1856 y 1911 (220.000 a 248.000), la orilla izquierda

donde empezó su apostolado, entregándose sin medida en su ministerio, y donde aprendió a conocer de cerca los problemas económicos, sociales, políticos, la mentalidad y la miseria de la vida obrera. “*El joven coadjutor pone manos a la obra, con una entrega total; lo cual no deja de gustar a sus colegas, el párroco y el otro coadjutor. La orientación pastoral de Chevrier es muy apostólica. Los sermones que redacta en esta época dan fe de ello. Intenta organizar una agrupación para jóvenes. Es generoso con los pobres y entregado para con los enfermos*”<sup>32</sup>.

Fue en la parroquia de San Andrés donde el P. Chevrier descubrió que la mayor parte de la población del barrio vivía muy alejada de la Iglesia; sólo unos cuantos conservaban sus tradiciones religiosas, otros sólo se acercaban para bautismos, primeras comuniones, bodas y funerales. Lo doloroso era que cada día la población se distanciaba más de la parroquia; y este desentenderse de la vida cristiana hacía que los hijos tampoco se interesasen por su fe y así aumentaba la ignorancia religiosa en la población<sup>33</sup>.

Chevrier mantiene una atención especial por los pobres y sufre al ver que su ministerio no produce los frutos que él desearía, por lo que era importante aproximarse al pueblo desde la fe y preguntarse: ¿por qué el absentismo de la población respecto a la Iglesia? “*¿Tienen fe los que solicitan estos sacramentos? ¿Qué sentido dan a estos actos?*”<sup>34</sup>. Él no se detiene a responder a estas preguntas, sino que va al alma del pueblo y al fondo del asunto; es decir, no busca las respuestas fuera del ministerio sacerdotal, ni

(Brotteaux-Villeurbane-Guillotière) pasará durante este mismo tiempo, de 83.000 a 253.000 habitantes y superando a la ciudad tradicional... Entre estos años de 1850-1880, ‘La Guillotière crece al azar a partir de esa plaza del Puente que fue el núcleo viviente de este enorme villorrio del finés transformado de pronto en barrio industrial’ (F.Dutacq)... Pero el desarrollo de la Guillotière se debe sobre todo a la proliferación de implantaciones industriales, embriones de la metalurgia y de la industria química lionsa actuales. A partir sobre todo de 1830, una multitud de fábricas comienza a instalarse y toma una gran extensión hasta 1850: la industria de vidrio de La Mouche en 1830 -la cristalería de la Guillotière en 1831- la cristalería en Culatte y la fábrica de lámparas y jabón Coignet, en 1842. Estas industrias nacientes atraen una población cada vez más numerosa, venida principalmente de los campos del Delfinado”. J.F. SIX, o.c., 54-55.

<sup>32</sup> P. BERTHELON, *Antoine Chevrier fundador del Prado 1826 – 1879*, Lyon 1976, 49-50.

<sup>33</sup> “Al mismo tiempo, estaba profundamente angustiado por la miseria religiosa de este proletariado. En esta época, la mayor parte de los hombres, incluso en el mundo obrero, conservaba una cierta fe en Dios. Los niños eran bautizados y se quería que hicieran la primera comunión. Se casaban por la Iglesia y se celebraban funerales religiosos. Pero la práctica regular había decrecido mucho, mientras la ignorancia religiosa crecía sin cesar. A. Chevrier hace constar que la mayor parte de los niños no ven jamás a sus padres rezando y menos ir a la Iglesia a misa o a confesarse. Una vez que ellos han hecho la primera comunión, se alejan de nosotros”. A. ANCEL, *El Prado, La espiritualidad apostólica del Padre Chevrier*, Bilbao, DDB 1986, 27.

<sup>34</sup> P. BERTHELON, o.c., 50.



va a echar la culpa sólo a la gente, sino que empieza por mirarse a sí mismo: ¿qué imagen de sacerdote se está dando al barrio? ¿Qué dice la gente del sacerdote? A partir de una mirada exterior e interior percibe que una de las causas del alejamiento de la gente puede ser la avaricia del sacerdote, o la excesiva preocupación por el dinero; una imagen de que se negocia con los sacramentos, de que se llama al cristianismo la religión del dinero<sup>35</sup>.

Otro de los factores que contribuyen a que la gente se aleje de la Iglesia era para el P. Chevrier la situación inhumana en la que viven y trabajan los obreros. “*En los talleres, dice él, el trabajo absorbe por completo a los obreros, que no frecuentan ya la Iglesia, que han olvidado la enseñanza religiosa, dado que la fábrica, el taller, la máquina les obliga a trabajar todos los días y todas las horas, bajo pena de perder el pan*”<sup>36</sup>. Chevrier observa que los obreros de La Guillotière viven absorbidos por el trabajo y alienados en sus valores; que no se les permite ni un día de descanso, por lo que les resulta imposible asistir los domingos a la Misa y a la catequesis. Esta vida dura que les imponen en las fábricas, hace ver a Chevrier que el pueblo de la Guillotière no era cristiano, sino un lugar de misión, una tierra donde se tenía que estrenar el Evangelio.

Este tipo de discernimiento, supone humildad y sinceridad consigo mismo y con los demás. Supone un esfuerzo generoso por reproducir la vida de Cristo en su propia vida. Sor María<sup>37</sup> dirá en el proceso de beatificación: “*Según el testimonio de los buenos feligreses de San Andrés, desde que el padre Chevrier fue nombrado coadjutor allí, se entregó en cuerpo y alma a las funciones del santo ministerio. Jamás se quejaba del exceso de trabajo y no se preocupaba si era a él a quien tocaba hacer tal o cual cosa, la hacía simplemente. El sacristán lo llamaba a veces ‘el buen cordero’ cuando decía: ‘siempre se deja trasquilar’*”<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> “Pero, ¿qué queréis pedir a los impíos, a las personas que desprecian al sacerdote, a quien consideran un hombre avaro y vividor? ¿Qué vais a pedir a gentes que no vienen a la iglesia más que tres o cuatro veces en toda su vida -a las bodas, bautizos y funerales- y en ellas oyen siempre del sacerdote o del sacristán: Me debe usted tanto, y esto dicho con autoridad y exigencia. Este modo de proceder les aparta de la Iglesia, se marchan maldiciendo, criticando la religión y diciendo que la religión es un negocio”. P. BERTHELON, *La imitación de Cristo*, o.c., 124.

<sup>36</sup> A. ANCEL, o.c., 28.

<sup>37</sup> “Con Sor Marie empieza la comunidad de las Hermanas del Prado”. P. BERTHELON, *Antoine Chevrier, fundador del Prado 1826-1879*, Lyon, 1976, 111.

<sup>38</sup> J.F. SIX, o.c., 62.

### 1.3.1. Llamada y conversión

J.F. Six, recoge varios testimonios que dan cuenta de la conversión del P. Chevrier. Fue en la parroquia de San Andrés, la noche de Navidad del año 1856, meditando sobre el abajamiento del Verbo de Dios cuando vivió un acontecimiento decisivo para toda su vida. Una testigo presencial M. De Marguerye dirá: *“Fue una noche en la que yo hacía la Hora Santa cuando tuve tan grandes luces sobre la pobreza que, de ahí en adelante, mi vida quedó marcada”*<sup>39</sup>. Otro testimonio recogido del P. Bousquet afirma: *“Yo le oí decir... que la razón que lo comprometió a abrazar una vida más perfecta fue una meditación que hizo, una noche, sobre estas palabras del Evangelio: Y el Verbo se hizo carne. Él experimentó una impresión extraordinaria y entonces tomó la decisión de imitar especialmente la pobreza de Jesucristo”*<sup>40</sup>. Es importante destacar que en un momento concreto de su vida el padre Chevrier sintió la cercanía de Dios, para trabajar como instrumento en el proyecto divino, viviendo como sacerdote según el Evangelio y de esa forma responder, a lo largo de toda su vida, de una manera más efectiva y afectiva a las necesidades de su tiempo.

El P. Chevrier intuye que es Dios quien le llama, por medio del Verbo encarnado, a responder a la gente de su parroquia, a la que no llega el Evangelio y desconoce a Jesucristo porque nadie se lo anuncia. De ahí su decisión de *“seguir a Jesucristo de cerca, muy de cerca, más de cerca, designa siempre el carácter absoluto de la elección que se ha hecho”*<sup>41</sup>. Este impulso que sintió en su vida, le llevó a visitar en el año 1857 al Cura de Ars, para confiarle lo que estaba viviendo, en los siguientes términos: *“Padre, tengo constantemente ante mis ojos las palabras del Evangelio: ‘Si quieres ser perfecto, vende todo cuanto tienes, dalo a los pobres y sígueme’. ‘Quien no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo’. Me parece, pues, que Dios me llama a esta vida de pobreza y perfección... Ignoramos lo que le contestó el santo párroco. Tan sólo sabemos que el P. Chevrier volvió a su parroquia de San Andrés, se*

---

<sup>39</sup> J.F. SIX, o.c., 74.

<sup>40</sup> Ibid., 74.

<sup>41</sup> A. ANCEL, o.c., 43.

*despojó de los pocos muebles que le quedaban y continuó su vida apostólica en medio de los fieles, en la más absoluta pobreza*<sup>42</sup>.

Otra de las preocupaciones del P. Chevrier -y que seguramente compartió con el Cura de Ars- fue la de formar sacerdotes pobres insertos en el mundo al estilo de Cristo pobre. Según el testimonio del “*padre Duret escuchará esto del padre Chevrier: ‘Veo que cada vez se realiza más todo lo que el santo Cura me dijo’. Conocemos estos ‘proyectos’ de Antonio Chevrier por un testimonio preciso y digno de crédito: en la conversión de Navidad, él recibió ‘iluminación’ sobre Jesucristo pobre, pero también, sobre su vocación especial para formar sacerdotes pobres. Así el Cura de Ars no separó en Antonio Chevrier la invitación a vivir la pobreza de Jesucristo de la invitación a seguir sus ‘proyectos’, a realizar su ‘obra’ que consiste en ‘formar sacerdotes pobres’*”<sup>43</sup>.

Lo cierto es que el P. Chevrier se siente llamado a responder con alegría su ministerio sacerdotal desde el amor de Dios, comunicado en el Verbo encarnado, y opta por poner en práctica la causa de Dios desde una vida entregada. “*Habla, Señor, que tu siervo escucha. Señor ¿A quién iré? Tú tienes palabras de vida eterna. Tú eres mi luz, tú eres mi camino, mi vida, mi sabiduría y mi amor. Yo te seguiré, Señor, adonde vayas. Estoy dispuesto a morir contigo, daré mi vida por ti. Iré a la cárcel, a la muerte. Tú eres mi rey, mi guía y mi maestro. Señor, si necesitas un pobre, aquí me tienes. Aquí estoy, oh Jesús, para hacer tu voluntad, soy todo tuyo*”<sup>44</sup>.

La opción tomada le llevará a romper con todo aquello que impide al sacerdote ser un verdadero discípulo. Por lo que era necesario: “*renunciar a la familia y al mundo, renunciar a sí mismo, renunciar a los bienes de la tierra; luego, cuando uno ha renunciado a todas estas cosas, es necesario tomar su cruz y seguirle en todas las virtudes evangélicas*”<sup>45</sup>.

---

<sup>42</sup> P. BERTHELON, *La imitación de Cristo*, o.c., 10

<sup>43</sup> J.F. SIX, o.c., 78.

<sup>44</sup> VD 114.

<sup>45</sup> VD 127.

Otro acontecimiento que influyó en su conversión fue el desbordamiento del Ródano el 13 de mayo de 1856 y el del Saona cinco días después, dejando resultados escalofriantes. La reacción y la solidaridad de los dos sacerdotes, Haour y Chevrier, no se dejó esperar, según el periódico ‘Correo de Lyon’ del 12 de junio de 1856<sup>46</sup>.

Estos acontecimientos dolorosos conmueven el alma de Chevrier y de Haour, que no pueden permanecer indiferentes ante los gritos de auxilio y salen y llegan a tiempo<sup>47</sup> en medio del peligro para extender la mano y salvar la vida de sus hermanos. Se jugaron la vida, *“si el garfio hubiera cedido, o si la barca, a pesar de nosotros, hubiera resbalado bajo nuestros pies, hubiéramos caído al agua; pero el peligro reduplica las fuerzas y la Providencia nos protegió”*<sup>48</sup>.

El salir a rescatar a los que están en peligro conlleva estar dispuesto a jugarse la propia vida por salvar la de sus semejantes; esto supone tener una gran seguridad de sí mismo, estar cargado de coraje y valor. Al mismo tiempo, su apertura tanto a Dios como a los hombres le llevaría a Chevrier a conocer más de cerca las miserias, las incomodidades, las fatigas y angustias de sus hermanos<sup>49</sup>.

A la pobreza que sufre esta barriada industrial se suma la calamidad que dejan los ríos. La miseria en la que estaba sumido el proletariado de la Guillotière le obsesiona a Chevrier, que no deja de visitar los hogares, de encontrarse con los obreros, niños, mujeres y adultos que salen de las fábricas; no deja de taladrarle la vida de sus semejantes en cada rostro que encuentra al acercarse a los pobres. Pero para él la causa de la miseria no solamente eran las inundaciones sino la avaricia humana, que no

---

<sup>46</sup> “La Iglesia se convierte en un centro de socorro; los dos coadjutores salen en una barca y con un sargento de la ciudad en búsqueda de damnificados para traerlos de regreso. El domingo y los dos días siguientes, Antonio Chevrier y su compañero recorren la Guillotière en barca para distribuir pan a cada uno: ‘Desde el sábado por la noche hasta el martes siguiente, se les vio por todas partes por donde había peligro y miseria; calles, plazas, los rincones más oscuros de nuestros desgraciados barrios fueron recorridos veinte veces por ellos, a pesar de los torrentes y las ruinas. Aquí, esos señores salvaron a un padre de familia, allá a unos niños; más allá sacaban del agua a una madre de familia que se ahogaba, por todas partes llevaron pan”. J.F. SIX, o.c., 70-71.

<sup>47</sup> “Cuatro hombres encaramados sobre un árbol pedían socorro. Poco antes, los pobres habían visto a su barca naufragar y habían subido hasta allí para no ser arrastrados: Nos acercamos al árbol y los recibimos en la barca. Se llegó a tiempo; apenas llegamos a las gradas de la Iglesia, vimos al árbol minado por el torrente, inclinarse de un lado y luego hundirse en las aguas”. Ibid., 70.

<sup>48</sup> Ibid., 70.

<sup>49</sup> “Las inundaciones revelaron, pues, a Antonio Chevrier, más del estado de degradación en el que se encontraba el conjunto de la población de la Guillotière”. Ibid., 71.

pagaba los salarios justos a los obreros y que no alcanzaba ni para que lleven un pan para sus hijos<sup>50</sup>. *“Ha sido en S. Andrés donde el Señor ha preparado a Antonio Chevrier para seguir a Jesucristo más de cerca. Gracias a algunos testimonios bastante numerosos y a ciertos pasajes de sus sermones, sabemos hasta que punto A. Chevrier estaba preocupado, incluso angustiado, por la situación humana y religiosa de su pueblo”*<sup>51</sup>.

Las inundaciones habían dejado muchos damnificados en el barrio de la Guillotière, por lo que se tenía que dar alguna salida a este problema. Un día, cruzando el puente de la Guillotière, el P. Chevrier se encuentra con uno de sus viejos amigos, el P. Bernardin Girarudier, quien le manifiesta que Camilo Rimbaud<sup>52</sup> tenía un proyecto de construir un albergue para las familias damnificadas. No duda en visitarlo -fue en junio de 1856- y constata que este joven burgués de Lyon se había convertido a Dios, poniéndose al servicio de los pobres viviendo con ellos y como ellos. Camilo Rimbaud no solo tenía la iniciativa de levantar un albergue común, sino una pequeña urbanización en un lugar despoblado a la que llamaría ‘Ciudad Obrera del Niño Jesús’. Chevrier queda impresionado al encontrar a un laico viviendo en medio de los pobres y evangelizando a los pobres.

El testimonio del laico Rimbaud insertado en la realidad sufriente de la Guillotière influenciaría con su sabiduría y testimonio el caminar de Chevrier, llegando a valorizar el trabajo y la misión de los laicos en la vida eclesial, cuando en conversa con su párroco el P. Haour le dirá: *“He visto a Juan en el desierto. Y como le preguntáramos el porqué de esta frase, nos daba el ejemplo de este laico que se*

---

<sup>50</sup> “En un sermón sobre el amor a los pobres, hablaba del espectáculo, cada vez más espantoso, de la miseria humana que crece. Se diría que, a medida que las riquezas caen en unas cuantas manos avariciosas, la pobreza crece, el trabajo disminuye, los salarios no se pagan. Se ve a pobres obreros trabajar desde que nace el día hasta bien entrada la noche, para ganar apenas su pan y el de sus hijos”. A. ANCEL, *El Prado*, o.c., 26-27.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 26.

<sup>52</sup> “Camilo Rimbaud era diez años antes, en 1846, un joven de menos de veinticinco años, hábil y audaz, que, de empleado que era, había logrado convertirse, por su sentido de los negocios, en socio de la rica empresa de Seda Potton. Antiguo alumno del padre Noirot, había, sin embargo, perdido la fe[...] Camilo Rimbaud encontró, pues, el mundo de los pobres y de los trabajadores a través del socialismo[...] Las inundaciones de 1856 le llevan a construir toda una urbanización, toda una ciudad en la que todo será dirigido, organizado, ordenadamente para hacer amar a Jesús. De ahí en adelante ese conjunto se llama ciudad obrera [...] Todos los domingos por la mañana reúne en una pieza a todos los niños vagabundos, les da de comer, los atiende y les da algunas nociones del catecismo. El quería vivir pobre, vestido y alojado como pobre en medio de los pobres”. J.F. SIX, o.c., 71-73.

*entregaba a la instrucción de los hijos del pueblo y que sabía practicar, en un grado tan alto, la pobreza voluntaria. Él insistía en cómo nosotros, sacerdotes, éramos tan inferiores a él en la práctica de esta virtud*<sup>53</sup>.

Al P. Chevrier le conmueve el testimonio de este laico -al que asemeja con Juan Bautista predicando en el desierto- y le asombra la indiferencia no sólo de la sociedad, sino también de la misma Iglesia local, que se había olvidado del ideal evangélico de la comunión de destino con los pobres. Este laico era para él un signo y testimonio viviente, que había dejado todo por Jesús y para Jesús, instalándose en medio de las familias, de los niños, de los jóvenes sufrientes. Conmovido llega a la casa parroquial decidido a seguir a Jesucristo en su caridad infinita por los hombres, en su abajamiento, en su humildad, en su pobreza y en su evangelización a los pobres.

Afectado por esta experiencia, comunica al P. Haour su deseo de realizar este proyecto en forma conjunta, pero su compañero trata de disuadirlo<sup>54</sup>. Sin embargo, la decisión estaba tomada. Chevrier tenía claro lo que quería realizar; por eso, en agosto de 1857 deja la parroquia de San Andrés de la Guillotière y se hace capellán de la Ciudad Obrera del Niño Jesús junto a Camille Rambaud. *“El padre Chevrier va a ser el capellán de dos obras: una obra de catecismo para los niños, y otra obra social de viviendas para los obreros. Por su parte, ve muy claro limitarse estrictamente al ministerio sacerdotal, en lo que está de acuerdo con Camille Rambaud*<sup>55</sup>.

Por tres años consecutivos, desde agosto de 1857 a diciembre de 1860, vivirá en la Ciudad Obrera y trabajará junto a Camille Rambaud. Luego, Rambaud decidirá ser sacerdote y viajará a Roma en diciembre de 1858 a estudiar teología, acompañado por el P. Chevrier. Rambaud fue ordenado sacerdote el 25 de mayo de 1861<sup>56</sup>.

---

<sup>53</sup> Ibid., 73.

<sup>54</sup> “Después de esta entrevista, yo trataba de hacerle arrepentirse de su decisión, haciéndole ver que, tal vez, él quería así por humildad, pero que se diera cuenta de que su actuación podría llevar a hacer comparaciones desventajosas para sus hermanos sacerdotes y de que este sentimiento de humildad podría llevarlo a una tentación de orgullo”. Ibid., 73.

<sup>55</sup> P. BERTHELON, *Antonio Chevrier*, o.c., 71.

<sup>56</sup> “Consideraba difícil que un seglar fuera superior: así consta en sus escritos. Pero sobre todo comprendió muy pronto que, cuando Camille Rambaud fuera sacerdote, él podría recobrar su libertad. Al marchar éste a Roma para estudiar teología, Chevrier lo acompaña: era el mes de diciembre de 1858”. Ibid., 73.

En la obra de la Ciudad Obrera también se habían integrado algunos hombres y mujeres laicos -entre ellos, Pierre, Marie Boisson y Amelie Visignat-. Marie y Amelie captan profundamente la intuición que tenía el P. Chevrier y se dedican a preparar a las niñas para la primera comunión. Más tarde, de este grupo de mujeres nacerán las Hermanas del Prado<sup>57</sup>.

### 1.3.2. Obras apostólicas

Antes de analizar las obras del P. Chevrier, será oportuno echar una mirada al interior de la Iglesia. ¿Qué pasaba con el clero? ¿Cuáles eran las secuelas que había dejado la Revolución Francesa y los levantamientos obreros en Lyon? ¿Qué tipo de sacerdote estaba moldeando la industrialización?

La sociedad de la época no tiene una imagen de la Iglesia como servidora, sino más bien como aliada con el poder y la burguesía y afanada en lo posible por recuperar los privilegios que había perdido en la Revolución Francesa. Al mismo tiempo se espera una Iglesia comprometida con los problemas más neurálgicos de la gran masa de pobres y sobre todo de la clase obrera. El contexto eclesial, sobre todo de la jerarquía, está dominado por el ansia de poder y por el lucro. Los sacerdotes están preocupados por administrar los sacramentos, pero en unos horarios que les resultaban cómodos a ellos y no tanto a los obreros o al público en general. La gente de poder, como los hacendados y la burguesía, recibía otro tipo de trato por parte del sacerdote<sup>58</sup>.

---

<sup>57</sup> “Pierre y Amelie le atormentan para que se decida a fundar una verdadera obra para el catecismo. Marie insistía menos. Estaba del todo decidida a seguir la voluntad de Dios, pero no veía muy claro lo que Él quería. A partir de este año, 1860, comparte, quizá más profundamente que los otros dos, los proyectos del padre Chevrier”. Ibid., 78.

<sup>58</sup> “El 15 de marzo de 1848, Ozanam escribía a su hermano sacerdote, que estaba tratando de ‘evangelizar esta clase obrera que debe ser muy numerosa en Lille’: Yo siempre he aprobado y, más ahora, me siento feliz de compartir tu preferencia por estos hombres trabajadores, pobres, extraños a las delicadezas y a las cortesías de lo que se da en llamar ‘gente bien educada’. ¡Si un mayor número de cristianos y sobre todo de eclesiásticos se hubiera preocupado de los obreros desde hace diez años!. Y le escribe aún el 12 de abril: es necesario que los párrocos renuncien a sus pequeñas parroquias burguesas, rebaño de élite en medio de una población que no conocen. Es necesario que se preocupen no solamente de los indigentes, sino de toda esta clase pobre que no pide limosna. Y añade: ‘Mi amigo Cherruel, que ha bendecido trece árboles de la libertad, está aún conmovido por las pruebas de fe que ha encontrado en esta multitud en la que, desde 1815, el sacerdote se ha acostumbrado a no ver sino enemigos de Dios y de la Iglesia’. J.F. SIX, o.c., 25.

En cuanto a la formación sacerdotal, los seminarios estaban preocupados en formar sacerdotes capaces de llevar una vida espiritual, es decir virtuosos, y preparados para atender parroquias como funcionarios, desvinculados totalmente de la realidad concreta y, desgraciadamente, indiferentes a los problemas sociales. Además, reinaban en la Iglesia ciertos prejuicios sobre los sectores populares, especialmente de la clase obrera, y es posible que, al no romper estas barreras, creciera cada día más la indiferencia y no se abordaban los problemas con madurez y eficacia. Mezclarse con los pobres o con el mundo obrero era contaminarse y perder cierto prestigio social; por eso, casi ningún sacerdote optaba por realizar su apostolado en los barrios pobres<sup>59</sup>.

El sacerdote para Chevrier es otro Cristo en la tierra y tiene que seguirlo en su pobreza, despojado de todo, capaz de cargar y llevar la cruz de cada día. Es el que vive con lo mínimamente necesario, confiando sólo en Dios y dejando a un lado honores, amistades poderosas, aplausos, vanidades. Para vivir las incomodidades y los sufrimientos de los demás, es decir, la pobreza, hay que tener una fe profunda, que lleve al desprendimiento total del mundo y a la entrega generosa a Dios como un hombre crucificado y un pan bien cocido en el servicio a sus hermanos. Aquí estaría la originalidad de su proyecto, que le traería muchas alegrías y también incomprendiones y dolores de cabeza<sup>60</sup>.

Es un proyecto que nace de la fe, del amor a Jesucristo y a su Iglesia. Una fe que debe superar ciertas actitudes eclesiales reflejadas en sus representantes, que en lugar de fortalecer la fe del pueblo, eran motivo del alejamiento de mucha gente. El sacerdote no dejaba de ser visto *“como un improductivo o un perezoso, y aún más, como un parásito y un aprovechado”*<sup>61</sup>. Otro testimonio de esta lamentable realidad lo ofrece Lamennais, quien se atrevió a *“denunciar la traición de la Iglesia de Cristo disfrazada por los bienes, honores y poderes”*<sup>62</sup>. Monseñor A. Ancel, un siglo después, comentará que la

<sup>59</sup> “El sacerdote, hombre de lo espiritual, se convierte entonces en un aristócrata que se cuida mucho de no comprometerse con las cosas materiales y, por lo tanto, con aquellos que están metidos en el barro de las realidades de abajo. Por eso debe cuidarse del mundo de los trabajadores y de los mismos trabajadores. El sacerdote del siglo XIX no cree suficientemente en el hombre; no tiene una total estima del hombre”. Ibid., 132.

<sup>60</sup> “La situación del clero: ‘Para el conjunto de sus compañeros, sacerdotes diocesanos de Lyon, que pagaron tributo a su ‘grupo’ burgués, un clero tranquilo y respetable atento a conservar la instalación ya adquirida; para ellos, Chevrier será un original y un fastidioso, porque él no vive como ellos, sino que vivirá en la condición de los sub-proletarios de un suburbio no cristiano”. Ibid., 3.

<sup>61</sup> Ibid., 176.

<sup>62</sup> Ibid., 25.



Iglesia es “considerada como una extranjera en el sentido de que, por su comportamiento, se coloca fuera de clase en el sentido de que, por su comportamiento, parece vinculada, a quienes el mundo obrero tiene por adversarios”<sup>63</sup>.

Parece que en el interior de la Iglesia hay una resistencia a los cambios profundos; porque se mira más al pasado que al futuro; el pasado buscaba la confianza en los bienes y el futuro era visto con cierto temor, miedo e inseguridad. Es posible que algunos miembros de la jerarquía crean más en el poder que les pueden dar los reinos de este mundo que en el poder y la fuerza que viene del Evangelio. Pareciera que la Iglesia era utilizada para sus propios intereses y de esto se sirvieron algunos de la burguesía para afianzar su poderío.

Después de ofrecer algunas pinceladas sobre el contexto eclesial de la época, es el momento de presentar las dos obras del padre Chevrier: la fundación de la *Asociación Sacerdotes del Prado* y la fundación de las *Hermanas del Prado*. Esta última nació en la Ciudad Obrera del Niño Jesús y su primera superiora fue la hermana Sor María y Amelie Visignat<sup>64</sup>. “Las Hermanas del Prado constituyen una sociedad de vida en común sin votos públicos (como las Hijas de la Caridad). Son autónomas, pero junto con los sacerdotes, los hermanos y el Instituto Femenino del Prado, buscan compartir la intuición del P. Chevrier para una fidelidad mayor a Jesucristo. La vida de comunidad es para ellas un elemento capital para la realización de su vida evangélica y apostólica; no están ligadas a una forma determinada de apostolado; es la necesidad de los pobres la que determina su elección. Tratan de compartir su vida participando en sus mismas condiciones de trabajo... Están también al servicio de la catequesis y de los movimientos de acción católica”<sup>65</sup>.

Y la otra obra es la fundación de la *Asociación Sacerdotes del Prado*. Para el P. Chevrier el camino de la radicalidad evangélica tiene que vivirse en grupo; pero su intención no es formar una congregación religiosa, sino vivir y seguir más de cerca a

---

<sup>63</sup> A. ANCEL, *Mis cinco años de obispo obrero*, Barcelona, Estela 1963, 211.

<sup>64</sup> “Amelie Visignat entró en la ‘Ciudad del Niño Jesús’ a los veintidos años, en 1858. Se ocupaba del catecismo de las niñas. María Boisson, trabajadora de la seda, de la misma edad que Amelie. Ingresaron juntas, para cuidar a las niñas... el primer viernes de septiembre de 1858”. P. BERTHELON, *Antoine Chevrier*, o.c., 74.

<sup>65</sup> A. ANCEL, *El Prado*, o.c., 251.

nuestro Señor Jesucristo en una comunidad de discípulos. Es muy importante para él la formación de una comunidad de discípulos, para que se pueda hacer presente a Jesucristo a través del testimonio de vida, de la palabra y la acción<sup>66</sup>.

La intuición de Chevrier era formar una “*comunidad según el Evangelio*”<sup>67</sup>, por eso, él nunca estuvo solo; desde el principio estuvo acompañado por hermanos y hermanas. Pero no era suficiente vivir en comunidad, contar con una buena organización; lo importante era buscar la verdadera unidad, que no está en los bienes, ni en los títulos, ni en la cohabitación, sino en vivir como una verdadera familia, entregados generosamente a Jesucristo, bajo la luz del Espíritu Santo, y ejerciendo el amor de Dios según el Evangelio<sup>68</sup>.

En la Ciudad Obrera madura el proyecto de formar sacerdotes al servicio de los pobres; pero veía que era imposible llevar a cabo su proyecto en ese lugar, porque estaba reservado a la catequesis de niños y niñas. El P. Chevrier consideraba más oportuno que la Ciudad Obrera estuviera administrada por laicos y que los sacerdotes fueran capellanes. Así el 10 de diciembre de 1860, decide alquilar el local “Baile del Prado” y, más tarde, con la generosidad de algunas personas lo terminará comprando. Dejará la Ciudad Obrera y pasará a vivir en el local alquilado<sup>69</sup>; lo acompañarán las tres personas que hemos señalado antes y “*Pierre Pecalet, al cual debemos mencionar entre los fundadores del Prado. Al encontrar a este niño retrasado mental buscando alimentos en las basuras de las casas, Antonio Chevrier comprendió que Pierre Pecalet tenía que estar a su lado para empezar la obra de Dios*”<sup>70</sup>.

---

<sup>66</sup> “En mayo de 1858, durante unos ejercicios que hizo en solitario, ya había anotado: ‘Prometo a Jesús buscar compañeros de buena voluntad, a fin de que, asociándonos para vivir juntos la misma vida de pobreza y sacrificio, trabajemos más eficazmente en nuestra salvación y en la de nuestros hermanos, si esta es su voluntad’”. P. BERTHELON, *Antonio Chevrier*, o.c., 81-82.

<sup>67</sup> A. ANCEL, *El Prado*, o.c., 196.

<sup>68</sup> “La verdadera unidad no está en el dinero, ni en las casas, ni en el hábito, ni en la vida en común, ni en el nombre de hermano o hermana. Todo esto en sí no es nada; estas cosas suponen la unidad, pero no la dan. ¡Cuántas veces las palabras de hermanos o de hermanas resultan ridículas y falsas!. La verdadera unidad está en la unión de un mismo espíritu, de un mismo pensamiento, de un mismo amor, siendo Jesucristo el centro de todo por el Espíritu Santo”. VD 219.

<sup>69</sup> “Pronto arreglaron el local del Prado: en el centro una capilla, la habitación de los muchachos a un lado, la de las chicas al otro... Los pensionistas son niños adolescentes muy pobres. El personal se reduce a los cuatro personajes que conocemos. Todos aceptan compartir esta vida de los pobres con una gran generosidad”. P. BERTHELON, *Antonio Chevrier*, o.c., 80-81.

<sup>70</sup> *Ibid.*, 80.

La Obra del Prado desde el primer momento se convirtió en un centro de generosidad y solidaridad. Allí podían participar del sustento diario muchos niños y jóvenes que, con frecuencia, pasaban unos seis meses en régimen de internado<sup>71</sup>. Esta fue una gran oportunidad para que el P. Chevrier se sumergiera dentro del barrio y conociera más de cerca a sus vecinos<sup>72</sup>.

Aquí comienza más tarde la escuela clerical del Prado, al estilo de un seminario menor. Al inicio recibe el apoyo de sacerdotes y seminaristas, pero no duran mucho tiempo y le abandonan. Él sigue adelante, no se desanima. Se ve obligado a dar una formación adecuada a muchachos del ambiente popular que aspiran al sacerdocio y a dar su apoyo a los que pasan al Seminario Mayor y, más tarde, a los primeros diáconos que envía a Roma para que terminen su preparación al sacerdocio<sup>73</sup>.

En cartas que escribe, se nota que no le es nada fácil emprender un proyecto tan grande, por lo que él mismo dirá: *“No hay que desanimarse en los trabajos, aunque siempre hay que ir con prudencia y humildad”*<sup>74</sup>. En medio de sus miedos e inseguridades siente la necesidad de abandonarse y confiar en Dios: *“Por otra parte, siento de tal manera mi impotencia, mi incapacidad, que le digo con frecuencia a Dios: Dios mío, ¿no te has equivocado al poner al frente de una obra tan grande a un pobre ser tan débil como yo? Soy tan pobre, tan pecador, tan ignorante, que esta Obra de Dios perecerá de verdad, si no envía a alguien a realizarla”*<sup>75</sup>.

En carta que escribe al P. André Gourdon, se puede vislumbrar su deseo de hacer la voluntad de Dios y, por tanto, de saber si Dios quiere la obra proyectada. El P. Chevrier quiere reunir a un grupo de futuros sacerdotes en el Prado, para poderlos formar en la pobreza y simplicidad, para que vivan como sacerdotes pobres y al servicio

---

<sup>71</sup> “Esta obra tiene por objeto preparar a la Primera Comunión a numerosos niños de Lyon o de otras partes que, por motivos de su edad, de su ignorancia o de sus malas disposiciones, no pueden hacerlo en las parroquias..., queda el problema de que el número de niños que llega al Prado es muy numeroso -y el P. Chevrier nunca rechaza a nadie y hay que alimentarlos, alojarlos, abrigarlos”. J.F. SIX, o.c., 139.

<sup>72</sup> “La mayoría de los pobres que conoció Antonio Chevrier eran obreros, y podemos afirmar que se sumergió en el mundo obrero de la Guillotière. Conoce a este pueblo, sus valores, su generosidad, y también sus miserias, su incredulidad”. Ibid., 93.

<sup>73</sup> “De 1865 a 1879, al mismo tiempo continúa su obra de Primera Comunión y ejerce su apostolado entre los pobres en su capilla del Prado, se ocupa de la formación de los futuros sacerdotes, sea en el Prado mismo, sea relacionándose con ellos cuando pasan al Seminario Mayor”. A. ANCEL, *El Prado*, o.c., 33.

<sup>74</sup> C 53 (al P. Gourdon, agosto 1865)

<sup>75</sup> C 295 (a la señora Franchet, 1865).

del pueblo pobre<sup>76</sup>. A pesar de las dificultades por las que atraviesa, hay un signo interior que se puede percibir en el P. Chevrier: se siente a gusto de estar al frente de su obra y, al mismo tiempo, está abierto a que otros se comprometan voluntariamente a mantenerla y proseguirla.

Aparte de señalar los signos interiores, se podrían señalar algunos signos exteriores que ofrecen luz para saber que estaba haciendo la voluntad de Dios. El primero podría ser que el Prado estaba respondiendo al proyecto y a la intuición que había tenido la noche de Navidad ante el pesebre. Los seminaristas provenían de familias pobres y él quiere mantenerlos en contacto con la pobreza, para que no olviden sus raíces. Él mismo nos dirá: *“Según esto, es conveniente hacer trabajar a los seminaristas para enseñarles a practicar la humildad, para hacerles comprender lo que cuesta ganarse la vida, lo que tienen que sufrir los demás para poder comer y vestir. Es preciso hacer por humildad y pobreza todo el trabajo de la casa, lavar, limpiar, blanquear, y emplear el menor número posible de obreros de fuera”*<sup>77</sup>.

El segundo signo exterior es la comunión con la Iglesia. Él viaja a Roma en septiembre de 1864, para exponer ante el Santo Padre: *“el deseo de algunos sacerdotes de Lyon y de otras diócesis, de agruparse, mientras la autoridad diocesana lo permita, con el fin de llevar una vida regular y ejercer el santo ministerio sin otra retribución que la que los fieles les ofrezcan espontáneamente”*<sup>78</sup>.

La respuesta de Su Santidad es la siguiente: *“Bendigo con toda mi alma al abate Chevrier y a sus compañeros y le encargo que les trasmita mi bendición. La obra es buena, pero, antes de aprobarla, es necesario que transcurran los años, que los obispos den testimonio de su oportunidad y de su resultado”*<sup>79</sup>.

---

<sup>76</sup> “Cúmplase la santa voluntad de Dios en todas las cosas, en nosotros y en todos los hombres de la tierra... Tengo un lugar en el Prado para alojar a los que quisieran trabajar en la obra; y tanto más a gusto lo haré cuanto tengo aquí cuatro alumnos a los que me veo obligado a enviar a una escuela clerical de Lyon, por no tener aquí un profesor, y cuánto me gustaría tenerlos continuamente en casa para infundirles este espíritu de simplicidad y de pobreza que debe ser nuestra meta principal. Si tiene usted algunos alumnos, puede traerlos también; puedo ofrecerle alojamiento para ocho o diez”. C 54 (al P. Gourdon, noviembre 1865).

<sup>77</sup> VD 281.

<sup>78</sup> VD 291.

<sup>79</sup> VD 291.

Las intenciones de Chevrier están claras: desea formar una Asociación de sacerdotes que puedan dar testimonio de Cristo pobre, y que, totalmente libres ante todo lo mundano, ponen su confianza solamente en Dios. Por eso, el agradecerá a Dios la bendición que recibe de Pío IX, animándole a proseguir su proyecto. El último signo es la incorporación del P. Andrés Gourdon al Prado, que fue acogido con gran entusiasmo y alegría por el P. Chevrier<sup>80</sup>. Otro sacerdote que obtuvo el permiso de la curia y se incorporó al Prado fue el P. Claudio Dutel, párroco de Larajasse; pero, según varios testimonios, era un hombre autoritario que hizo sufrir mucho al P. Chevrier; sin embargo, éste no duda en soportarlo y mantenerlo en la obra<sup>81</sup>.

Con la Asociación del Prado, el P. Chevrier quiere responder a las necesidades de la Iglesia en una época concreta, con sacerdotes pobres, insertos en el mundo, en medio de las miserias de la gente y con un gran celo apostólico, apasionados por evangelizar a los pobres, a los obreros, a los humildes y a los pequeños.

#### **1.4. Muerte y beatificación**

Antonio Chevrier adoleció de una salud muy frágil, pero él prefería vivir menos tiempo con tal de que la Buena Nueva traída por Jesucristo fuera conocida. En muchas ocasiones tuvo que dejar su labor pastoral para descansar y recuperarse físicamente. Los últimos meses de su vida paso en la cama, en Limonest, sin tolerar ningún alimento<sup>82</sup>, pero, cuando siente llegar su fin, pide ser llevado al Prado de Lyon. Desea morir en medio de la gente de la Guillotière, allí donde había querido ser igual que los pobres, para estar con ellos, vivir con ellos, morir con ellos. Había formado parte de este pueblo durante más de veintinueve años<sup>83</sup>.

---

<sup>80</sup> “El arzobispo de Lyon autorizó a Andrés Gourdon a unirse al Prado. Aunque la autorización oficial no llegó, el fundador del Prado no se asusta”. P. BERTHELON, *Antonio Chevrier*, o.c., 110.

<sup>81</sup> “En octubre de 1869, Claudio Dutel, párroco de Larajasse, un sacerdote de cincuenta y cinco años, escribe al padre Chevrier para pedirle entrada en el Prado. Habiendo obtenido la autorización de la curia, entró el 8 de diciembre siguiente. El padre Chevrier tendrá mucho que sufrir de parte de este hombre autoritario que no cesará de manifestarle su oposición. Estos sacerdotes se ocupan, sobre todo, de la escuela clerical”. J.F. SIX, o.c., 172.

<sup>82</sup> “Hacia nueve meses que no tenía otra alimentación sólida fuera de la Hostia y hacía una semana que tampoco comulgaba. Este hombre que había querido ser ‘pobre con los pobres’, ‘hambriento con los hambrientos’, este sacerdote que se había entregado días tras día a los demás, este sacerdote que había querido ser ‘un hombre comido’, este sacerdote había, literalmente, muerto de hambre”. Ibid., 220.

El P. Antonio Chevrier muere el 2 de octubre de 1879, a la edad de 53 años. Y el día 6 es enterrado en la nave de la capilla del Prado -que anteriormente había sido el lugar donde se animaba el baile del Prado-. Los habitantes de la Guillotière querían que el P. Chevrier sea sepultado en el mismo Prado, hicieron su petición a la autoridad eclesiástica competente quien responde afirmativamente<sup>84</sup>. El entierro fue un acontecimiento histórico para el barrio: se calcula que cincuenta mil personas participaron en sus funerales<sup>85</sup>. *“Fue la expresión evidente de que él había penetrado en el corazón del barrio”*<sup>86</sup>.

Cien años después de su muerte, el 7 de octubre de 1987, Juan Pablo II beatifica en Lyon a Antonio Chevrier, durante su visita a la antigua sala de baile ‘el Prado’, a los pies de su sepulcro. En la homilía destacó la figura del padre Chevrier, que vivió vinculado al espíritu de Jesucristo<sup>87</sup>, a los pobres del barrio de la Guillotière<sup>88</sup> y a la Iglesia del siglo XIX<sup>89</sup>. Con estas palabras, el Santo Padre declaró Beato al P. Antonio Chevrier: *“Por nuestra autoridad apostólica, acogiendo los deseos de nuestro hermano Albert Decourtray, de muchos otros hermanos en el episcopado, de numerosos fieles y de los miembros de la familia del Prado; después de haber oído el dictamen de la Sagrada Congregación para la causa de los santos, declaramos que el Venerable Siervo de Dios Antonio Chevrier, sacerdote de la diócesis de Lyon y fundador del Prado, en adelante puede ser llamado Beato y que su fiesta puede celebrarse en los*

---

<sup>83</sup> “El 29 de septiembre de 1879 pide que lo lleven a su Guillotière. Por el camino pide ver, con sus ojos ya mortecinos, por última vez, su querido barrio”. “Sin duda, los obreros de la Guillotière le han considerado siempre como un amigo del pueblo pobre”. A. ANCEL, *El Prado*, o.c., 34.

<sup>84</sup> “Una petición de los habitantes de La Guillotière obtiene de la autoridad el permiso para enterrar al padre Chevrier en el mismo Prado”. J.F. SIX, o.c., 220.

<sup>85</sup> “Luego sigue el desfile de los pobres, en la pequeña capilla del Prado, ante los despojos del sacerdote de los pobres: es el emocionante cortejo de todo un suburbio; se calcularon cincuenta mil personas, en sus funerales, el lunes 6 de octubre”. J.F. SIX, o.c., 220.

<sup>86</sup> J.R. CINCA, o.c., 9.

<sup>87</sup> “El Padre Chevrier puso todo su empeño en progresar en este conocimiento de Jesucristo, para alcanzar mejor a Jesucristo igual que el mismo Jesucristo lo había alcanzado a él. Medita el Evangelio sin cesar, escribe miles de páginas de comentarios para ayudar a sus amigos a convertirse también ellos en verdaderos discípulos. Se esfuerza por reproducir la vida de Cristo en su propia vida”. ASOCIACIÓN DE LOS SACERDOTES DEL PRADO, *Textos pronunciados en las celebraciones de la beatificación de Antonio Chevrier*, Lyon, 1986, 11.

<sup>88</sup> “El Padre Chevrier, sacerdote secular en suburbio, fue, con sus hermanos, el apóstol de los obreros más pobres de la periferia lyonesa en el momento en que hacía su aparición la gran industria. Y su inquietud misionera le estimuló a adoptar también él un estilo de vida radicalmente evangélica, a buscar la santidad”. *Ibid.*, 10.

<sup>89</sup> “Verdaderamente el Señor le concedió un carisma para hacerse prójimo de los pobres. Y a través de él, hizo Cristo que las bienaventuranzas resonaran una vez más en esta ciudad y en la Francia del siglo XIX”. *Ibid.*, 12.

*lugares fijados y según las reglas que establece el derecho, el 2 de octubre, día de su muerte. En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo*<sup>90</sup>.

## **Conclusión**

Chevrier conserva las raíces del mundo en el que nació: la sencillez y la laboriosidad de su medio familiar, los ideales de los seminarios donde se formó, la espiritualidad del clero lionés, la pobreza de los pobladores del barrio de la Guillotière.

La ciudad de Lyon y su región fueron escenario de luchas obreras sangrientas y luchas políticas entre ricos y pobres. Los primeros contactos de Chevrier con los obreros tienen lugar en el Seminario de San Ireneo: durante la revolución de 1848 se proclama la República y se organizan los clubes populares y uno de ellos se instala en el Seminario. Es la época de las grandes revoluciones liberales, surgidas como reacción a la Restauración. Fue un período de frecuentes crisis económicas y sociales, causadas, en parte, por el rápido aumento de la población urbana, como consecuencia de la Revolución Industrial.

Las nuevas técnicas dejaron sin trabajo a la mayor parte del artesanado y la mecanización y racionalización de las tareas del campo eliminaron gran parte de la mano de obra agropecuaria, que no tuvo más salida que la de incorporarse a las ciudades obreras industriales. La alta burguesía hizo de los obreros una clase social de desposeídos, que difícilmente podían salir de su situación lamentable. Los trabajadores de las fábricas estaban sometidos a un modo de vida miserable y a un duro régimen de trabajo, con horarios agotadores, poco descanso, monotonía laboral, sobreexplotación de mujeres y niños, viviendas instaladas en los suburbios en condiciones infrahumanas, malas condiciones sanitarias y de higiene... En este contexto, el Estado confía a los religiosos y religiosas la dirección de las 'Providencias' o casas de caridad para rehabilitar a niños y jóvenes de mal vivir, donde se les enseñaba un oficio y trabajaban en talleres que algunos industriales habían instalado en los conventos y a cambio recibían unos salarios de miseria. Ante tales circunstancias, no resulta extraño que

---

<sup>90</sup> Ibid., 8.

estallen manifestaciones violentas de los obreros, que llegan a destruir los talleres y, en algunos casos, a quemar los conventos.

Antonio Chevrier fue ordenado sacerdote el 25 de mayo de 1850 y tres días después es enviado por su obispo al barrio de la Guillotière. En donde se concentra la gran aglomeración lionesa debida a la expansión industrial y allí, viviendo de cerca la problemática del barrio, Chevrier descubre la enorme miseria del mundo obrero. En todo momento vive entregado a su ministerio sacerdotal sirviendo a los pobres. Es un hombre sensible ante el desfase existente entre la mentalidad eclesiástica de su tiempo y la cruda realidad de los pobres. Sufre al ver a los obreros vivir de espaldas a Dios, a causa de la situación inhumana en la que viven y sufre también por la falta de entrega de algunos sacerdotes de su época.

La conversión de Chevrier se deberá principalmente a tres acontecimientos ocurridos en 1856: las catastróficas inundaciones, su encuentro con Camille Rimbaud y la meditación ante el pesebre la noche de Navidad. El clero de la parroquia de S. Andrés -con Chevrier en un lugar destacado- está en la primera fila de los socorristas en las inundaciones de Lyon. La solidaridad le llevará a tratar directamente con las familias damnificadas y a constatar la situación de miseria en la que viven todos los vecinos del barrio de la Guillotière. Por otra parte, queda profundamente impresionado cuando conoce a Camille Rimbaud, un laico burgués de Lyon convertido al cristianismo, que había respondido efectivamente ante los desastres, poniendo toda su fortuna y su persona al servicio de los pobres, viviendo con ellos y como ellos. Por último, durante la noche de Navidad de 1856 -fecha decisiva en la vida de Chevrier- medita ante el pesebre la palabra del Evangelio “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” y comprende entonces la llamada especial que le hace Cristo a una vida más perfecta, más evangélica, más apostólica.

Estos acontecimientos le ayudarán a Chevrier a descubrir la pobreza de Jesucristo y la de los obreros de su barrio. Así decide alquilar el local del ‘Prado’ y toma bajo su responsabilidad la Obra de la Primera Comunión, acogiendo a niños pobres para tratar de hacer de ellos hombres que amen a Dios y a sus hermanos. Su intención era fundar una escuela de formación de sacerdotes pobres para evangelizar a los pobres. Y



en ese mismo lugar nace la fundación de las Hermanas del Prado y la fundación de la Asociación de Sacerdotes del Prado. La intuición de Chevrier fue muy acertada: formar una comunidad según el Evangelio para responder a las necesidades de la Iglesia de su tiempo.

Chevrier muere el 2 de octubre de 1879 y es enterrado en la capilla del Prado. Su muerte fue enormemente sentida y se calcula que asistieron a sus funerales cincuenta mil personas. Es beatificado por Juan Pablo II el 7 de octubre de 1987.

## **CAPÍTULO II: EL PESEBRE, FUENTE DE LA CARIDAD PASTORAL**

### **Introducción**

En este capítulo presentamos el pesebre como fuente de la caridad pastoral en los escritos del padre Chevrier, es decir, cómo el Hijo de Dios en el misterio del Pesebre revela el camino de la pobreza al que quiera seguirle. En la contemplación amorosa de Jesús en el pesebre, comprendió Chevrier el abajamiento de Dios, que se hace semejante a nosotros en todo menos en el pecado. Dios Padre dará a conocer en su Hijo su más conmovedora generosidad, su amor sin límites, como un indicativo para nuestro actuar cristiano en medio de la condición humana, sufriente, humillada y oprimida. En este sentido inaugura su acercamiento como una esperanza, como “Buena Nueva” en primer lugar para los pobres y desde ellos construir una sociedad más humana y fraterna.

La implicación de su sacerdocio con el estilo del Jesús del pesebre llevó a Chevrier a compartir su condición en medio de los pobres, viviendo como ellos en el barrio de la Guillotière. Desde esta condición, él se abandona confiadamente a Dios, asumiendo por amor a su Maestro Jesucristo la condición de los pobres: en la vivienda, en la alimentación, en el vestir, en los bienes, en el trabajo. Y desde esta pobreza efectiva y afectiva se hará fructífero su apostolado en medio de un mundo descristianizado. Desde el espíritu de Dios opta por ser un pobre entre los pobres para atraerlos hacia Dios; y ese mismo espíritu le llevará a realizar su apostolado con unos medios pobres y un corazón encendido de amor para que Dios sea glorificado en todo.

### **2.1. El Jesús del pesebre, raíz de la austeridad compartida.**

El Jesús del pesebre es para Chevrier fuente de la caridad pastoral, así lo da a conocer en carta al padre Gourdon: *“El gran misterio de la Encarnación, que ha tocado su corazón, es el verdadero fundamento de nuestro celo, de nuestras acciones, y un gran motivo para humillarnos ante Dios. Es el misterio que me ha llevado a pedirle a*

*Dios la pobreza y la humildad, y la razón de haber dejado mi ministerio para practicar la santa pobreza de nuestro Señor*<sup>91</sup>.

El padre A. Chevrier vivía inmerso en su labor pastoral. Llevaba más o menos seis años de sacerdote y durante este tiempo había vivido momentos de mucha proximidad a la gente. Se puede decir que se sentía parte de un pueblo: del barrio de la Guillotière de la ciudad de Lyon. Fue entonces cuando sucedió algo nuevo en su vida: una noche de Navidad, contemplando al Jesús del pesebre y reflexionando sobre aquellas palabras del Evangelio: *“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”* (Jn 1,14), comprendió que en este texto se revela el gran misterio del Evangelio que todo cristiano debería conocer. De ahí la dignidad de la Palabra, que es la fuente donde se encuentra la vida, el Espíritu de Dios. El Vaticano II nos dirá: *“Sin mengua de la verdad y de la santidad de Dios, la Sagrada Escritura nos muestra la admirable condescendencia de Dios”*<sup>92</sup>. En el conocimiento de ella radica nuestra fe y la revelación del plan amoroso de Dios con la humanidad<sup>93</sup>. Meditando esta Palabra su vida quedará tocada para siempre. Para él este acontecimiento fue *“la hora de la luz, el toque de la gracia, el soplo fecundo del Espíritu Santo para su alma”*<sup>94</sup>.

La contemplación de este abajamiento fue lo que impulsó al padre Chevrier a tomar la decisión de seguir a Jesús lo más cerca posible, convencido de que ahí residía toda la eficacia apostólica de su ministerio y el camino que le conducía de verdad a los pobres. El descenso y bajada de la gracia es el descenso y bajada a la pobreza. En la pobreza, el camino de abajamiento es donde alcanza su mayor hondura y su mayor altura. Jesús ha descendido no sólo para estar con los pobres sino a ser pobre con los pobres. El amor exige bajar para compartir y salvar. No se puede amar sin cercanía y menos sin compartir. Es decir, el despojo, el abajamiento, la humillación, la pobreza, es el camino que recorre Jesús para hacer llegar la gracia al hombre<sup>95</sup>.

<sup>91</sup> C 52. En carta al p. Gourdon, 1865, Chevrier cuando dice: *“haber dejado mi ministerio”*, se refiere al hecho de haber dejado la parroquia San Andrés.

<sup>92</sup> DV 13.

<sup>93</sup> “He aquí la más grande, la más bella, la más estupenda, la más misteriosa palabra del Evangelio, digna de ser meditada siempre por todos los hombres, palabra que encierra en resumen todo el Evangelio y toda nuestra fe”. VD 43.

<sup>94</sup> A. ANCEL, *La pobreza del sacerdote*, Euroamerica, Madrid 1944, 8.

<sup>95</sup> “Me decía a mí mismo: el Hijo de Dios bajó a la tierra para salvar a los hombres y convertir a los pecadores y, sin embargo, ¿qué es lo que estamos viendo? Los hombres continúan condenándose. Entonces me decidí a seguir a Nuestro Señor Jesucristo más de cerca, a fin de hacerme más apto para trabajar eficazmente en la salvación de las almas”. Ibid., 39.

Chevrier se siente llamado a adentrarse en aquel acontecimiento salvífico de la Encarnación, porque lo que permanece y descansa sobre Jesucristo es duradero y sólido. Se ha quedado maravillado por la opción del Hijo de Dios, que ha venido a la tierra a salvar lo que estaba perdido desde una condición pobre. Esta cercanía de Jesús es para él un gran desafío que le impulsa a entregarse humilde y confiadamente a Dios.

El misterio del pesebre ha entrado en su corazón y le ha removido y renovado interiormente, haciéndole salir de sus propias seguridades y resistencias, para vivir el ministerio sacerdotal desde una austeridad compartida con los marginados. El amor de Dios ubica a Chevrier dentro de la comunidad para conformar su vida con el Jesús del Pesebre y, desde ahí, ser instrumento de evangelización y conversión para los que viven en el barrio de la Guillotière<sup>96</sup>.

Intentó vivir su sacerdocio en comunión con la pobreza del Jesús del pesebre, en actitud de desprendimiento y disponibilidad. Configurar su vida desde el Jesús pobre le llevó a practicar la pobreza efectiva, es decir, se fue a vivir como viven los que no tienen pan, ni techo, ni trabajo, asumiendo la pobreza que causa más sufrimiento que la pobreza voluntaria<sup>97</sup>.

El ser sacerdote diocesano y la pertenencia a su pueblo le daría la posibilidad de asemejarse al Jesús del pesebre, llevando el Evangelio a las raíces mismas de la condición humana para curarlo, dignificarlo y liberarlo. Él no espera que los otros cambien, sino que la fuerza de Dios le impulsó a ser un pregonero en medio de un mundo que necesitaba urgentemente que se testimoniara lo que se predicaba. Respondió desde su persona entera, sin limitarse a renunciar a sus cosas o pertenencias, ni a imitar a otros. Se puso a disposición de Jesús, viviendo en medio de la pobreza, las miserias y los dolores de su pueblo.

---

<sup>96</sup> “No tuvo por casa más que un establo, por cama un poco de paja, por padres unos pobres, y para morir una tosca cruz, y, sin embargo, El dijo: Cuando yo sea levantado en alto, todo lo atraeré a mí: Jesús ha atraído al mundo, no por el lujo y la grandeza, sino por la pobreza y el sufrimiento”. VD 269.

<sup>97</sup> “Es preciso recordar que la pobreza voluntaria y buscada es más llevadera que la pobreza efectiva de muchísimas personas que viven en el mundo: madres de familia, obreros sin trabajo, pobres sin pan ni techo; y nunca un religioso que se hace voluntariamente pobre sufrirá tanto como los pobres de este mundo”. VD 309.

Así el Jesús del pesebre, que es el Hijo de Dios, nos viene a evangelizar y atraer hacia el corazón desbordante del Padre desde una austeridad compartida, signo medular de una vida apostólica. Este encuentro fortaleciente le llevará a asumir una misión en el interior de la Iglesia. Una misión que le conecta con los problemas sociales del mundo moderno y que le revela las condiciones extremas en que viven los pobres<sup>98</sup>. Son éstas, las dos dimensiones que interpelan su ministerio sacerdotal y le llevan a tomar la opción de seguir a Jesús de cerca, llevando el Evangelio al corazón de su gente, viviendo como vive su gente.

Para Chevrier implicarse con el Jesús del pesebre desde los pobres y viviendo con los pobres, significa comprometerse con el plan redentor de Dios y, al mismo tiempo, vivir en coherencia de amor, de libertad y de solidaridad. Este estilo de vida pobre le unía a Dios y por ende al prójimo. Él había experimentado que un corazón desapegado del mundo es un potencial de amor y confianza para la gente y para los pueblos. Mientras que desde el lado egoísta, desde el lujo y la comodidad, se termina endureciendo el corazón y alejando más a los demás<sup>99</sup>.

Chevrier intentó tomar en serio el tiempo presente de cara al porvenir; entendió que el cristiano -y sobre todo el sacerdote- no puede instalarse cómodamente sabiendo que Cristo ha venido a solidarizarse con los que más sufren y que hizo de la pobreza una condición de vida. Cristo es para él el fundamento de su fe y la misión que centra interiormente lo esencial en su ministerio. Decidió responder a esa llamada acogéndola como una gracia, adentrándose en el dinamismo del Maestro, sirviendo como instrumento de salvación en medio de sus hermanos.

El acercamiento a los pobres como Cristo lo hizo, se convierte en la acción fundamental del sacerdote. Por tanto, el sacerdote es el hombre que en Jesús, con Él y como Él, se acerca a los hombres, para vivir en sí mismo, en su propia carne la dura

---

<sup>98</sup> “Muchas veces los pobres no tienen más mesa que sus rodillas ni más silla que un banco o una piedra, como instrumental no tienen sino una escudilla de barro o de madera, y para apoyar su espalda fatigada por el trabajo no tienen más que la pared”. EE 74.

<sup>99</sup> “¿Cómo destruir estas malas impresiones que la impiedad y la malicia han sembrado en el corazón de los pueblos? ¿Cómo hacer renacer el amor, la confianza y el respeto por el sacerdote? Volveremos a ocupar nuestro puesto en el corazón de los pueblos por la pobreza y el desprendimiento. ¡Qué amado es un sacerdote desinteresado, aun por los malos, y cómo se desprecia a un sacerdote avaro, interesado!”. VD 293.

experiencia de su gente pobre. Chevrier se desinstala para instalarse en la pobreza en medio de un barrio de la periferia de Lyon como capellán. La llamada que intuyó la noche de Navidad, la percibe constantemente en el contacto diario con la realidad del barrio, en el contacto con la gente, acogiendo y escuchando a todos, interesándose cada día más por ellos y con una atención especial a los que más duramente viven, sufren y esperan. Opta por convertir su casa en casa de todos. Nada de lo que tiene lo considera como algo propio. Llega a desprenderse de todo, hasta convertirse en un pobre entre los pobres, hasta el punto de imitar a los santos que, cuando no tenían nada, se hacían más cercanos a sus hermanos<sup>100</sup>.

La Comisión Episcopal del Clero Español, comentando sobre el testimonio en la evangelización actual, nos exhorta a los sacerdotes a no perder de vista la referencia medular que es Cristo, procurando ser fieles a la inspiración original y tener la valentía de volver a vivir con Cristo esa experiencia fundante<sup>101</sup>. Volver la mirada a Jesús y a los pobres nos hará superar nuestras flaquezas y egoísmos y Él mismo nos ayudará a entregarnos de lleno al servicio de su Evangelio. Contemplando a Jesús en el Evangelio, Chevrier percibe la pobreza como camino de perfección: *“Si nacéis así pobre, oh Jesús, es para enseñarme que el primer paso en la vida perfecta es la pobreza. A esta hermosa virtud de la pobreza yo la abrazo, pues, con alegría y amor, y quiero hacer de ella mi virtud favorita y querida; será la primera de mis virtudes; puesto que a través de ella venís a mí, a través de ella quiero ir yo a vos”*<sup>102</sup>.

Al asumir humildemente ser mensajero del amor de Cristo desde la pobreza, su vida se constituirá en fuente de anuncio de la Buena Nueva para toda persona. Al mismo tiempo llegará a valorar las potencialidades de la pobreza que, al ser asumida y vivida con amor, se convierte en fuente de humanidad. Comentando Mons. Ancel las consignas que Chevrier daba a sus seminaristas, nos dirá: *“Da a los seminaristas la*

<sup>100</sup> “Esta primera disposición del alma destruye en nosotros el espíritu de propiedad que es tan opuesto a la caridad, a la pobreza, a la entrega y al sacrificio... Es verdaderamente admirable el hombre que nada tiene como propio y que dice a los pobres de Dios: Todo lo mío es vuestro, y se desprende de tal manera que llega a ser tan pobre como los más pobres, y obra como los santos que no podían ver que hubiese hombres más pobres que ellos y daban todo hasta el punto de no tener nada que dar, y entonces se daban a sí mismos”. VD 260-261.

<sup>101</sup> “Hay que recuperar la inspiración original. Hay que revivir la experiencia fundante, tal como nos es dada en la vida, en la palabra y en el Espíritu de Cristo. Sólo así superaremos mezquinas situaciones clericales, particulares intereses y opiniones cortas de vuelo...”. COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Sacerdotes para evangelizar*, Madrid, EDICE, 1987, nº 5.

<sup>102</sup> EE 73.

*consigna de empequeñecerse para estar a la altura de los pobres y compartir plenamente su vida hasta sufrir con ellos y morir con ellos. El orientarlos así, se sitúa en la perspectiva de la Encarnación: El Hijo de Dios se anonadó a sí mismo para compartir plenamente nuestra vida de hombre, hasta en nuestros sufrimientos y en nuestra muerte”*<sup>103</sup>.

Abre el corazón al Espíritu de Dios para que lo trabaje y trace los rasgos que lo hagan más semejante a Jesús. Su deseo de compartir su vida con los pobres le viene de la pobreza salvadora de su Maestro, de su Señor que se manifestó al mundo desde el abajamiento a los pobres<sup>104</sup>.

Chevrier comparte una espiritualidad unida a Dios que es amor y ese amor le hace salir de sí mismo para servir con naturalidad, siendo hospitalario<sup>105</sup>, caritativo<sup>106</sup>, confiado<sup>107</sup>, humilde<sup>108</sup>. Cuando no se tiene este apasionamiento por Jesús o se carece de este amor, entonces se es causa de mal ejemplo, se cae en la avaricia y lo único que se hace es llevar a mucha gente a renegar de sus pastores y de su Iglesia<sup>109</sup>. Con el mal ejemplo lo único que se siembra es odio y alejamiento de la Iglesia; por eso, algunos revolucionarios han llegado a despojar al clero de todo lo que han acumulado y es posible que estas cosas Dios las permite para que el sacerdote vuelva la mirada a su Maestro<sup>110</sup>.

---

<sup>103</sup> A. ANCEL, *El Prado*, o.c., 110.

<sup>104</sup> “En el P. Chevrier no hay sólo un deseo de compartir la vida de los pobres aceptando su pobreza; se da en él un verdadero amor a la pobreza y una realización amorosa de la pobreza. Y este amor no se puede explicar sin referirlo, por encima de todo, a su amor al Señor Jesús”. Ibid., 113.

<sup>105</sup> “Ofrecer la hospitalidad y la mesa a aquellos que se presentan, a los que tienen necesidad, a los viajeros fatigados, a los pobres”. VD 266.

<sup>106</sup> “Cuando nos negamos a dar limosna suele ser casi siempre por el apego que tenemos a los bienes de la tierra”. VD 274.

<sup>107</sup> “Hay también gentes que nunca se fían de los obreros y siempre están encima de ellos para observar, pesar, medir. ¿No es mejor entenderse amablemente y hacer las cosas de buena fe? Todas estas precauciones vienen de la falta de confianza. Si hay personas que nos engañan, peor para ellas, nada se llevarán al otro mundo. Obremos con simplicidad y buena fe. Tengamos alguna confianza en los demás, aun cuando no lo merezcan”. VD 277.

<sup>108</sup> “Es mejor ser perseguido, humillado, que ser alabado, aplaudido”. VD 353.

<sup>109</sup> “La supremacía en la Iglesia no es más que un acto continuo de servicio. Cuanto más humilde se es, tanto mayor es el servicio que se hace al prójimo; cuanto más caritativo se es, tanto más se merece el título de superior. Considerarse el último de todos; así es como debemos dominar al mundo, por la caridad, la humildad”. VD 355-356.

<sup>110</sup> “Para castigar muchas veces nuestra avaricia y nuestro apego a los bienes de la tierra, ¿no nos envía Dios las revoluciones por las cuales los mismos fieles nos despojan de todo lo que poseemos? Es la primera cosa que hacen los revolucionarios: despojarnos, empobrecernos. ¿No será que Dios quiere castigar nuestro apego a los bienes de la tierra y así forzarnos a la pobreza, ya que nos empeñamos en no querer practicarla voluntariamente?”. VD 294-295.

El sacerdote, desde el punto de vista del padre Chevrier, no es un funcionario, sino un servidor, un hermano que se ha implicado con el Jesús del pesebre desde la simplicidad y la sencillez. Exhorta a sus seminaristas que se preparen para el sacerdocio a despojarse de dignidades, cargos y títulos<sup>111</sup>; es decir, a que tengan el valor de vencer en su ministerio las tentaciones que tuvo Jesús. Deben reconducirse -como todas las cosas- a Jesucristo, que es el centro en donde todo converge y desde donde todo parte<sup>112</sup>. De ahí la necesidad que tiene el sacerdote de agudizar el oído y afinar la sensibilidad para ser verdadero discípulo de Aquél que lo llama a su servicio. “*Si Jesucristo es nuestro resorte, entonces nuestra aguja indicará siempre a Jesucristo*”<sup>113</sup>.

La caridad o el amor de Dios ayuda a comprender lo que verdaderamente Él quiere para sus hijos. Desde ahí, el sacerdote buscará todo aquello que ayude al crecimiento del prójimo. Porque desde una opción egoísta y cómoda, en lugar de hacer el bien, se hace mucho daño no sólo a quienes nos rodean, o con quienes trabajamos, sino también a toda la Iglesia de la cual formamos parte. Las actitudes negativas han sido motivo de escándalo y eso es lo que tendría que evitarse en todo momento. El padre Chevrier nos dirá: “*Si hubiéramos trabajado bien y hubiéramos hecho una buena labor, no seríamos ahora tan desdichados ni tan perseguidos*”<sup>114</sup>.

Una vida testimoniada desde los criterios del Evangelio es la que convierte los corazones, estimula a los que nos rodean, y nos acerca más a Dios. Muchas veces se vive engañado creyendo que desde el prestigio social se llega con el Evangelio al corazón de la gente; pero la experiencia ha demostrado que, desde una vida aburguesada y cómoda, no se atrae a las almas ni se ganan los corazones para Dios. Estas actitudes desagradan, molestan y desalientan a mucha gente. La virtud que mueve los corazones hacia Dios es la pobreza. Dios no tuvo vergüenza de hacerse pobre en Jesús y de

<sup>111</sup> “Dejemos a la gente que trabaje por conquistar un nombre, o la gloria de los honores, la fortuna, la estima del mundo. ¡Qué locura! Todo eso pasa; sólo una cosa permanece, lo que se fundamenta en el Maestro eterno, que vino a la tierra para instruirnos y guiarnos. Que vuestro espíritu esté bien firme en esto. Cuando somos jóvenes, nos vislumbra a veces el resplandor del mundo y algunas ideas bien terrenales vienen desgraciadamente a mezclarse con nuestros buenos pensamientos; ideas de familia, de bienestar, de posición, de vida honorable, ¡qué se yo!; todo eso se mete en nuestro espíritu”. C 90 ( a Nicolas Delorme, enero 1873).

<sup>112</sup> “Así es Jesucristo, es el centro en donde todo se debe reunir y de donde todo debe partir para ir al cielo; todo debe pasar por este centro”. VD 100.

<sup>113</sup> VD 110.

<sup>114</sup> EE 66.



compartir su vida con los pobres. Aunque este estilo de vida y de actuar causó mucho malestar a los fariseos, que le llegaron a reprochar el hecho de convivir con pecadores y publicanos<sup>115</sup>.

Todo lo que vamos diciendo supone lucha, trabajo, oposición a todo aquello que intente descentrar al sacerdote de su eje vital. De ahí la importancia de “*resistir a la tentación*”<sup>116</sup>. Supone también, y sobre todo, mantenerse abierto al Espíritu de Dios, al estilo de Jesús, que tuvo el coraje de vencer todo tipo de tentación que le alejaba del proyecto del Padre. El sacerdote, al internarse en los desiertos de la vida pública, se verá tentado de traicionar su ministerio y quizás de venderlo por unas cuantas monedas. Pero, ahí está su valentía de pedir la fuerza del espíritu de Dios para resistir, la libertad para caminar, el amor para decir con nitidez y coraje, como Jesús frente a toda tendencia idolátrica, ya sea propia, de la Iglesia o del pueblo: “*Adorarás al Señor tu Dios y sólo a Él le darás culto (Mt., 4, 10)*”<sup>117</sup>.

Configurarse con Jesucristo desde el pesebre no es nada fácil, pero tampoco es imposible. Monseñor Ancel, para no desanimarnos, nos dirá: “*Esta pobreza no es una decadencia sino más bien una liberación, una elevación, un esfuerzo de espiritualidad y de conformidad con Dios que es Espíritu puro*”<sup>118</sup>. No se trata de una huida del mundo en general, sino de una huida del mundo burgués y de una inserción en el mundo de los pobres, para así llegar a ser un hermano de los pobres, los preferidos de Dios, según el sentido del Evangelio.

Por tanto, es un camino progresivo que exige en primer lugar purificar el corazón, para vivir como hermano, hijo, discípulo y enviado. Sólo estando purificados se puede ver a Dios y a los hermanos como son de verdad. Este estilo de vida exige un conocimiento profundo de uno mismo; porque es necesario ser conscientes de las cosas que atan y que impiden seguir cabalmente al Maestro. Para Chevrier, el corazón es el

---

<sup>115</sup> “No temamos los reproches que los judíos dirigían a nuestro Señor: Vuestro Maestro está siempre con los pobres, con los publicanos y gentes de mala vida. Es un reproche que nos debe honrar en lugar de rebajarnos”. P. BERTHELON, *La imitación de Cristo*, o.c., 113.

<sup>116</sup> VD 495.

<sup>117</sup> VD 495.

<sup>118</sup> A. ANCEL, *La pobreza del sacerdote*, o.c., 81.

lugar donde reside el amor, donde se deciden los grandes proyectos de la vida, donde se juega la vida por lo que más se quiere y se ama<sup>119</sup>.

Para retomar las motivaciones del seguimiento, para vivir el Evangelio con libertad, para amar a la Iglesia y permanecer centrado solamente en el Maestro, es necesario purificar el corazón: *“El vacío de sí mismo atrae la gracia de Dios. Cuando se hace el vacío en nosotros mismos se hace sitio para la gracia. Si nos renunciamos a nosotros mismos, la gracia se adueña de nosotros y nos hace hombres nuevos”*<sup>120</sup>.

La gracia hace retornar a Jesucristo, fuente del amor, para conocerlo y amarlo más. Pero no se trata de comprender las cosas que Él ha enseñado, sino de comprenderlo a Él introduciéndonos en su ministerio<sup>121</sup>. Hay que tener en cuenta que el padre Chevrier, no parte de cero sino de una experiencia que ha tocado su vida, que le ha dado nueva identidad, que le hace testigo de la persona de Jesucristo. En esta interiorización adquiere el espíritu de Dios y descubre a Jesús en la vida cotidiana sumergido entre los más pobres. Por ello es necesario alimentar diariamente la vida espiritual por medio del estudio del Evangelio, la oración y el pedir humildemente a Dios que nos dé su espíritu para conocerlo y testimoniarlo con la propia vida<sup>122</sup>.

El padre Chevrier, nos dirá que es en la vida cotidiana, en la oración, en el acercamiento al Evangelio, donde *“llegaremos poco a poco a conformar nuestra vida con la de Jesucristo”*<sup>123</sup>. Contemplando en el Evangelio a Jesús, encontramos que Él había consagrado *“una larga parte de su existencia terrestre a la tarea de hacerse presente a los hombres que él debía evangelizar un día”*<sup>124</sup>. Su acercamiento lo hizo plantando su morada en medio de su pueblo, siendo uno de ellos, insertado en su cultura

---

<sup>119</sup> “La caridad está en el corazón la sede de esta noble virtud. En el corazón, nos dice Jesús, se forman los malos pensamientos, los malos deseos, las tentaciones criminales, pero también los pensamientos nobles y sublimes, la entrega heroica, el sacrificio de sí mismo. En el corazón es en donde arden los nobles ideales, donde se forjan las grandes almas, donde reside las virtudes excelsas. El corazón es casi todo el hombre”. VD 225-226.

<sup>120</sup> VD 250.

<sup>121</sup> “Al entregarse enteramente a Jesucristo, uno no se pertenece ya así mismo, sino que está centrado sobre él”. A. ANCEL, *El Prado*, o.c., 120.

<sup>122</sup> “Estudiando el santo Evangelio y orando mucho. Para adquirir el espíritu de Dios, es preciso estudiar la palabra de Jesucristo, sus acciones, su vida, alimentarse de toda su doctrina, pedir a Dios que comprendamos esta doctrina sublime que viene del cielo, que nos ayude a practicarla... El espíritu de Dios está en el santo Evangelio, en la palabra de Dios. Aquí se encuentra la verdad”. VD 211-212.

<sup>123</sup> VD 211-212.

<sup>124</sup> A. ANCEL., *Mis cinco años de obispo obrero*, Barcelona, Estela, 1963, 42.

y en sus modos de vida, viviendo como vivía todo el mundo, ganándose el pan como lo hacían sus compatriotas, asumiendo plenamente la vida en todo menos en el pecado. A partir de una vida compartida, estructura su mensaje de salvación adaptado al escenario de los hombres de su tiempo<sup>125</sup>.

Chevrier optará por configurar su vida con la de Jesucristo desde la opción por la pobreza y lo hará por amor, a ejemplo del Jesús del pesebre que quiso ser pobre, “*por amor a la pobreza, por obedecer a su Padre, por nuestro amor, para mostrarnos el camino de la verdad y alentarnos a caminar por él. Ejemplo os he dado para que, como yo lo he hecho, así también lo hagáis vosotros*”<sup>126</sup>. Monseñor Ancel, ubicando al padre Chevrier en el momento en que vivió, nos dirá: “*Hablamos, pues, de la eficacia de la pobreza en el apostolado de la conquista de las masas obreras y campesinas descristianizadas*”<sup>127</sup>. Se predispone a buscar nuevos caminos para sembrar en el corazón de los hombres, sobre todo de los más pobres, el amor de Dios y en ese momento era propicia la oportunidad de hacerlo desde la pobreza afectiva<sup>128</sup> y efectiva<sup>129</sup> al estilo del Maestro.

## **2.2. La pobreza sacerdotal al estilo del pesebre<sup>130</sup>**

El sacerdote es llamado por Jesucristo para compartir la vida con Él y con los demás al estilo de su fundador. El Jesús del pesebre vino a compartir su vida con los pobres de la tierra, configurándose con ellos y, desde ellos, haciendo la voluntad de su Padre, permaneciendo fiel a Él y a los pobres. Es este mismo Señor el que llama y envía

---

<sup>125</sup> “Para esto Él había venido a habitar en medio de ellos; había adoptado su modo de vida; vivía como ellos; trabajaba como ellos; participaba de su vida toda, excepto del pecado. Se había convertido verdaderamente en uno de ellos. De ese modo, se preparaba para impartirles su mensaje de una manera adaptada”. Ibid., 42.

<sup>126</sup> VD 376.

<sup>127</sup> A. ANCEL, *La pobreza del sacerdote*, o.c., 144.

<sup>128</sup> “Cuando no es posible practicar la perfección exterior, se puede llegar a la perfección interior mediante la indiferencia del alma hacia todas estas cosas [de la tierra]. Resulta mucho más difícil, porque cuando se tiene la pobreza delante de los ojos, con sus incomodidades y sus privaciones, se puede más fácilmente imitar a Nuestro Señor, besando estos muros groseros y este enlosado deteriorado, que nos recuerda el establo de Belén... Allí sólo amamos a Jesús porque no hay nada que pueda distraernos y sólo le tenemos a él ante nuestros ojos”. Ibid., 56.

<sup>129</sup> “La pobreza efectiva desprende al apóstol, en cuanto es esto posible, de todo lo que es material, y le espiritualiza, a él, que debe ser el especialista de lo espiritual dentro del cuerpo místico. Entonces el apóstol va derecho a su fin, sin tocar la tierra más que lo puramente necesario; su ministerio es puramente espiritual y sólo se apoya en Dios para llevar a cabo la obra de Dios”. Ibid., 57.

<sup>130</sup> “La pobreza es el primer ejemplo que nos da Jesucristo al entrar en el mundo”. EE 72.

a predicar el Evangelio por todo el mundo, desde una vida despojada de todo y puesta su confianza sólo en Dios<sup>131</sup>.

En el Jesús del pesebre, el padre Chevrier, intuyó algunas consecuencias prácticas que podrían vertebrar el estilo de vida sacerdotal desde el camino de la pobreza, del despojo y del vaciamiento.

### **2.2.1. No inquietarse por el porvenir<sup>132</sup>**

Creo que todos de alguna manera nos vemos tentados de preocuparnos por el futuro; de ahí el afán de poseer, precaver, guardar, almacenar, porque nadie sabe lo que puede suceder en el futuro. Hay pues la preocupación de asegurar la vida económicamente para liberarse de angustias y miedos futuros. Chevrier es contrario a esta manera de proyectar la vida, sobre todo para el sacerdote que quiere seguir a Jesús pobre. *“El verdadero pobre se contenta con lo que tiene y no se inquieta por lo que no tiene. Esta pobreza de espíritu lleva consigo una gran libertad de alma para obrar el bien y nos libra de toda inquietud”*<sup>133</sup>.

Poner la confianza en los bienes de la tierra sería desconfiar e injuriar a nuestro Padre Dios<sup>134</sup>, que nos ha dicho que no nos preocupemos del mañana; es decir, el discípulo no debe preocuparse pensando en su vida: vivienda, alimento, vestido, bienes, etc., sino más bien contentarse con los afanes de cada día. El sacerdote pobre descubre en estas palabras del Evangelio el valor y el sentido de su vida, sabiendo que su Padre

---

<sup>131</sup> “Cuando Nuestro Señor Jesucristo envió a sus apóstoles al mundo, les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. No llevéis alforja, ni sandalias, ni dinero, ni dos túnicas. En cualquier casa que entréis, decid primero: La paz sea con esta casa. Comed y bebed lo que os sirvieren, porque el obrero es digno de su salario (Lc 9,3; 10, 4-5.7)”. VD 281-282.

<sup>132</sup> “Nuestro Señor no quiere que desconfiemos de Él, amontonando tesoros para el porvenir. Por otra parte, no sabemos si podremos disfrutar de ellos, ya que el mismo Dios dice que vendrá a reclamar el alma de aquel rico que reunió grandes riquezas. Además, estos tesoros vienen a ser una fuente de inquietudes y de preocupaciones para aquellos que los poseen, los cuales se exponen también a la avaricia. Uno se apega a las riquezas que amontona, le gusta verlas, pensar en ellas, y el temor de perderlas ocupa el pensamiento y turba la paz del alma”. VD 295.

<sup>133</sup> VD 295.

<sup>134</sup> “¿Acaso Dios puede abandonar a su siervo que trabaja para Él, después de haber prometido el ciento por uno al que abandona todo para seguirle? ¿No conoce nuestras necesidades? ¿No es lícito pensar que el que ha ejercitado la caridad para con el prójimo se verá socorrido de esta misma caridad para con el prójimo cuando ya no pueda trabajar más y se encuentre necesitado? Ciertamente, la palabra de Dios permanece y quiere que tengamos confianza en Él”. VD 297.

cuida de él con ternura y que nunca lo abandonará. Lo importante para Chevrier es vivir libres de toda atadura con el mundo que, aparentemente, quiere darnos un seguro de vida. El único seguro de vida es trabajar con todas las fuerzas, haciendo posible que se instaure el reino de Dios y su justicia<sup>135</sup>.

La preocupación por el mañana nos encierra en nosotros mismos, dejándonos llevar por la corriente del mundo y perdiendo la oportunidad de abrírnos a Dios y a los demás. El que *“tiene miedo del porvenir es ruin, mezquino, teme siempre que un día le falte el pan, no es generoso, ni caritativo, es avaro. Contra este miserable defecto Nuestro Señor nos pone en guardia ofreciéndonos su confianza”*<sup>136</sup>.

El que tiene el espíritu de Jesús en su predilección por la pobreza real y efectiva, vive a gusto bajo la confianza de Dios, buscando con su vida y su trabajo glorificarlo solamente a Él. Sin embargo, no le faltará la tentación de la vida fácil, de honores y fama; pero con la gracia de Dios, intentará servirle en medio de estrecheces económicas, amarguras y humillaciones<sup>137</sup>.

### **2.2.2. Contar sólo con Dios**<sup>138</sup>

El apoyarse sólo en Dios da al sacerdote la libertad de mantener su independencia ante el mundo, es decir, de no depender de la ayuda de los ricos, ni de su propia sabiduría o cualidades. *“No hemos de contar con nadie en el mundo, ni aun con*

---

<sup>135</sup> “Por esto os digo: No os inquietéis por vuestra vida, sobre qué comeréis, ni por vuestro cuerpo sobre que vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Mirad cómo las aves del cielo no siembran ni siegan, ni encierran en graneros y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? ¿Quién de vosotros con sus preocupaciones puede añadir a su estatura un solo codo? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Mirad los lirios del campo cómo crecen: no se fatigan, ni hilan. Y yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos... ¿No hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No os preocupéis diciendo: ¿qué comeremos, qué beberemos o con qué nos vestiremos? Los gentiles se afanan por todas estas cosas...”. VD 295-296.

<sup>136</sup> VD 297.

<sup>137</sup> “Es cierto que Dios no dará nada al que nada hace por Él o al que trabaja por egoísmo, por adquirir riquezas, por buscar las alabanzas y la estima de los hombres. Pero el que no busca más que a Dios, el que se sacrifica, el que renuncia a todo por Dios, por glorificarle, por hacer que lo amen, entonces Dios cuida de él y le concede sus bienes”. VD 384.

<sup>138</sup> “Es necesario contar con Dios y sólo con Dios. Lo importante es que hagamos verdaderamente la obra de Dios, que tengamos realmente la vocación de Dios para realizar su obra. Entonces Dios estará con nosotros; ésta es su promesa”. VD 300.

*aquellos que están con nosotros, a menos que nos hayan dado pruebas ciertas de fidelidad y de perseverancia, y estas pruebas se hayan fraguado en el sufrimiento*<sup>139</sup>.

Para contar con el apoyo de Dios es necesario haber sido llamado por Dios, para ser en todo momento instrumentos de Él y glorificarle sólo a Él, evitando así caer en la idolatría de las obras. El que tiene el espíritu de pobreza se mantendrá libre ante las cosas de este mundo y le resultará fácil rehuir a toda alabanza y estima por sus obras<sup>140</sup>.

El padre Chevrier decía: *“Nuestra vocación es la pobreza y el servicio a los pobres. Nuestro “Prado” durará mientras conserve su espíritu de simplicidad y de pobreza, pero ¡ay de él! si llegara a apartarse de ese espíritu: la caridad no subsistirá mucho tiempo*<sup>141</sup>.

El sacerdote pobre es pobre también de influencias, es decir, en lo posible no busca contar con el mundo, ni con sus influencias; porque el mundo *“hoy está con nosotros y mañana contra nosotros. El mundo es variable y cambiante; hoy nos promete y mañana retira su promesa; hoy le convencemos y mañana le desagradamos. Y todo esto por nada. Al no obrar como él quiere, nos vuelve la cabeza y perdemos su estima y dinero. No comprende en absoluto la obra de Dios y nos abandona*<sup>142</sup>.

### **2.2.3. No se puede servir a dos señores<sup>143</sup>**

Las riquezas son un obstáculo<sup>144</sup> para encontrar la salvación, porque a la larga se convierten en un fin supremo de la vida entera, llegando a esclavizar y a endurecer el corazón ante las miserias humanas. Los que caen en la tentación de las riquezas

---

<sup>139</sup> VD 299.

<sup>140</sup> “Es necesario trabajar con Dios y para Dios, es decir, con su espíritu. Si se traspasan los límites señalados por Dios, si en lugar de permanecer en el sufrimiento y en la pobreza –cosa que Dios exige siempre a las obras que le pertenecen- se huye de ello, entonces se toma excesivo interés por las cosas exteriores, se sale de la simplicidad, de lo necesario, se hace lo que no se sabe, lo que nos se puede, se ornamente y se gasta inútilmente”. VD 301.

<sup>141</sup> EE 79.

<sup>142</sup> VD 299.

<sup>143</sup> “No se puede servir a dos señores. Ninguno puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o servirá al uno y despreciará al otro. Así vosotros, no podéis servir a Dios y a las riquezas. Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón (Mt 6,21)”. VD 258.

<sup>144</sup> “Las riquezas hacen la salvación más difícil, casi imposible; por esta razón es menester renunciar a ellas de espíritu y de corazón, si no realmente”. VD 258.

difícilmente pueden liberarse de ellas<sup>145</sup>. El mismo Jesucristo recomendaba a los que querían seguirle que se despojaron de todo, es decir, que se hicieran pobres, vendiendo y repartiendo sus bienes a los más necesitados<sup>146</sup>.

Por tanto, Chevrier propone que el sacerdote en lo posible debe renunciar al *“espíritu de rapacidad y de avaricia; y recordemos siempre, en estos casos, las palabras del Maestro: “Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón”*<sup>147</sup>. Además invita a tener en cuenta que el *“lujo y la riqueza en un religioso o en un sacerdote, es el escándalo de los pueblos, la ruina de las almas y una fuente de tentaciones para ellos mismos, pues constituyen el mayor obstáculo para la salvación propia y ajena”*<sup>148</sup>.

El sacerdote debe tener siempre como referencial de su vida la pobreza de Cristo; porque *“la pobreza es la fuerza del sacerdote, el poder del ministerio, una fuente continua de buen ejemplo y de estímulo para los otros”*<sup>149</sup>. Un sacerdote pobre atrae a la gente y tiene una fuerza increíble para transformar un mundo egoísta que sólo piensa en hacer dinero y que vive para el dinero. Es necesario, por amor a Dios y a los hombres, que el sacerdote viva en carne propia las incomodidades que genera la pobreza, para poder evangelizar con su testimonio y así atraer a sus hermanos hacia Jesús. Este camino iniciado por Jesús, que se mantuvo pobre hasta la muerte, debería ser asumido por el sacerdote, para ser un hombre de Dios en medio de los hombres.

Ser pobre a ejemplo de Cristo vale más que todas las riquezas del mundo, porque *“la pobreza nos mantiene en la humildad, la dulzura, la confianza, la oración, ante Dios y ante los hombres... Un sacerdote pobre y santo convertirá más almas con su ejemplo que con todas las riquezas y luces del mundo y todas las bellezas exteriores que se ostentan a propósito para atraer vanamente a los hombres”*<sup>150</sup>.

---

<sup>145</sup> “Las riquezas son fuente y raíz de toda clase de males, de tentaciones, de aflicciones y de penas. Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos y en muchas codicias locas y perniciosas, que hunden a los hombres en la perdición y en la ruina, porque la raíz de todos los males es la avaricia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extravían en la fe, y a sí mismos se atormentan con muchos dolores (1Tim 6, 8-10)”. VD 258.

<sup>146</sup> “Vender lo que se tiene y darlo a los pobres. No temas, rebañito mío, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el reino. Vended vuestros bienes y dadlos en limosnas; haceos bolsas que no se gastan, un tesoro inagotable en los cielos, donde ni el ladrón llega, ni la polilla roe (Lc 12,32)”. VD 372.

<sup>147</sup> VD 276.

<sup>148</sup> VD 258.

<sup>149</sup> VD 298.

<sup>150</sup> VD 306.

Chevrier vibraba de alegría al ver a un sacerdote que tenía el espíritu de pobreza<sup>151</sup>: era el mejor regalo de Dios para el mundo y para la Iglesia. Con el corazón en la mano, el padre Chevrier elogia al sacerdote pobre, cuyas manos, corazón y mente no están apegados a los bienes de la tierra, sino que su tesoro y su vida es Jesucristo.

Esta pobreza real vivida le ha hecho consciente de la fuerza evangelizadora que encierra esta virtud y de la inmensa libertad que da al sacerdote el vivir desprendido de todo apego mundano. “*¡Qué estupendo, qué grande, qué admirable es este hombre! ¡Con qué veneración le mira el mundo, cómo admira el poder de su fe, su amor y su confianza en Dios! ¿Dónde están estos hombres? Harán cosas admirables, dice la sabiduría*”<sup>152</sup>. Estos hombres actúan así porque están convencidos de quién es Cristo y no solamente lo siguen en su pobreza, sino también en su gloria<sup>153</sup>. Buscan en todo ser el buen olor de Cristo por su generosidad, olvidándose de sí, por amor a Cristo y a sus hermanos.

### **2.3. El pesebre, señal de despojo asumiendo el rango de los pobres<sup>154</sup>**

La pobreza es la virtud que “*atrae a las almas y la que gana los corazones para Dios*”. Es el mejor camino de evangelización enseñado por nuestro Señor Jesucristo a los que quieran seguirle desde la práctica de la sencillez y la pobreza, despojándose de todo “rango y dignidad”; porque algunos “*creen rebajarse y humillarse si se hacen pobres*”. Despojarse de todo rango para vivir como los pobres y en medio de los pobres

---

<sup>151</sup> “¡Qué grande es este hombre de Dios, cuyos pies apenas tocan la tierra!... Ni las manos, ni el corazón, ni la cabeza tocan la tierra y sus pies son hermosos porque hacen florecer la tierra”. VD 303.

<sup>152</sup> VD 303.

<sup>153</sup> “Pedro, tomando la palabra, dijo a Jesús: Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué tendremos, pues, nosotros? Jesús les dijo: En verdad os digo que vosotros, los que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta sobre el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo el que dejare hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o campos, por amor de mi nombre, recibirá el céntuplo y heredará la vida eterna (Mt 19, 27-29)”. VD 468.

<sup>154</sup> “Nuestro puesto en el corazón de los pueblos volveremos a encontrarlo por el desprendimiento y la pobreza. Cuanto más pobres y desinteresados seamos, menos exigentes seremos, más amigos del pueblo, y nos será más fácil el bien”. EE 82.



tiene como finalidad que Cristo siga naciendo en medio de ellos salvando a “*publicanos y pecadores*”<sup>155</sup>.

El padre Chevrier, tiene como referencia al Jesús del Evangelio, en Él se inspira su vocación divina de vivir toda su vida desde el ideal de la pobreza del pesebre. Encuentra a un Jesús que “*nace en un establo*”<sup>156</sup>, un rey despojado de todo rango, sin oro, sin trono, sin corona, sin mantos y que vive como vive la gente del pueblo<sup>157</sup>.

La pobreza de Jesús es el signo<sup>158</sup> del anuncio de la presencia de Dios en medio de nosotros. Es la señal distintiva del verdadero discípulo que se encuentra insertado en medio del pueblo, desde un estilo de vida que es precisamente el de la gente pobre. Jesucristo quiso darse a conocer así en medio de la gente, colocándose “*en el rango de los pobres*”<sup>159</sup>, sintiéndose a gusto “*entre los pobres*”<sup>160</sup>, “*lejos de todo lujo*”<sup>161</sup>, ganándose el pan “*como un pobre*”<sup>162</sup>, poniendo su confianza sólo en Dios, “*sin asilo y sin abrigo*”<sup>163</sup>, “*despojado*”<sup>164</sup>, “*abandonado*”<sup>165</sup> y, al final, “*muere como un pobre*”<sup>166</sup>.

---

<sup>155</sup> “La virtud, pues, es la que atrae a las almas y la que gana los corazones para Dios. Hay quienes hablan de rango, de dignidad y, con este pretexto, creen rebajarse y humillarse; se hacen pobres, si visten como los pobres, si viven como pobres, si conviven con los pobres; creen que se deshonran porque toman la forma de un pobre y, sin embargo, esto lo hizo nuestro Señor. Se hizo pobre y vivió entre ellos, y esto mismo es precisamente lo que los fariseos le reprochaban cuando decían a los apóstoles: Vuestro Maestro convive con los pecadores y con los publicanos”. VD 270.

<sup>156</sup> “Nace como un pobre, en un establo, en la mayor pobreza”. VD 374.

<sup>157</sup> “El nació en un establo y durante toda su vida no tenía dónde reclinar su cabeza. Los otros reyes tienen una corona de oro sobre la cabeza; El lleva una corona de espinas, su trono es una cruz. Otros se cubren con mantos de oro y de púrpura, El viste como uno de tantos pobres”. VD 88.

<sup>158</sup> “La pobreza ha sido su carácter distintivo. El ángel dice a los pastores: Y esto tendréis por señal: encontraréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre (Lc 2, 12). La pobreza ha sido su señal distintiva, por consiguiente, también ha de ser la nuestra”. VD 374.

<sup>159</sup> “Se coloca en el rango de los pobres. Elige una madre pobre, ofrece en la Presentación, las ofrendas propias de los pobres, etc.”. VD 374.

<sup>160</sup> “Gustaba de estar entre los pobres. Durante su vida estaba siempre con los pobres, y los judíos le reprochaban esto”. VD 374.

<sup>161</sup> “Vivió como un pobre. En la humildad, en la pequeñez, lejos de todo lujo. Yo soy pobre y menesteroso (Salmo 39, 18)”. VD 374.

<sup>162</sup> “Ha trabajado como un pobre. Soy un mísero afligido desde mi mocedad (Salmo 87, 16). Trabajó con sus manos hasta los treinta años en el taller de José el carpintero, para ganarse la vida, para cumplir el mandato de Dios: con el sudor de tu frente ganarás el pan”. VD 374-375.

<sup>163</sup> “Ha sido despreciado y rechazado como un pobre. No había sitio para ellos en el mesón (Lc 2, 7). Estaba sin asilo, sin abrigo, como un pobre. Cuando nace, no tiene nada. Jesús responde a un escriba que quiere seguirle: las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza (Mt 8,20). Esta respuesta nos demuestra la pobreza en que vivió Jesucristo durante toda su vida. ¡Qué ejemplo!”. VD 375.

<sup>164</sup> “Fue despojado como un pobre. Antes de ser clavado en la cruz, le quitaron sus vestidos”. VD 376.

<sup>165</sup> “Quedó abandonado como un pobre. Clavado en la cruz, decía: Padre mío, ¿por qué me has abandonado? Y nadie le socorría”. VD 376.

<sup>166</sup> “Muere como un pobre. Sobre un madero, desnudo, despojado, abandonado, despreciado”. VD 376.

Chevrier, estudia la pobreza de su Maestro con una mirada atenta y prolongada a todo lo que le rodea, por eso no dejará de maravillarse del tremendo ejemplo que nos ha dejado el Hijo de Dios. Un Dios que por amor se hace pobre en Jesús y muere como pobre por amor a nosotros. La decisión de seguir a Jesucristo en su pobreza le viene de este encuentro personal con su Maestro en el estudio del Evangelio. Ahí encuentra el ejemplo y el camino más apropiado para anunciar el mensaje de Jesús al mundo.

En las condiciones en las que trabajó Chevrier, era necesario devolver a la gente pobre de la Guillotière y al mundo la imagen propia de la Iglesia, del sacerdote, desde la novedad del Evangelio. Aunque le sería muy difícil, porque, por más que se haya comprometido con los humildes, para la mentalidad de algunos todavía seguirá formando parte del sector pudiente de la sociedad.

Chevrier también se deja maravillar y conducir por los santos, por aquellos que tuvieron la valentía de despojarse de su rango, para parecerse a Jesús en todo. Cómo no va a admirar a San Juan Bautista que no tenía “ningún atractivo exterior”: lo único que le acompañaba era “la pobreza y el espíritu de Dios”; sin embargo, muchísima gente acudía a escuchar sus enseñanzas<sup>167</sup>. San Pablo fue capaz de anunciar el evangelio con sus propios medios, trabajando con sus propias manos, soportando todo tipo de sufrimientos por amor a Jesucristo y a sus hermanos<sup>168</sup>.

San Antonio no razona cuando oye en un templo estas palabras del Evangelio: *“Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo. Va, vende lo que tiene, lo da a los pobres y se retira al desierto”*<sup>169</sup>. No podemos dejar de mencionar a San Francisco de Asís, que oye también en otro templo esta frase de Jesucristo: *“No llevéis ni oro, ni plata, ni calzado, ni dos vestidos. El santo toma para sí este consejo, lo deja todo y se hace pobre de Jesucristo”*<sup>170</sup>.

---

<sup>167</sup> “San Juan en el desierto, el amigo de nuestro Señor, su precursor, iba vestido de pelo de camello, llevaba un cinturón de cuero a la cintura y se alimentaba de langostas y miel silvestre... no tenía ningún atractivo exterior que pudiera atraer a las muchedumbres. No tenía por herencia más que la pobreza y el espíritu de Dios y todo el mundo le seguía”. VD 376.

<sup>168</sup> “¡Qué bien llevó consigo el gran San Pablo este distintivo de la pobreza evangélica! Fue el pobre por excelencia, el perfecto imitador de Jesucristo, su modelo”. VD 377.

<sup>169</sup> VD 118-119.

<sup>170</sup> VD 119.

Chevrier opta por seguir a Jesús, encarnando la pobreza de Jesús en su propia vida, como un signo sensible de la pobreza que ha encontrado en la vida de Jesús en el Evangelio. Las palabras del Evangelio que resuenan en Chevrier son: “*Marta, Marta, tú te inquietas y te turbas por muchas cosas; pero pocas son necesarias, o más bien una sola; María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada*”<sup>171</sup>. Estas palabras le hacen entender que el discípulo debe confiar en Dios, debe creer en las palabras de su Maestro, no debe tener miedo al contemplar la misión que le toca realizar, debe ser un hombre de fe y, por tanto, no tiene por qué “*atormentarse, inquietarse, turbarse tanto por las cosas de la tierra, sino que es preciso más bien ocuparse de las cosas del cielo, que valen mucho más, y que hay que contentarse con lo estrictamente necesario en lo que se refiere a las cosas temporales*”<sup>172</sup>.

El despojarse de todo rango al estilo de Jesús del pesebre se concretiza en Chevrier, haciendo que la vida de Jesús y de los pobres pase por su vida y, para ello, decidirá vivir lo más cercanamente a Jesús y lo más próximo posible a la vida de los pobres en la vivienda, comida, vestido, bienes y trabajo. Por experiencia sabe que la verdadera pobreza es causa de muchos sufrimientos; pero, por amor a su Maestro, llegará a despojarse de todo lo que es superfluo e inútil para elegir “lo más pobre y más simple”. Ahí radicaría el sentido de la grandeza del sacerdote, la fuente de su caridad apostólica hacia los pobres, llegando a olvidarse de sí mismo con tal que Dios sea conocido y amado<sup>173</sup>.

### **2.3.1. Pobreza en la vivienda**<sup>174</sup>

En medio de una sociedad burguesa que adora el lujo, el dinero y la vanidad, la mayoría de los sacerdotes habían caído, de alguna manera, en las redes de esta sociedad

---

<sup>171</sup> VD 263.

<sup>172</sup> VD 263.

<sup>173</sup> “Impregnándose de este espíritu uno se despoja, poco a poco, de todo lo que no es necesario, se tiene horror a todo lo que es lujo, vanidad elegancia, apariencia, y se elige siempre lo más pobre y más simple. Con tal que se tenga para vivir y cubrirse, no se necesita ya más; lo que pueda valer, guárdese”. P. BERTHELON, *La imitación de Cristo*, o.c., 118.

<sup>174</sup> “Cuando no tengamos vivienda propia, sino una prestada y nos echen de ella y nos veamos obligados a mudarnos como los pobres, entonces tendremos la verdadera pobreza”. EE 75.

consumista, adoptando el estilo de vida burgués. Chevrier propone el estilo de vida de Cristo y de los pobres del barrio de la Guillotière para evangelizar al mundo burgués<sup>175</sup>.

Propone que nuestras casas deben parecerse “*al establo de Belén*” y a “*las de los pobres*”<sup>176</sup> y no a las del mundo burgués. Por tanto, nos dirá: “*No admitiremos tapicería, ni espejos, ni butacas, ni mármol, ni dorados, ni pinturas, ni muebles de maderas preciosas, ni ningún ornamento que pueda agradar a la vista o al gusto artístico, alimentar la vanidad, el amor propio o la comodidad*”<sup>177</sup>. Lo que debe reinar en una casa sacerdotal es la sencillez, “*la pobreza, la simplicidad y el sufrimiento*”. Y debe desaparecer todo aquello que huela a riqueza, a confort, a buena vida. Que no demos ocasión a que nos digan que estamos bien, sino que nuestra casa transmita el sufrimiento del discípulo<sup>178</sup>.

No se puede ser sacerdote en medio del pueblo viviendo como viven los grandes de este mundo; de esa manera no se puede llevar el evangelio, no se puede ser una luz para el mundo. “*Hemos de recordar que somos pobres, que vivimos de limosna, que no debemos obrar como los ricos que pueden permitirse gastos. Querer obrar como los ricos sería evadirse del rango que nos corresponde, asemejándonos a esos pobres que por fuera llevan ropas elegantes y por dentro no tienen nada*”<sup>179</sup>. Para Chevrier era importante cortar con este tipo de modelo o estilo de vida, para entrar en la audacia y la confianza que nos da el Evangelio y así manifestar la cercanía salvadora de Dios<sup>180</sup>.

### 2.3.2. Pobreza en los alimentos<sup>181</sup>

---

<sup>175</sup> “Hoy, que el lujo ha llegado a su colmo, que todo el mundo busca el confort, es necesario que el sacerdote, por el contrario, busque la pobreza y el sufrimiento para ser un ejemplo en medio del mundo”. VD 264.

<sup>176</sup> “El establo de Belén en el que nació Jesucristo, no podía ser una vivienda más pobre... Para adquirir el espíritu de pobreza de Jesucristo, suprimiremos de nuestra casa todo lo que sea lujo, vanidad, todo lo superfluo e inútil. Procuraremos que nuestras habitaciones se aproximen lo más posible a las de los pobres”. VD 263.

<sup>177</sup> VD 263.

<sup>178</sup> “Es preciso que al entrar en nuestra habitación se vea la pobreza, la simplicidad y el sufrimiento. Se ha de suprimir todo lo que parezca comodidad, bienestar. Que no se diga al entrar: está bien, no está mal; sino que se pueda decir: éste sufre”. VD 264.

<sup>179</sup> VD 272-273.

<sup>180</sup> “Hay que hacer esto por amor a nuestro Señor Jesucristo, para imitar su santa pobreza y vivir en oposición al mundo; ya que a él hemos sido enviados para iluminarlo y oponernos a sus máximas y costumbres”. VD 264.

<sup>181</sup> “No hay que separarse de los pobres, ni siquiera en la comida...”. EE 75.

Chevrier era consciente de que este tema tiene sus dificultades; él mismo lo reconocía, “*ya que las necesidades de cada uno varían según la edad, el temperamento, el trabajo, el apetito y las circunstancias*”<sup>182</sup>. Se trata de ser pobre en la comida, tratando en lo posible de “*suprimir de la mesa todo lo que sea lujo, buena comida, caprichos. Los cubiertos y demás utensilios de la mesa serán de hierro o de metal ordinario y nunca de oro, plata o plateados. La vajilla será de barro o de loza y no de porcelana. La mesa será sencilla, limpia, sin mantel, ni adornos*”<sup>183</sup>.

No deja de exhortar que debemos “*comer con sobriedad*”, porque “*el exceso es más perjudicial que provechoso*”<sup>184</sup>; además, “*la sobriedad es la guardiana de la castidad*”<sup>185</sup> y deja al cuerpo bien dispuesto para el trabajo y para hacer el bien al prójimo<sup>186</sup>; porque la gula, aparte de ser escándalo, es también un robo al prójimo<sup>187</sup>.

Jesucristo es contemplado por el padre Chevrier, como aquél que se acerca a la humanidad, sobre todo al hombre de su tiempo, de la forma más sencilla, evitando ceremonias lujosas y sin distinguirse de los pobres<sup>188</sup>. El sacerdote en lo posible debe apartarse de las costumbres que tienen los burgueses y debe en todo momento buscar la forma de imitar a su Maestro que, “*trabajaba tanto que no tenía ni tiempo para comer, pues la multitud le seguía a todas partes*”<sup>189</sup>. Él quiere seguir sus huellas<sup>190</sup> en el

---

<sup>182</sup> VD 265.

<sup>183</sup> VD 265.

<sup>184</sup> “Debemos comer con sobriedad para conservar la vida del cuerpo. Hemos de contentarnos solamente con lo necesario y no sobrepasarnos, porque el exceso es más perjudicial que provechoso”. VD 164.

<sup>185</sup> “La sobriedad es la guardiana de la castidad. Los que comen y beben más de lo debido difícilmente pueden ser castos... Estas costumbres indican falta de moderación, de mortificación, demuestran que uno se deja llevar de todos los deseos de la carne, sin saberlos reprimir. Es menester obrar en todo con sobriedad y moderación”. VD 165.

<sup>186</sup> “La sobriedad nos deja siempre el cuerpo libre y bien dispuesto, mientras que la intemperancia, aunque sea leve, nos quita el entusiasmo para el trabajo, nos embota, nos agita, nos turba el sueño y nos lleva a cometer muchas faltas exteriores e interiores”. VD 165.

<sup>187</sup> “La gula nos lleva, insensiblemente, al robo, porque estas acciones constituyen a veces pequeños hurtos hechos al prójimo”. VD 165.

<sup>188</sup> ¿Acaso Jesucristo no comía casi siempre como los pobres, un día a la orilla del camino, junto al pozo de Jacob, otro día con sus apóstoles cogiendo espigas del campo y frotándolas entre sus manos? ¿No comía como los pobres cuando buscaba algunos higos para saciar el hambre?”. VD 168.

<sup>189</sup> VD 503.

<sup>190</sup> “Seguir a Jesucristo es ir donde va Él, es hacer todo lo que Él hace, es no abandonarle nunca y seguirle, aun a los lugares difíciles, es imitarle en todo lo que es posible, es seguir sus ejemplos, es asemejarse a Él lo más perfectamente que se pueda, a fin de llegar a ser otro... Seguir a Jesucristo es ir con Él al pesebre para hacerse pobre; es ir con Él a Egipto para compartir su destierro y su pobreza; es permanecer con Él en Nazaret, en el silencio, para llevar allí una vida oscura y escondida; es ir con Él al destierro para ayunar y orar... Es ir al cielo con Él, porque dijo que todos los que le hubieren seguido en la tierra estarán sentados con Él en el cielo”. VD 326-327.

dinamismo de su vida, caminando tras Él como ‘verdadero discípulo’<sup>191</sup>, llegando a hacerse otro Cristo; porque no hay acción más grande y noble que desgastar la vida sirviendo al prójimo<sup>192</sup>.

### 2.3.3. Pobreza en el vestir<sup>193</sup>

En lo posible vestir con sencillez, evitando todo tipo de “*vanidad, de afectación, de satisfacción del amor propio, de ostentación, de orgullo*”<sup>194</sup>. Chevrier busca en todo parecerse a los pobres, sin dejarse contaminar por las costumbres de los burgueses; ya que “*el lujo y la vanidad han inventado todo este amaneramiento, toda clase de modas, aun para los eclesiásticos*”<sup>195</sup>, por lo que es necesario “*contentarse con una ropa de tela pobre y sencilla, evitar todo lo que sea fino, elegante, caprichoso, bonito... Suprimiremos de nuestros hábitos todo lo que sea lujo y vanidad, no llevaremos telas buenas o caras, ni sedas, ni terciopelo, ni bordado, ni cordoncillo, ni flecos, ni ninguna fantasía mundana*”<sup>196</sup>.

Para Chevrier era un reto que el sacerdote le sacará ventaja al mundo, sintiéndose urgido por el amor de Cristo a renunciar a todo lo mundano. La vida sencilla viene de una vida afectiva con Jesucristo que lleva a la renovación interior. El mejor vestido del sacerdote es su vida con profundidad, su ejemplo, su conducta, su disponibilidad y su amistad<sup>197</sup>. “*Es a partir de este amor como el conocimiento de*

---

<sup>191</sup> “Esta expresión, en el pensamiento del P. Chevrier, significa la pertenencia a Cristo y la dependencia total respecto a él por amor. El verdadero discípulo, en efecto, es aquel que se ha entregado por entero a Jesucristo, para configurarse con sus ejemplos y con su enseñanza, en dependencia de su Espíritu, para trabajar con Él en la salvación de los hombres... El P. Chevrier decía: ‘el verdadero discípulo de Jesucristo es un hombre que está lleno del Espíritu de su Maestro, que piensa como su Maestro, actúa como su Maestro, lo sigue en todo y en todas partes’. La palabra ‘verdadero’, tiene en Antonio Chevrier una gran fuerza. Ser verdadero es no contentarse con las intenciones más generosas, no hacerse ciertas ilusiones. Si se quiere ser de verdad discípulo de Jesús, se le deberá seguir en todo”. A. ANCEL, *El Prado*, o.c., 41.

<sup>192</sup> “Esta condición es la que más glorifica a Dios en la tierra, la más útil al prójimo y la que conduce más directamente al cielo. Eleva nuestras almas, nos señala el verdadero camino de la santidad y nos hace dichosos en la tierra y en el cielo”. VD 326.

<sup>193</sup> “El vestido, pues, nos ha sido dado para cubrirnos y no para adornarnos y envanecernos”. VD 266.

<sup>194</sup> VD 266.

<sup>195</sup> VD 266.

<sup>196</sup> VD 267.

<sup>197</sup> “Debe ser el ejemplo y el modelo por su conducta exterior. Ha de estar lleno del espíritu de Dios para comunicarlo en todo momento a los otros. Debe estar siempre dispuesto a decir a cada uno lo que necesita para su instrucción y su progreso espiritual, pues es el padre y el amigo de todos”. VD 210-211.

*Jesucristo se hace transformante y apostólico. Es el amor quien nos empuja a hacernos semejantes a Él y a obrar con Él para la salvación de nuestros hermanos*<sup>198</sup>.

Para llegar a lo más hondo de nuestra vida, es necesario hacer el camino del abajamiento y no podemos hacerlo solos, sino desde la unión con el Jesús del pesebre, para que Él ilumine nuestras miserias. Hasta poder decir: *“Tengo más de lo necesario. ¡Hay tantos pobres que tienen menos que yo, que sufren y carecen de lo necesario! Yo, en cambio, ¿qué derecho tengo a alojarme, a comer y a vestir mejor que Jesucristo, que los apóstoles, que los pobres de Dios? ¿Qué derecho tengo de ser más feliz que los demás? Allí donde no hay algo que sufrir, no hay verdadera pobreza. La verdadera pobreza es un sufrimiento*<sup>199</sup>.

De ahí que viviremos estrecha e íntimamente vinculados a Él, necesitados de Él, de su savia, de su vida, de su raíz, de su presencia, de su vitalidad. No podemos hacer nada sin Él; con Cristo se debe comenzar y terminar toda obra si queremos de verdad ser sus discípulos<sup>200</sup>.

#### **2.3.4. Pobreza en los bienes<sup>201</sup>**

La pobreza y el espíritu de pobreza para Chevrier se encuentran encerrados en esta frase: *“Tener sólo lo necesario y contentarse con ello”*. Y lo mismo en la frase del Evangelio: *“Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 5,3)”*<sup>202</sup>. No es tan fácil perseverar en este ideal; muchas veces por no saber contentarse con lo necesario se hacen gastos inútiles. De la incomodidad que causa la pobreza queremos pasar a la comodidad, es decir, poco a poco nos dejamos llevar por el espíritu del lujo<sup>203</sup>. Por lo que es necesario alimentar el espíritu de pobreza teniendo en cuenta el ejemplo del Maestro. El que tiene el espíritu de pobreza siempre “tiene

<sup>198</sup> A. ANCEL, o.c., 73.

<sup>199</sup> VD 268.

<sup>200</sup> “El que posee el espíritu de Dios no dice ni hace nada por sí mismo; todo lo que dice y hace descansa sobre alguna frase, sobre alguna acción de Jesucristo que constituye el fundamento de su vida. Sus pensamientos son los de Cristo. Siempre le ilumina e instruye el Evangelio, de forma que la palabra del Señor es el guía de su vida. Jesucristo es su vida, su principio, su fin”. VD 214.

<sup>201</sup> “Cuanto más pobre se es de las cosas de la tierra, más se posee a Jesucristo”. EE 80.

<sup>202</sup> “ Se ha de convencer uno para no salir de la verdadera pobreza, porque la verdadera pobreza y el espíritu de pobreza se encuentran encerrados en esta frase: tener sólo lo necesario y contentarse con ello. Es gran riqueza la piedad acompañada de la frugalidad (1Tim 6,6). Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 5,3)”. VD 267.

demasiado” y, por eso, siempre va “suprimiendo”, “restringiendo”<sup>204</sup>. Mientras que “*el que tiene el espíritu del mundo siempre va aumentando. Nunca está satisfecho de nada, quiere siempre lo mejor, lo grande, lo bonito y se queja a cada paso de no estar bien alojado, alimentado, vestido*”<sup>205</sup>.

Chevrier exhorta a desprenderse de todas las cosas de este mundo, como una condición esencial para ser un verdadero discípulo de Jesucristo<sup>206</sup>. Por tanto, para llegar a configurarse con Cristo renunciaremos a ser “*propietarios de tierras, bienes, casas, fuera de la que habitamos. Solamente tendremos lo imprescindible en cuanto a la habitación, casa, patio y jardín, según el número de personas, para no tener que ocuparnos de cultivos, de granjas, de obreros, de criados o de colonos*”<sup>207</sup>.

El ejemplo de los santos puede iluminar nuestra vida, sobre todo en su capacidad de conservar su condición de pobres, llegando a glorificar a Dios con su pobreza. San Juan Bautista en el desierto “*no tenía más que una piel de camello sobre sus espaldas y un cinturón de cuero en su cintura y toda Judea venía donde él*”<sup>208</sup>. San Francisco de Asís “*llamaba a la pobreza su dama, su esposa, su predilecta y lo decía con verdadero amor... Caminaba con los pies desnudos y un saco a la espalda. ¿Qué importancia daba él a esas frivolidades? Y, no obstante, ¡cuántas almas atraía! Cuando todavía vivía, eran ya diez mil religiosos los que habían abrazado el mismo género de vida*”<sup>209</sup>.

Antonio Chevrier vive feliz en medio de las incomodidades, sabiendo que hay otros que sufren más que él y que los pobres desde su profunda sencillez van recorriendo con su vida el camino del Evangelio. Cuando se iniciaron en la casa del Prado, ésta constaba sólo de un salón grande; ahí tuvo que trasladarse con todos los muchachos de la Primera Comunión y durante varios meses tuvo que vivir una pobreza

---

<sup>203</sup> “Espíritu de lujo. El amor de las cosas grandes y por encima de su rango. Lujo en el mobiliario, lujo en la mesa, en la casa, en los coches, servidumbre”. VD 195.

<sup>204</sup> El que tiene espíritu de pobreza, siempre tiene demasiado y tiende en todo momento a restringir... El verdadero pobre de Jesucristo siempre va suprimiendo”. VD 268.

<sup>205</sup> VD 268.

<sup>206</sup> “El desprendimiento de todas las cosas es una condición esencial para ser un verdadero discípulo. Quien no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”. VD 372.

<sup>207</sup> VD 280.

<sup>208</sup> VD 269.

<sup>209</sup> VD 269-270.



compartida. En medio de este compartir, no hay que olvidar que el Maestro les acompañaba bajo el mismo techo mientras le arreglaban su casa<sup>210</sup>.

### 2.3.5. Pobreza en el trabajo<sup>211</sup>

Para Chevrier el ministerio sacerdotal es un “*trabajo totalmente ministerial*”. Nuestro Señor Jesucristo envía a sus discípulos a “*predicar y curar*”, no a otros menesteres; y los quiere netamente entregados a la vida apostólica, siendo testigos de Dios en medio de un pueblo que tiene hambre de Dios<sup>212</sup>.

Las primeras comunidades cristianas cuidaron mucho que los apóstoles se dedicaran únicamente a la misión que Dios les había confiado<sup>213</sup>. San Pablo exhorta a Timoteo a no dejarse seducir por los afanes del mundo<sup>214</sup>. Chevrier, siguiendo el ejemplo de Jesucristo y de los maestros espirituales, aconseja que los asuntos temporales deben ser llevados en la medida de lo posible por los laicos y así el sacerdote debe estar dedicado por completo a la obra de Dios<sup>215</sup>. Sin embargo, anima a saber distinguir “*el trabajo que se hace por humildad, por obediencia, por necesidad, por ganarse la vida, como San Pablo, y el trabajo que supone comercio, que se hace por*

---

<sup>210</sup> “No teníamos otra cosa que compartir sino la pobreza: una gran sala de cincuenta metros de largo, un piso a un metro por debajo del nivel de la calle, un papel pintado extendido a lo largo de toda la sala para tapar el techo, ningún mueble. Lo primero había que alojar al Maestro, al buen Dios, y hacerle una habitación bajo ese techo de pecado... Tomamos como alojamiento lo que quedaba a cada lado. Afortunadamente habían pasado los fríos. Un suelo desnudo, un techo de papel, unas simples paredes de ladrillos. Nos instalamos en este nuevo establo y, durante seis meses, no tuvimos otro refugio”. EE 70.

<sup>211</sup> “Oh, sed santos; ése es vuestro trabajo de cada día. Creced en el amor de Dios; creced, para conseguirlo, en el conocimiento de Jesucristo, porque ésa es la clave de todo. Conocer a Dios y a su Cristo: en eso consiste todo el ser del hombre, del sacerdote, del santo; ojalá podáis llegar ahí”. C 105 (al seminarista Nicolas Delorme, enero 1875).

<sup>212</sup> “El ministerio del sacerdote es un trabajo totalmente espiritual. Cuando Nuestro Señor envió por el mundo a sus apóstoles, no les ordenó que se ocupasen de las cosas temporales, como trabajar en una profesión, edificar, comerciar, sino que los envió para predicar y curar. He aquí las dos grandes misiones que Jesucristo les confía: predicar y curar”. VD 278.

<sup>213</sup> “Los apóstoles, que habían recibido las enseñanzas del Salvador, nos demuestran esta verdad, según vemos en los Hechos de los Apóstoles. Considerando que las atenciones a los pobres les resultaban un trabajo absorbente y les ocupaban un tiempo precioso que debía ser dedicado enteramente a la labor espiritual, establecieron los diáconos para que cuidasen de los pobres y se reservaron la oración y la predicación como su ocupación única y verdadera (Hch 4,4)”. VD 278-279.

<sup>214</sup> “San Pablo lo dice formalmente en una de sus epístolas a Timoteo: el que milita para complacer al que le alistó como soldado, no se embaraza en los negocios de la vida (2Tim 2,4)”. VD 279.

<sup>215</sup> “Es preciso dejar estas cosas a los seglares; los sacerdotes no deben intervenir en esto. Hagamos que los buenos seglares se encarguen de todo lo que concierne a los asuntos temporales”. VD 279.

*ganar dinero, que lleva consigo preocupaciones de negocios, operaciones, líos, todo lo que es completamente opuesto al ministerio sacerdotal*<sup>216</sup>.

En el barrio de la Guillotière los pobres trabajan para ganarse el pan del día; pero el P. Chevrier no sólo observa el trabajo salarial que puede ofrecer una fábrica u otros empresarios, sino el trabajo cotidiano. Es decir, el trabajo humilde que hace la madre de familia en la casa: zurcir un pantalón, barrer la casa, traer leña y agua, fregar los platos, lavar la ropa, cuidar los animales, etc.; y el trabajo humilde que realiza el obrero en las mejoras de la casa: los trabajos manuales de arreglar el techo, una mesa, la tarima, una silla, etc.

Desde ésta óptica hay que imitar a los pobres, realizando en nuestras propias casas lo que hacen ellos: *“barrer, lavar, pedir, servir a los demás”*<sup>217</sup>. Chevrier nos invita entrar en la dinámica de los pobres desde lo más sencillo, desde lo más cerca posible, aproximarse a ellos *“ejercitándonos en los empleos más humildes. Servir a los pobres, a los humildes. Servir la mesa de los niños, según el turno correspondiente. Prepararse la ropa. Hacerse el siervo de todos, a ejemplo de Cristo”*<sup>218</sup>.

Esto exigirá, necesariamente, una gran capacidad de contemplación que nos permitirá caminar como caminan los pobres, aportando desde lo insignificante al bien de la casa donde se vive. *“No desaprovecharemos, sin embargo, algunos pequeños trabajos que se puedan hacer a lo largo del día; trabajos que resultarán útiles para la casa, trabajos morales, propios para estar ocupados y aprender a valerse por sí mismo, como por ejemplo, remendar, preparar la comida, limpiar, hacer rosarios, cavar, etc.”*<sup>219</sup>.

Él adopta el estilo de vida de los pobres, de los humildes, entrenándose en el arte de vivir como pobre, para mantenerse en lo posible más cercano al pueblo con quien compartía la vida<sup>220</sup>. Los pobres no tienen empleados, ni empleadas, es decir, gente a su servicio; los únicos que se dan ese lujo son los ricos. Por tanto, nos dirá: *“Nosotros, que*

---

<sup>216</sup> VD 281.

<sup>217</sup> VD 368.

<sup>218</sup> VD 368.

<sup>219</sup> VD 280.

<sup>220</sup> “Es preciso hacer por humildad y pobreza todo el trabajo de la casa: lavar, limpiar, blanquear, y emplear el menor número posible de obreros de fuera. Hemos de realizar nosotros mismos el trabajo”. VD 281.

*no tenemos criados, debemos hacer nuestra obra; hemos de ser carpinteros, albañiles, yeseros, barrenderos, lavaderos, zurcidores, pero rechazaremos todo oficio, en talleres y fábricas, todo trabajo para fuera, toda labor que suponga comercio, que se haga para ganar dinero*<sup>221</sup>.

#### **2.4. La pobreza ejercida desde el amor, fuente de evangelización**<sup>222</sup>

Chevrier en la pobreza del pesebre encuentra un motivo inspirador para dar testimonio de una nueva evangelización en medio de un mundo descristianizado<sup>223</sup>. Un Dios que se hace pobre, para atender amorosamente a los pobres<sup>224</sup>. Pero no se trata solamente de contemplarlo, sino de llevarlo a la práctica, es decir, no se puede contemplar a Dios desde un lugar privilegiado, desde una vida acomodada; hay que tener la valentía de trasladarse, de abajarse por amor a Dios y a los hombres<sup>225</sup>.

Él sentía un gran celo por salvar a los hombres y anunciar el reino de Dios a los pobres, a los pequeños, a los sufridos; si fuera posible, yendo a sus casas y a las fábricas, con tal de que Dios sea anunciado y conocido<sup>226</sup>. Pero no todos los sacerdotes de su tiempo tenían este celo apostólico. Algunos preferían evangelizar no desde los pobres sino desde la grandiosidad de sus templos, creyendo “*que las cosas grandes y bellas*” son la mejor manera de atraer al mundo y ganarlo para Dios<sup>227</sup>.

---

<sup>221</sup> VD 280.

<sup>222</sup> “Bendigo al Señor por ello y le pido que haga crecer en usted esos buenos sentimientos de pobreza, de amor a los pobres y de vivo interés por la catequesis de los ignorantes, porque ésa es nuestra meta”. C 142 (a Jean Claude Jaricot, sacerdote, agosto 1876).

<sup>223</sup> “La pobreza según Jesucristo nos lleva a dirigir una mirada a los pobres que hay que evangelizar, por cuyo amor hay que humillarse; pues la verdadera pobreza evangélica es hermana de la humildad”. P. BERTHELON, *La imitación de Cristo*, o.c., 111.

<sup>224</sup> “Quiso ser pobre. San Pablo nos dice: conocéis la caridad de nuestro Señor Jesucristo que siendo rico se hizo pobre por amor nuestro, para que vosotros fueseis ricos por su pobreza (2Cor 8,9)”. VD 374.

<sup>225</sup> “¡Este movimiento es el envío de su Hijo, es Cristianismo! ¡Es el enviado del Padre! ¡Qué maravilloso misterio! Antonio está deslumbrado y trastornado. Siente que lo que necesita es dejarse coger por este movimiento. Unirse a Cristo...¡Ser otro Cristo!...”. P. SANDI, *Antonio Chevrier: Tocado por la caridad y la entrega a nuestro Señor*, en: *Revista el Prado*, 148 (1996), 19.

<sup>226</sup> “Hay que instruir a los ignorantes, evangelizar a los pobres. Es la misión de Nuestro Señor. Es la misión de todo sacerdote, particularmente la nuestra: es nuestra herencia. Ir a los pobres, hablar del Reino de Dios a los obreros, a los humildes, a los pequeños, a los abandonados, a todos los que sufren. ¡Se nos permite ir como nuestro Señor, como los apóstoles, “a los lugares públicos y a las casas” (Hch 20,20), a las plazas, las fábricas, las familias, a llevar la fe, predicar el Evangelio, catequizar, dar a conocer a nuestro Señor!”. EE 60.

<sup>227</sup> “Es un error creer que las cosas exteriores, grandes, bellas, distinguidas, aparentes, dan por sí mismas, la estima, la confianza o la autoridad y que por ellas se atrae al mundo y se ganan almas para Dios o para sí”. VD 269.

Las cosas exteriores no son las que convierten o mueven los corazones. Si no hay santidad sacerdotal y coherencia de vida con el Evangelio, por más que nos esforcemos en hacer cosas hermosas para atraer la atención de la gente, sólo conseguiremos distraerlos más y no acercarlos al Señor. “*Son la pobreza y la caridad las que inspiran realmente la confianza y el amor de los pueblos... La pobreza es más que todas las riquezas; y las riquezas no dan la virtud. Un hombre pobre y virtuoso es más que un hombre rico sin virtud*”<sup>228</sup>.

Si las cosas exteriores hubieran sido necesarias, nuestro Señor Jesucristo las hubiera empleado; pero no fue así. A sus apóstoles les encargó “predicar y curar”; no les encargó para nada realizar colectas<sup>229</sup> y construcciones. Es una gran equivocación “comenzar las obras de Dios por el dinero y las piedras”<sup>230</sup>. Las obras de Dios las hacen “los hombres generosos, abnegados”, que están animados por la fuerza del espíritu de Dios y enviados a anunciar con hechos y palabras el germen de novedad que se ha hecho presente en Cristo y a entregarlo como fuerza de salvación a toda la humanidad<sup>231</sup>. Las cosas de este mundo están lejos de hacer las obras de Dios. Correr tras ellas sería caer en la miseria espiritual. Lo fundamental es correr tras la fuente que es Dios, que nos enriquece con su pobreza y amor<sup>232</sup>.

---

<sup>228</sup> VD 269.

<sup>229</sup> “¿No traen las colectas muchos inconvenientes? ¿No se pierde mucho tiempo en ir a casa de uno y de otro, esperar a tal Señor, hacer antesalas, decir muchas palabras inútiles y también algunas mentiras, alabar lo que se hace y frecuentemente aun lo que no se hace, contar con lo que se tiene y lo que no se tiene, escuchar palabras de alabanza, de adulación? ¿No acontece a menudo que con este proceder se contagia uno del espíritu frívolo del mundo? Obrando así, ¿se hace la obra de Dios? ¿Acaso Dios concede el éxito de su obra a cosas tan vanas y tan pueriles?”. VD 284.

<sup>230</sup> “Cuando los apóstoles salieron al mundo, no comenzaron por organizar colectas, por pedir, por construir y edificar iglesias, casas. No. Empezaron por plantar una cruz y, al pie de esta cruz, instruían al mundo, enseñaban en las sinagogas, en las casas particulares. Y cuando las gentes se convertían, ellas mismas construían las iglesias, porque sentían necesidad de ellas. La conversión del mundo es antes que nada. No hay que abandonar las almas por correr detrás de las piedras. ¿Para qué sirven las piedras cuando no se tienen almas? Comenzar las obras de Dios por el dinero y las piedras es una equivocación. Es necesario anteponer a todo lo demás la vida espiritual, la instrucción, la evangelización, el catecismo”. VD 283.

<sup>231</sup> “Además, ni las tierras, ni las casas, ni el oro, ni el dinero, hacen las obras de Dios; las hacen los hombres, los hombres generosos, abnegados, que saben sufrir y que están animados del espíritu de Dios. Esto es lo que se necesita para hacer las obras de Dios”. VD 284.

<sup>232</sup> “De otra suerte, correr tras los bienes de la tierra, sería anunciar públicamente su miseria espiritual, sería confesar que no trabaja según Dios, puesto que Dios no le paga, sería pregonar que no da nada a nadie, ya que nadie le da a él. El sacerdote que da al mundo vida espiritual no tiene necesidad de ocuparse de las cosas temporales; Dios le enviará lo que necesite. Buscad primero el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura: Busquemos a Dios y no nos inquietemos por lo demás. Vivamos pobremente y en la caridad y nos haremos ricos”. VD 285.

Cuando las obras apostólicas no están dirigidas desde el espíritu de Dios, desde los criterios del Evangelio, muchas veces lo que alimenta es el amor propio del sacerdote o del que realiza la obra de Dios. El asunto es muy delicado, pero depende de cómo el sacerdote comprenda su función de servidor a la sociedad; el reto consiste en permanecer fiel a la evangélica opción por los pobres y, a partir de ella, ejercer como Jesús el ministerio para toda la humanidad<sup>233</sup>.

No faltan dentro de la Iglesia algunos que se han acostumbrado a vivir limosneando, siendo pedigüños, y no tanto para ayudar a sus hermanos más necesitados, sino para “*situarse*”, “*acomodarse*”, “*enriquecerse*”. De esta manera, se convierten en testigos antievangélicos que contradicen la buena noticia y la construcción del reino de Dios<sup>234</sup>.

La dimensión de la pobreza como un apostolado auténtico debe estar reflejada en la construcción de nuestros templos por motivos de caridad, en medio de un mundo que busca “*embellecer iglesias, levantar suntuosos templos y construir hermosas casas*”; es decir, que manifiesta una actitud que, de una u otra manera, revela la falta de valoración de la miseria y la pobreza que viven los preferidos de Dios<sup>235</sup>. El mejor adorno de una Iglesia es la santidad sacerdotal; es lo que más agrada a Dios y está por encima de todos los adornos, porque Él es el que da vida y no las cosas<sup>236</sup>.

---

<sup>233</sup> “Desgraciadamente hay personas que creen que, porque ellas hacen una obra o desempeñan determinados cargos, todo el mundo les debe ayudar, les debe recibir bien, les debe dar; estas personas son orgullosas, no merecen más que cuatro palos, y no son dignos de hacer la obra de Dios”. VD 287.

<sup>234</sup> “Pero ocurre también que se habitúan a pedir y no precisamente para tener lo estrictamente necesario, sino para mejorar, para situarse, para acomodarse, para enriquecerse; y entonces no se hace la obra de Dios, sino más bien la del diablo, porque Dios ha dicho: ¡Ay de los ricos! El que se hace rico por la limosna es un engañador y cae en los lazos del diablo. Pedir sin necesidad es un robo”. VD 287.

<sup>235</sup> “Esto es lo que se hace, por desgracia, en nuestros días, en los cuales no se piensa más que en embellecer iglesias, levantar suntuosos templos, construir hermosas casas y ocuparse de la belleza exterior, sin darnos cuenta que por esto descuidamos lo verdadero, lo único útil y necesario”. VD 304.

<sup>236</sup> “El reino de Dios está dentro de vosotros, dice nuestro Señor. Debemos brillar más por la santidad que por la magnificencia exterior de los ornamentos, y recordar que un sacerdote santo es más agradable a Dios que los ornamentos. El sacerdote es el ornamento más bello de una iglesia. El sacerdote es el mejor brillo de una iglesia. El sacerdote es la campana más bella de una iglesia. El sacerdote es el mobiliario más lujoso de una iglesia. Enviad a un sacerdote santo a una Iglesia de madera, abierta a todos los vientos, y convertirá más almas en su pobre iglesia que cualquier otro sacerdote que regente una iglesia de oro. El sacerdote es quien da la vida, y no las piedras, ni los cálices, ni los ornamentos, ni el lustre, ni los bellos altares, ni los artísticos púlpitos”. VD 270-271.

El padre Chevrier vive en un contexto donde la imagen del sacerdote se está deteriorando. No es una añoranza del pasado; es una constatación real y, por eso, ya desde el inicio de la Obra del Prado, él tenía en mente formar sacerdotes que respondieran al amor de Dios<sup>237</sup>. Para el que ama a la Iglesia es un dolor grande ver cómo los sacerdotes van perdiendo credibilidad, vistos como meros funcionarios que andan tras el dinero y con el afán de hacerse cargo de obras asistenciales, actitudes que desdican lo que se profesa y se ejerce<sup>238</sup>.

Su celo apostólico le llevará a tomar en cuenta lo que la realidad le viene indicando. No es ajeno a la fuerza de Dios que se viene manifestando en los más humildes; por eso, será capaz de escuchar, acoger y dejar que el espíritu de Dios trabaje en su mente y corazón, para responder de un modo más humano y concreto a las necesidades de su tiempo. Desde esta realidad, se plantea formar sacerdotes pegados a Cristo y que respondan a una realidad concreta que les toca vivir; siendo capaces de evangelizar desde la pobreza, pregoneros del amor de Dios, inmersos en el mundo.

Dedicará muchos años a la formación de futuros sacerdotes, discípulos de Jesús, que vivan al estilo del Maestro y adheridos a Él; es decir, hombres entregados, con profundidad de vida para que puedan transmitir a Cristo en medio del mundo<sup>239</sup>. La tarea no era fácil; se trataba de evangelizar el mundo obrero y, para ello, era menester formar un grupo de sacerdotes pobres para anunciar el evangelio a los pobres. Hombres formados desde la fuente de la caridad, porque la *“la caridad es el principio de todo”*<sup>240</sup>.

---

<sup>237</sup> “Duret, Delorme, Proriol, Génond y algunos más no van mal. Ruega a Dios por ellos, para que perseveren y lleguen a ser buenos soldados. Después de Pascua iré a verte para pasar unos días y empaparme un poco del amor de Dios”. C 68 (al seminarista Jean Claude Jaricot, enero 1869).

<sup>238</sup> “Para conformarnos con este espíritu del Evangelio, para entregarnos plenamente al ministerio de Dios, nos prohibiremos toda ocupación que pueda desviarnos de Dios y nos haga emplear un tiempo que debe ser totalmente empleado en la salvación de las almas. Por ello no fundaremos casas o providencias que se dediquen a los trabajos manuales. El sacerdote, al frente de estas casas de trabajo se ve obligado a ocuparse de toda clase de cosas: carpintería, herrería, zapatería, compras, ventas, correspondencia, relaciones con negociantes, almacenistas, etc. Al entrar en su despacho podría decirse: éste es un negociante, un comerciante, más que un hombre de Dios”. VD 279.

<sup>239</sup> “Antonio Chevrier hubiera querido...se pusiera particularmente el acento sobre estos tres puntos: 1. Un esfuerzo espiritual en el conocimiento y amor a Jesucristo, con el fin de transformarse en Él. 2. Un estilo de vida que acerque a los futuros sacerdotes a la vida de los pobres, a fin de que, una vez sacerdotes, puedan más fácilmente compartir esta vida de pobreza. 3. Unas realizaciones apostólicas adaptadas, durante el año y durante las vacaciones”. Ibid., 230.

<sup>240</sup> “Poseed la caridad antes que todas las cosas, antes que la ciencia, que la riqueza, que el reglamento. La caridad es el principio de todo. Cuando vemos que alguna cosa nos aleja de la caridad, la debemos evitar, aun cuando nos parezca buena”. VD 396.

Hombres que rebosen de amor por los más pobres a ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo. *“Nuestro Señor quiere que nuestra caridad sea mayor que la de las gentes del mundo”*<sup>241</sup>. No son nuestras obras o nuestros méritos lo que atrae a la gente, sino el amor, la humildad, el buen trato<sup>242</sup>. El que ha renunciado a sí mismo, no le es difícil practicar la caridad, la pobreza y no temerá entregarse al servicio de los demás desde aquellos que no cuentan para el mundo<sup>243</sup>.

El tomar conciencia de que la ordenación sacerdotal nos hace partícipes de la misión de Cristo y de la Iglesia, supone, entre otras cosas, que el sacerdote representa oficialmente a la comunidad creyente y, por tanto, su actuar tiene una repercusión social. La caridad pastoral es un don de Dios dado a las personas como instrumento al servicio del Reino de Dios en el mundo y el testimonio es el mejor signo de amor, que endulza los corazones y es fuerza de salvación.

El sacerdote diocesano vive inmerso en su pueblo, se relaciona con todos, sin hacer ninguna diferencia, es decir, cultiva una cercanía humana, vive pendiente de los más abandonados, ya que su misión le viene de Dios y de su entrega generosa depende la salvación de los hombres<sup>244</sup>.

El padre Chevrier quería que el sacerdote en todo momento se mostrara complaciente y deseoso de servir a los demás; haciendo todo lo posible por ayudarles y prestarles los servicios que estén a su alcance y nunca poner de manifiesto los defectos de las personas, *“diciendo que son perezosos, que pueden trabajar, que son desconocidos... Nunca despedir a un pobre sin darle alguna cosa... Por eso, cuando damos a los que nos piden, testificamos nuestro desprendimiento y nuestra caridad”*<sup>245</sup>.

Él pedía que nunca se rechazase a los pobres, a los desgraciados, a los ignorantes, a los culpables; hay que tener caridad para con todos, como Cristo, que tuvo

---

<sup>241</sup> VD 388.

<sup>242</sup> “Ser atento en el trato con las personas. Acoger a todo el mundo con afabilidad y bondad: a los pobres, a los enfermos, afligidos, inoportunos, pecadores, niños, etc.”. VD 350.

<sup>243</sup> “El que se ha negado a sí mismo no encontrará dificultad en practicar la pobreza; al contrario, querrá ser pobre, hacerse pequeño, privarse de muchas cosas y ponerse al nivel de los pobres. Ha renunciado a la gloria, a la estima del mundo y a todo lo que en él brilla”. VD 249.

<sup>244</sup> “¡Oh, sacerdote, qué grande es tu responsabilidad y qué deber tienes de consumirte en el trabajo para la gloria de Dios y la salvación de las almas!”. VD 172.

<sup>245</sup> VD 274.

misericordia con cada uno de nosotros. *“Este debe ser el principio de todas nuestras acciones: el amor, la caridad”*<sup>246</sup>. El sacerdote, para que viva plenamente inmerso en la caridad, debe estar descentrado de sí mismo y enteramente entregado al servicio de la humanidad, que es la obra de Dios.

Entonces, sólo el que se sienta amado y redimido por Cristo, puede amar hasta el extremo, con un corazón maternal-paternal y no ser duro con los pobres y pecadores, sino más bien tierno y cariñoso con todos. El padre Chevrier en su labor evangelizadora intentaba llegar al corazón de las personas, para que desde dentro sean otras personas, capaces de cuidar a los demás. A las personas que cuidaban de la Obra del Prado les animaba a que se entregasen con toda generosidad y que descubriesen a Cristo en aquellos a quienes atendían o servían: *“No admitamos a los niños para hacerlos sufrir, y sería un pecado por nuestra parte no dar lo necesario a aquellos de los que nos hemos hecho cargo; Dios nos pedirá cuentas”*<sup>247</sup>.

Cuando la caridad pastoral es vivida con signos, el mundo captará que el amor de Dios ha llegado y está en medio de ellos. Estos signos se manifiestan en la forma como se trata y se sirve a los hermanos. A la persona que tiene el espíritu de Dios *“¿cómo se le busca, cómo se corre tras él, como se acude a recoger sus consejos, a recibir su espíritu que viene de lo alto! Entonces parece que se está con Dios, Dios es raro y, no obstante, tendríamos este espíritu si practicásemos el Evangelio”*<sup>248</sup>.

El sacerdote es un hombre público que desde una Iglesia local se acerca a un mundo concreto y, por eso, el Vaticano II subraya que: *“El espíritu de pobreza y de caridad son la gloria y testimonio de la Iglesia de Cristo”*<sup>249</sup>. Para el padre Chevrier evangelizar en medio de las dificultades es una clara manifestación de que se está siguiendo a Jesús. *“Al ver al niño más repugnante, puedo decir: Jesús se ha sacrificado, ha muerto por él, ¿qué no debería hacer yo? Jesús quiere darse a él en alimento, ¿qué no debo darle yo?”*<sup>250</sup>.

---

<sup>246</sup> VD 206.

<sup>247</sup> C 73 (al señor Jaricot, mayo 1869)

<sup>248</sup> VD 217.

<sup>249</sup> GS 88.

<sup>250</sup> EE 50.



La apertura hacia los demás es pura gratuidad, es despojarse libremente de todo egoísmo y de toda avaricia para entregarse totalmente a ellos. El testigo del Evangelio no puede vivir apegado a las cosas de este mundo como viven los del mundo. Con mucho dolor, el padre Chevrier constató que algunos sacerdotes predicaban el Evangelio, vivían del Evangelio, pero no vivían lo que predicaban; habían caído en la trampa del dinero, en el aburguesamiento, llegando a olvidarse de lo esencial<sup>251</sup>.

Prueba de ello, constata que algunos sacerdotes de su diócesis eran ajenos a la realidad de su pueblo y a la realidad de su gente a quien Dios, por manos del obispo, les había encargado una porción de su grey. Para él era “*preciso que el sacerdote sea como una antorcha que brilla con todo su fulgor*”<sup>252</sup>. El verdadero pastor, al estilo de Cristo, debería vivir muy ocupado y preocupado por sus fieles. Porque lo que puede hacer la insensibilidad es alejar a las ovejas; es como dar testimonio de que somos del mundo<sup>253</sup>.

El sacerdote no es maestro del mundo, ni servidor del mundo, sino servidor del Señor. En el Evangelio tenemos el ejemplo de Jesús: Él era “*Maestro siempre, entre los fariseos, entre los invitados, en la sinagoga; habla, reprende, instruye, enseña a todo el mundo, al amo de la casa, a los doctores, a los escribas. Es sacerdote en medio del mundo*”<sup>254</sup>.

El sacerdote es el pastor que, día y noche, durante toda su vida, busca a su prójimo; y no a cualquier prójimo, sino al más necesitado moral y socialmente. Cuando estaban recogiendo datos para la beatificación del padre Chevrier, un testigo llegaría a decir: “*pasaba su tiempo yendo a visitar enfermos y pobres... Él iba muy regularmente a visitar a sus enfermos, aún cuando se tratara de enfermedades contagiosas; y se*

---

<sup>251</sup> “Tal era la mentalidad general en los ambientes acomodados de ese tiempo, y sabemos que el clero se adaptaba con gusto al comportamiento de la ‘gente de bien’, de ‘las buenas familias’. Poco a poco, la vida del clero se había convertido en una vida ‘burguesa’. En cuanto a las exigencias del Evangelio, como antes he dicho, se pensaba que estaban reservados a los religiosos. Los sacerdotes seculares no estaban obligados”. A. ANCEL, o.c., 126.

<sup>252</sup> “Cuando salgamos al mundo no hemos de portarnos según sus máximas, ni asentir a todo lo que él diga o haga, como desgraciadamente ocurre con harta frecuencia, sino que debemos ser el ejemplo del mundo. Es preciso que el sacerdote sea como una antorcha que brilla con todo su fulgor”. VD 141.

<sup>253</sup> “Opino que el sacerdote sólo se le debiera ver en el púlpito, en el confesionario, en el altar, entre los pobres, entre los enfermos. Aquí no hay peligro de exponerse a las críticas ni de contagiarse con los gustos y la mentalidad del mundo”. VD 141.

<sup>254</sup> VD 141-142.

*cuenta que, durante dos meses, fue todos los días a visitar a un joven que tenía viruela de mala clase y que, al despedirse, lo tomaba por las dos mejillas*<sup>255</sup>.

Es el pastor que no se encuentra por casualidad con sus ovejas, sino que va a por ellas. La caridad pastoral, a semejanza del Buen Pastor, no consiste en dar unas cuantas cosas o un poco de tiempo a la gente o al trabajo pastoral designado por el obispo; es mucho más que eso: es dar la vida entera y, por encima de todas las cosas, tener la caridad que nace de un corazón puro, de una buena conciencia, de una fe sincera<sup>256</sup>.

El presbítero, como dice el Vaticano II, está puesto en medio del mundo, sin ser del mundo, para llevar a todos el mensaje del amor de Dios, para que todos puedan amarse como hermanos. *“Su propio ministerio exige por título especial que no se configuren con este siglo; pero requiere al mismo tiempo que vivan en este siglo entre los hombres y, como buenos pastores, conozcan a sus ovejas y trabajen para atraer a las que no son de este aprisco, para que también ellas oigan la voz de Cristo y se forme un solo aprisco y un solo pastor*<sup>257</sup>.

El padre Chevrier, enviado a realizar su misión pastoral en un barrio periférico, asumió su papel de animador y vertebrador de esa comunidad. Buscando formas adecuadas de relación fraterna y de acogida, teniendo en cuenta, la cultura, la edad y las preocupaciones de la gente que le rodea. Este acercamiento le permitió que la comunidad lo asuma a él como persona, como a uno más del barrio, como a un hermano; y lo apoye, lo aliente y, cuando sea necesario, lo interpele y lo corrija.

Entonces, ya no sólo es el sacerdote el que sale al encuentro de los demás, sino que la parroquia se convierte en un lugar de posibilidad en donde los fieles aprenden a abrirse a los demás, a compartir su fe, a vivir una permanente conversión y a fecundar en otros los valores de Cristo. Es necesario que la gente cristiana, sobre todo, tome conciencia o se responsabilice cada día de la acción caritativa, del alivio del

---

<sup>255</sup> J.F. SIX, o.c., 62.

<sup>256</sup> “Pero sobre todo, tened caridad que es el vínculo de la perfección. Poseed la caridad antes que todas las cosas, antes que la ciencia, que la riqueza, que el reglamento”. VD 396.

<sup>257</sup> PO 3.

sufrimiento, de la explotación obrera, del olvido de las zonas marginales; es decir, que llegue, en comunión con el párroco, a consolidar la caridad en los más necesitados<sup>258</sup>.

Para que la gente llegue a asumir las miserias de los demás, es muy necesaria la evangelización, ya que sin esta herramienta tan valiosa es difícil alcanzar la sensibilidad humana. El padre Chevrier estaba convencido de que sin la predicación del Evangelio sería difícil hacer arder los corazones. Es el trato con el Señor lo que nos lleva a descubrir las exigencias del momento al que nos toca responder con una vida entregada<sup>259</sup>.

El sacerdote o el verdadero discípulo que quiera verdaderamente servir a sus hermanos está invitado a vivir desde el nuevo estilo inaugurado por el Jesús del pesebre, para que así su apostolado sea fecundo. En una carta anima a sor Gabriel a no olvidar que: *“Sólo una sola cosa es necesaria: amar mucho a Dios y ser útil al prójimo. Que sólo Jesús le baste. Hablemos menos y hagamos más”*<sup>260</sup>. Para Chevrier no era suficiente conocer al pueblo o encarnarse en la realidad de la gente; había que ser testigo de la caridad, siendo cercano a los pobres y al mundo con el espíritu de Dios<sup>261</sup>.

A los niños<sup>262</sup> que vivían en la casa del Prado los atendía como si fueran sus hijos, preocupándose por darles el pan corporal y espiritual, haciendo de este modo de padre y madre para con ellos. *“Así por ejemplo, en nuestra casa del Prado, los niños nos llaman padres y nosotros les llamamos hijos, porque los amamos, los alojamos, los alimentamos y los cuidamos, como un padre cuida a sus hijos...”*<sup>263</sup>.

---

<sup>258</sup> “Permitame recomendar a su benevolencia una joven llamada Eugénie Marmaiton, que nos ha sido recomendada por el Reverendo P. Abad de Sept Fons. La hemos acogido durante varios meses en casa, pero como nosotros no tenemos habitación alguna para darle, la habíamos colocado entretanto en la enfermería; luego, al llegar los enfermos, nos hemos visto obligados a colocarla en casa de una buena mujer de la vecindad”. C 544 (a la superiora de N.D. des Sept Douleurs a favor de la señorita Marmaiton, abril 1873).

<sup>259</sup> “Por esta razón, cuando nos destinen a cualquier sitio, la primera cosa que debemos hacer es instruir, catequizar, bautizar, curar, rezar, convertir a los pecadores, servir a todo el mundo: esta debe ser nuestra primera misión”. VD 282.

<sup>260</sup> C 258 (a Sor Gabriel, 1877).

<sup>261</sup> “que el mundo contemple nuestras obras, es preciso asombrarlo y arrastrarlo con nuestras palabras y sobre todo con nuestro ejemplo”. A. ANCEL, o.c., 140.

<sup>262</sup> “De hecho, en su época, los niños del mundo obrero eran los más pobres de entre los pobres y, para un gran número de ellos, una estancia gratuita en una obra que los acogiera, sería el medio más eficaz para catequizarlos verdaderamente y prepararlos para la primera comunión”. A. ANCEL, o.c., 32.

<sup>263</sup> VD 55.

Estamos llamados a salir de nosotros mismos y a vivir abiertos a los demás. Desde esta vocación nuestra apertura transforma a partir de dentro a otros y nosotros quedamos marcados por la dinamicidad que surge desde lo más hondo de los que acogen la gracia. *“En los reglamentos que va a escribir para los que se consagran a los jóvenes del Prado, el padre Chevrier dirá: ‘Hay que tratar a los niños con dulzura y amor; jamás golpearlos por cualquier razón que sea. Si tienen defectos, hay que reprenderlo con paciencia y orar por ellos. Vienen para convertirse; no pueden ser buenos en un día: hay que ir despacio, esperar con paciencia, y contar mucho más con la gracia de Dios que con nosotros mismos. Se obtiene mucho más por la dulzura que por cualquier otro medio. Hay que amarlos como a hijos que hay que llevar al Señor’”*<sup>264</sup>.

La Iglesia, como madre solícita, nos exhorta a cuidar de la vida de nuestros semejantes: *“En nuestra época principalmente, urge la obligación de acercarnos a todos y de servirlos con eficacia cuando llegue el caso, ya se trate de ese anciano abandonado de todos, o de ese trabajador extranjero despreciado injustamente, o de ese desterrado, o de ese niño nacido de una unión ilegítima que debe aguantar sin razón el pecado que él no cometió, o de ese hambriento que recrimina nuestra conciencia recordando la palabra del Señor: cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a Mí me lo hicisteis (Mt 25,40)”*<sup>265</sup>.

Es hermoso constatar cómo el padre Chevrier llega a descubrir con claridad su vocación sacerdotal, su puesto dentro de la Iglesia y la delicadeza que tiene en llevar adelante la obra que Dios le ha encomendado. Desde que experimentó el amor de Dios, intentará vivir con la mayor seriedad y profundidad la espiritualidad del pesebre. Y desde una interioridad experimentada y vivida nos dirá: *“En la medida en que uno se abaja, más glorifica a Dios y más útil es para el prójimo”*<sup>266</sup>.

El Concilio Vaticano II exhorta a todos los sacerdotes como representantes de Cristo a vivir de acuerdo al carisma al que han sido llamados, de ser servidores de Cristo y de la comunidad, *“ a ejemplo de los sacerdotes que, aun en nuestros días, no*

---

<sup>264</sup> J.F. SIX, o.c., 144.

<sup>265</sup> GS 27.

<sup>266</sup> VD 499.

*han rehusado dar su vida; ...como rectores de la comunidad, practican la ascesis propia del pastor de almas, renunciando a sus propios intereses, no buscando su utilidad particular, sino la de muchos, a fin de que se salven...’’<sup>267</sup>.*

El padre Chevrier trató en su vida de ser un auténtico apóstol del amor; sobre todo en hacer presente la obra de Cristo, buscando las ovejas perdidas con abnegación y decisión. Buscó en lo posible atraer a la gente y arrancarla de en medio del mundo con la fuerza del Evangelio. La configuración con Cristo le llevó a sintonizar con los mismos sentimientos de su Maestro: *“Es necesario que continuéis mi obra. Vosotros sois mis apóstoles, mis colaboradores. Es menester que obréis como yo, para que alcancéis el fin. Yo he convertido el universo, yo he tomado el camino del pesebre, de la cruz; seguid el mismo camino para llegar al mismo fin, de lo contrario, no llegaréis’’<sup>268</sup>.*

La Iglesia, experta en humanidad, está siempre atenta a lo que demanda la comunidad en el momento presente, sobre todo en la defensa de la integridad de la persona humana, aunque por ello tenga que poner en riesgo su propia vida. Ella como depositaria de la fe, inspirada por el Espíritu Santo y madre de todos los hombres, no se cansará de levantar su voz cuando constate que los derechos humanos son vulnerados: *“Cuanto atenta contra la vida -homicidios de cualquier clase, genocidios, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado-; cuanto viola la integridad de la persona humana, como, por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana...’’<sup>269</sup>.*

## **Conclusión**

---

<sup>267</sup> PO 13.

<sup>268</sup> VD 327.

<sup>269</sup> GS 27.

El Jesús del pesebre ilumina la vida de todo cristiano para seguirle desde la inserción con los pobres como encuentro con Dios. El ejemplo nos lo ha dado el mismo Jesús, que se ha manifestado a través de la pobreza de los más excluidos. El Hijo de Dios siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. Ha bajado a la tierra y ha tomado nuestra condición humana viviendo y compartiendo su vida como uno de tantos. A Chevrier su sentido de la pobreza le viene de este gran misterio de salvación; para él, si Dios se abajó tanto, ¿por qué el sacerdote no puede hacer lo mismo? Es la experiencia del pesebre la que le mueve a ser sacramento del acercamiento de Dios en medio de los pobres del barrio de la Guillotière.

El amor de Dios manifestado en el Jesús del pesebre le llevó a abandonar toda seguridad mundana y a poner su confianza plena solamente en Dios, que le llamaba a compartir su vida con los marginados desde una vida pobre, “*contentándose con lo estrictamente necesario*”.

Intenta vivir su sacerdocio desde una austeridad compartida con los pobres, es decir, desde una pobreza efectiva en un barrio de la periferia de Lyon. Es en el barrio de la Guillotière donde logra contrastar su propia vida con la vida de los más pobres; en ellos descubre que Cristo vuelve a nacer en tantos hogares que no tienen qué comer y que por mesa tienen sus propias rodillas y por sillas unas piedras y por cama algunos de los más pobres tenían como refugio los basurales. Esta experiencia leída desde el Evangelio le llevó a radicalizar su opción por el Jesús del pesebre, tomando la decisión de no considerar nada como propio, sino que todo lo que tenía -vivienda, ropa, alimentos e incluso su propia vida- le pertenecía a los pobres.

Esta vida entregada le llevará a interesarse cada día por los golpeados más duramente en la vida, siendo con ellos caritativo, llegando a ser un padre y una madre para ellos, es decir, manifestando con su vida el rostro amoroso de Dios para con todos sus hijos.

Esta vida, configurada y entregada a la propia vida de Jesús, le llevó a despojarse de todo tipo de rango que pudiera dar el ministerio sacerdotal. No tuvo vergüenza de abajarse y compartir el rango de los pobres, porque así el mismo Jesús quiso darnos una lección al venir a este mundo, sintiéndose contento y feliz

compartiendo la misma vida de la gente de su pueblo. Por ello, no solo renunció al mundo, sino a la tentación de asemejar su vida a la de la burguesía. Los burgueses no solamente han llenado su vida de lujo, vanidad y confort, sino que desprecian a los pobres porque su afán de lucro les ha hecho insensibles al sufrimiento humano.

Desde la periferia proyecta su acción pastoral, viviendo una pobreza real y dejando a los laicos ocuparse de las cosas temporales, para dedicarse él completamente al ministerio sacerdotal. Algunos sacerdotes de su tiempo creían que la mejor manera de evangelizar y anunciar el reino de Dios era construyendo hermosísimas catedrales, templos y casas parroquiales; y, para conseguir sus objetivos, vivían golpeando cada día las puertas de los ricos y de la gente influyente.

Para Chevrier, las obras de Dios no se empiezan por construcciones, sino que “es necesario anteponer a todo lo demás la vida espiritual, la instrucción, la evangelización, el catecismo”. Correr tras los bienes para hacer las obras de Dios es una equivocación; sería públicamente anunciar nuestra miseria espiritual. Lo esencial es buscar el reino de Dios y su justicia.

Siguiendo al Jesús del pesebre más de cerca, imitándole especialmente en su pobreza -aun cuando no sea obligatoria para el sacerdote diocesano- y en su servicio a los pobres, quiere Chevrier formar sacerdotes, para que vivan al estilo de Jesús y lleven el Evangelio a los más alejados de Dios. Porque Jesucristo atrajo al mundo desde la pobreza y si el “Maestro ha hablado, Él lo ha dicho y basta”. El sacerdote o el verdadero discípulo encuentra en el pesebre la verdadera fuente para trabajar más eficazmente en la evangelización de los pueblos y en la salvación de los hombres.

## **CAPÍTULO III: EL CALVARIO, FUENTE DE LA CARIDAD PASTORAL**

### **Introducción**

En este capítulo trataremos sobre el Calvario como fuente de caridad pastoral para el sacerdote, hombre apostólico, discípulo que tiene a Jesús como su Maestro, su modelo, su camino, su luz y su vida. Jesucristo es el rostro amoroso del Padre, la carta viva enviada por Él para que le conozcamos y vivamos de acuerdo al mensaje transmitido por su Hijo. La iniciativa de la salvación es de Dios; Él quiso enviar a su Hijo para que tomara nuestra condición humana en todo menos en el pecado. Por tanto, Jesucristo es el amor de Dios hecho humanidad, es decir, Él es la misericordia de Dios en medio de los hombres.

Para Chevrier “conocer a Jesucristo es todo”, porque el conocimiento lleva a la afección, despierta el seguimiento, la imitación y la unión. Esta respuesta de amor lleva al discípulo o al sacerdote al seguimiento de Jesucristo no sólo en su pobreza sino también en su sufrimiento, para practicarlo tal como lo muestra el Evangelio. El sufrimiento viene a ser la segunda característica del discípulo; sin duda es una opción si se quiere seguir de verdad a Jesús, no porque el sufrimiento sea bueno en sí, sino porque es una exigencia de fe: Jesús fue crucificado no por amar el mal, sino por ponerse al lado de los que sufren. El Maestro ha venido a la tierra y nos ha enseñado a no ser indiferentes ante la problemática humana. La grandeza de la generosidad del Señor es fuente de amor para cuantos consideran su ejemplo y quieren seguirlo implicándose en el dolor ajeno, en medio de incomprendiones, calumnias, ultrajes y persecuciones.

De esta manera, el sufrimiento por la causa del Evangelio se convierte en un potencial de vida, configurándonos con Cristo en su padecer por los demás, para que “tengan vida y vida en abundancia”. Pero para que nuestro sufrir sea manantial de vida, es necesario despojarse de todo aquello que se interpone al amor de Cristo; esto supone la renuncia a la familia, al mundo y a sí mismo -al cuerpo, al espíritu, al corazón, a la voluntad propia-. Sin esta disposición no se puede seguir al Señor con la cruz a cuestas camino al calvario. Sólo el que ha renunciado puede ofrendar su vida por sus hermanos,



porque ha encontrado la razón de su entrega, ha encontrado el mayor tesoro; entonces, apasionadamente y con gusto, se pondrá al servicio de Dios y de los que más sufren, siguiendo a Jesucristo a todas partes y en todo, trabajando en perfecta unión con Él para atraer los corazones hacia Dios y reunirlos en una sola familia de hermanos que comparten la misma fe, el mismo amor y la misma esperanza.

### **3.1. La compasión, identificación efectiva**

Jesús es el Maestro a quien hay que seguir como discípulos en el itinerario del calvario, el mayor ejemplo de amor, de compasión y de ternura por parte de Dios a sus hermanos. La compasión<sup>270</sup> como signo de la caridad sacerdotal tiene su origen en la misericordia de Jesús entre los hombres, fuente de actitud predominante para todo seguidor de Jesús, motor que impulsa al verdadero discípulo a sumergirse en la miseria humana, privilegiando en su quehacer pastoral las formas más graves de deshumanización y de miseria. Es en las palabras del Evangelio donde Chevrier encuentra a su Maestro implicado y preocupado por los sufrientes de su pueblo. El amor y la compasión por el hambriento, el enfermo, el desnudo, el forastero, el encarcelado, el atormentado, el angustiado y el no evangelizado nacen de un corazón transformado y entregado al Señor. Sobre este amor seremos juzgados en el último día para ser o no ser merecedores de su gloria<sup>271</sup>.

Para hacer este camino hay que vivir la experiencia de la conversión que es el efecto más específico de la evangelización y, así revestidos del espíritu compasivo de Jesucristo participar en su preocupación por los no evangelizados, los más alejados. El

---

<sup>270</sup> “Hablará más tarde de la ‘compasión’ que se apodera de nuestro ser a al vista de aquellos desgraciados. Emplea siempre la palabra ‘compasión’ en su sentido más pleno: sufrir con aquellos que sufren. Esto le dolía. Y lo que más le dolía aún, era su impotencia para aportar a estos hombres, a los que él tanto amaba, un alivio suficiente. Decía a este respecto: ‘Conozco muchas miserias y qué doloroso es para un sacerdote no poder aliviarlas’”. A. ANCEL, *El Prado*, o.c., 27

<sup>271</sup> “Seguir a Jesucristo más de cerca consiste en la realización efectiva y total de la configuración con Cristo y su enseñanza: se sigue a Jesucristo más de cerca cuando uno se ha decidido a configurarse con Él no sólo afectivamente sino efectivamente; no sólo con tal o cual aspecto de su vida, sino en su totalidad. Es tomar toda la vida de Jesús, en su pobreza efectiva, en su humildad y en su predilección por los pobres, pero también en su sufrimiento, en su muerte sobre una cruz y en una entrega total de sí mismo hasta hacerse comida para los pobres. En el Pesebre, en el Calvario y en el Tabernáculo es donde Chevrier resume toda la vida de Cristo. Seguir a Jesucristo más de cerca es también seguirle en su ayuno y en su oración, en su mansedumbre y en su humildad, en su pobreza y en su amor a los hombres, en su predicación y en sus combates, en sus persecuciones, sufrimientos y muerte; entonces, se le podrá seguir en su gloria”. *Ibid.*, 43.

dinamismo del amor es un camino de comunión con Aquél que nos lleva la delantera y que nos amó hasta el extremo. La comunión con Cristo, que se ha identificado con los más marginados y excluidos de la tierra, lleva al sacerdote a apostar por un servicio humanizador y solidario en favor de todo hombre y mujer a ser reconocidos como personas con dignidad. En el abandono y apego al Maestro, el discípulo aprende de un modo efectivo y afectivo el acercamiento y la unión de Jesús con los ignorantes, los pobres y los pecadores; y de esta misma fuente aprende la humildad, la sencillez, el olvido de sí mismo, la entrega generosa, la caridad<sup>272</sup>.

El secreto de Jesús cargando la cruz de los demás consistió en la renuncia a la vida apacible y sin problemas para acercarse a los más sufridos. Su compasión consistió en acercarse a cualquier tipo de mal: pobres, enfermos, marginados, en medio de una sociedad que los excluía sin misericordia. El sacerdote aprende de su Maestro la generosidad sin condiciones y sin límites, abriéndose a toda criatura adolorida y abatida por el sufrimiento, la enfermedad y la pobreza para darle ánimo y vida. La compasión en el sacerdote es el signo de su abajamiento a todos los lugares del territorio parroquial, sobre todo a los barrios más marginados, a los basurales donde los más pobres buscan algo que comer y un lugar donde descansar<sup>273</sup>.

La afección a Jesucristo compasivo pasa por cargar con el dolor concreto de los sufridos de este mundo. Chevrier sabe por experiencia que el Señor enseña a sufrir con los que sufren, a sentir indignación ante el dolor y la impotencia de no poder aliviarlos en sus sufrimientos. Por eso, la referencia del actuar del sacerdote es Jesús *“la carta viva que el Padre nos ha enviado a fin de que la leamos y cumplamos su mensaje”*<sup>274</sup>.

Es desde el Jesús contemplado en la Palabra y en la vida concreta del pueblo donde se vive la sensibilidad del amor; es decir, se pasa de una sensibilidad externa a una sensibilidad interna que es el amor, que hace propios los dolores ajenos. Por tanto,

---

<sup>272</sup> “Es no solamente seguirle exteriormente, obrando como Él obra, siguiendo sus ejemplos, sino también revistiéndose de su espíritu. Teniendo entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo (Flp 2,5); es llenarse de su espíritu de humildad, de pobreza, de mansedumbre y de caridad. “Quien dice que permanece en Él, debe vivir como vivió Él (1Jn 2,6)”. VD 327.

<sup>273</sup> “Es necesario que evangelice también el reino de Dios a otras ciudades, pues para esto he sido enviado. Y así Jesús recorría toda la Galilea enseñando en las sinagogas y predicando el Evangelio del reino de Dios, curando a los enfermos”. VD 404.

<sup>274</sup> VD 90.

el sacerdote está llamado a hacer presente el amor, la ternura de Dios a sus hermanos. Desde esta comprensión, Chevrier se siente urgido para buscar el espíritu de Dios y ser buen olor de Cristo y así su predicación del Evangelio sea fecunda. Desde la experiencia de Dios, Chevrier contempla sus miserias y siente tristeza al ver a sus hermanos sacerdotes que no cuenta con Dios. Para él, ésa es la causa del endurecimiento del corazón, de la insensibilidad humana, de la dejadez por superar el egoísmo que acrecienta la esterilidad pastoral<sup>275</sup>.

La compasión lleva a identificarse con los sufridos, a sentir en el alma, en el corazón y en la mente los mismos sentimientos que está pasando la otra persona. Por esta razón, el amor se desborda cuando hacemos nuestros los sufrimientos de los otros. Para Chevrier Jesucristo es el mayor ejemplo, pues no solamente se implica en el dolor ajeno, sino que también implica a sus apóstoles en el camino de la búsqueda del alivio del dolor de los que sufren<sup>276</sup>.

En la contemplación del Evangelio, encuentra a un Jesús que desborda de humanidad ante toda miseria humana, que vive sin descanso tratando de aliviar el sufrimiento de aquellos que vivían agobiados por el dolor, por la enfermedad y por la pobreza<sup>277</sup>. Es el mismo Jesús el que nos invita a vivir el misterio de la debilidad del amor y a dejarnos arrastrar por su generosidad tal como Él hizo por nosotros. El mismo Jesús se parte para todos porque el dolor humano le parte el alma, es decir se funde con el dolor en una vida pacientemente vivida con otros<sup>278</sup>.

---

<sup>275</sup> “Jamás he comprendido mejor la necesidad de ser santo para consolidar cualquier cosa; y cómo, para comunicar a los demás un poco de vida espiritual, tiene que estar uno mismo lleno de ella. Lloro mi pobre miseria, mi cobardía y mi ignorancia. Pienso que tendría que comenzar en primer lugar conmigo mismo y santificarme antes de santificar a los demás”. C 148 (a Jean Claude Jaricot, abril 1877).

<sup>276</sup> “Cómo se compadece ante los males del prójimo. Al ver la multitud que le seguía, exclamó: Tengo compasión de la muchedumbre. Los apóstoles dijeron a Jesús que había que despedir al pueblo para que fueran a comer. Pero Jesús les dice: No tienen por qué ir, dadles vosotros de comer... Cuando recorría las ciudades y aldeas predicando el Evangelio y veía la multitud, sentía piedad, porque estaban como ovejas sin pastor. La mies es mucha, pero los obreros pocos (Mt 9, 37)”. VD 390.

<sup>277</sup> “Nuestro Señor manifiesta su caridad a través de la gran compasión que siente por los pobres, por los que sufren, por los enfermos, por los pecadores. Llama a todos diciendo: ‘Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré’ (Mt 11,28)”. EE 52.

<sup>278</sup> “Llegada la noche, cuando el sol se hubo ya acostado, llevaban a Él todos los enfermos y los poseídos del demonio. Y todo el pueblo estaba arracimado a la puerta. Él, imponiendo las manos a cada uno, los curaba, para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías: Tomó sobre sí nuestras miserias y curó nuestras enfermedades”. VD 392.

La compasión es un componente que radica en lo más hondo del corazón humano y nos abre hacia los demás, es el *“fuego divino que Jesús vino a traer a la tierra”*<sup>279</sup>. Es el amor de Dios infundido en los corazones, que ha sido dado a todo cristiano y sobre todo al sacerdote para imitarle en su padecer por los postrados de la humanidad<sup>280</sup>.

El amor de Dios revelado en la persona de Jesús no ha sido dado solamente curando, perdonando y suprimiendo todo tipo de dolencias; sino que primero quiso compartir con nosotros nuestros agobios y dolencias humanas. La compasión es la sensibilidad interior que mueve a toda la persona a responsabilizarse de toda tragedia o sufrimiento humano. Para Chevrier: *“La compasión es el fundamento de la caridad. Es el primer sentimiento que debe apoderarse de nuestra alma ante cualquier desgracia que se presente a nuestros ojos. Los que permanecen fríos ante las desdichas ajenas no pueden tener caridad”*<sup>281</sup>.

La compasión es la apertura ante la desgracia del otro, el reconocimiento efectivo y afectivo de la dignidad del sufriente que, a causa de los ultrajes o desgracias sufridas, no puede ser vivida plenamente. Es un sentimiento que mueve a estar cerca de los que sufren, como vivió Jesucristo por nosotros. Es el deseo de ponerse en el lugar del otro y/o de los demás para evitar *“el desamor que padecen”* los más desprotegidos de la sociedad<sup>282</sup>. *“Imitaremos a Nuestro Señor en su bondad para los niños, atrayéndolos y dándoles testimonios de particular ternura y afecto. Haremos de padre y de madre con ellos, ocupándonos con sincero cariño con el fin de ganar sus almas para Dios. Invitaremos, cuando se presente la ocasión a los padres de nuestros niños a comer con nosotros, así como también a los pobres, considerando una dicha servirles, mostrarles el amor que sentimos por ellos”*<sup>283</sup>.

---

<sup>279</sup> VD 399.

<sup>280</sup> “Haremos caridad a todos los que nos pidan, aunque no sea más que dando un consejo, recordando las palabras de San Pedro: No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te doy”. VD 401.

<sup>281</sup> VD 391.

<sup>282</sup> “Este sentimiento es el que siente Chevrier en su corazón como una fuerza que le hace ir al encuentro de los más desgraciados y también acogerlos con mansedumbre y caridad. En la ciudad del Niño Jesús, quiere ocuparse exclusivamente de los niños y de su primera Comunión... Chevrier los ama de verdad con sencillez y de una manera muy concreta: los quiere por sí mismos, desinteresadamente. ¡Le duele en el alma el desamor que padecen!”. P. SANDI, *Antonio Chevrier*, o.c., 20.

<sup>283</sup> VD 401.

Chevrier, al acercarse al barrio de La Guillotière, se encontró con rostros de obreros explotados<sup>284</sup>, niños condenados al sufrimiento<sup>285</sup>, mujeres dedicadas a la mala vida<sup>286</sup>, el dolor de los enfermos<sup>287</sup>, jóvenes hundidos en el vicio<sup>288</sup>, desempleados<sup>289</sup>; es decir, se encontró con la dureza de la vida; se sintió tocado en su propia vida por la desgracia de la gente que lo llevará a “*estar con ellos, vivir con ellos, morir con ellos*”<sup>290</sup>.

El sacerdote llega a ser compasivo y a estar plenamente configurado con Cristo cuando obedece plenamente a su Maestro y renuncia radicalmente a los deseos egoístas que anidan en su corazón. Desde un corazón desprendido de toda atadura al mundo<sup>291</sup> el sacerdote se entrega por entero a Jesucristo y a los que Jesucristo ama. Un corazón lleno de amor es signo de que se está unido a la savia vivificante, que impulsa a olvidar y perdonar las ofensas, a estimar y apreciar a los hermanos que encuentra en el camino, en el barrio, en la fábrica, en la visita a los enfermos, en el contacto con los despreciados, maltratados y marginados por la sociedad<sup>292</sup>.

Chevrier, en el camino de la compasión, quiere llegar a la esencia del cristianismo, que no sólo consiste en amar al hermano: la caridad de un cristiano, y sobre todo de un sacerdote, debe ser sobrenatural, capaz de superar a la caridad que ejerce el mundo. Hay que procurar que toda actividad nazca del amor, sin buscar ningún

---

<sup>284</sup> “Se ve a pobres obreros trabajar desde que nace el día hasta bien entrada la noche, para ganar su pan y el de sus hijos”. A. ANCEL, o.c., 26-27.

<sup>285</sup> “Hay muchos niños que lo están pasando mal en este momento. Hay que acoger a estos pobres náufragos de la fortuna que, tan jóvenes, están siendo ya golpeados por la desgracia”. EE 49.

<sup>286</sup> “Llegó también a ocuparse de las mujeres de mala vida, consiguiendo multitud de conversiones”. VD 10.

<sup>287</sup> “¡Cuánto debe de sufrir, querida hija, viendo enferma a su pobre madre! Cuídela bien; en realidad no tengo necesidad de recomendárselo, pues su corazón es lo bastante bueno como para hacerlo como debe hacerlo una hija auténticamente cristiana. Presente a su madre mis sentimientos y asegúrele que pido a Dios por ella y por su restablecimiento”. C 367 (a la señorita Grivet, setiembre 1872).

<sup>288</sup> “Sentía verdadera angustia al contemplar la infancia y la juventud hundida en el vicio y en la ignorancia religiosa, alejada completamente de Dios”. VD 12.

<sup>289</sup> “El padre Chevrier tiene el honor de recomendar a la benevolente atención del señor Périssette a este buen hombre que está sin trabajo y que podría ocupar adecuadamente un empleo de confianza en cualquier almacén o taller”. C 556 (al señor Périssette, sin fecha).

<sup>290</sup> C 114 (a Jean Broche, Noviembre 1876).

<sup>291</sup> “Si despreciamos el mundo y sus máximas, no podemos ser amados de él, no puede menos de despreciarnos; y debemos aceptar esto sin turbarnos, ni atormentarnos”. VD 142.

<sup>292</sup> “Recibir a todo el mundo con mansedumbre y caridad: a los niños, a los pobres, a los enfermos, a los pecadores. No despedir a nadie con las manos vacías. Ir a los desgraciados para consolarlos. Hacer el bien a pesar de las envidias, de las habladurías y de la malicia de los hombres. Socorrer a los necesitados que encontremos por el camino”. VD 400.

interés, sufriendo las incomprensiones de los demás, tratando de ser caritativos y evitando en todo lo posible ofender a los demás<sup>293</sup>. Muchas veces caemos en el error de realizar nuestras acciones buscando agradar a los demás; y él nos sugiere que se actúe siempre a ejemplo de Cristo, que cargó con los pecados y dolencias de la humanidad, no desde una existencia privilegiada, sino desde una existencia “*probada en todo, excepto en el pecado (Hb 4,15)*”; más aún, llevó una vida itinerante y pobre y sacó adelante su misión sin apoyo de ninguna institución prestigiosa, abandonándose solamente a la voluntad de su Padre<sup>294</sup>.

Si verdaderamente partimos de la caridad pastoral<sup>295</sup> del sacerdote configurado<sup>296</sup> desde el calvario, tenemos que aprender a seguir a Jesús en su vida apostólica. Se trata de seguirle tal como nos lo dicen los Evangelios, sin caer en ingenuidades que la misión será fácil, sino sabiendo conscientemente a lo que nos estamos comprometiendo, y que sin su ayuda será difícil hacer este camino.

El padre Chevrier constató en su pueblo el sufrimiento de muchos niños pidiendo un pedazo de pan para saciar su hambre, niños abandonados que dormían en las calles o en los basurales, niños tratados con desprecio, niños que andaban andrajosos<sup>297</sup>, jóvenes vagabundos, en los que se juntaba la miseria, la injusticia, el

---

<sup>293</sup> “Nuestra caridad debe ser plenamente sobrenatural. Es preciso que nuestra caridad sea más grande que las gentes del mundo. Si los pecadores aman a los que aman, saludan a los que saludan, hacen el bien a los que les hacen el bien, prestan a los que les dan el interés, nosotros hemos de obrar mejor: amar a nuestros enemigos, ir a los que nos quieren mal. Saludar a los que no nos dicen nada. Hacer el bien sin esperar ninguna recompensa. Prestar sin interés. Hacer el bien a los buenos y a los malos, a los justos y a los injustos, a los pequeños, en fin, a todos. Si hacemos esto, seremos hijos del Altísimo, seremos perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto”. VD 400.

<sup>294</sup> “Jesús siente pena, tristeza y desolación. Sufre en su alma a causa de la mala voluntad de los hombres, que quieren cometer tantos pecados. Su alma está triste hasta la muerte. Pide a Dios que, si es posible, se aleje de Él esta hora mortal. Sufre hasta sudar sangre a la vista de tantos crímenes”. VD 454.

<sup>295</sup> “El principio interior, la virtud que anima y guía la vida espiritual del presbítero en cuanto configurado con Cristo Cabeza y Pastor es la caridad pastoral, participación de la misma caridad pastoral de Jesucristo: don gratuito del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, deber y llamada a la respuesta libre y responsable del presbítero. El contenido esencial de la caridad pastoral es la donación de sí, la total donación de sí a la Iglesia, compartiendo el don de Cristo y a su imagen. ‘La caridad pastoral es aquella virtud con la que nosotros imitamos a Cristo en su entrega de sí mismo y en su servicio. No es sólo aquello que hacemos, sino la donación de nosotros mismos lo que muestra el amor de Cristo por su grey. La caridad pastoral determina nuestro modo de pensar y de actuar, nuestro modo de comportarnos con la gente”. PDV 23.

<sup>296</sup> “Mediante la consagración sacramental, el sacerdote se configura con Jesucristo, en cuanto cabeza y pastor de la Iglesia y recibe como don una ‘potestad espiritual’, que es participación de la autoridad con la cual Jesucristo, mediante su Espíritu, guía a la Iglesia”. PDV 21.

<sup>297</sup> “Es un hecho que los habitantes de la Ciudad Obrera no ven a los niños con buenos ojos, les molesta el ruido que hacen: no los tratan sino de gamines, no los miran sino con desprecio. Y en realidad, estos pobres niños que llegan andrajosos, con malas mañas que desgraciadamente tienen, no son muy hermosos

dolor, el abandono, la degradación humana. Demasiadas personas solas con su cruz a cuestas camino del calvario, sin la presencia de un Cirineo que les ayudase a llevar la cruz<sup>298</sup>.

El P. Chevrier llega a desvivirse de amor y compasión por sus semejantes, desinteresadamente, sin esperar ninguna recompensa; lo único que le mueve es el amor de su Maestro y de Él aprende a obrar dulcemente en todo momento. *“En verdad, en verdad os digo que quien no recibiere como un niño el reino de Dios no entrará en él. Y los acariciaba, e imponiendo las manos sobre ellos, los bendecía”*<sup>299</sup>.

Él sabe por experiencia que la sociedad excluye, olvida, manipula, hiere y abandona a sus hijos; es decir, los desfavorecidos no son tomados en cuenta porque de ellos no puede sacar ninguna utilidad. La sociedad tiene este tipo de actitud porque no tiene el espíritu de Dios en su corazón. Solamente el que está unido a Dios puede llegar a mirar más allá de lo sensible o de lo que está observando. Solamente el que ama corre los riesgos del Evangelio, sin ningún miedo de identificarse con el dolor ajeno, llegando de esa forma a molestar a muchos porque su acción se hace insoportable<sup>300</sup>.

Al padre Chevrier, se le agolpan en su corazón y en su mente los sufrimientos que pasan sus hermanos; pero lo que más le consternaba era que sus hermanos se sintieran solos en el sufrimiento, que anduvieran “como ovejas que no tienen pastor” o que estuvieran “como ovejas en medio de lobos”. De ahí su gratuidad, su humanismo con los más desfavorecidos, que no queda sólo en sentimientos sino que se traduce en hechos concretos. *“Nada más admirable que su paciencia con esos niños groseros, sin educación, verdaderos pequeños salvajes cuando llegaban; él conquistaba su cariño, se los ganaba de tal manera que al cabo de un tiempo estaban completamente cambiados. Él ama a estos niños con sencillez y de una manera muy concreta: ‘el amor de lo invisible se manifiesta en el amor de lo visible, de lo sensible’*<sup>301</sup>.

para mirar que digamos...”. J.F. SIX, o.c., 105.

<sup>298</sup> “Pediremos a Dios que infunda en nosotros una gran compasión por los pobres y por los pecadores, pues la compasión es el fundamento de la caridad; sin esta compasión espiritual, no haremos nada. Nos ejercitaremos en esta divina caridad, a fin de poder ir al encuentro de las miserias de nuestro prójimo y decir como Jesucristo: venid a mí y yo os aliviaré”. VD 401.

<sup>299</sup> VD 348.

<sup>300</sup> “Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien por mi causa. Bienaventurado el que no se escandalizare de mí. Los judíos perseguían a Jesús porque curaba en día de sábado”. VD 448.

<sup>301</sup> J.F. SIX, o.c., 104.

Para profundizar en este amor de Dios que le lleva a sentirlo en los demás, puede iluminar un pasaje de la vida de San Francisco de Asís, a quien Chevrier admiraba tanto por su pobreza y por su sensibilidad ante el dolor del otro. *“Igualándose con los indigentes, dolíase al encontrar otro más pobre que él, y esto no por vanagloria, sino sólo por afecto de tierna compasión... Tanta era su caridad, que sus entrañas se conmovían profundamente, no sólo a la vista de los sufrimientos de los hombres, sino también de los brutos animales, de los gusanos, aves y demás criaturas sensibles y aun de las insensibles”*<sup>302</sup>.

Una de las cosas que más entristecía a Chevrier era que algunos de sus hermanos sacerdotes habían endurecido sus corazones, llegando a desentenderse de las miserias de sus prójimos, buscándose y poniendo su confianza en sí mismos, metidos en cosas incompatibles con su ministerio y el Evangelio. Esta manera de actuar era para él una falta de respeto a la dignidad humana y un acrecentar más la brecha del anticlericalismo<sup>303</sup>.

La raíz de la compasión está en el amor radical de Dios hecho hombre en Jesús, que se solidarizó en la igualdad con sus hermanos. El sacerdote está llamado a realizar la caridad pastoral en el mundo, no identificándose con este mundo sino con Jesucristo el Maestro que, como buen Pastor, buscó atraer y servir a los hermanos que más sufren y a ellos se puso a servirles con cariño, con gozo, con ternura y con amor<sup>304</sup>.

San Francisco de Asís, el padre de los pobres, nos dirá: *“Cuando veas un pobre, ¡oh hermano!, recuerda que se te propone una imagen de nuestro Señor y de su Madre pobre. En los enfermos, considera igualmente los males que por nosotros cargó sobre*

---

<sup>302</sup> J. R. LEGÍSIMA, - L. GÓMEZ CANEDO, *Escritos Completos de San Francisco de Asís y Biografía de su Época*, BAC, Madrid 1945, 334.

<sup>303</sup> “El P. Chevrier conocía muy bien la mentalidad obrera y sufría muchísimo cuando oía de labios de los obreros las críticas sobre sus hermanos los sacerdotes, que vivían en esa dulce mediocridad, rebozada con el afán, más o menos grande, de ganar dinero. Consideraba este género de vida como antievangélico y contraproducente, que no hace sino separar aún más el abismo que existe entre el sacerdote y el pueblo”. VD 21.

<sup>304</sup> “Por lo cual, el amor de Dios y del prójimo es el primero y el mayor mandamiento. La Sagrada Escritura nos enseña que el amor de Dios no puede separarse del amor al prójimo:... cualquier otro precepto en esta sentencia se resume: Amarás al prójimo como a ti mismo... El amor es el cumplimiento de la ley (Rom 13,9-10; cf. 1 Jn 4,20)”. GS 24.



si<sup>305</sup>. Chevrier nos invita a vencer nuestras resistencias para mostrar una disponibilidad total y poder acoger el Evangelio de Jesús. De ahí su interés por aliviar los sufrimientos de los demás, para dinamizar y posibilitar la superación de sus cargas y conseguir que se abran a la salvación integral<sup>306</sup>.

Para ser compasivo como Dios, es necesario seguir de cerca al Maestro, para conocerlo y dar testimonio de Él a través de la misión que se ha recibido. Hay que tener en cuenta que la compasión cambia la vida, implica y complica la vida; porque permite comprender el sufrimiento y los anhelos de los demás<sup>307</sup>. No se puede ser discípulo sin adentrarnos en el mundo de los adoloridos; es como un dejarnos arrastrar por ellos, para conocer sus heridas, para padecer junto con los abatidos y ser fuente de esperanza en medio de su desesperación.

### **3.2. La cruz, desapropiación por amor**

La cruz<sup>308</sup> llevada con amor a causa de Jesucristo se convierte en potencial de vida, porque se opta por llevar una vida totalmente opuesta al mundo, sufriendo las incomodidades de la pobreza, la soledad, la renuncia a las criaturas, las privaciones de los goces del mundo, de las protecciones y del prestigio social; para entrar en una nueva dinámica del Evangelio y ser dignos discípulos del Señor.

De ahí la necesidad de configurarse con Cristo en sus sufrimientos, no sólo en la pobreza del pesebre, sino también en llevar el sufrimiento tanto interior<sup>309</sup> como exteriormente<sup>310</sup>. El que quiere entrar en comunión y caminar con Jesús, necesariamente sufrirá y, al mismo tiempo, establecerá lazos de amor con los hermanos que sufren. El

---

<sup>305</sup> J. R. LEGÍSIMA, - L. GÓMEZ CANEDO, o.c., 438.

<sup>306</sup> “Nuestra regla es Jesucristo, sus palabras, sus ejemplos. Fundamento sólido, inquebrantable”. VD 210.

<sup>307</sup> “El P. Chevrier no es un hombre que se contenta con hacer análisis. No puede resignarse ante este alejamiento de los obreros en relación a la Iglesia. Ve que los pobres no son evangelizados. Y esto no puede aceptarlo”. A. ANCEL, o.c., 28.

<sup>308</sup> “Es el signo del sufrimiento, signo general que comprende toda clase de sufrimientos, signo de redención, signo del cristiano y, en particular, del verdadero discípulo de Jesucristo”. VD 311.

<sup>309</sup> “Hay sufrimientos que vienen de la pobreza, de la caridad, de nosotros mismos, de los esfuerzos que se hacen para cumplir el deber, de las penas que se soportan para salvar un alma. Es el gran signo del amor verdadero”. VD 459.

<sup>310</sup> “Necesidad del sufrimiento para todo cristiano, pero sobre todo para el sacerdote: Aquellos que quieran vivir según Jesucristo, tendrán que sufrir. Es menester sufrir para obtener la gracia de Dios”. VD 458.

sacerdote como servidor se acercará a esa humanidad pobre, deteriorada, rota, excluida y hasta desfigurada, y en ella encontrará una gran fuerza espiritual a su compromiso por evitar ese sufrimiento en el que está sumergida<sup>311</sup>.

Hemos de vernos animados a entrar en el sufrimiento de Cristo desde los gestos más sencillos, aquéllos que caracterizan a todo cristiano y que cuando se vive desde dentro se convierten en vida, en esperanza y en alegría para los más pequeños del Reino de Dios<sup>312</sup>. No existe discípulo sin cruz; sin sufrimiento no se puede ser cristiano. La cruz de cada día hay que llevarla; no sólo hay que mirarla o tenerle miedo; hay que tener el coraje de encontrar en ella la vida y las potencialidades que nos dan las cruces; y, por tanto, hay que evitar la tentación de huir, de no llevar la cruz y de dar la espalda al mismo Cristo crucificado en sus hermanos<sup>313</sup>.

Antonio Chevrier había entendido que la caridad pastoral es para tener vida y dar vida; para él la caridad se vive como entrega y sacrificio; en el seguimiento, uno no se puede ir por las ramas; hay que ir al corazón del Evangelio. *“Hoy no se trata de acuartelarse en una casa y no ocuparse más que de naderías muchas veces, de tonterías o de chismes. Hoy se necesitan hombres y cristianos de acción que instruyan al pueblo y ejerzan la caridad en el mundo”*<sup>314</sup>.

Chevrier, despojado de dignidades, aprende a ser discípulo de nuestro Señor Jesucristo. Nunca dejó de ser discípulo y, por eso, llega a captar el espíritu de Dios, identificándose y poniéndose al servicio de los pobres. Si de verdad se quiere ejercer la caridad sacerdotal al estilo de Cristo, no hay otro camino que abandonar todas las cosas en Jesucristo; y no hay que hacerlo por obligación, sino voluntariamente a causa del

---

<sup>311</sup> “Se trata de una verdadera opción; no se trata de amar el sufrimiento en sí mismo; pero si se quiere seguir a Jesús más de cerca, se encontrará necesariamente el sufrimiento; se deberá llevar la cruz”. A. ANCEL, o.c., 127.

<sup>312</sup> “Bienaventurados los que sufren. Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Seremos bienaventurados cuando suframos persecución por la justicia, cuando padezcamos algo por Dios. Hay que sufrir si se quiere seguir a Jesús. Es menester entender esto, cuando nos manda seguirle”. VD 452.

<sup>313</sup> “Nuestro Señor quiere que le sigan las almas valerosas, generosas; hay que tener el coraje de aceptar esta cruz que nuestro Señor nos ofrece o de lo contrario renunciar a seguirle. Sin la cruz nuestro Señor no nos quiere: no es digno de mí (Mt 10, 37-38)”. VD 315.

<sup>314</sup> EE 60.

seguimiento<sup>315</sup>. El primer sufrimiento -o primera cruz- para el discípulo será el despojarse de todo<sup>316</sup>, para que en él no haya nada que se anteponga al amor de su Maestro. Amar a Dios con todo el corazón y con toda el alma impide el tener el corazón en las cosas o en las personas con la misma intensidad. Para Dios esto es incompatible y lo mismo debe ser para el discípulo<sup>317</sup>.

La cruz que nos viene del amor a Jesucristo y de los que más sufren en este mundo nos hacen morir a muchas cosas que llevamos dentro, que estorban y son obstáculo para la misión evangelizadora. No se trata de despreciar la vida, sino de vivir libremente, construyendo en cada instante nuestra felicidad como signo de la presencia salvadora de Dios. Chevrier propone cinco condiciones para ser un verdadero discípulo de Jesucristo: renunciar a la familia y al mundo, renunciarse a sí mismo, renunciar a los bienes de la tierra, llevar la cruz y seguir a Jesucristo:

### **3.2.1. Renunciar a la familia y al mundo**

La primera condición que plantea el padre Chevrier para ser verdadero discípulo de Jesucristo es renunciar a la familia y al mundo. Es una prueba dolorosa; pero el mismo Cristo la ha llevado a la práctica, para cumplir con toda libertad la voluntad de su Padre. Es necesario saber que el padre Chevrier después de la muerte de su padre<sup>318</sup> llevó a su madre al Prado, procurando que ella no interviniera en la marcha de la casa, sino que se sintiera útil de alguna forma.

- a) Renunciar a la familia: Pero, ¿qué significa para el padre Chevrier renunciar a la familia? Nuestro Señor Jesucristo a los que quieren seguirle les dice: *“El que ama al padre y a la madre más que a mí, no es digno de mí”* (Mt

---

<sup>315</sup> “Hay que sufrir voluntariamente. Así, quien no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”. VD 453.

<sup>316</sup> “La renuncia es, en primer lugar, una liberación; es también, a la vez, condición y consecuencia de un amor que quiere desarrollarse; pero comporta necesariamente un sufrimiento, porque toda renuncia es una privación: es, pues, una cruz”. A. ANCEL, o.c., 142.

<sup>317</sup> “Cuando Santiago y Juan piden los primeros puestos, Jesús les pregunta si son capaces de sufrir. Jesús da a sus apóstoles una lección de humanidad cuando le piden el primer puesto. Les dice que el Hijo del hombre no ha venido para hacer caprichos, para vivir como burgués, sino para servir y dar su vida. No se trata aquí de puestos o de honores, se trata de sufrir”. VD 453.

<sup>318</sup> “Claude Chevrier murió en 1866, mientras que su esposa incluso sobrevivió al hijo hasta 1886”. P. BERTHELON, *Antoine Chevrier*, o.c., 40.

10,37)”<sup>319</sup>. El que lleva una vida totalmente apegada a su familia carnal, no sirve cabalmente ya a Dios, sino que vive con preocupaciones, tratando de agradarles y abandona todo el bien que puede hacer a su familia espiritual.

Lo primero que debe hacer un discípulo del Señor es dejar a los padres. Así tendrá siempre una gran libertad de espíritu y de acción, para entregarse al servicio de Dios y a la salvación de los hombres. Es una libertad que se tiene que conquistar para llegar a ser madre engendrando hijos espirituales para Dios por medio de los sacramentos y el anuncio del Evangelio. Nuestra nueva familia serán los hermanos y hermanas que nos encarga la Iglesia por medio de nuestro obispo. A ellos tenemos que darles todo el afecto de nuestro corazón, para que puedan recibir y poner en práctica la palabra anunciada<sup>320</sup>.

- b) Renunciar al mundo: *“No sois del mundo. Os he escogido y separado del mundo, dice nuestro Señor a sus apóstoles (Jn 15,9)”*<sup>321</sup>. El P. Chevrier entiende que renunciar al mundo es liberar a la Iglesia de la burguesía; liberarse de las comodidades del mundo, para vivir en medio de los pobres. El mundo burgués vive ajeno al sufrimiento de los pobres, porque piensa sólo en sus honores, riquezas, banquetes, fiestas y diversiones. Renunciar al estilo de vida burgués y plantear la Iglesia de manera diferente: *“Este carácter de sufrimiento está en oposición con el bienestar del mundo, con sus alegrías, con sus placeres, con sus caprichos. Es necesario llevar consigo el sufrimiento a todas partes”*<sup>322</sup>. El sacerdote que frecuenta los lugares o las costumbres de los ricos pierde su autoridad, se expone a las

---

<sup>319</sup> VD 132.

<sup>320</sup> “Según las palabras de nuestro Señor Jesucristo, vemos claramente que un verdadero discípulo de Jesucristo debe dejar a su padre y a su madre, para entregarse al servicio de Dios; no debe tener nada en común con ellos, debe entrar en la familia espiritual de los hijos de Dios y no reconocer por padre y madre más que a Dios y a sus superiores, y por hermanos y hermanas a los que lo son en Jesucristo. Al hacernos religiosos o sacerdotes, tomaremos a Dios por nuestro Padre, a Jesús por nuestro Maestro, a la Iglesia por nuestra esposa, a quien debemos darle hijos espirituales, y a todos los hombres por nuestros hermanos y hermanas”. VD 136.

<sup>321</sup> VD 139.

<sup>322</sup> VD 458.

críticas, a las censuras y a ser motivo de sus conversaciones, porque están siempre dispuestos a descubrir nuestras fragilidades y miserias<sup>323</sup>.

### **3.2.2. Renunciarse a sí mismo**

Si queremos pertenecer totalmente a Jesucristo y ser guiados por su Espíritu, es fundamental que renunciemos a nosotros mismos, es decir, a todos aquellos comportamientos que son extraños al espíritu del Evangelio. No se puede ejercer la caridad plenamente sin corregirse y deshacerse de los defectos tanto interiores como exteriores del propio cuerpo, el corazón, el espíritu y la propia voluntad; porque son un obstáculo para glorificar a Dios y edificar al prójimo. Jesús pide que se renuncie a todo para pertenecerle sólo a Él. *“Quien no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de los cielos (Jn 3,5)”*<sup>324</sup>.

La renuncia que plantea el padre Chevrier viene del conocimiento de Jesucristo y este conocimiento produce amor. De ahí la necesidad de ser libres para seguirle de cerca, sin turbaciones, ambiciones, egoísmos, seguridades, talentos. Entonces, con esa libertad de espíritu podemos glorificar a Cristo con todo nuestro ser, interior y exteriormente. De esta libertad nace el verdadero apostolado, un potencial<sup>325</sup> de vida para dar frutos que agraden a Jesucristo y no a los hombres.

#### **3.2.2.1. Renunciar al propio cuerpo**

Al hablar de “cuerpo” Chevrier, sigue el uso habitual de la antropología de su tiempo, teniendo en cuenta su contexto cultural, las condiciones de vida de los pobres, las relaciones humanas entre hombres y mujeres. Pero sobre todo, denuncia los abusos del cuerpo, como la gula, el lujo, la elegancia y la ociosidad. Esta manera de vivir no sólo la tenían los burgueses; también se había enquistado en algunos clérigos de su

---

<sup>323</sup> “Cómo conocemos que amamos el mundo: cuando se está contento con él, cuando se prefiere el trato del mundo o de la familia al de los hermanos espirituales, cuando se siente pena de rehusar las invitaciones, cuando se recrea hablando de los familiares, de los mundanos, de sus grandezas, de sus títulos, de su felicidad, sobre todo, de sus riquezas, de sus posesiones, de sus rentas, de sus maneras; todo esto indica un apego al mundo y al lujo”. VD 142-143.

<sup>324</sup> VD 146.

<sup>325</sup> “Cuanto más morimos a nosotros mismos, más vida de Jesucristo tenemos. Cuanto más pequeños nos hacemos, más grandes somos ante Dios”. VD 147.

época, acostumbrados al buen vivir y a las buenas comidas. Lo que él plantea es la renuncia a los pecados del cuerpo<sup>326</sup> y la toma de conciencia de la espiritualización progresiva del mismo<sup>327</sup>, a fin de que todo nuestro ser relacional dé testimonio de que somos de Cristo<sup>328</sup>.

Si de verdad queremos ser servidores de Dios y de nuestros hermanos, debemos ser dueños de nuestro cuerpo<sup>329</sup>, renunciar al culto del cuerpo<sup>330</sup>, renunciar a los pecados del cuerpo: la impureza<sup>331</sup>, la gula<sup>332</sup> y la pereza<sup>333</sup>, para hacer de nuestro cuerpo un instrumento de justicia y penitencia; es decir, creer que el Reino de Dios está dentro de nosotros, un “nosotros” personal e íntimo, pero también social<sup>334</sup>.

### 3.2.2.2. Renunciar al propio espíritu

---

<sup>326</sup> “San Pablo nos dice: no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal obedeciendo a sus concupiscencias... Las obras de la carne son manifiestas, a saber: fornicación, impureza, idolatría, hechicería, odios, discordias, envidias, arrebatos de ira, rencillas, discusiones, divisiones, homicidios, embriagueces, orgías, y otras como éstas, de las cuales os prevengo, como antes lo hice, ya que quienes las hacen no heredarán el reino de Dios (Gal 5, 16-21)”. VD 152.

<sup>327</sup> “Nada debe entrar en nosotros sino sólo Dios que es la pureza misma”. VD 153.

<sup>328</sup> “Es menester renunciar a toda mezcla extraña, a todo contacto, si queremos permanecer enteramente puros y saber poseer, como decía San Pablo, el vaso de nuestro cuerpo con santidad y honestidad”. VD 154.

<sup>329</sup> “No debemos satisfacer sus deseos, ni contentar a la carne, ni condescender con sus caprichos, ni hacerse esclavo del propio cuerpo, porque entonces nos domina y dejamos de ser su dueño. Jamás debemos aceptar que el cuerpo nos gobierne y hemos de persuadirnos de que el cuerpo no está llamado a mandar”. VD 150.

<sup>330</sup> “San Pablo nos dice que debemos vestir el cuerpo con modestia y sobriedad y no con cabellos rizados, ni con oro, ni perlas, ni vestidos costosos (1Tim 2,9)”. VD 150.

<sup>331</sup> “El cuerpo tiende naturalmente a la impureza y a todos los goces sensuales y deshonestos. Nuestro cuerpo es como un pozo infecto: en la superficie, el agua aparece clara y pura, pero el fondo está lleno de inmundicias. Cuando en este pozo se arroja un cuerpo extraño o cuando un ligero viento acaricia la superficie, el agua se agita y en seguida se enturbia, y las inmundicias del fondo suben a la superficie convirtiendo toda el agua en impura”. VD 153.

<sup>332</sup> “...si nos dejamos llevar por la pasión de la gula, entonces se desean con exceso los buenos manjares, se come más de lo necesario, con demasiada avidez, se piensa y se complace en ellos a menudo, y se come y se bebe sin necesidad, más por puro placer que por satisfacer la necesidad de conservar la vida y servir a Dios. La gula nos lleva a exigir la satisfacción de pequeños caprichos, a no contentarnos con lo necesario, a querer manjares selectos. Jamás se está contento con nada, la comida estará siempre demasiado caliente o demasiado fría, salada o sosa, líquida o espesa”. VD 162.

<sup>333</sup> “La pereza es un gran obstáculo para la virtud, para el vigor del alma; nos impide trabajar por Dios... La pereza es una gran apatía a la que uno se abandona y nos lleva al descuido de nuestros deberes religiosos o temporales. La pereza nos lleva a la ociosidad, al sueño y a la molicie que son, por así decirlo, las tres hijas de la pereza”. VD 170-171.

<sup>334</sup> “Todos los anacoretas, todos los religiosos, todos los pecadores que han llegado a la santidad, han sido hombres penitentes; todos se creían deudores de la justicia de Dios, todos practicaban piadosas penitencias y no se consideraban verdaderamente perdonados hasta que hubiesen expiado sus faltas por medio de rigurosas privaciones y duras penitencias”. VD 178.

Para Chevrier renunciar al propio espíritu es poner a un lado la propia manera de pensar para adoptar la mentalidad de Cristo. En la medida en que tengamos el Espíritu de Dios seremos más espirituales, cumpliremos lo que el espíritu nos inspire y comprenderemos mejor las cosas de Dios. Es decir, se trata de abrirse al espíritu del Evangelio<sup>335</sup>, para revestirse como Cristo de las cualidades de un enviado, que hace con amor y gusto los deberes que vienen del Padre. De ahí la necesidad de renunciar al propio espíritu<sup>336</sup>, a los defectos del espíritu<sup>337</sup>, para dejar obrar con libertad al Espíritu de Dios<sup>338</sup> y adquirirlo<sup>339</sup>, ya que es el mayor tesoro y riqueza que Dios puede conceder a sus hijos<sup>340</sup>.

Por tanto, es necesario renunciar a nuestro propio espíritu para alcanzar nuestra plenitud humana, viviendo a fondo nuestra condición de hijos de Dios. Es dejar a Dios que realice sus obras por medio del Espíritu Santo, el gran obrero del Padre y del Hijo, el que pone en *“movimiento los sentidos interiores del alma, abre nuestros sentidos espirituales, el ojo del alma, el oído del alma, el gusto, el olfato, el tacto, el amor de nuestro corazón por las cosas espirituales. De modo que cuando tenemos el Espíritu Santo, vemos, oímos, comprendemos, olemos, tocamos las cosas de Dios”*<sup>341</sup>.

### 3.2.2.3. Renunciar al propio corazón

---

<sup>335</sup> “El espíritu del Señor está sobre mí porque me ungió para evangelizar a los pobres, me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista, para poner en libertad a los oprimidos, para anunciar año de gracia del Señor...El Espíritu Santo descendió sobre Él y reposó sobre Él y le fue dado sin medida y permanece enteramente en Él. Jesucristo posee, pues, el Espíritu de Dios, habla el lenguaje de Dios, obra según el espíritu de Dios”. VD 207-208.

<sup>336</sup> “Es renunciar a todos los detalles de nuestro espíritu. Nos desconocemos a nosotros mismos; ignoramos que estamos llenos de defectos y ocurre, a veces, que éstos son considerados por nosotros como virtudes”. VD 191.

<sup>337</sup> “Espíritu de orgullo, de soberbia, de independencia, de ostentación, de arrogancia, de dominación”. VD 191.

<sup>338</sup> “Este Espíritu de Dios se nos comunica suavemente, formando en nosotros hombres nuevos, como los apóstoles, que fueron transformados por el Espíritu Santo, cuando lo recibieron. En cuanto a nosotros, es el trabajo de cada día el que debe operar este cambio, es la gracia de Dios, el estudio, la oración”. VD 199.

<sup>339</sup> “Hay que rezar mucho para pedir a Dios su espíritu. Por la oración se obtiene el espíritu de Dios. Dios no rehúsa su espíritu a quienes se lo piden; pero hay que pedirlo con verdadera intención de recibirlo, con la voluntad de hacer todo lo posible y el afán de realizar todos los sacrificios que sean precisos para conseguirlo, de lo contrario no podremos adquirirlo y Dios no nos lo concederá”. VD 213.

<sup>340</sup> “¡El Espíritu de Dios! El dárselo a uno es el mayor tesoro que Dios puede regalar. El mayor regalo que Dios hace en la tierra es dar su Espíritu a algunos hombres para que los otros puedan verlo, consultarlo y seguirlo, beneficiándose de él. Pidámoslo a Dios y no dejemos de pedirlo para nosotros y para los demás”. EE 98.

<sup>341</sup> EE 103.

Se trata especialmente de nuestra vida afectiva, llamada por Chevrier el amor a las criaturas o a las personas; es decir, se trata de pasar de un amor natural a un amor sobrenatural. El corazón es la sede del amor, está hecho para amar, su vivir es amar, no puede vivir sin amar; por eso, es importante dirigir el corazón en sus afectos y hacerlo renunciar con la ayuda del Espíritu Santo a todo afecto que no sea según Dios.

Renunciar al propio corazón es renunciar a sus defectos: el amor al dinero<sup>342</sup>, el amor a las criaturas<sup>343</sup>, el amor a sí mismo<sup>344</sup>, para llegar al amor sobrenatural que es Dios mismo y entonces reine en el corazón el amor auténtico<sup>345</sup>.

### **3.2.2.4. Renunciar a la voluntad propia**

Renunciar a la voluntad propia<sup>346</sup> significa la renuncia del propio espíritu y del corazón para buscar la voluntad de Dios a ejemplo de Jesucristo, que fue obediente a su Padre hasta la muerte en la cruz<sup>347</sup>. La obediencia consiste en la ofrenda completa, en el sacrificio entero de la propia voluntad. La obediencia es la virtud sacerdotal por excelencia, participación del sacrificio de Jesús, sacerdote y víctima<sup>348</sup>. Porque se trata de hacer no lo que yo quiero, sino la voluntad de Dios<sup>349</sup>.

---

<sup>342</sup> “El avaro, el que está dominado por el amor del dinero, vive inquieto, sombrío, preocupado, triste; se muestra duro con el prójimo, frío e insensible ante las desgracias ajenas”. VD 227.

<sup>343</sup> “Se conoce que el amor natural degenera y va llegando a la pasión, cuando se piensa excesivamente en la misma persona, cuando causa agrado estar con ella, cuando se busca su compañía, cuando se hace largo el tiempo que se está sin ella, cuando se siente demasiada inquietud por lo que hace; en suma, cuando los pensamientos, los testimonios exteriores, las cartas y todo lo demás es frecuente y, por último, cuando sentimos tentaciones, sentimientos afectuosos, impresiones, etc.”. VD 230.

<sup>344</sup> “Cuando el amor de sí mismo, en el sentido que se le da habitualmente, llega a un cierto grado que se llama egoísmo, se convierte en la más terrible de todas las enfermedades... El egoísta todo lo refiere a él, no se ve más que a sí mismo, sólo se busca a sí mismo. Es envidioso, exigente, rencoroso, curioso, susceptible, malo. Se rinde culto a sí mismo”. VD 232.

<sup>345</sup> “Dios pide de nosotros un amor de predilección, un amor de preferencia. Quiere que nuestro amor hacia Él esté por encima del que podamos tener a cualquier otra criatura”. VD 234.

<sup>346</sup> “Es importante renunciar a la voluntad propia, porque la renuncia a la propia voluntad lleva consigo la renuncia al propio espíritu y al propio corazón... Si el espíritu es malo, la voluntad será mala; y si el corazón es perverso, la voluntad será perversa... Sin embargo, entre los defectos particulares de la voluntad, se pueden señalar los defectos de una voluntad débil, rígida, inconstante, dominante, indecisa, vacilante. Entonces la voluntad no acepta la sumisión, hace lo que le viene en gana, obra por capricho, no quiere someterse a nadie, no cede a favor del bien general, se inclina a todo viento, busca agradar, no es firme, ni constante”. VD 236.

<sup>347</sup> “Lleva la obediencia hasta la muerte y hasta la muerte de cruz”. VD 239.

<sup>348</sup> “Las ofrendas y los holocaustos y los sacrificios por el pecado no lo quieres, no los aceptas, entonces dije: He aquí que vengo para hacer tu voluntad (Heb 10-8-9)”. VD 238.

<sup>349</sup> “Que no hemos venido a este mundo para hacer nuestra voluntad, sino para hacer la voluntad de Dios”. VD 239.



La obediencia es una adhesión a Dios y a la autoridad de los superiores<sup>350</sup> por causa de Dios, y no por afecto o temor a los superiores en sí mismos. Se trata de buscar una inteligencia espiritual, en el plano de la dependencia querida, buscada, con relación al Espíritu de Dios. Si se vive en esta dependencia, se comprometerá en la obediencia siguiendo los pasos de Jesucristo, como lugar privilegiado que garantiza la sinceridad, la verdad de nuestra búsqueda, la autenticidad de nuestra caridad. La obediencia es la señal de nuestro amor a Dios y el camino más corto para alcanzar la perfección<sup>351</sup>.

En la profesión hecha por los seminaristas en la regla de la Orden Terciaria de San Francisco, se dice: *“Por amor a Jesucristo que sufre y muere por mí en la cruz: renuncio a mi voluntad, sometiéndome completamente a la regla de la Orden Terciaria de San Francisco y a las órdenes de mis superiores. Quiero hacer de mi cuerpo una hostia viva, para la expiación de mis pecados y la conversión de los pecadores. –Con este fin, me comprometo a hacer mi oración todos los días y a recitar el oficio de regla. –Me comprometo a recitar cada semana mi rosario, a hacer mi viacrucis, a hacer la hora santa y a tomar la disciplina por lo menos una vez. –Observaré la abstinencia y los ayunos prescritos por la regla de San Francisco”*<sup>352</sup>.

### **3.3. La cruz, ofrenda de vida por los hermanos**

El P. Chevrier se va configurando con Cristo que camina con su cruz hasta el calvario, que se ofrece en sacrificio para rescatar la multitud. El Maestro no sólo se limitó a liberar a los oprimidos, a curar enfermos, a perdonar pecados sino que en todo momento buscó reunir a todos los que estaban dispersos, para congregarlos en un solo rebaño en torno a Él. El sacerdote está llamado a buscar a tiempo y a destiempo a los que se alejan, a atraerlos con gestos oportunos de amor y ternura, para que libremente puedan incorporarse al redil<sup>353</sup>.

---

<sup>350</sup> “Debemos obedecer a la Iglesia, y en primer término a nuestro Santo Padre el Papa, infalible en sus decisiones sobre la fe y costumbres. A él debemos obedecer, pues representa al mismo Jesucristo que comunica las determinaciones del cielo. A nuestros obispos, que son los representantes de Dios sobre la tierra y que, unidos al Papa, nos manifiestan también la voluntad de Dios... Obedecer a los superiores con alegría para hacer que su carga sea menos pesada”. VD 241.

<sup>351</sup> “Nos lo dice el mismo Jesucristo: El que me ama, cumple mis mandamientos. La caridad de Dios es que amemos sus mandamientos (1Jn 5,3)”. VD 244.

<sup>352</sup> J.F. SIX, o.c., 192.

<sup>353</sup> “Pues para esto fuisteis llamados, ya que también Cristo padeció por nosotros y os dejó ejemplo para que sigáis sus pasos”. VD 323.

El sacerdote, motivado porque Jesús lo llama a seguirle en un momento concreto de la historia, aprenderá de la fuente del Calvario a “*sufrir y morir*”<sup>354</sup> compartiendo su vida con los otros. No se apartará jamás del camino de Dios, aunque las cruces sean insoportables, y seguirá confiando en Él que ha ofrendado la vida por nosotros. En el Calvario el sacerdote encuentra la fuerza necesaria para no sucumbir ante los atractivos de la vida burguesa y ante las exigencias del Evangelio<sup>355</sup>.

Chevrier no se dejó doblegar por el ideal burgués, donde los negocios y la búsqueda desenfrenada de la riqueza eran el hilo conductor de la historia. Más bien él adoptó el papel profético desde un estilo de vida pobre y sencillo, viviendo como los pobres del barrio de la Guillotière; mientras que, al otro lado del barrio, el clero vivía a espaldas del Evangelio, llevado por el espejismo del presente, sin darse cuenta de que su interés por el prestigio y la riqueza echaba a perder todo el esfuerzo de la evangelización en el momento presente. Para Chevrier esto es lo que llegaba a molestar y a escandalizar a la gente sencilla que llevaba una vida hecha de fatigas, miserias, privaciones y de esperanzas muertas<sup>356</sup>.

Los pobres, de una u otra manera, dicen algo al hombre de fe; son los que obligan a mirar el Evangelio y los valores humanos de un modo radicalmente diferente. Son los verdaderos hermanos espirituales que, desde sus miserias, ayudan a estar en el mundo sin ser del mundo. Es ahí donde el sacerdote se configura con Cristo desde las promesas de Dios, desinstalándose del estatuto social y mundano, para responder con fidelidad a la llamada de Dios<sup>357</sup>.

La caridad pastoral es un regalo de Dios, donde obra el Espíritu Santo no sólo en el sacerdote, sino en todo el pueblo de Dios, adornándolo con virtudes y gracias

<sup>354</sup> EE 46.

<sup>355</sup> “Poco a poco, la vida del clero se había convertido en una vida burguesa. En cuanto a las exigencias del Evangelio, como hemos dicho, se pensaba que estaban reservadas a los religiosos. Los sacerdotes seculares no estaban obligados”. A. ANCEL, o.c., 126.

<sup>356</sup> “Entre los trabajadores de la Guillotière, las reacciones eran diferentes. Su vida era dura y no podían enriquecerse, ni llevar buenas ropas; no siempre podían satisfacer su hambre. El clero ‘burgués’ era mal juzgado por ellos”. Ibid., 126.

<sup>357</sup> “Es necesario imitar a Jesucristo por las virtudes, para ser verdaderamente otros cristos. En esto consiste la verdadera semejanza que debe existir entre el sacerdote y Jesucristo. Por ello importa mucho que se estudie bien la vida y las virtudes con el fin de imitar su vida, su doctrina, sus palabras, sus obras”. VD 96.

especiales, “*distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad*” (1Cor 12,12). Nos hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: “*A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común*” (1Cor 12,7).

Chevrier fue capaz de encontrar en los laicos una fuente de intuición pastoral que le acercaba al Evangelio. Él se adelanta al Concilio Vaticano II, que nos hablará del concepto de Iglesia como “Pueblo de Dios”, con las consecuencias que de él se derivan y que todavía hoy está en proceso de asimilación. Sabemos muy bien hasta que punto nuestra mentalidad –la de los sacerdotes y la del pueblo– está marcada por un fuerte clericalismo. Existen, además, fundamentaciones teológicas que justifican esta mentalidad; pero tras ellas se ocultan también ciertos mecanismos sociológicos más o menos inconscientes: humillaciones antiguas no bien asimiladas, resentimientos que no han encontrado canales adecuados de superación, temor a ser cuestionados y quedar mal, necesidad de ser y sentirse alguien etc. Queda mucho por trabajar en este terreno. Por un lado, hay que poner al descubierto la eclesiologías que predominaban en el tiempo de Chevrier y actualmente en la práctica de los clérigos, en su manera de relacionarse con los obispos y también con la gente; por otro lado, habría que fomentar en las comunidades la conciencia de su propia dignidad y valor como laicos, miembros activos y responsables de la iglesia.

Chevrier fue capaz de vislumbrar en Rambaud el acento que ponía en el servicio de los pobres, se podría decir en una línea franciscana y él al mismo tiempo, pone el énfasis en la evangelización de los pobres y en la formación de sacerdotes pobres para que evangelicen a los pobres, es decir, hay en ambos una complementariedad de responder juntos a la realidad que les había tocado vivir. J.F. Six, recoge el testimonio del P. Duret, uno de los primeros sacerdotes del Prado: “*Federico Ozanam, Paulina Jaricot, Camilo Rambaud son laicos que quieren mostrar concretamente, a través de obras sociales, el anuncio del Evangelio a los pobres. Ahora bien, el conjunto del clero tiene tendencia a querer asumir por sí mismo esta manifestación social del signo mesiánico. Por eso el clero lionés reprocha a Camilo Rambaud, lo mismo que el clero había reprochado a Francisco de Asís, ser un laico ‘sin misión’ un entrometido. Al cardenal Bonal le fue difícil defender a Camilo Rambaud ante su clero, y fue una toma*

*de posición muy meritoria el haber ido a bendecir la primera piedra de la Ciudad Obrera, el 24 de junio de 1856: a los ojos del clero lionés, una obra 'de caridad' como esa, no podía ser dirigida sino por un clérigo. Y ante estos ataques el hermano Camilo se ve obligado a hacerse sacerdote: así su obra será mejor reconocida y aprobada. El padre Chevrier conoce esta mentalidad de su tiempo y no pasa por su mente que el hermano Camilo pueda, contra viento y marea, permanecer laico y continuar como tal 'llevando la casa bajo su total dirección'*<sup>358</sup>.

Esa sensibilidad espiritual de Chevrier es fruto de su comunión y configuración con Cristo, que en su pasión se identifica con los humillados y adoloridos de la tierra. El ponerse al lado de los excluidos le viene del ejemplo del Maestro y de aquéllos -los apóstoles, los santos y los laicos de su tiempo- que han tenido la capacidad de dejarse interpelar por el Evangelio. Acoger la Palabra y ponerla en práctica en una realidad concreta es fruto del Espíritu Santo, es la manifestación de que el Reino de Dios ha llegado a los pobres, con gestos de solidaridad ante el dolor, el sufrimiento y las lágrimas de vidas ajenas. Este dinamismo que surge del Espíritu Santo se recibe de la savia y del manantial del amor de Dios y esta savia se convierte en medio del pueblo en germen que ayuda a otros a caminar y a consumirse en el servicio a los demás<sup>359</sup>.

Cristo es la experiencia fundante de la caridad pastoral; por medio de Él se llega a contemplar y a tratar a los demás como hermanos. Es aquí donde la disponibilidad del discípulo o del sacerdote para atender a los más despreciados y abandonados recobra vida y sentido; es decir, es en la densidad del Verbo encarnado donde encuentra su fuerza para imitar a Jesucristo en su amor a la humanidad<sup>360</sup>.

El amor, cuando es acogido, engendra vida y da vida. *"El que ha encontrado a Jesús ha encontrado el mayor tesoro"*<sup>361</sup>, el mayor amor de su vida. El amor hace descubrir que se forma parte de este mundo, de la humanidad como fraternidad, y el sufrimiento es compartido porque nos afecta como si fuera en carne propia. Es decir, la

---

<sup>358</sup> J. F. SIX, o.c., 98.

<sup>359</sup> "Abrazados a la verdad, en todo crezcamos en caridad, llegándonos a Aquél que es nuestra cabeza, Cristo, de quien todo el cuerpo, trabado y unido por todos los ligamentos que lo unen y nutren para la operación propia de cada miembro, crece y se perfecciona en la caridad (Ef 4, 15-16)". VD 100.

<sup>360</sup> "Jesús ha sido la caridad, el amor mismo. Darse completamente a los otros. Niños, enfermos, pecadores, penitentes, co-hermanos; siempre la bondad y amabilidad". J. F. SIX, o.c., 88.

<sup>361</sup> VD 106.

potencialidad del amor nos hace aptos para la misión evangelizadora, infundiéndonos la alegría de vivir entregados con generosidad a los demás.

El que encuentra a Jesucristo queda aprisionado por su figura, movido por nuevos estímulos -el amor, el servicio desinteresado, la entrega, el bien- a una nueva vida dinamizada desde lo interior. “*¿Quiénes son los que comprenden estas cosas? Los pequeños, los humildes, aquéllos a quienes Dios se ha dignado conceder esta gracia ¿Sentimos que nace en nosotros esta gracia? Es decir, ¿experimentamos un atractivo interior hacia Jesucristo, un sentimiento de admiración por Él, por su belleza, su grandeza, su bondad infinita? Entonces es la gracia la que nos lleva a darnos por entero a Él. Es el soplo divino que nos arrastra y que viene de lo alto*”<sup>362</sup>.

La verdadera caridad pastoral configurada con Jesucristo nace del amor dinámico del Espíritu<sup>363</sup>, que nos lleva a la gratuidad y a la entrega generosa, hasta el exceso por el amor al hermano -santuario de Dios- que es como nuestra propia carne<sup>364</sup>. Por lo tanto, si somos instrumentos de Dios debemos comprender que no “*somos más que siervos inútiles*” (Lc 17, 10); de ahí el cambio cualitativo en nuestras acciones, para actuar con humildad y mansedumbre.

Porque es Dios quien nos hace útiles en función de los demás. Es decir él nos llama para abrir nuestro corazón a su amor infinito y al mismo tiempo nos capacita para reproducir en nuestra vida la apertura de corazón a los demás, sobre todo a los más cercanos a nosotros mismos. Él nos hace salir de nuestros propios problemas y entrampamientos, para crecer y capacitarnos en su amor, para soportar y cargar los pecados y las miserias de los otros, e incluso los pecados del mundo, su orgullo, su avaricia, su envidia, su maldad, su odio, su cólera y su pereza.

### **3.3.1. La humildad del corazón nos hace servidores**

---

<sup>362</sup> VD 111.

<sup>363</sup> “Y si sentimos o comprendemos algo, hemos de estar persuadidos de que todo buen sentimiento, todo buen pensamiento de fe y de amor procede de Dios mismo, y hemos de darle gracias por ello”. VD 111.

<sup>364</sup> “Es preciso que sea Dios mismo quien nos haga comprender su palabra y lo que Él mismo es, porque nadie sabe lo que hay en Dios sino el Espíritu de Dios. A los mundanos todo esto les parece una locura y no pueden comprenderlo, porque para juzgarlo se necesita una luz sobrenatural. El hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios (I Cor 2,14)”. VD 110.

La humildad<sup>365</sup> y la mansedumbre van siempre unidas y fueron practicadas por nuestro Señor Jesucristo: “*Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón* (Mt 9,29)”<sup>366</sup>. La humildad que pide Jesucristo es la del corazón, para no hacer las cosas por obligación, sino por atracción y por amor<sup>367</sup>; Él no quiere humildades exteriores, de fingimiento o de hipocresías<sup>368</sup>. Chevrier sugiere que la humildad se practique sin que nadie se de cuenta, como algo natural y siempre con un corazón alegre y olvidándose de sí<sup>369</sup> para entregarse al servicio de sus semejantes.

La humildad lleva a estimar y a valorar<sup>370</sup> a los demás más que a nosotros mismos, a no mirar los defectos ajenos<sup>371</sup>, a no sentirnos superiores a los demás<sup>372</sup>, evitando en lo posible tener gente a nuestro servicio<sup>373</sup>, salvo en caso de enfermedad. Siempre aceptar el servicio, agradar a los demás, sin ser gravoso a nadie, mantener un trato agradable<sup>374</sup>, sin altanería<sup>375</sup>, ni arrogancia, no mandando sino obedeciendo en todo y a todos<sup>376</sup>.

El sacerdote, a ejemplo de Jesucristo, debería practicar el espíritu de humildad, destacándose en el servicio a los demás como lo hacen los niños<sup>377</sup> y no aferrándose a los méritos propios, a los éxitos, a las vanaglorias, a las obras, a los honores<sup>378</sup>. El padre Chevrier, a la luz del Evangelio, se había propuesto glorificar a Jesús en los más

---

<sup>365</sup> “La humildad es la madre de todas las virtudes y el que la posee, posee un gran tesoro de gracias para sí y para los demás. Esta virtud consiste en no estimarse más que a los otros, en no creer ni querer hacer las cosas mejor que los demás, en no despreciar al prójimo en lo que hace”. VD 369.

<sup>366</sup> VD 356.

<sup>367</sup> “La verdadera humildad radica en el interior”. VD 364.

<sup>368</sup> “No debe obrarse el bien para ser vistos de los hombres”. VD 351.

<sup>369</sup> “Elegir siempre el último lugar, por espíritu de humildad, pensando que los otros valen más y son más dignos que nosotros, pues sólo Dios conoce perfectamente el interior de los hombres”. VD 352.

<sup>370</sup> *Jesucristo durante su vida* “reconoce y honra el ministerio y la misión de Juan, su precursor, haciéndose bautizar por él”. VD 365. “La cursiva es añadida”.

<sup>371</sup> “Los orgullosos, por el contrario, tratan de rebajar al prójimo y buscar sus defectos”. VD 364.

<sup>372</sup> “Es menester humillarse aun ante las personas más humildes... no compararse con nadie. No somos nada”. VD 366.

<sup>373</sup> “Procurar que nadie nos sirva, sino hacer todo lo que podamos por nosotros mismos, para no echar sobre las espaldas de nadie el trabajo de servirnos”. VD 368.

<sup>374</sup> “Vuestra caridad sea sincera, aborreciendo el mal, adhiriéndose al bien, amándoos los unos a los otros con amor fraternal, honrándoos a porfía unos a otros (Rm 12, 9-10)”. VD 363.

<sup>375</sup> “No enorgullecerse de la propia ciencia, pues ella sola infla si no está fundada en la caridad”. VD 366.

<sup>376</sup> “La obediencia es el medio mejor para establecer el orden, la unión y la fuerza en una comunidad. La desobediencia causa el desorden”. VD 244.

<sup>377</sup> “En la sociedad humana los niños son los últimos para todo; ellos tienen que obedecer aun a sus criados”. VD 356.

<sup>378</sup> “No buscar la vanagloria por la ostentación en el modo de vestir, en las maneras; ni afanarse por ser saludado de las gentes, por adquirir títulos honrosos, señales de estima y de respeto. Huir de los aplausos de los hombres”. VD 365.

humildes y, desde ahí, enseñaba a otros a que hicieran también lo mismo. A sor Marie de Saint Raphael, en carta que le escribe, le dirá: *“Vea en sus niños criaturas redimidas por nuestro Señor y manchadas por el pecado y haga por ellos lo que nuestro Señor mismo haría; ámelos como Jesucristo los ha amado y encontrará en el amor de nuestro Señor el secreto para serles útil y hacerles bien”*<sup>379</sup>.

No todos sienten la llamada a compartir la vida con los pobres y a ver en ellos el rostro de Cristo. Pero eso no quiere decir que no puedan acercarse y tener contacto con ellos. Eso posiblemente no eleva, pero ha de tenerse la valentía de abajarse y asemejarse al Maestro, que no tuvo miedo y vergüenza de humillarse por cada uno de nosotros. El P. Chevrier aprende de Jesucristo el Maestro a asumir la vida en toda su dimensión y con todas sus dificultades<sup>380</sup>.

El reto es llegar a ser *“servidor de todos”*<sup>381</sup> con alegría y gozo, viviendo cerca de ellos, valorando todo lo bueno que hay en los demás y ejercitándose cada día en los trabajos más humildes que nadie quiere hacer. Jesús vivió y se acercó a los que necesitaban de una mano salvadora, es decir, corrió todo tipo de riesgos por amor: tocar al leproso para darle vida, comer con los pecadores, asumir plenamente nuestra existencia humana<sup>382</sup>, implicándose en nuestra historia y amándonos hasta el extremo<sup>383</sup>.

Todos los cristianos -y no sólo los sacerdotes- estamos llamados a implicarnos en el amor a los demás, desde las cosas más pequeñas y desde aquello que más nos incomoda. Porque el acercamiento a lo que no nos gusta hace cambiar nuestra manera de ver a las personas y a la historia. El P. Chevrier en una ocasión había invitado a una dama de la burguesía a que tuviera el honor de *“venir a peinar a mis pobres. Nuestro Señor ha dicho que siempre que se sirva a un pobre, se le sirve a él mismo. Así que usted ha rehusado a nuestro Señor este pequeño servicio que le pedía y se ha visto*

---

<sup>379</sup> C 459 (a Sor Marie de Saint Raphael, religiosa de Notre Dame de Charité, enero 1878).

<sup>380</sup> “Es decir, que hay que cargar con los inconvenientes de la vida apostólica. Hay que llevar los sufrimientos que son las consecuencias de la pobreza, de la renuncia a las criaturas, a sí mismo; del odio y del desprecio del mundo”. EE 86.

<sup>381</sup> VD 366.

<sup>382</sup> “Hace de los pobres y de los pecadores su compañía predilecta”. VD 366.

<sup>383</sup> “Acepta las humillaciones más duras sin ninguna queja. La Pasión es una serie de humillaciones grandísimas. Acepta todo sin la menor queja. Yo soy ya un gusano, no un hombre, el oprobio de los hombres y el desprecio del pueblo. Búrlanse de mí cuantos me ven, abren los labios y mueven la cabeza (Ps 21, 6-7)”. VD 362.

*privada de una gran gracia. Yo lo he hecho en su lugar y me ha llenado de gozo poder llevar a cabo este pequeño acto de caridad... Pido a Dios que sea usted un poco más generosa en su servicio*<sup>384</sup>.

### **3.3.2. La mansedumbre, cualidad apostólica que atrae corazones**<sup>385</sup>

La mansedumbre<sup>386</sup> es la característica particular de nuestro Señor Jesucristo, del Mesías de los pobres y pequeños<sup>387</sup>. Para el P. Chevrier, la mansedumbre es una fuerza interior<sup>388</sup> que acompaña en el quehacer pastoral e impulsa al sacerdote a soportar las incomodidades de la vida. Es en Jesús donde encuentra la capacidad de vivir los conflictos con mansedumbre. No sólo actúa dulcemente con los pobres, pecadores y excluidos, sino también cuando reprende con pena y compasión ciertas actitudes de los fariseos enseñándoles a no ser severos, duros y exigentes con los humildes<sup>389</sup>, porque tales formas impiden encontrar el camino de la salvación<sup>390</sup>.

De ahí la importancia de seguir de cerca y de escuchar al maestro, para dejarnos sacudir y seducir por Él; para transformar nuestros sentimientos, nuestras entrañas, nuestros gestos; para que todo nuestro ser, tanto interior<sup>391</sup>, como exterior<sup>392</sup> repose sobre el espíritu de Dios que es tranquilidad, paz, dulzura<sup>393</sup>, y no sobre el ruido<sup>394</sup>, el movimiento y la agitación<sup>395</sup>. También el Espíritu de Dios nos enseña a vivir la

<sup>384</sup> C 292 ( a la señora Franchet, 1863).

<sup>385</sup> “La mansedumbre es el imán que atrae y gana los corazones. Más moscas se atraen con la miel que con el vinagre”. VD 343.

<sup>386</sup> “La mansedumbre es una virtud que soporta todo del prójimo, sin irritarse ni enojarse y hace que no se moleste nadie. Lleva consigo la paciencia y el arte de saber sufrir. La mansedumbre es opuesta a todo enfado, a toda violencia, a toda brusquedad”. VD 343.

<sup>387</sup> “Dejad a los niños que se acerquen a mí y no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 19, 13-14)”. VD 348.

<sup>388</sup> “Cómo el Espíritu de Dios reposó sobre Él y le comunicó mansedumbre”. VD 349.

<sup>389</sup> “En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Haced, pues, lo que os digan, pero no los imitéis en las obras, porque ellos dicen y no hacen. Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los otros; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas (Mt 23, 1-4)”. VD 348.

<sup>390</sup> “Yo prefiero la misericordia al sacrificio, no condenaríais a inocentes (Mt 12,7)”. VD 346.

<sup>391</sup> “Mansedumbre interior. Mansedumbre en la voz, en las palabras, en los gestos, en los movimientos, en las maneras. Mansedumbre hacia cualquier cosa u objeto”. VD 344.

<sup>392</sup> “Mansedumbre en todo lo exterior. Mansedumbre en las relaciones con el prójimo, con los pecadores”. VD 343.

<sup>393</sup> “Tendrá dulzura en la voz; no dará gritos, gritos inútiles, palabras llenas de cólera, sino que su voz será dulce, suave, apacible, moderada”. VD 344.

<sup>394</sup> “Obrar sin ruido, sin gritos. El bien hace poco ruido, y el ruido hace poco bien”. VD 344.

<sup>395</sup> “El espíritu de Dios no está en los gritos, en el ruido y en los chillidos... Tampoco se ha de ser bullanguero, agitado, impaciente. Amigo de correr de un lado a otro, de estar, en perpetuo movimiento, sin paz, sin calma. Esta agitación, este apresuramiento son también opuestos a la mansedumbre y repelen



mansedumbre en medio de los sufrimientos<sup>396</sup> y es la señal distintiva de las grandes almas, de los amigos de Dios, que creen en Él y que han entregado todo su ser, incluso sus enfermedades, sus dolores y sus penas por la conversión de los pecadores<sup>397</sup>.

El corazón del sacerdote debería en lo posible parecerse al de Cristo, en la acogida, mansedumbre, afabilidad, dulzura, bondad, sencillez. Gestos que edifican y atraen a todas las gentes, que enseñan a practicar la caridad desde lo más sencillo e insignificante y que han sido realizados por el mismo Jesús. Creo que el P. Chevrier, grita en su interior al ver tantos malos ejemplos, sobre todo de sacerdotes, que con ciertas actitudes alejaban a la gente. Si hubieran preferido “*la misericordia al sacrificio*”, si cada día hubieran practicado la mansedumbre hasta asemejarse a los corderos<sup>398</sup>, si en lugar de ser una carga insoportable para la gente se hubieran esforzado en escuchar lo que quiere Dios con su vida y lo que les pide por medio del Evangelio, el mundo sería otra cosa.

Seguir a Jesús en su mansedumbre es también respetar a los humildes en sus procesos, en su camino de acoger la palabra y de abrirse a sus hermanos; al estilo de Cristo que no pide a sus apóstoles más que lo que pueden soportar de momento<sup>399</sup>. La historia es lamentable, pues los que decimos que conocemos a Dios, muchas veces actuamos sin tener conciencia<sup>400</sup> de que somos ministros de Dios. Creo que en eso nos llevan la delantera los humildes y sencillos; y el Señor, a propósito, los ha dejado como referencia espiritual para sus discípulos.

Chevrier gemía<sup>401</sup> al ver la actitud de algunos hermanos dentro de la Iglesia, ¿qué vemos? ¿Acaso el mundo no se sigue condenando? y ¿qué dice actualmente el mundo

---

al prójimo”. VD 344-345.

<sup>396</sup> “El sufrimiento es la herencia del sacerdote. Sufrimiento fuente de vida para sí y para los otros. Alegría de ser conforme a su modelo”. VD 460..

<sup>397</sup> “Si no hemos sufrido, no podemos saber si amamos verdaderamente a Dios. Vale la pena hacer algo cuando se tiene que sufrir, así se demuestra en verdad el amor y la fe. Los que sufren con Jesucristo son sus verdaderos amigos, sus verdaderos discípulos; aquellos que sufren por cumplir su deber”. VD 460.

<sup>398</sup> Jesucristo “quiere que practiquemos la mansedumbre hasta asemejarnos a los corderos”. VD 349.

<sup>399</sup> “Es dulce con sus apóstoles. Les va enseñando las cosas poco a poco. En un principio no les exige nada que sea demasiado costoso. Les enseña que deben conducirse atentamente con el prójimo”. VD 349.

<sup>400</sup> Testimonio de la hermana María.: “El tenía mucha conciencia de lo que es un sacerdote y de lo que eran sus propias limitaciones para hablar en alto: ‘Si yo hubiera sabido, decía él, lo que es la carga del sacerdocio, hubiera preferido ser lustrabotas en el rincón de una calle”. J.F. SIX, o.c., 159.

<sup>401</sup> “Gemía al ver a los sacerdotes ser negligentes en el ministerio por andar paseando, en placeres o en comidas. Hubiera querido ver al sacerdote siempre listo para hablar de Dios, de nuestro Señor, siempre listo para instruir”. Ibid., 159.

de los sacerdotes? Por tanto, la mansedumbre nos lleva a mirar al espejo que es Cristo, para así darnos cuenta que estamos lejos de seguir sus pasos, pero sin perder la esperanza, porque Él no ha venido a “*apagar la mecha que humea*”<sup>402</sup>.

Es necesario recuperar el fin hacia el cual todo debe dirigirse. ¿Es que Cristo ya no es el centro de la Iglesia? ¿Hemos perdido el horizonte?. El P. Chevrier contempló el accionar de los ministros de la Iglesia de su tiempo y, ante los retos que le planteaba, se puso él mismo en camino tras las huellas del que un día tras otro lo llamaba, e intentó a base de pruebas y discernimiento ser un verdadero discípulo del Señor. “*¡Que Dios nos ayude a practicar esta virtud de la mansedumbre!*”<sup>403</sup>.

### **3.4. La cruz, característica y signo de la caridad pastoral**

La cruz es la señal de los cristianos y es el signo “*general que comprende toda clase de sufrimientos, signo de redención, signo del cristiano y, en particular, del verdadero discípulo de Jesucristo*”<sup>404</sup>. La cruz es un estilo de vida que sorprende al mundo<sup>405</sup>, que nos ayuda a llevar una vida evangélica, renunciando a todo aquello que nos impide abrazar la cruz de cada día<sup>406</sup>.

La cruz se convierte en signo cuando el sacerdote se pone en el lugar del otro, es esclavo del otro; es decir, cuando sigue al Jesucristo flagelado, perseguido, pobre, coronado de espinas. Una vida entregada en medio de los suyos lleva a comprender lo que duele el dolor ajeno y la condescendencia de Dios al darnos a su Hijo Jesucristo. Es aquí donde Chevrier quiere centrar su atención, en el misterio de la cruz, acercándose al Evangelio para escudriñar<sup>407</sup> y acompañar de cerca a Jesús en su camino al calvario.

---

<sup>402</sup> VD 349.

<sup>403</sup> VD 350.

<sup>404</sup> VD 311.

<sup>405</sup> “La cruz es el esfuerzo constante que se hace por observar la ley del Señor. Es el yugo del Evangelio comentado en este libro, es el conocimiento de esta vida tan diferente de los hombres”. VD 312.

<sup>406</sup> “Cuando uno se ha desprendido realmente de sus bienes, ha llegado a ser verdadero pobre y entonces la pobreza es una cruz... Cuando se ha renunciado a las criaturas, no se tienen los recursos de los hombres, su amistad, su protección, su afecto. Entonces, de este aislamiento viene la privación de las alegrías y relaciones con el mundo y esto es una cruz”. VD 312.

<sup>407</sup> “Antonio Chevrier no inventa palabras o expresiones nuevas para hablar de Jesucristo. Utiliza casi exclusivamente las palabras de la Escritura, complaciéndose en recogerlas como un coleccionista apasionado en su búsqueda. Para él, estas palabras son las que han provocado la experiencia interior que ha cambiado su vida”. P. BERTHELON, *Antoine Chevrier*, o.c., 28.

Es necesario perseverar<sup>408</sup> con firmeza en este camino de la cruz, apoyándose sólo en Dios y nunca desanimarse en lo emprendido. Ya nuestro Señor Jesucristo había advertido a los que querían seguirle: “el que no toma su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo”; por eso es bueno reflexionar bien antes de tomar una decisión. “*Es insuficiente tener un buen deseo, es menester una fuerza de voluntad y una capacidad de hacer lo que sea necesario. Se trata de seguir a un Maestro muy perfecto y muy pobre*”<sup>409</sup>.

Para el P. Chevrier la primera cruz que se ha de llevar es el carisma sacerdotal que Dios nos ha dado; Él así ha querido que le representemos en la historia, por eso ha llamado a hombres para que sean sus testigos y mensajeros y, de alguna manera, contribuyan a poner remedio a los males de cada tiempo. Es una llamada que tiene sus implicaciones y es causa de sufrimientos cuando se vive a plenitud la vida apostólica<sup>410</sup>. Por lo que es necesario perseverar cada día y nunca desanimarse hasta morir en ella<sup>411</sup>. La vida humana acarrea sus fragilidades porque “*llevamos un tesoro en vasijas de barro*”; de ahí la necesidad de contar con la gracia divina, para que la cruz de Cristo se manifieste en nuestra vida interior y exterior<sup>412</sup>.

Es la lógica de Cristo que nos enseña a cargar la cruz de los demás; pero sin Él es imposible, porque con frecuencia estamos acostumbrados a hacer cargar a otros las cruces, aun violentando a los desvalidos<sup>413</sup>. En este esquema la cruz no es salvadora ni atractiva. Lo que el P. Chevrier plantea es actuar con la lógica del amor que desbarata

---

<sup>408</sup> “No emprender ni empezar nada sin antes haberlo reflexionado y pensado bien; pero una vez algo se ha empezado, hay que proseguir hasta el fin. Es la única manera de hacer algo sólido y duradero. Empezar y no seguir es señal de debilidad y de celo mal entendido; y este defecto tan frecuente hace que se pierda nuestra autoridad. Y vale más hacer poco pero acabarlo, que empezar muchas cosas y no acabar nunca nada; y hacer las cosas unas después de las otras”. Ibid., 114.

<sup>409</sup> VD 481.

<sup>410</sup> “Es preciso encorvar las espaldas y cargar con ella”. VD 317.

<sup>411</sup> “Siempre hay algo que sufrir hasta la muerte y será necesario morir en la cruz, abrazarse a ella como nuestro Señor, caer algunas veces, pero volver a levantarse por la oración y continuar la marcha”. VD 318.

<sup>412</sup> “¡Cruz bendita de mi Dios, acompáñanos todos los días en el curso de nuestra vida, sé nuestra compañera fiel, nuestra fuerza en los combates, nuestro consuelo en nuestras desgracias, nuestra riqueza, en nuestra pobreza, nuestra gloria en nuestras humillaciones, nuestra alegría en nuestras tristezas, nuestro gozo en nuestras penas, nuestro apoyo en nuestras debilidades!”. VD 319.

<sup>413</sup> “Combate el mal espíritu de los escribas y fariseos. Condena a todos los hombres severos, avaros, hipócritas, orgullosos, que no dejan a otros ir al cielo, que fundamentan la religión en el culto exterior”. VD 445.

el egoísmo del mundo, para que pueda abrirse a la salvación<sup>414</sup>. El testimonio del P. Chevrier es ayudar a llevar las cargas de los sobrecargados para aliviarles y al mismo tiempo animar a otros a solidarizarse con los más necesitados. No hay que esperar que otros den el paso; ya el Maestro y Modelo, con sus actos de salvación, nos ha enseñado y el sacerdote, movido desde esa dirección, se convertirá en un testigo evangelizador que dará un nuevo rumbo a quien quiera ser sujeto conductor<sup>415</sup> de amor y salvador para sus hermanos<sup>416</sup>.

La cruz es el mejor camino para ayudar a los demás en los momentos difíciles y para sensibilizarnos a nosotros mismos. Viendo a otros sufrir, aprendemos a llevar los aprietos de la vida, sobre todo cuando *“uno es condenado y juzgado en cosas que le*

---

<sup>414</sup> “Debemos recordar que Nuestro Señor Jesucristo combatió hasta la muerte, que declaró la guerra al vicio, al pecado, que defiende los intereses de su Padre, que trabajó por destruir el imperio de Satanás, por establecer el reino de Dios”. VD 446.

<sup>415</sup> “Es nuestro jefe a quien debemos seguir. Es nuestra cabeza, nuestro ‘premier’, nuestro conductor que está llamando a conducirnos”. VD 93.

<sup>416</sup> “Este ha de ser, pues, nuestro trabajo. Luchar contra el pecado es el gran deber del sacerdote... Hemos de defender los intereses de Dios y de las almas, sin dejarnos intimidar por nada ni por nadie, ni abandonarnos a la debilidad”. VD 446.

*hacen sufrir y que, sin embargo, está obligado a soportar por amor a nuestro Señor y por el bien de las almas*<sup>417</sup>. El camino de la cruz es difícil y, por eso, muchos queremos eludir el sufrimiento<sup>418</sup> buscando el camino fácil. Pero no nos damos cuenta de que *“los fieles viéndonos sufrir y faltos de todo se edificarían por el buen ejemplo que esto supone”*<sup>419</sup>.

En la vida del sacerdote no falta la tentación de la huida de la realidad social en la que se vive; pero el Señor nos ha escogido precisamente *“para reunir a los hijos de Dios dispersos”* (Jn 11,52), para reunirlos en una sola familia de hermanos. Es lo que encontró el P. Chevrier en el barrio de la Guillotière, una masa desperdigada e inerte por falta de horizontes, convirtiéndola con su presencia en un pueblo que revive y da cuenta de su esperanza<sup>420</sup>. La cruz en medio de las tribulaciones devuelve la alegría a los corazones tristes, alivia los sufrimientos y es fuente de salvación para toda la humanidad<sup>421</sup>.

Chevrier era consciente de que la opresión y la esclavitud deshumanizan e impiden al ser humano crecer con dignidad. Lo que no dignifica descristianiza, porque es fruto de una indignidad que oprime el corazón y condiciona el crecimiento de la persona como hijo de Dios. Esta situación le preocupaba porque se había convertido en forma de vida no solamente en los adultos, sino también en los niños; y muchas madres tenían que dejar al cuidado de otros a sus hijos más pequeños, para poder trabajar en las fábricas o en los pequeños telares<sup>422</sup>. Es el espíritu de Dios el que le lleva a sufrir con esas innumerables víctimas del pecado social, a identificarse con el que sufre, porque

---

<sup>417</sup> C 318.

<sup>418</sup> “Se ha de tener bien presente que Jesucristo ha convertido el mundo por el sufrimiento y que el sufrimiento es el medio de convertirse, de atraer las gracias del cielo y quien no sufre nada, no gana nada”. VD 460.

<sup>419</sup> VD 305.

<sup>420</sup> “La misión de predicar es la más importante de todas, es la que está por encima de las otras. Predicar es antes que bautizar y antes que confesar, con el fin de convertir, iluminar, instruir. Esta es una misión fundamental sin la cual no se hace nada”. VD 413.

<sup>421</sup> “Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. En verdad, en verdad os digo, que vosotros gemiréis y lloraréis mientras el mundo se alegrará; estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. En el mundo tendréis tribulaciones, pero tened confianza; yo he vencido al mundo”. VD 315-316.

<sup>422</sup> “Antonio Chevrier sabe muy bien la cólera del pueblo obrero contra cosas bajo la máscara de la caridad: se hacía trabajar a bajo precio, la mano de obra era incapaz de poder defender sus derechos. Estas cosas, dice, ‘hacen gritar al mundo’”. P. BERTHELON, o.c., 119.

lleva en su cuerpo las señales del sufrimiento<sup>423</sup>. Esta pasión llevada al estilo de Jesús es consoladora, porque en ningún momento aparta los ojos del calvario de la historia; más aún, se compromete a entrar en el drama de los más desfavorecidos<sup>424</sup>. En este camino sufre el odio del mundo, porque la evangelización desenmascara la crueldad y la inhumanidad. Al mismo tiempo, el sufrimiento por los demás es fuente de humanización, rasgo primordial de Cristo que llama e invita a tomar la cruz para abrirse a la salvación<sup>425</sup>.

Él es capaz de contemplar la cruz como un punto neurálgico donde efectivamente se teje una auténtica fidelidad evangélica al ministerio, punto de referencia para las opciones y la fidelidad de los pastores. La cruz *“es el signo de la salvación; ella ha sido plantada en el mundo como signo a fin de que quien la mire se salve”*<sup>426</sup>.

En un mundo donde el dinero era el valor primordial, algunos sacerdotes habían caído en la tentación de hacer las obras de Dios con la lógica del mundo, pidiendo plata a los ricos y haciendo colectas, sin darse cuenta que *“toda obra de Dios debe llevar, ante todo, el sello de la pobreza y del sufrimiento”*<sup>427</sup>. Muchas veces, esta misma gente a quien se le pide, se disgusta, critica y censura las actitudes falsas de quienes llaman a sus puertas. En lugar de ir tras ellos, hay que confiar en Dios y trabajar con los pobres<sup>428</sup>. Las cosas no hacen las obras de Dios; las hacen los hombres y mujeres generosos animados por el espíritu de Dios y que saben sufrir por el Evangelio<sup>429</sup>.

---

<sup>423</sup> “Cuando nos alejamos de alguno que sufre, cuando no se le defiende, cuando no se le socorre, es una prueba evidente de que no nos hemos entregado a él, ni estamos con él, ni aceptamos su doctrina, ni obramos según sus principios”. VD 460.

<sup>424</sup> “No cabe duda de que vivir constantemente con los pobres, con los niños, con las personas mal educadas, es un sacrificio”. VD 460.

<sup>425</sup> “El discípulo de Jesucristo sufre las persecuciones y el odio del mundo porque se opone a él. Todo ello constituye la cruz. En fin, las miserias, las enfermedades, las pérdidas, la muerte, es una cruz”. VD 312.

<sup>426</sup> VD 312.

<sup>427</sup> VD 284.

<sup>428</sup> “El sacerdote que trabaja para Dios será primeramente alimentado y sostenido por los pobres, después vendrán los ricos. Así suele acontecer”. VD 285.

<sup>429</sup> “Esto es lo que se necesita para hacer las obras. Dadme un alma que sea generosa, abnegada, que sabe sufrir y la prefiero a un millón; y cuando a esta alma se une otra, animada del mismo deseo, y las dos marchan hacia un mismo fin, unidas por el amor de Dios, entonces la obra ya está fundada”. VD 284.

El sacerdote vive la caridad pastoral desde el calvario cuando siente la necesidad de darse generosamente<sup>430</sup> a la obra de Dios, siendo consciente de una realidad que le interpela y le exige responder en forma concreta a tantos pobres deteriorados, excluidos, y muchas veces reprimidos y asesinados porque quieren ser escuchados.

En esta dramática realidad, Chevrier responde desde el ejemplo que encuentra en el Evangelio, desgastándose en el servicio a sus hermanos, llevando un poco de amor a los más desesperados, a los que se les niega un futuro más digno, hacia los maltratados y perseguidos, haciéndolo palpable y real en el compromiso de cada día.

Más tarde, el Concilio Vaticano II nos dirá: *“Pero, si es cierto que los presbíteros se deben a todos, de modo particular, sin embargo, se les encomiendan los pobres y los más débiles, con quienes el Señor mismo se muestra unido”*<sup>431</sup>.

La Iglesia, movida por el Espíritu que da entrañas de misericordia para darse sin pedir nada a cambio, participa de la preocupación de Cristo dando testimonio de su compromiso por aliviar el sufrimiento de los pobres. Exhorta, a ejemplo de su fundador, a que nos abramos a este servicio de llevar los unos las cargas de los otros, siendo sensibles ante tanta gente que vemos pasar con sus cruces a cuestas y siendo capaces de arrimar el hombro, perder nuestro tiempo bajo la cruz del otro, mancharnos con la cruz del hermano y así aliviarles en algo la vida<sup>432</sup>.

## **Conclusión**

El calvario es fuente de la caridad pastoral, porque el sacerdote, mediante su ministerio, llega a participar del misterio del calvario; es decir, llega a configurarse con Cristo en su sufrir por los que sufren, en su llorar por los que lloran, en su pasar hambre por los hambrientos, llegando a compartir la suerte común de Jesucristo y de los pobres y abandonados.

---

<sup>430</sup> “¡Oh sacerdote, qué grande es tu responsabilidad y qué deber tienes de consumirte en el trabajo para la gloria de Dios y la salvación de las almas!”. VD 172.

<sup>431</sup> PO 6.

<sup>432</sup> “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. No hay nada verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón... La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”. GS 1.

El sacerdote bebe de esta fuente de amor, que es el gesto más grande que nos ha dado Cristo: “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos”. Cristo ama y produce el amor, un amor afectivo y efectivo que nos lleva más allá de lo razonable y de los fracasos, porque no se ama para ser alabado, sino para encarnar el amor del Padre en medio del mundo.

De la fuente del calvario bebe el sacerdote o el verdadero discípulo aquella savia de amor que lleva a compadecerse y a implicarse por amor ante toda tragedia humana. Desde la ternura y el trato que Jesucristo dio a los que sufrían, el sacerdote ha de acercarse a sus hermanos para ayudarles a llevar su cruz camino del calvario.

El sacerdote libre de toda atadura a sí mismo, a la familia y al mundo, aprende a caminar con su Maestro al lado de los marginados y excluidos de la sociedad. De Jesús aprende la compasión y las entrañas de misericordia, la apertura a los que sufren, el abajamiento para implicarse con los más marginados de la sociedad. En compañía de su Maestro y desligado de todo por amor, aprende a dar la vida, para que los desorientados vuelvan a encontrar el camino verdadero y se reúnan bajo un mismo rebaño y un solo Pastor.

En este camino de la cruz, el sacerdote vive su fidelidad al Evangelio, a Jesucristo y a sus hermanos. La cruz es el signo distintivo del amor de Cristo, el sello del amor y de la conversión del corazón. Esta característica es la más hermosa, la más grande, la más poderosa ante Dios y ante los hombres, es la que convierte y cura. Porque Cristo no ha venido a la tierra a gozar y a vivir holgadamente; ha venido para convertir, expiar, quitar los pecados del mundo y dar a los hombres el ejemplo de su amor.

La cruz es signo de sufrimiento y de salvación. El que sabe sufrir como Jesús sabe también cómo liberar y salvar a sus hermanos. La cruz es un toque de atención para cumplir el ministerio al estilo de Cristo que carga con la suya hasta la muerte; es una fuerza interior en medio de las persecuciones y hostilidades; es compañía, es el yugo del Evangelio, el yugo del Señor, que llena de alegría a los que lo llevan con amor;



es la gran fuerza que anima a consumir la vida como lo hizo Jesús salvándonos y compadeciéndose de nosotros.

## **CAPÍTULO IV: LA EUCARISTÍA, FUENTE DE LA CARIDAD PASTORAL**

### **Introducción**

Para Chevrier la Eucaristía es fuente de la caridad pastoral cuando se vive desde la consumación de una vida entregada en la línea del Evangelio, es decir, al estilo de Jesús que nos amó hasta el extremo de dar su vida por amor y quedarse en alimento para que nosotros nos amásemos los unos a los otros.

La vida eucarística lleva a la unión personal con Jesucristo y a expandir esa vida de Dios no solamente en el altar, en el confesionario, en la predicación, o en la cura de almas, sino también, cuando el sacerdote abre todo su ser a los demás, llevando una vida entregada al servicio de los demás, sacrificando su vida, su tiempo, su descanso, sus prioridades, su salud y sus alimentos para que Dios sea glorificado, conocido y amado por su pueblo.

Desde esta óptica el P. Chevrier quiere ser ‘buen pan’, un ‘pan bien cocido’, para darse en alimento, para que pueda estar sobre la mesa y ser tomado por el que más lo necesita. Para llegar a ser buen pan es preciso pasar por la experiencia del amor de Dios, haber sido tocado por él y, desde ahí, cada uno según la gracia recibida, ser un instrumento de amor en medio del mundo.

Estar lleno del espíritu de Dios -que es amor- y pertenecerle exclusivamente a Él, es no tener el corazón enajenado o dividido, es haberse hecho uno con el Maestro. Por eso, antes de ser pan para ser comido, es importante para el P. Chevrier purificar todo aquello que nos separa del amor de Dios y de los demás. Sólo así el sacerdote en medio del mundo puede presentarse como una ofrenda agradable a Dios y a sus semejantes.

Toda la vida de Jesucristo ha sido una entrega amorosa, una ofrenda agradable, que ha hecho siempre la voluntad de su Padre. Este es el camino donde el sacerdote encuentra el fundamento de consumirse como un humilde servidor, haciendo en

conmemoración del Señor otro tanto con su vida, a tiempo y a destiempo. Entonces la Eucaristía produce sus frutos, creando lazos de fraternidad, compromisos de humanidad, donde el otro es reconocido como hijo de Dios y todo lo que se hace a un semejante se hace a Dios mismo. Este gran sacramento, bajo la influencia del Espíritu Santo, nos llevará a descubrir el rostro oculto de Dios no sólo en la Eucaristía sino también en cada uno de los hermanos.

El sacerdote -y todo cristiano- está llamado a darse por entero a Dios y a los hombres. La Eucaristía es la fuente, porque el amor a Dios en Cristo Jesús es absolutamente primordial; y es este amor el que nos impulsa a amar a los que Dios ama. Es decir, amar a Dios es implicar nuestra vida entera al servicio de los que más sufren. El mismo Jesucristo nos ha dicho: “Yo soy el pan que ha bajado del cielo. Quien coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo” (Jn 6, 51).

#### **4.1. La Eucaristía, alimento de la caridad pastoral**

Para el Padre Chevrier la Eucaristía es la fuente y la raíz de la caridad, porque en ella está Jesucristo presente con su cuerpo y su sangre, donación de sí mismo para comunicarnos su Espíritu, sus dones, sus sufrimientos y su amor por la humanidad. Su experiencia de fe en este misterio le llevará a decir que en la Eucaristía está Jesucristo dándose por entero, para alimentar y celebrar nuestra fe, nuestra caridad y nuestra esperanza.

Celebrar la Eucaristía es celebrar la fe, porque la fe procede de este sacramento; celebrar la Eucaristía es celebrar nuestra caridad, nuestro amor dado efectivamente a los demás; celebrar la Eucaristía es celebrar nuestra esperanza de participar en el banquete celestial de las bodas del Cordero. *“Es la raíz de donde debemos extraer la savia que da la vida... Yo soy la vid y vosotros los sarmientos; el que esté unido a Mí y yo a él, lleva mucho fruto, porque sin Mí nada podéis hacer. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si alguno come de este pan vivirá eternamente. El que me recibe vivirá por mí. En él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres. El pan vivo es el que ha descendido*

*del cielo y da la vida al mundo. Yo soy el pan de vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre, el que cree en mí nunca tendrá sed*<sup>433</sup>

No es necesario viajar lejos para renovarnos interiormente; lo que se necesita es fe para descubrir a Jesucristo en su sencillez, humildad y pobreza, en sus sufrimientos, persecuciones y muerte, en su cuerpo entregado y en su sangre derramada por amor a sus hermanos. “*¡Qué feliz es el que tiene fe! No necesita viajar mucho para ver cosas hermosas, lo tiene todo en la santa eucaristía: se encuentra en el pesebre, en el calvario, en el cenáculo. Viajamos para visitar las grandes reliquias de los santos y de las santas y nuestro Salvador nos ha dejado la bella y preciosa reliquia de su cuerpo y su sangre*”<sup>434</sup>.

En el contexto de pobreza que rodea a Chevrier, hay sin duda hambre por el alimento diario; pero, él no sólo se preocupó por darles el alimento cotidiano, sino sobre todo “*el pan vivo bajado del cielo*”, que posee la vida y da la vida. Esta sintonía con la realidad de su tiempo y con los pobres, hará que el anuncio de la Buena Nueva no se haga al margen de los que viven sin pan. Es posible que en aquella época causara escándalo haberse atrevido a repartir el Pan bajado del cielo viviendo con los que pasan hambre, sufriendo en carne propia las dificultades que pasan los pobres por sobrevivir. Por eso, él nos recuerda el texto del Evangelio de Juan (6, 41-42): “*Después del discurso sobre la Eucaristía murmuraban de Él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que ha bajado del cielo. Y decían: ¿No es este Jesús el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Pues, cómo dice ahora: Yo he bajado del cielo?*”<sup>435</sup>.

Su celo pastoral nace de su amor a Jesucristo, verdadera comida, pan de vida eterna, que orienta toda su existencia a no vivir para sí mismo sino para los demás. Su fe arraigada en Jesucristo Eucaristía, Pan de vida, es la verdadera savia que vivifica su entrega y celo apostólico. Porque en ella está Cristo presente, ‘pan vivo’ que ha salido a nuestro encuentro para llevarnos hacia Dios Padre<sup>436</sup>.

---

<sup>433</sup> VD 100.

<sup>434</sup> C 293 ( a la señora Franchet, septiembre 1864).

<sup>435</sup> VD 434.

<sup>436</sup> “Debemos tener mayor afán por alimentar nuestra alma que nuestro cuerpo; que nuestra verdadera comida es Él mismo, pues es el pan vivo bajado del cielo que da la vida... El que come de este pan no morirá jamás”. VD 163.

La Eucaristía es fuente de amor y de unión íntima con el Señor, “*es el alimento más excelente del alma... desdichado aquel que alimenta su cuerpo antes que su alma*”<sup>437</sup>. Chevrier tiene una fe profunda, movida desde la experiencia de Dios, que le permite vivir de cara a la eternidad. Es el espíritu de Dios el que le ha llenado de fe y amor para experimentar que el pan ya no es pan ni el vino sólo vino, sino la vida del mismo Dios. Él nos conserva la vida sobrenatural que nos ha dado como anticipo para la vida eterna. Por eso, procurará en todo momento que este alimento nunca le falte a nadie; en él se encuentra nuestra verdadera santificación, “*nuestro verdadero alimento es Jesucristo, su palabra divina, su carne, su sangre adorable*”<sup>438</sup>.

Chevrier encuentra en la Eucaristía la raíz y la fuente que da sentido profundo a la vida, el alimento que ayuda a configurarse con Cristo, en la consumación, en el servicio, en la caridad y en la entrega total al Reino. Por eso, animará a sus seminaristas a acercarse a Jesucristo frecuentemente para beber la verdadera Vida y asemejarse cada día más a Él, en su sacrificio, en su entrega y en su amor a los demás. “*Visitad frecuentemente en espíritu el Pesebre, el Calvario, el Tabernáculo, para beber de ellos el espíritu y la vida que deben animaros para siempre*”<sup>439</sup>.

En otra carta animará a no descuidar la oración, complemento de la Eucaristía, alimento que nos libra de la muerte, que es el pecado; alimento que nos hace entrar en la dinámica del amor, de la vida compartida, del gozo de estar juntos en unión e intimidad con Dios verdadera fuente de vida. Alimento que vivifica y fortalece esa relación que Jesús quería establecer con los suyos. “*Sí, mi querido hijo, continúa viviendo esta vida de oración y elevación hacia el Señor de la mañana a la noche. En la oración encontraremos la vida espiritual y a través de ella salimos de este fango infecto del mundo para fortalecernos con el alimento celestial*”<sup>440</sup>.

Chevrier sigue de cerca a su Maestro en el afán de preparar la comida, como lo hizo Él en la orilla del lago: “*Los apóstoles pasaron toda la noche sin coger nada.*”

---

<sup>437</sup> VD 163.

<sup>438</sup> “Hemos de pensar que nuestro verdadero alimento es Jesucristo, su palabra divina, su carne, su sangre adorable”. VD 164.

<sup>439</sup> C 89 (al seminarista Claude Farissier, diciembre 1872).

<sup>440</sup> C 79 (al seminarista Nicolas Delorme, diciembre 1871).

*Después de la pesca milagrosa, desembarcaron y vieron unas brasas encendidas y un pez puesto sobre ellas y pan. Díjoles Jesús: Traed de los peces que habéis cogido ahora... Venid y comed. Se acercó Jesús, tomó el pan y se lo dio e igualmente el pez (Jn 21, 9-13)”<sup>441</sup>.*

La celebración de la Eucaristía y la adoración al Santísimo serán para Chevrier el lugar privilegiado del encuentro con Dios y con los hombres, donde Cristo sigue amando y dándose bajo los signos sacramentales. A los pies del Tabernáculo, de Cristo Eucaristía, se aprende a servir con alegría y gozo, a ser caritativos y generosos con nuestros hermanos. *“En el Tabernáculo, aprenderá a conocer la gran caridad de Nuestro Señor que nos da su cuerpo, su alma, su divinidad y nos enseña a amar a los hermanos y a sacrificarnos por ellos como hizo Él”<sup>442</sup>.*

En el estudio del Evangelio, Chevrier encuentra a un Jesús que nos enseña a orar, a profundizar en el misterio eucarístico, a entregar la vida. Es necesario seguir a este Jesús que *“ora después de la institución de la Eucaristía”<sup>443</sup>*, ora a su Padre y por sus discípulos<sup>444</sup>. El encuentro con Jesús es clave para ahondar cada día en esa intimidad filial con el Padre y para ser en todo momento un dócil discípulo de Cristo<sup>445</sup>.

En este maravilloso sacramento, Cristo se ha quedado para seguir compartiendo su amor con la humanidad; por eso, Chevrier comprende el espíritu de este amor abriéndose a compartir su vida con los más sufridos, sabiendo que en ellos se esconde Dios mismo para revelarnos su amor<sup>446</sup>. De este alimento espiritual<sup>447</sup> brota el ejercicio

---

<sup>441</sup> VD 362.

<sup>442</sup> EE 46.

<sup>443</sup> VD 337.

<sup>444</sup> “En el huerto de los olivos ora largamente, de rodillas, postrado en tierra, sudando sangre y repitiendo siempre la misma oración. Y saliendo, se fue, según costumbre, al monte de los olivos y le siguieron también sus discípulos. Llegado allí, les dijo: Orad para que no entréis en tentación. Y se apartó de ellos como un tiro de piedra. Y, puesto de rodillas, oraba diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. VD 337

<sup>445</sup> “Aquí me tienes, Jesús, para hacer tu voluntad. Tuyo soy”. VD 114.

<sup>446</sup> “El padre Chevrier está cautivado por el Cristo presente y oculto en los más pobres y abandonados”. J.F. SIX, oc., 152.

<sup>447</sup> “El alimento espiritual nos eleva a la altura de los ángeles y un día seremos convidados al banquete eterno del cielo donde la luz eterna será nuestra vida”. VD 164.

de la caridad cristiana y se difunde en la acción apostólica. Es el alimento de vida, que nos capacita para dar frutos y glorificar al Padre por medio de la vida del Hijo<sup>448</sup>.

El verdadero humanismo del P. Chevrier viene de su unión con la fuente de amor inagotable de la Eucaristía. Desde aquí le podemos comprender cuando se levantaba de la mesa para cumplir su deber de atender a sus hermanos, es decir, llegando a olvidarse de sí mismo para servir a los más pobres, indefensos y excluidos de la sociedad<sup>449</sup>.

La unión con Jesucristo le llevará a no hacer nada por sí mismo, sino a disponer todo su ser<sup>450</sup> al servicio de los otros, como un instrumento, tratando en lo posible de que Jesucristo sea siempre el centro de toda su vida y el de la comunidad. Por eso, con ansia buscará el alimento que da la vida eterna. Iluminado por el estudio del Evangelio, encuentra a Jesucristo que nunca se desesperó por buscar el alimento corporal. Lo que le urgía era hacer la voluntad de su Padre<sup>451</sup>; el hambre y la sed podían esperar.

Sólo el que ama tendrá la fortaleza de asemejarse a Cristo en la delicadeza de comprender a sus hermanos y de sentirse parte de una raza pecadora que necesita ser redimida de todo pecado<sup>452</sup>. En todos los momentos de su vida, el P. Chevrier intentará ser testigo de la vida de Cristo, acercándose a sus hermanos con gestos sencillos, palabras alentadoras y acciones concretas que alivien el dolor de los que sufren. De ahí que no tenga vergüenza de inclinarse y lavar los pies a los demás<sup>453</sup>, como lo hizo con

<sup>448</sup> “Unión para recibir la vida, para dar fruto. Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto. Y toda rama que no da fruto, mi Padre la podará para que dé aún más fruto”. VD 489.

<sup>449</sup> “Ayuno de caridad, es decir, que no temeremos retrasar nuestra comida cuando sea necesario para ejercer la caridad; levantarse de la mesa para cumplir otro deber de caridad para con el prójimo. Es necesario olvidarse de sí mismo por los demás”. P. BERTHELON, *Antoine Chevrier*, o.c., 126.

<sup>450</sup> “Nuestros pensamientos y nuestros afectos debemos ponerlos en el cielo y no sobre la tierra, ni en las criaturas”. VD 138.

<sup>451</sup> “Nosotros no hemos de tener mayor ansia por este alimento del cuerpo que la que tenía Jesús cuando sentía sed y aguardaba con paciencia en el pozo de Jacob a alguno que viniese a darle de beber, o cuando tenía hambre y frotaba las espigas entre sus manos en compañía de sus apóstoles, o rechazaba al demonio que le pedía un milagro para que satisficiera su hambre... Recordar las palabras de Jesucristo: Mi comida es hacer la voluntad de mi Padre”. VD 163.

<sup>452</sup> “La causa de sus sufrimientos es el deseo que ha tenido de cargar con los pecados del mundo y salvar al pueblo de ellos. He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1,29)”. VD 452.

<sup>453</sup> “El padre se había remangado y frotaba los miembros del enfermo con un ardor, una convicción, una fe verdaderamente admirables; nos unimos a él orando y sosteniendo al enfermo. Las súplicas que se escapaban del alma y de los labios del padre, revelaban el ardor de su fe...”. J.F. SIX, o.c., 191.

tanta ternura nuestro Señor Jesucristo<sup>454</sup>. La capacidad de esta entrega le viene del amor de Dios dado en Jesucristo<sup>455</sup>, que fluye con naturalidad en su manera de actuar y de relacionarse con los demás y con su entorno<sup>456</sup>.

Recogeremos algunos testimonios de las personas que conocieron a Chevrier y que dan cuenta de una vida entregada, como servidor de Dios y de los demás:

- a) Las Señoritas Jenny Mercier y Pierrette Bonnard, que tenían un pequeño comercio y vendían al Prado a ‘precio de costo’, testimoniaban en el proceso de beatificación: *“Nos gustaba darle siempre, pero él no tenía nunca nada, lo daba todo... Ellas le vieron un día enfermo de emoción después de haber ido a mendigar a la Iglesia de la Caridad”*<sup>457</sup>. Chevrier en una de sus cartas les muestra su agradecimiento con todo su corazón: *“Jamás podré pagarles todo lo que han hecho por mí, no sólo durante esta enfermedad, sino desde que he tenido la dicha de conocerlas. Quisiera poder hacer algo por ustedes; estén seguras de que todo lo que tengo y todo aquello de lo que puedo disponer, está a su servicio, y les pido que lo usen como pertenencia suya”*<sup>458</sup>.
- b) Chevrier iba todas las semanas a casa de una pobre mujer, Brígida, casada con un marido de carácter muy difícil y que le hacía la vida imposible. Cuenta Brígida: *“aportaba la paz a nuestra casa”*. *“Más de una vez mi marido lloró viendo tanta bondad y este hombre, que hacía muchos años que estaba alejado de los sacramentos, fue conducido a Dios por el Padre [Chevrier] y tuvo una santa muerte”*. *“Nuestra hija murió a la edad de 23 años, después de siete meses de dura enfermedad. Durante los cinco primeros meses no se le podía hablar de la muerte. El Padre vino a verla*

---

<sup>454</sup> “Jesús lava los pies a sus apóstoles para atraerlos. El amor, la humildad atraen las almas”. VD 488.

<sup>455</sup> “Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna (Jn 3,16)”. VD 90.

<sup>456</sup> “La aptitud para entregarse y abnegarse era también, para el P. Chevrier, el punto de partida de un amor auténtico. A la hora de acoger a aquéllos y aquéllas que venían a ponerse al servicio del Prado, el P. Chevrier estaba más atento a su manera de obrar que a sus palabras. Lo exterior no es solamente signo de lo interior; es también su preparación”. A. ANCEL, *El Prado*, o.c., 147.

<sup>457</sup> P. SANDI, *Antonio Chevrier*, o.c., 22.

<sup>458</sup> C 279 (a Mercier-Bonnard, mayo 1874).



*con frecuencia y puso la paz en su alma. Y la pobre chica durante los dos últimos meses estaba totalmente cambiada*<sup>459</sup>.

- c) La hospitalidad de Chevrier era una de las manifestaciones más frecuentes de su amor. Nunca cerraba la puerta a nadie. En la ciudad del Niño Jesús, a veces, desesperaba al gerente porque le llenaba los pasillos y la sala de visitas. Pero sobre todo en el Prado. Estas son sus palabras: “*¡El Prado debe ser la casa del pobre! Recíbidles siempre bien. Nunca a la fuerza. Todo lo que hay aquí les pertenece. La casa es suya. Nosotros somos los que estamos en su casa. Si no tienen alojamiento, hemos de decirles: Aquí está mi cuarto, mi cama, mi ropa, tomad lo que necesitéis: ¡es vuestro!*”<sup>460</sup>.

Esta nueva sensibilidad espiritual que Chevrier comparte con sus prójimos sufridos, le viene de la intimidad con Jesucristo Eucaristía. Sabemos que siempre se retiraba a Saint-Fons, lejos de los ruidos y afanes, en la soledad y el silencio, para encontrarse con el alimento que empuja a glorificar a Dios en la dinámica del amor. La Eucaristía es la fuente que fortalece la fe, la vida eclesial y la búsqueda de la vida plena. Todos estamos llamados y convocados a participar de esta fuente que da la vida y también invitados a colaborar en la misión evangelizadora, a transmitir con la vivencia propia el mensaje de Jesucristo, para atraer y lanzar al mundo hacia la vida que es Cristo<sup>461</sup>.

“¡Cuántos tesoros encerrados en este sacramento se pierden por alejarnos de él!”, ¡cuánta gratuidad! ¡cuántos dones! ¡cuánto gozo y misericordia!, nos ha regalado Dios y nos sigue regalando cada día a pesar de nuestra indignidad. Fuente inagotable que aúna esfuerzos y voluntades de todos los hombres que intentamos vivir lo

---

<sup>459</sup> P. SANDI, o.c., 23.

<sup>460</sup> Ibid., 23.

<sup>461</sup> Me encuentro bien en mi soledad. Trabajo todo el día en el estudio del Evangelio y de la santa ley de Dios, para enseñárselo luego a los demás de una manera más perfecta... Conserven la fe en medio de tanta impiedad, desvergüenza y división; vivan cada vez más unidas a nuestro Señor; sólo a Él hay que pertenecer, sólo a Él hay que amar, sólo en Él hay que creer, sólo a Él hay que obedecer y a su santa Iglesia a la que hoy persigue el mundo. Ánimo, amemos mucho a Jesús nuestro Salvador, tratemos de imitarlo. Recen mucho y no descuiden la sagrada comunión; ahí está la vida y la felicidad del cristiano. ¡Cuántos tesoros encerrados en este sacramento se pierden por alejarnos de él!”. C 267 (a las señoritas Mercier-Bonnard, octubre 1860); “el subrayado es añadido”.

eucarístico en los más variados compromisos en el conjunto de la Iglesia y en toda la humanidad.

Cristo Eucaristía es el centro de nuestra caridad pastoral, porque ella es siempre memorial del sentido de la vida, muerte y resurrección del Señor Jesús, como acontecimiento salvífico histórico. Por eso nos dirá el P. Chevrier: *“Evitaremos toda cisma y toda división entre nosotros, trabajando todos en tener un mismo corazón y una misma alma, un mismo espíritu en Jesucristo, que debe ser el centro de nuestros pensamientos y de todos nuestros afectos, recordando estas palabras que decimos todos los días en la santa Misa: Por Él, con Él y en Él”*<sup>462</sup>.

Para Chevrier la celebración de la última Cena se dio en un contexto de amor, ternura, entrega, servicio, despedida de una vida compartida y declaración de todos sus deseos y planes para bien de la humanidad. *“Su corazón desbordaba de amor en la última noche en compañía de sus apóstoles, donde muestra toda su solicitud, toda su ternura, todos sus deseos y toda su caridad. Los ama como un padre a sus hijos”*<sup>463</sup>.

#### **4.2. El sacerdote, hostia viva que muere por amor**<sup>464</sup>

Ser una hostia viva para Chevrier es poner en práctica la más completa abnegación siguiendo las huellas de Jesucristo el Maestro *“hostia viva y perpetua que muere todos los días de amor por los pecadores y por ustedes”*<sup>465</sup>. Por tanto, hacer de nuestro cuerpo una hostia viva es hacer de él un instrumento para manifestar a Jesucristo tanto interior como exteriormente<sup>466</sup>. Por lo que es necesaria la renuncia plena y total de sí mismo para dejarse trabajar por Dios, para asemejarse a Jesucristo e inmolarse como Él en reparación por los pecados del mundo<sup>467</sup>.

---

<sup>462</sup> VD 224.

<sup>463</sup> VD 395.

<sup>464</sup> “Hacer de nuestro cuerpo una hostia viva por la práctica de la justicia y de la virtud”. VD 179.

<sup>465</sup> C 336 (a la señora Franchet).

<sup>466</sup> “Somos miembros de Jesucristo. Es necesario que se vea a Cristo en nuestro exterior, que hagamos desaparecer de nosotros todo lo que deshonre el título de miembro de Jesucristo. Que todos vean a otro Jesucristo en nuestra persona, en nuestra compostura, en nuestros modales, palabras, acciones, en nuestra mirada, gestos, en todo nuestro ser, porque todo él debe irradiar a Jesucristo, predicar a Jesucristo y difundir el agradable olor de sus virtudes, es decir, el perfume de su mansedumbre, de su humildad, de su caridad, de su renuncia, de sus sufrimientos”. VD 180.

<sup>467</sup> “El primer hombre fue de la tierra, terreno; el segundo hombre fue del cielo. Cual es el terreno, tales son los terrenos; cual es el celestial, tales son los celestiales. Y como llevamos la imagen del terreno,

Seremos hostias vivientes cuandoelijamos a Jesucristo en todo a causa de su incomparable grandeza; y aun más cuando elijamos con Cristo ser víctimas a fin de vencer el pecado del mundo<sup>468</sup>. Él es quien repara y expía nuestros pecados y los pecados que se cometen cada día por nosotros; Él es quien repara la gran injusticia del desprecio y del olvido de Dios. Por tanto, estamos llamados no sólo a transformar el mundo sino a transformar con la ayuda de Dios todo nuestro ser, a fin de que toda nuestra vida sirva de instrumento de Dios para salvar a nuestros hermanos. Chevrier nos dirá: *“Debemos hacer a Dios el sacrificio de todo nuestro ser. Cristo ha de manifestarse en nosotros. Glorifiquemos a Dios y consumámonos por la predicación, los trabajos, los sufrimientos. Poco importa el cuerpo con tal de que se use para Dios. ¿No hizo Jesucristo de su cuerpo una hostia viva, haciéndolo flagelar, coronar de espinas, clavar y morir en la cruz?”*<sup>469</sup>.

Para Chevrier Jesucristo es el modelo del amor. Su amor a Dios y a la humanidad es lo que le llevó a dar la vida en un mundo que crecía sin Dios y sin amor. Desde esta perspectiva, la Eucaristía y el sacerdocio toman otro valor. Desde esta experiencia, la inmolación de Jesús es contemplada como fruto del amor -del amor que está detrás de la inmolación-, ya que Dios es la fuente del amor<sup>470</sup>.

Todo lo que hizo Jesús en su vida terrena fue para glorificar a su Padre celestial; por eso, el sacerdote debe glorificar lo mejor posible a Jesucristo por medio de su persona, como una *“hostia viva”*, es decir, llegando a ser una ofrenda agradable a Dios, manifestando con su vida los rasgos de Jesucristo. ¿Cómo llegar a ser una hostia viva? Sobre todo, tomando conciencia de que no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino a Dios y a nuestros hermanos. De ahí, el consumirse siendo instrumentos de Jesucristo *“como el cirio que se consume por el fuego”*, iluminando la vida por medio de la

---

llearemos también la imagen del celestial (1 Cor 15, 47-49)”. VD 179.

<sup>468</sup> ¿No sabéis que ofreciéndos a uno para obedecerle os hacéis esclavos de aquél a quien os sujetáis, sea del pecado para la muerte, sea de la obediencia para la justicia? (Rm 6, 16)”. VD 149.

<sup>469</sup> VD 180.

<sup>470</sup> “Pero hay más que una simple muerte; hay un sacrificio. Es una víctima de su entrega, de su caridad por nosotros, de su amor, de su obediencia a su Padre que le ordenó predicar la verdad. Hay pues, un verdadero sacrificio en la inmolación que hace de su cuerpo a Dios por nosotros”. VD 464.

evangelización, soportando todo tipo de sufrimientos por causa del Reino y sirviendo silenciosamente a los que más lo necesitan<sup>471</sup>.

El sacerdote, a ejemplo de Cristo Eucaristía, debe consumirse por Dios, como una hostia que se inmola cada día por Él sirviendo a sus hermanos, buscando en todas sus acciones que Cristo sea encarnado y amado en todos los que lo reciben. Está llamado a cooperar con su propia vida en la edificación de una sociedad nueva, que remodela su vida y rehace sus relaciones sociales desde la justicia y las necesidades de los pobres.

De esta manera Dios quiso dar a conocer su plan de salvación, enviando a su Hijo para que se inmolará y se diera en alimento para la redención del mundo. En este sentido, sacerdocio y sacrificio son correlativos, porque la oblación de Cristo abarcó toda su vida, desde que tomó nuestra condición humana, hasta su consumación. Chevrier, citando el texto de la carta a los Hebreos (10, 4-7), nos dirá: *“Hay que ser una víctima razonable, capaz de sufrir con amor, de comprender, de expiar; porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos borre los pecados. Ofrenda de Jesús a su Padre: Heme aquí”*<sup>472</sup>.

A esta oblación de Cristo queda configurado el sacerdocio para ofrecerse junto con Él y en dependencia de Él, participando del sacrificio de Cristo por amor a sus hermanos. Esta participación sacrificial no se limita a la celebración de la Eucaristía, sino también desgastando su vida por los sufrimientos de la pobreza, de la cruz y por los pecados propios y de los demás<sup>473</sup>. Esta aportación personal, de sacrificio e inmolación, no puede ser sustituida por ninguna actividad ni obra pastoral. De ella dependerá en gran parte el fruto de su ministerio y el hecho de que los hombres que quieran se acerquen junto con él al altar, a los sacramentos y al encuentro de sus hermanos<sup>474</sup>.

---

<sup>471</sup> “Nos convertiremos en hostias vivientes, por la práctica del sacrificio, de la abnegación y de la caridad, usando nuestro cuerpo para el servicio de Dios y del prójimo, como una víctima que se inmola cada día, como un cirio que se consume por el fuego para iluminar y servir, como el incienso que se quema y se deshace elevando su buen olor hacia Dios”. VD 179-180.

<sup>472</sup> VD 458.

<sup>473</sup> “Aceptar los sufrimientos del cuerpo, del espíritu, para sí, y, como sacerdote, por los pecados de otros. Víctima santa que expía. Sufrimientos por parte del prójimo, de Dios, de las criaturas”. VD 458.

<sup>474</sup> “Desear gastar nuestra vida por el prójimo. Tengo que recibir un bautismo (de sangre), ¡y cómo me siento constreñido hasta que se cumpla!. Sentir en nuestro interior esta gracia que se nos ha dado con la

El Vaticano II nos dice que el sacerdote es un hombre consagrado por Dios para darse por entero al servicio de sus hermanos y así participa del sacerdocio de Cristo. Dios ha enviado a su Hijo para santificarnos y por eso Él quiere continuar su obra llamando a sus amigos para que sean sus “*compañeros y ayudadores*” en la obra de salvación, ejercicio que debe realizarse “*participando*” de la vida misma de Jesucristo con toda humildad y sencillez<sup>475</sup>. El sacerdote, al ofrecer el sacrificio de Cristo, se implica en la continuación de este mismo sacrificio con una vida entregada a los demás, propiciando espacios congregadores, de comunicación, de gratuidad, de alabanza, de solidaridad y fraternidad<sup>476</sup>.

Chevrier vive de lleno su ministerio, actuando como un verdadero discípulo y haciendo presente a sus hermanos del barrio de la Guillotière el amor de Jesucristo con su propia vida. Para él no cuentan tanto los años que uno viva, sino la intensidad de la vida entregada para que Dios sea conocido, amado, e irradiado a los demás<sup>477</sup>.

Esta vida intensa de Chevrier tiene su origen en Jesucristo, a quien contempla no sólo visitando las sinagogas los sábados<sup>478</sup>, sino desgastando su vida, instruyendo, curando, perdonando y consolando a sus hermanos<sup>479</sup>. Es más, trabaja hasta los sábados, sin importarle las críticas, porque no puede vivir tranquilo mientras ve a sus hermanos sufrir; él los conoce por su nombre, se desvive por ayudarlos y quiere que los demás hagan también lo mismo. Sabiendo que una vida dada y desgastada por la causa de Jesucristo genera odio, envidia, injusticia y maldad en los grupos de poder<sup>480</sup>.

---

misión de consolar y de cuidar”. VD 399.

<sup>475</sup> “Dios, que es solo santo y santificador, quiso tomar a los hombres como compañeros y ayudadores que le sirvieran humildemente en la obra de la santificación. De ahí que los presbíteros son consagrados por Dios, siendo su ministro el Obispo, a fin de que, sean hechos de manera especial partícipes del sacerdocio de Cristo”. PO 5.

<sup>476</sup> “Participando del sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella”. LG 11.

<sup>477</sup> “Es preferible vivir diez años menos trabajando a vivir diez años más sin hacer nada. Todo nuestro exterior debe exhalar este buen olor de Cristo, todo él debe irradiar esta vida celestial, esta vida divina que debemos poseer interiormente”. VD 180.

<sup>478</sup> “Jesús ejerce esta función en Nazaret, en la sinagoga, donde explica la profecía de Isaías en lo que concierne a su persona”. VD 403.

<sup>479</sup> “Recibía a todo el mundo y devolvía la salud a los enfermos que tenían necesidad de ser curados. Acoge a los niños, a los pobres, a los enfermos, a los pecadores”. VD 391.

<sup>480</sup> “Y tomando la palabra el jefe de la sinagoga, indignado porque había curado en sábado, decía a la muchedumbre: Hay seis días en los cuales se puede trabajar; en éstos, venid y curaos, y no en día de sábado. Respondió el Señor y dijo: Hipócritas, ¡cualquiera de vosotros no suelta del pesebre su buey o su asno en sábado y lo lleva a beber? ¿Pues esta hija de Abraham, a quien Satanás tenía ligada dieciocho

El Señor no nos llama solamente para darnos un encargo especial, sino que nos invita a ofrendar nuestra vida participando en la salvación<sup>481</sup>; es decir, prolongando en la vida cotidiana el amor de Dios en los demás. Porque el que ama ya no piensa en sí mismo; piensa en el ser amado y en aquéllos a los que Dios ama. El corazón adquiere una sensibilidad especial para asumir compromisos generosos, para vivir la radicalidad de las exigencias del Evangelio y para consagrar la vida a ser un alimento para los demás<sup>482</sup>.

El P. Chevrier vive en medio de nuevas corrientes humanas; la revolución industrial está gestando un nuevo sujeto social, que pone las bases en el poseer y en disfrutar del confort de la vida. Un mundo va desarrollándose y creciendo en la injusticia, el olvido de Dios y la ignorancia. Él no vive indiferente a los adelantos y a los problemas de su tiempo. Es cierto que ésta no es su principal preocupación; lo que más le inquieta es la falta de sacerdotes dedicados a la misión de hacer presente a Cristo en el mundo<sup>483</sup>.

Por eso, el P. Chevrier, sin dejar de atender a sus hermanos en lo que más necesitaban, se dedicó a trabajar en el estudio del Evangelio, de la persona de Jesucristo. Desgastó su vida para que la vida de Cristo fuera el modelo de la suya propia y no el modelo que pregonaba el mundo. Lo que sorprende al mundo y lo que el mundo más odia es que una vida sea consumida estando siempre al servicio de los demás, sobre todo de los más necesitados. Para el discípulo de Cristo el único afán es el gozo de la contemplación de su Amado<sup>484</sup>.

---

años, no había de ser soltada en día sábado? (Lc 13, 10-16)". VD 394.

<sup>481</sup> "Si queremos tener parte en la redención y ser víctimas más unidas a Jesucristo, ocupémonos también nosotros de los pecadores". VD 461.

<sup>482</sup> "Por amor a Jesucristo, mi salvador, que se ha hecho mi pan y mi comida en la Sagrada Eucaristía, yo me consagro totalmente al servicio del prójimo, me haré su servidor y su alimento. Consagraré al servicio del prójimo, mi tiempo, mis bienes, mi salud, mi vida...". VD 24.

<sup>483</sup> El mundo está lleno de iniquidad e ignorancia. Pidamos que el Padre envíe buenos obreros y que puedan cultivar las plantas que se secan por falta de cuidado". C 323 (a la señora Franchet, julio 1872).

<sup>484</sup> "El Beato Antonio Chevrier comprendió que el quicio de su quehacer apostólico como sacerdote en el barrio obrero de la Guillotière debía ser un constante trabajo sobre la persona de Jesucristo, que él llamó 'estudio de Nuestro Señor', o simplemente 'estudio de evangelio'. A él dedicaba mucho tiempo en su sobrecargada jornada de trabajo, como lo demuestran las miles de páginas de cuaderno llenas de diversos 'estudios de evangelio', con los que preparaba sus catequesis y su predicación, o de los que alimentaba su oración personal para llenarse del conocimiento de Jesucristo". J.A. VICENTE, *Obreros del Evangelio. Meditaciones según la espiritualidad del Prado*, Burgos, Monte Carmelo, 1994, 73.

Chevrier buscó en lo posible desgastar su vida cerca de la gente de su barrio y eso no era normal en aquella época, porque el sacerdote pertenecía a otra categoría social. Sin embargo, Chevrier rompe con los esquemas de su tiempo y se inserta de lleno en la vida de los pobres, llegando a ser un amigo de ellos y a confrontar su vida desde la realidad de los más sufridos<sup>485</sup>.

El testimonio de J.F. Six nos dirá: *“Por otra parte, lo vimos en la Guillotière buscar una manera de vivir como los habitantes del barrio, al contrario de la tradición sacerdotal de su época que estimaba que el sacerdote, siendo muy compasivo con los pobres e indulgente con los pecadores, debía, por su manera de hablar, su alojamiento, sus amistades, su estilo de vida, mantenerse alejado de las masas y vivir separado de ellas”*<sup>486</sup>.

La inmolación en el servicio se realiza desde nuestras propias miserias y, sin embargo, presupone el coraje de salir de uno mismo para ir al encuentro de una vida de igualdad, solidaridad y fraternidad compartida con los otros en medio de un mundo que cada día margina a los más desfavorecidos. Este caminar con Cristo se hace desde un corazón transformado interiormente que testimonia en medio del mundo la grandeza de tan admirable don<sup>487</sup>.

#### **4.3. El sacerdote, buen pan para sus hermanos**<sup>488</sup>

Para el P. Chevrier, el sacerdote es *‘alter Christus’* [otro Cristo], escogido por el Señor para estar plenamente al servicio y ser comido por los fieles. Escogido para ser

---

<sup>485</sup> “Esta resistencia del padre Chevrier a las comunidades religiosas de su época y esta inserción, como sacerdote, en medio de un suburbio miserable, tiene una gran importancia: este sacerdote contradice, de hecho, por su existencia, a los que querían encerrar al sacerdote en una esfera aparte, fuera de la vida real de los pobres, fuera de la sociedad humana menos favorecida”. J.F.SIX, o.c., 242.

<sup>486</sup> Ibid., 242.

<sup>487</sup> “No aspiro a ningún otro puesto, sino el de limpiabotas en la esquina de una calle. Si antes de mi ordenación hubiera conocido qué es un sacerdote, habría rechazado tan pesada carga; pero hoy estoy, por decirlo así, obligado a llevarla a pesar mío. Veo el bien que debería hacer y no hago; me doy cuenta de que debería ser fuerte para agradar al Salvador y desempeñar con el mayor fruto posible este gran misterio y, sin embargo, no hago nada, me falta coraje para ser un loco por nuestro Salvador Jesús. En la plegaria, en la oración, o ante la Eucaristía, cuántas cosas se quieren hacer, pero una vez que se pasa a la acción, cuántas cobardías y miserias. Rece usted por su pobre capellán”. C 20 (a C. Rambaud, abril 1859).

<sup>488</sup> “Pero para ser comido por los fieles, hay que ser un buen pan bien cocido por la muerte a sí mismo, bien cocido en la pobreza, en el sufrimiento y en la muerte, como el Salvador, nuestro modelo; entonces todo lo nuestro servirá de alimento a los fieles, nuestras palabras, nuestros ejemplos”. C 56 (al P. Gourdon, enero 1866).

‘un buen pan’, por el estilo nuevo que Jesús, con su vida y muerte, imprimió a la humanidad y en la vida de cada hombre. Ser buen pan alimentando esa brecha de vida que Jesús abrió en medio del sufrimiento, el dolor y de la muerte. El pan para ser comido tiene que estar accesible y disponible. Ser buen pan en cualquier lugar que nos toque compartir la vida, destacándose en el arte de amar, servir y evangelizar.

Un ministerio sacerdotal solidario desde una presencia encarnada, desde una austeridad compartida, es decir, “*bien cocido en la pobreza*”, será capaz de transmitir el Evangelio y ser un instrumento de salvación para todos. Esta disposición exige “*ser un buen pan bien cocido por la muerte a sí mismo*”, desembarazado de toda clase de apegos exteriores y temporales, para ser solamente de Cristo y, con Él, un buen alimento para sus hermanos.

Chevrier, que vive su sacerdocio en torno al sacramento de la Eucaristía, nos dirá: “*Tomaremos por divisa de la caridad esta frase de Nuestro Señor: Tomad y comed, considerándonos como un pan espiritual que debe alimentar a todo el mundo, por la palabra, el ejemplo y el sacrificio*”<sup>489</sup>. Se trata de una transformación eucarística de su vida que, unida a la fuente del amor -a esa luz divina<sup>490</sup>-, le hace cercano, fraterno y generoso con los más desfavorecidos de su entorno. Celebra y vive la presencia misteriosa de Cristo en cada uno de sus hermanos y da la vida por los más pobres, socorriendo a los más necesitados y consolando a los afligidos. Sufre en los niños abandonados que encontraba en los basurales, en los enfermos, en los que no tenían trabajo, en las mujeres y niños explotados en las fábricas, en los que por falta de una atención adecuada van muriendo poco a poco.

La Eucaristía vivida en plenitud involucra al sacerdote en la entrega generosa, para ir más allá del sentido común, más allá de los caminos convencionales. Chevrier intenta en todo momento recorrer el mismo camino que Cristo, viviendo no para sí mismo, sino para los demás: “*Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo*” (Jn 13,1).

---

<sup>489</sup> VD 402.

<sup>490</sup> “Esta luz divina nos abre los ojos del alma para darnos a conocer a Dios y movernos a amarlo”. VD 103.



La vinculación o implicación con Cristo, desde las palabras pronunciadas en la última cena, lleva al P. Chevrier a entregarse como ofrenda sacrificial que consume su vida en la salvación de los hombres. Las palabras “*tomad y comed*” y “*tomad y bebed*” dinamizarán su vida, haciendo realidad lo que celebra y cree, amando más profundamente a Jesucristo y a sus hermanos. De esta manera, ofrece su vida entera y celebra el memorial de nuestro Señor, para que Cristo se manifieste en toda su persona y su ministerio adquiera un sentido radical en la Eucaristía y demás sacramentos<sup>491</sup>.

La Eucaristía es fuente de la caridad pastoral del sacerdote, porque en ella se da la unión real con Cristo, convirtiéndose en una fuerza espiritual del sacerdote y de todo cristiano. Chevrier, desde la hondura de la fe, asumió una vida entregada, compartida por entero<sup>492</sup>, sacrificada<sup>493</sup>, desgastada<sup>494</sup> tanto en su trabajo intelectual<sup>495</sup> como en el apostólico<sup>496</sup>, con sus fatigas y cansancios<sup>497</sup>, sus alegrías y sus dolores por amor a Cristo y sus hermanos<sup>498</sup>.

El espíritu eucarístico de Chevrier queda también reflejado en el texto que él mismo compuso, para que los seminaristas hicieran su profesión de pertenecer a la Orden Terciaria de San Francisco: “*Por amor a Jesucristo mi salvador, que se hace mi pan y mi alimento en la Eucaristía, me consagro completamente al servicio del prójimo, me haré su servidor y su alimento; serviré a los pobres y enfermos, cada vez que encuentre la ocasión; consagraré al servicio del prójimo mi tiempo, mis bienes, mi salud, mi vida; además, me comprometo a dar la catequesis todos los días de mi vida, cuando me sea permitido hacerlo*”<sup>499</sup>.

---

<sup>491</sup> “Dar el propio cuerpo. ‘Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: Tomad y comed, esto es mi cuerpo’ (Mt 26,26)”. VD 503.

<sup>492</sup> “Dispuesto a dar la vida por vosotros. Así, llevados de nuestro amor por vosotros, querríamos no sólo daros el Evangelio de Dios, sino aun nuestras propias almas; tan amados nos vinisteis a ser”. VD 416.

<sup>493</sup> “El sacerdote ha de morir por los demás”. VD 505.

<sup>494</sup> “Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (Mt 4, 23)”. VD 504.

<sup>495</sup> “Para combinar el estudio con las enseñanzas que se deben hacer a los fieles es cosa muy provechosa extraer de la Teología o de la Sagrada Escritura los tratados que tengan relación con las instrucciones del tiempo litúrgico”. VD 509.

<sup>496</sup> “Los buenos ejemplos llevan a nuestros enemigos a dar gloria a Dios (1 Pe 2,12)”. VD 508.

<sup>497</sup> “Entre penas y fatigas trabaja noche y día. Ya os acordaréis, hermanos, de nuestras penas y fatigas y de cómo día y noche trabajábamos para no ser gravosos a nadie y así os predicamos el Evangelio de Dios”. VD 416.

<sup>498</sup> “A los hombres es a quienes estamos llamados a darnos por completo, a darles nuestra vida. Para ellos debemos llegar a ser buen pan; por ellos deberá ser ‘comido’ el sacerdote”. A. ANCEL, o.c., 148.

<sup>499</sup> J.F.SIX, o.c., 192.

Chevrier vive intensamente su ministerio pastoral -que no es puro activismo- y las fuerzas, la sabiduría y el actuar en bien de los hombres le vienen de su profunda unión con Dios mediante la oración y la Eucaristía<sup>500</sup>. No es una casualidad la entrega generosa de Chevrier al servicio de los más pobres; es el fruto de la unión con Cristo Eucaristía que le hace ser condescendiente con todas las familias, animándolas a que sean un buen pan para sus hijos. Chevrier resumía su pensamiento con estas palabras: *“Es necesario alimentar a sus hijos con la palabra de Dios y convertirse en un buen pan. Para dar hay que recibir; y es Dios quien da”*<sup>501</sup>

Es en la práctica asidua de la oración<sup>502</sup> y en la Eucaristía de donde emana la fuerza misma del Espíritu de Jesús y se alimenta la caridad pastoral sacerdotal; sin esta unión será imposible seguirle de cerca y ser alimento o buen pan para los demás.

¿Cómo llegar a ofrendar la vida sacerdotal para ser un buen pan? No es una pregunta de fácil respuesta; pero, a partir de la vida del P. Chevrier, puede afirmarse que se alcanza a través del servicio cotidiano a los más necesitados, ofreciendo oraciones y plegarias por los fieles, acogiendo con cariño a los que nos buscan, atendiendo con amabilidad, siempre prestos a dejar lo que estamos haciendo para cumplir con los deberes, evangelizando con la palabra y el testimonio de vida y en todo siendo misericordiosos con los demás. Entonces, la Eucaristía dará sus frutos y tendrá un gran significado en la vida interior del sacerdote, encendiendo en su alma un gran amor por los preferidos de Dios<sup>503</sup>.

La vida del sacerdote se va construyendo y consumiendo desde las fatigas, cansancios y sacrificios, hasta poder dar la vida como lo hizo Jesús. Por eso, Chevrier veía con desconsuelo cómo algunos sacerdotes no se comprometían a vivir de lleno la caridad pastoral. Sufría al ver la falta de sensibilidad respecto a las cosas de Dios, al

<sup>500</sup> “Rezad mucho, queridos hijos. La oración, el crucifijo, el Pesebre instruyen más que los libros; y la ciencia que se aprende al pie del Crucifijo o del Tabernáculo es más sólida y más verdadera y mejor para nosotros que la que se aprende en los libros”. C 115 (a François Duret, noviembre 1876).

<sup>501</sup> C 471 (consejos Breves, julio 1879).

<sup>502</sup> “Es menester que la palabra penetre hasta el fondo de nuestro conocimiento y que por el espíritu y la inteligencia llegue a nuestro corazón, porque una enseñanza que no es asimilada no puede ser amada. Sólo el Espíritu de Dios puede hacer esto. Jesús dijo a sus Apóstoles: ‘El os hará conocer la verdad’ (Jn 16,13)”. P. BERTEHELON, *La imitación de Cristo*, o.c., 49.

<sup>503</sup> “El que tiene piedad del pobre, honra a Dios (Prov 14,31)”. VD 504.

sufrimiento de la gente, a la indiferencia religiosa, al descuido en la evangelización y al abandono de los sectores más pobres<sup>504</sup>.

No quiere quedarse contemplando este panorama. Se compromete a responder con acciones concretas de caridad a los problemas que vive el hombre de su tiempo. Un obrero no puede tener las manos ociosas, ni tampoco puede distraerse en cosas que no son su oficio; su mente y su corazón han de estar atentos a las obras que realiza. Así nace en Chevrier el proyecto de formar sacerdotes según el corazón del Evangelio: formarlos en el amor desde el modelo absoluto, Jesucristo<sup>505</sup>.

El P. Chevrier descubre en la Eucaristía la presencia sobrenatural de Jesucristo que se queda como alimento para la vida del mundo; y es justamente esta experiencia de fe la que le lleva a descubrir a Dios en la realidad humana. En carta que escribe a las Hermanas del Prado no dejará de revelar lo que significaría para él ser un buen pan para sus hermanos, siendo en verdad hermanos o hermanas de los demás, “*no sólo de nombre sino de hecho*”; y se consigue “*por la práctica arraigada de las virtudes*”, es decir, desde la mansedumbre, la humildad, la ternura, la hospitalidad<sup>506</sup>. Y dichas actitudes se alimentan buscando la unión con Dios y con los demás en todo momento. Así le recomienda a Sor Hyacinthe, “*que encuentre en el Santo Sacramento, que ella visita con frecuencia, el amor de Dios y la amabilidad para con el prójimo*”<sup>507</sup>.

Para Chevrier ser un buen pan es llevar el amor de Dios a todas partes. Desde este amor intenta vivir de una manera nueva la presencia de Jesucristo en la tierra y así hace que los demás descubran el sabor y el gusto por las cosas de Dios. Por tanto, una vida entregada protege de todo mal, impulsa a vivir el ideal de la gracia y enciende la búsqueda de mantenerse unidos a Dios y a los hermanos<sup>508</sup>.

---

<sup>504</sup> “¡Qué escasos son los buenos obreros y cómo echamos a perder la obra de Dios! En lugar de hacer, muchas veces deshacemos”. C 294 ( a la señora Franchet, marzo 1865).

<sup>505</sup> “Para comprender esta insistencia del P. Chevrier de cara a una formación especial, podemos referirnos a lo que ya hemos dicho respecto al clero de su época; pero sólo con el Evangelio lo podemos comprender plenamente. Para el P. Chevrier, el modelo absoluto de la formación sacerdotal es Jesucristo formando a sus apóstoles”. A. ANCEL, *EL Prado*, o.c., 227.

<sup>506</sup> “Salude a todas las hermanas mayores; que crezcan en fidelidad, en oración, en caridad y buen ejemplo. Que cumplan bien sus tareas, hagan bien sus oraciones y que haya entre ustedes unión caridad, silencio, observancia. No sean hermanas sólo de nombre, sino hermanas de hecho por la práctica arraigada de las virtudes”. C 188 (a sor Véronique, abril 1877).

<sup>507</sup> C 188 (a sor Véronique, marzo 1877).

No se cansará de sugerir a los hermanos y hermanas que vivan en esta dimensión espiritual, para que sean alimento eucarístico en la vida cotidiana. A la señorita Chambard, que visitaba a los enfermos del barrio de la Guillotière, le aconseja con estas palabras: *“No olvide, querida hija, las pequeñas prácticas de la Orden Tercera, como el oficio, la oración y la comunión; le ayudarán a vivir santamente y a sobrellevar las pequeñas miserias de la vida. En todas partes hay sufrimientos y tribulaciones; y para los que saben sufrir, ha dicho nuestro Señor: Bienaventurados los que sufren, porque los que saben sufrir con fe, humildad y resignación, obtendrán una gran recompensa”*<sup>509</sup>.

Es decir, la anima a vivir abierta a la trascendencia, al diálogo con Dios desde las miserias del mundo, ofreciendo a Dios su humilde sacrificio y el sufrimiento de los enfermos que encuentra a su paso. Sin dejar de advertirle que la fortaleza de una obrera de Dios viene de la vida íntima con el Señor para darse sin medida a los demás.

A sor Gabriel le escribe fortaleciéndola en su vocación y animándola a superar las pruebas poniendo toda su confianza en Dios y en su director espiritual y, con profundo recogimiento, al momento de recibir la Eucaristía le pida a Dios que la llene de amor: *“Ame a nuestro Señor por encima de todo y que sólo Él llene su corazón. Le doy permiso para ir al Padre Farissier; necesita usted un apoyo en sus sufrimientos, lo encontrará en él; él conoce ya un poco sus miserias. Ánimo y confianza, no olvide su meditación y rece. Pídale comulgar frecuentemente y al recibir a nuestro Señor pídale mucho su amor”*<sup>510</sup>.

Chevrier anima a su familia espiritual a no quedarse mirando sus debilidades, sino a mirar el milagro de amor admirable de Dios en nuestra propia vida y en la de los demás, haciéndoles abrir el corazón a un Dios que es fuente de todo amor y que necesita de almas generosas que intercedan por la salvación del mundo. A la señora Franchet le escribe: *“Si su salud le permite comulgar, no lo deje y ofrézcase a nuestro*

---

<sup>508</sup> “Vosotros sois la sal de la tierra, la sal de las almas. La sal tiene la propiedad de preservar de la corrupción, de conservar las cosas y de dar sabor a los alimentos. Eso debemos hacer con las almas cristianas: preservarlas de la corrupción del pecado, conservarlas en la gracia de Dios, hacer que gusten de las cosas espirituales poniendo en ellas la fe y el amor de Dios”. VD 126.

<sup>509</sup> C 462 (a la señorita Chambard, mayo 1878).

<sup>510</sup> C 259 (a sor Gabriel, 1878).

*Señor en reparación por todos los crímenes del mundo y pídale para nosotros las gracias que nos son tan necesarias*<sup>511</sup>.

Un siglo después, el Papa Juan Pablo II en la *Pastores Dabo Vobis*, no deja de mencionar que el sacerdote tiene la misma vocación que la Eucaristía, “*ser comido*” en el ejercicio de la caridad pastoral, sirviendo, conduciendo y fortaleciendo en el amor a Dios y al prójimo<sup>512</sup>.

#### **4.4. La Eucaristía, alimento que fortalece la fe**<sup>513</sup>

Para Chevrier la celebración eucarística es el centro de toda la vida cristiana; ella fortalece la fe, el seguimiento y la caridad y nos alimenta espiritualmente para asemejarnos a Jesucristo. Al seminarista Duret le escribe, ofreciéndose a orar a Dios por él en el santo sacrificio de la misa, para que le conceda la gracia de ser un buen testigo del Señor: “*Como regalo para vosotros pediré a nuestro Señor, en el Santo Sacrificio, que le conozcáis bien y que le améis hasta seguirle muy de cerca. Si vosotros amáis a nuestro Señor, llegaréis pronto a ser perfectos, porque cuanto más se ama a alguien, más llega uno a asemejarse a él*”<sup>514</sup>.

En sus cartas podemos descubrir a un Chevrier que vive vinculado a Jesucristo en actitud de servicio, con espíritu crítico y comprensivo y asumiendo el sufrimiento del prójimo, es decir fortaleciendo la fe, la esperanza y la caridad de sus hermanos y hermanas:

- a) A la señora Madeleine de Jesús, viuda de Mathieu -excelente catequista de la Primera Comunión, que estaba viviendo una profunda soledad porque todos sus hijos ya se habían casado-, el P. Chevrier le anima en su fe y en su seguimiento a Cristo, para que sea una buena madre cristiana y, con la gracia

---

<sup>511</sup> C 315 (a la Señora Franchet, julio 1869).

<sup>512</sup> “Es decir, se vive en un clima de constante disponibilidad a dejarse absorber y casi ‘devorar’ por las necesidades y exigencias de la grey”. PDV 28.

<sup>513</sup> “Yo doblo mis rodillas ante el Padre, de quien procede toda familia en los cielos y en la tierra, para que, según los ricos tesoros de su gloria, os conceda ser poderosamente fortalecidos en el hombre interior por su Espíritu, que habite Cristo por la fe en vuestros corazones y que estéis arraigados y fundados en la caridad”. VD 105.

<sup>514</sup> C 116 (al seminarista François Duret, diciembre 1876).

de Dios, supere la soledad a base de los ejercicios de piedad y de la Santa Eucaristía<sup>515</sup>.

- b) A la señorita de Marguerie -que no encontraba sentido a su vida y deseaba continuamente la muerte-, Chevrier le ayudará sugiriéndole que *“no deje la oración y la sagrada comunión; medite mucho la palabra de nuestro Señor, cada día, y alimentando así su alma con la palabra del Maestro, comprenderá muchas cosas y será más fuerte y más justa en sus penas y aflicciones”*<sup>516</sup>.
- c) A Sor Claire -que vivía continuas fatigas de espíritu y que luchaba para vencer su mala imaginación-, Chevrier le sugiere *“una gran dosis de humildad, de renuncia a sí misma; trabaje por adquirir la humildad, la obediencia, la castidad, mediante la práctica de la oración y la sagrada comunión. Si logra ser humilde y obediente, ¡qué útil sería para nuestra obra y qué buena obrera de Dios!”*<sup>517</sup>.

Para Chevrier, hay un ansia de Dios en el mundo, cada día los laicos participan y valoran más el sacramento de la Eucaristía y se comprometen en el servicio a los demás. Constata que, por medio de la práctica de la comunión diaria o semanal, y la adoración al Santísimo Sacramento algunos (as) han tomado nuevos impulsos en la identificación con Cristo y sus vidas están llenas del espíritu de Dios. A la señorita Tamisier<sup>518</sup>

---

<sup>515</sup> “Ánimo, trabaje hasta el fin para cumplir bien sus deberes de madre cristiana. No se deje abatir en su soledad, sirva a Dios con alegría y amor, sea fiel a sus ejercicios de piedad, a su comunión siempre que pueda, y todo irá bien, porque es usted una hija mimada por Dios en la tierra y lo será más aún en la otra vida”. C 454 (a la señora Mathieu).

<sup>516</sup> C 451 (a la señorita de Marguerie, 1878).

<sup>517</sup> C 220 (a sor Calire, 1871)

<sup>518</sup> “Esta alma elegida fue una joven de Tours, Emilia Tamisier. Nacida en 1843, conoció en su hogar materno al “santo varón” Dupont que, desde el 1849, había provocado y constituido en su ciudad la Adoración nocturna. A los veinte años, el P. Eymard fue su maestro. Un poco más adelante, sometiéndose a la dirección del P. Chevrier, el santo cura de Lyon, en aquella villa donde un cuarto de siglo antes la Adoración nocturna a domicilio había tomado su primer desarrollo. Saturada ella de devoción eucarística, iba ahora a irradiarla en todo sentido. En 1873, las manifestaciones de Paray-le-Monila orientaron su alma hacia el reinado social de Jesús sacramentado. Quiso prepararlo por lo pronto, con peregrinaciones eucarísticas; los primeros folletos que consiguió que publicasen Mons. De Ségur y el presbítero Bridet, marcan a un tiempo, el itinerario a seguir y la meta final que aspira: lo primero, con la enumeración de todos los santuarios que fueran distinguidos con el privilegio de algún milagro eucarístico, en el folleto Francia a los pies del Santísimo Sacramento; lo segundo, con la exposición doctrinal del otro folleto, Salvación social por la Eucaristía”. F. VEUILLOT, *Instituciones Eucarísticas*, en: M. BRILLANT, *Eucaristía*, DEDEBEC, Buenos Aires, 1949, 242-243.

fundadora de los Congresos Eucarísticos Internacionales<sup>519</sup>, le escribe animándole en llevar adelante sus proyectos, pero le avizora que en el clero no encontrará el apoyo que necesita para sacar adelante la adoración perpetua del Santísimo Sacramento. “*Usted elige un medio gigantesco. Dudo mucho que esos sacerdotes pretendan tomar semejante medida: pedir la adoración perpetua en todas las iglesias... Ore, espere con paciencia, adore usted misma y comience según sus deseos; le será más fácil conseguir resultados con la sencillez y la humildad*”<sup>520</sup>.

Para Chevrier no sólo el sacerdote sino también los laicos son transformados y modelados en el amor por Jesucristo desde la Eucaristía. En ella encuentran el gran amor que nos tiene Jesús al darnos su cuerpo y su sangre y al enseñarnos a amar y a sacrificarnos por los demás<sup>521</sup>. Jesús es el único modelo del cristiano, es un regalo de Dios Padre, que nos ha dado para “*imitar su vida en nuestra conducta*” y así poder servir más eficazmente en la tarea evangelizadora<sup>522</sup>.

Chevrier no da un consejo sin antes haberlo puesto en práctica, es decir, sin antes haberlo orado<sup>523</sup>, ofrecido en el Santo Sacrificio<sup>524</sup> y, algunas veces, consultado a otra persona que le pudiera orientar; entonces, la palabra tiene su autoridad y es recibida con amor<sup>525</sup>.

---

<sup>519</sup> “Recordemos que la señorita Tamisier, fundadora de los Congresos Eucarísticos Internacionales, halló en el Padre Chevrier la dirección firme que la encaminó hacia la realización de sus grandes proyectos”. MARMOITON, *La Eucaristía y los Santos*, en: M. BRILLANT, oc., 563.

<sup>520</sup> C 404 (a la señorita Tamisier, junio 1873).

<sup>521</sup> “En el Tabernáculo aprenderá a conocer el gran amor de nuestro Señor que nos da su cuerpo, su alma, su divinidad y le enseñará a usted a amar a sus hermanos y a sacrificarse por ellos como Jesucristo”. C 467 (a la señora, sin nombre y sin fecha).

<sup>522</sup> “En todo crezcamos en la caridad, llegándonos a Aquél que es nuestra cabeza (jefe), Cristo (Ef 4, 15). Dios Padre nos lo ha dado por modelo... Jesús nos invita a imitarlo. Ha tomado la figura de hombre a fin de darnos el ejemplo. Ejemplo os he dado, para que como yo lo he hecho, así también lo hagáis vosotros. Debemos imitar su vida en nuestra conducta... Jesús es el modelo del cristiano y sobre todo del sacerdote... Sin esto, jamás seré un buen sacerdote y nunca trabajaré eficazmente por la salvación de las almas”. VD 94-95.

<sup>523</sup> “No deje de hacer cada día un cuarto de hora de meditación sobre Jesucristo, su vida y su muerte. Su rosario -cada día una parte- y la comunión de tiempo en tiempo cuando pueda. Pido por usted para que persevere y entre en una vida más fácil para su salvación”. C 456 (a la señorita Fournet, 1874).

<sup>524</sup> “Es el deseo de mi corazón y en el santo sacrificio le ofreceré a usted a Dios para que Él le bendiga y lleve a término su obra en usted”. C 505 (al señor Étienne Lamy, diputado del Jura, no pone fecha).

<sup>525</sup> El mejor ejemplo de amor que se puede dar a los demás es: primero viviendo la caridad desde uno mismo; después de haberlo vivido entonces la palabra tiene su peso y por sí sola es aceptada y vivida”. J. F. SIX, o.c., 155.

Chevrier, en el sacrificio de la Eucaristía, ofrece a Dios los afanes diarios de su vida y la de los demás, para hacer en todo momento no su voluntad, sino guiado por el espíritu de Dios y el apoyo de otros compañeros, la voluntad de Dios<sup>526</sup>. Esta experiencia de ir con las manos llenas al altar, es ser consciente de la presencia real de Cristo entre nosotros. Así como Cristo no nos olvida y nos conoce a cada uno por nuestro nombre, lo mismo el sacerdote lleva al Sacrificio del altar las preocupaciones diarias de cada uno y al mismo tiempo enseña a otros que hagan lo mismo, para que en todo se haga su santa voluntad<sup>527</sup>.

Cuando el sacerdote sabe orar y adorar a Dios en todo momento de su vida, sabe ayudar a los otros a mantener la comunicación con lo divino y lo humano. Lo importante es que cada cristiano, y no sólo el sacerdote, sepa dirigirse a Jesucristo y dialogar con Él. El P. Chevrier propone imaginarlo a Él, que está como un amigo, “*actuando*” y “*hablando*”; estos momentos deben ser aprovechados para la interiorización y para llegar a ser uno con Él en todo<sup>528</sup>.

En la Eucaristía encuentra el alimento que ejercita la fe traduciéndola en acciones que implican a buscar la perfección en el amor a los hombres; también es el alimento que ha dinamizado la vida de aquellos hombres que dejaron todo para seguir a Jesús. En el testimonial de la tradición de la Iglesia encontrará un innumerable número de cristianos, santos y santas que, gracias a su disponibilidad, han extendido el mensaje del Maestro por todo el mundo, algunos incluso con su propia sangre. El verdadero testimonio de tantos hombres y mujeres motivó su vida para consumarse en la edificación de la Iglesia, a la cual se siente llamado a servirla, convencido de que, sirviendo a la Iglesia se sirve a su fundador<sup>529</sup>.

---

<sup>526</sup> “¡Oh, qué feliz me he sentido leyendo su carta! He visto que no estoy solo, no; tengo dos o tres compañeros que ven las cosas como yo; pero, ya sabe usted, a algunos parece empujarnos más el Espíritu. Recemos mucho durante estos días, pidamos a Dios que se cumpla su santa voluntad y que los obstáculos humanos desaparezcan. Le prometo encomendar al Señor este asunto en el Santo Sacrificio durante estos días”. C 54 (al P. Gourdon, noviembre 1865).

<sup>527</sup> “En el Tabernáculo: ahí debes acudir cada día para instruirte y llegar a ser un buen sacerdote, un buen catequista... Reza por mí; yo no te olvidaré en el santo Sacrificio”. C 61 (al seminarista Jaricot marzo 1866).

<sup>528</sup> “Representate a nuestro Señor contigo, actuando, hablando, y pregúntale cómo haría Él si estuviera en tu lugar; y en tus comuniones, pide a Jesucristo que se una a ti de tal modo que no seáis más que uno en todo cuanto hagáis”. C 65 (al seminarista Jaricot, junio 1868).

<sup>529</sup> “Por dondequiera que van, los apóstoles predicán, curan, sufren y mueren. Todo esto no es sino la consecuencia de esta palabra de Jesús: Id; como mi Padre me ha enviado, así yo también os envío... ¿Quién osará levantarse contra el testimonio imponente de tantos millones de fieles que le adoran, de



Al P. Chevrier, los niños no le olvidan en su ausencia, ni él tampoco los olvida; más aún, por lo que vamos conociéndole no deja de tenerles presente en sus oraciones y en el Santo Sacrificio. En carta que escribe a las niñas de la Primera Comunión desde Roma, manifiesta su enorme alegría cuando les dice: “*Habéis sido muy buenas al escribirme una carta tan bonita antes de vuestra primera comunión*”. Son las alegrías de la evangelización las que le llevarán a vivir agradecido a Dios por tanta bondad recibida, cuando les dice: “*Y si no tengo la dicha de daros la Sagrada Comunión, os prometo que pensaré en vosotras y celebraré la santa misa por vuestra intención para que todas hagáis una buena primera comunión*”. Él vive con gozo este gran regalo de Dios, que se ha quedado como alimento espiritual en la Eucaristía y en ella encuentra el anhelo de compartir la vida de Jesucristo. Por eso, las anima a ser buenas niñas con la fuerza del alimento que da nueva vida, y a realizar una buena comunión, con un “*corazón muy limpio*”, es decir, haciendo una “*buna confesión*”, como condición para recibir a Jesucristo Eucaristía<sup>530</sup>.

Chevrier en el barrio de la Guillotière es conocido como el apóstol de la Primera Comunión<sup>531</sup>, que realiza su misión como instrumento de Cristo en medio de la Iglesia, dándose por entero, implicándose por entero para que la obra de Dios florezca en medio de los hombres. Así lo da a conocer cuando escribe a los sacerdotes, a los seminaristas y a los laicos. El sacerdote trabaja para Dios y Dios trabaja por medio de él; todo lo que hace es para gloria de Dios y de ahí viene el crecimiento interior y el anhelo de llevar a Dios a los demás<sup>532</sup>.

---

tantísimos sacerdotes y doctores que predicán, de innumerables mártires que derraman su sangre por Él, de infinidad de santos que creen en Él desde hace casi dos mil años?”. VD 80.

<sup>530</sup> “Habéis sido muy buenas al escribirme una carta tan bonita antes de vuestra primera comunión. La he leído dos veces y la guardaré como un recuerdo vuestro y, si no tengo la dicha de daros la Sagrada Comunión, os prometo que pensaré en vosotras y celebraré la santa misa por vuestra intención para que todas hagáis una buena primera comunión. .. Decid: Sí, quiero de verdad ser buena, quiero tener mi corazón muy limpio para recibir a Jesucristo, quiero hacer una buena confesión, confesar todos mis pecados sin miedo y tener contrición”. C 265 (a las niñas de la Primera Comunión, Roma, 1877).

<sup>531</sup> “En uno de los barrios más abandonados del suburbio lionés, el P. Antonio Chevrier (1826-1829), a quien justamente se ha llamado el apóstol de la Primera Comunión, tuvo la idea de recoger, nutrir y catequizar a los niños y jóvenes más abandonados, hasta que pudieran ser admitidos a hacer, en emocionantes solemnidades, su primera Comunión “No saber nada, no tener nada, no valer nada”, era en frase del santo varón, la única condición para ser admitido en el Prado”. V. MARMOITON, *La Eucaristía y los Santos*, en: M. BRILLANT, o.c., 563.

<sup>532</sup> “Pidamos para que la obra de Dios crezca y se multiplique por medio de vosotros y que vosotros crezcáis también en la pequeñez y en la humildad; para que la obra de Dios sea estable y aprendáis cada día más a catequizar a los pobres, a instruir a los ignorantes y entregaros por los desgraciados”. C 157 (al P. François Duret junio 1878).

Cuando dejamos que se interponga el amor propio en nuestras acciones corremos el riesgo de desmoronarnos en algún momento y de no contribuir a la edificación y santificación de los demás<sup>533</sup>. No hay que olvidar que la meta es Cristo; todo lo que se haga debe tender hacia Él. De ahí la importancia de vivir unido a Él, para que su gracia inflame el alma y así llegue a vivir la plenitud del amor que tiene reservado desde toda la eternidad<sup>534</sup>.

La celebración eucarística, celebrada desde el amor y la misericordia, llevará al conocimiento de Dios y al descubrimiento de la voluntad de Dios en la realidad concreta donde se vive y se comparte la vida. Para el P. Chevrier, la institución de la Eucaristía es la culminación de la vida entregada del Dios del pesebre; por eso, es un sacramento conectado a toda la inmensa vida de amor de Jesucristo a los hermanos<sup>535</sup>.

Por eso, la celebración eucarística exige tal dignidad, respeto y adoración, porque estamos recordando el actuar del Hijo de Dios a su paso por la tierra y que se queda para caminar junto con todos nosotros al encuentro del Padre. En ella toda la comunidad cristiana se ofrece voluntariamente a seguir viviendo la vida del que nos amó hasta el extremo<sup>536</sup>. El P. Chevrier constata que la celebración de la misa va perdiendo sentido, no sólo en el ámbito del mundo obrero -y en concreto en el barrio de la Guillotière-, sino también en el ámbito sacerdotal, llegando a desfigurarse por completo la imagen de Cristo, por la incoherencia y el mal ejemplo de algunos sacerdotes que interpela a los cristianos de una manera personal y comunitaria<sup>537</sup>.

---

<sup>533</sup> “Dejemos actuar a Dios; he descubierto que, cuando actuamos por nosotros mismos, al final hay que deshacerlo todo y, cuando las cosas las hace Dios, todo sale bien”. C 52 (al P. Gourdon, 1865).

<sup>534</sup> “Ánimo, pues, hijo mío; que Jesucristo sea la meta hacia la cual tendamos siempre y con todo el ardor de nuestra alma, a fin de que estemos siempre unidos a Él, nos configuremos con Él, vivamos de Él y le difundamos por toda la tierra, porque sólo Él es la verdad, la luz, la caridad, la paz, la vida, el descanso, la alegría y la vida eterna”. C 84 (al seminarista N. Delorme, cuaresma 1872).

<sup>535</sup> “Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer”. VD 454.

<sup>536</sup> “Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro, ‘ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz’, sea sobre todo bajo las especies eucarísticas”. SC 7.

<sup>537</sup> “Hay sacerdotes que, además de malos, son escandalosos; estos tales son la vergüenza de la Iglesia, Hay también sacerdotes malos que pasan desapercibidos, que viven en el pecado sin que nadie lo sepa y ocasionan gran perjuicio a las almas por su negligencia y su olvido de la oración y de toda vida espiritual”. VD 112.

A partir de este sacramento tan admirable, la vida de los sacerdotes y, en general, de los cristianos tomará un nuevo dinamismo en medio del mundo<sup>538</sup>. De la Eucaristía surge la preocupación por los más indefensos, los más ultrajados y olvidados por la sociedad<sup>539</sup>. Es el sacramento que impulsa a ser hombres despojados, desprendidos, consumidos en el amor a los demás. Entrar en este misterio de Dios es de alguna manera vivir los designios del Padre, que envía a su Hijo al mundo para salvar lo que estaba perdido, para atraer a todos y convidarlos a celebrar el banquete de bodas<sup>540</sup>.

La Eucaristía lleva a vivir la vida con alegría, con gusto y agrado. Porque nos ayuda a salir de nosotros mismos, es decir, nos reúne en comunidad de hermanos sin excluir a nadie, para vivir la paz, la alegría y el gozo de formar parte de la Iglesia que peregrina al Padre, por la fuerza y el dinamismo del Espíritu Santo, haciéndonos partícipes en lo que Él nos pide en el servicio a los demás<sup>541</sup>.

#### **4.5. La Eucaristía fecunda la caridad pastoral**

El P. Chevrier soñaba con una comunidad sacerdotal que viviera la experiencia de los verdaderos discípulos del Señor: sacerdotes que se olvidaran de sí mismos para servir y santificar a los demás. Es decir, la Eucaristía abarca y define uno estilo de vida sacerdotal y de comunidad humana. Por eso nos dirá: *“Recemos a nuestro Señor. Que haga de nosotros buenos sacerdotes, pobres, crucificados y comidos y que encuentren en nosotros buenos y fieles servidores”*<sup>542</sup>. Quería que fueran instrumentos de Dios, convocados por Él para reproducir en su vida la hospitalidad, amabilidad, dulzura,

---

<sup>538</sup> “Al unirse los presbíteros al acto de Cristo sacerdote, se ofrecen diariamente por entero a Dios y, al alimentarse del cuerpo de Cristo, participan de corazón de la caridad de Aquél que se da en manjar a los fieles”. PO 13.

<sup>539</sup> “Pero no olvida Juan que ‘pobres siempre tendréis con vosotros’ (Jn 12,8), reconociendo así que el servicio evangélico a los pobres, a los hermanos pequeños del Esposo, constituye asimismo un signo permanente en la actual situación histórica”. J.A. VICENTE, o.c., 245.

<sup>540</sup> “Todo el que mi Padre me ha dado, vendrá a mí y al que viene a mí yo no lo arrojaré fuera, porque he bajado del cielo para hacer la voluntad del que me envió. El Hijo del hombre ha venido a salvar lo que se había perdido. Es voluntad de mi Padre que ninguno de estos pequeños se pierda, porque yo os digo que sus ángeles en el cielo están viendo la cara de mi Padre celestial”. VD 393.

<sup>541</sup> “He leído sus dos cartas con gusto porque he visto que Jesús está en usted y que la comunión produce buenos frutos en su pobre alma; que Dios sea bendito y gracias le sean dadas por todo lo que pueda haber de bueno en nosotros... Ande, marche por el camino del amor de Dios; aprenda a hablar de Dios, de sus misterios, para que si Dios la llama a ser útil a otros, pueda usted hablar de Dios a todos los que Él le envíe”. C 466 (a una señora, sin nombre y sin fecha).

<sup>542</sup> C 68 (a Jaricot, seminarista, enero 1869).

mansedumbre, humildad y bondad; gestos que de alguna manera atraen a la comunidad y fortalecen los lazos fraternos.

Chevrier busca sacerdotes que vivan en sintonía con Cristo y con su pueblo, capaces de encontrar en la familia espiritual “*las atenciones espirituales y temporales*”, sintiéndose verdaderamente unidos como hermanos en un mismo deseo de hacer conocer y amar a Jesucristo<sup>543</sup>. El sacerdote vinculado a Dios por la Eucaristía y por medio de este alimento fortalece a la comunidad cristiana en la fraternidad, en la solidaridad y en el seguimiento. Porque es Cristo, que vive en medio de nosotros, el que nos impulsa y nos asemeja a Él en todo. “*Nos convertiremos en hermanos de Jesucristo, puesto que estamos unidos a Él por la fe y por los mismos pensamientos y su sangre corre por nuestras venas, porque recibimos la Sagrada Eucaristía*”<sup>544</sup>.

El P. Chevrier compara al sacerdote con la madre que engendra a muchos hijos; del mismo modo, el sacerdote coopera como instrumento de Cristo, para que Él vuelva a nacer en cada persona que se acerca a escuchar su Palabra, a participar de la vida divina en los sacramentos y a ser educado en la fe. “*Somos su madre porque renovamos su nacimiento sobre el altar y engendramos muchos hijos, dando la vida espiritual por la enseñanza de la fe y los sacramentos*”<sup>545</sup>.

El ser una madre que engendra con su fe la vida espiritual en las almas, le llevaría al P. Chevrier a “*dar la vida por la doctrina*”<sup>546</sup>, preparando con ahínco el catecismo<sup>547</sup>, para que llegase a ser vida, fortaleza, amor y no sólo algo racional en la vida de los niños. Para esto, es necesario convencer por medio de la instrucción, dando a conocer lo esencial: que llegue a iluminar la inteligencia (comprensión), que llegue al

---

<sup>543</sup> “Cuando esta familia existe realmente, debemos encontrar en ella todo lo que hay de verdadera familia: el amor, la unión, el apoyo, la caridad, todas las atenciones espirituales y temporales que son necesarias a cada uno de sus miembros, sin tener necesidad de ir a buscar en otra parte lo que es necesario para el alma o el cuerpo, de lo contrario la familia no es entera y verdadera”. VD 135.

<sup>544</sup> VD 135.

<sup>545</sup> VD 135.

<sup>546</sup> VD 505.

<sup>547</sup> “Antes de explicar el catecismo, hay que rezar por sí y por los niños. Hay que estudiar el catecismo para comprenderlo bien. Hay que hacerlo con gusto, con el deseo de enseñar a los demás lo que uno sabe... Para dar bien el catecismo es necesario ser claro, simple, preciso, serio, piadoso”. VD 424.

corazón (atractivo por las cosas de Dios) y que mueva hacia la generosidad (acciones prácticas)<sup>548</sup>.

Chevrier no sólo se preocupó de ser un buen catequista para los niños de la Primera Comunión, sino también de sembrar el amor a Dios en el corazón de todos sus hermanos como fuerza conductora de la humanidad. En carta a sor Véronique le dirá: “*Cuando hayamos enseñado a otros a conocer y amar a Dios, habremos cumplido con nuestro deber*”; sin embargo, no dejará de constatar que aún están lejos de ser una madre que engendra hijos para Dios, porque sigue diciendo: “*que mal la estamos cumpliendo*”. Sin embargo, no se desanima en la tarea; busca que los demás crezcan en el “*arte de enseñar a otros a conocer y amar a Dios*”. Por eso, dedica mucho tiempo en modelar con la ayuda de Dios el corazón de sus sacerdotes jóvenes, “*enseñándoles a hacer bien el catecismo, el rosario, el viacrucis, la santa misa*”<sup>549</sup>.

Para Chevrier, Jesucristo por medio de su Espíritu no deja de trabajar por nosotros y “*por amor desea permanecer siempre con nosotros*”; porque su gran deseo es que todos vivamos bajo su amparo, unidos a Él y para Él. No se trata de vivir en solitario esta unión, sino supone una actitud de preocupación desinteresada por los demás, para que en conjunto se pueda vertebrar la comunidad: es “*muy necesario vivir unidos a nuestro Señor en el sacramento de la eucaristía*”; los frutos de esta unión son “*la paz, la alegría y la satisfacción*”<sup>550</sup>.

---

<sup>548</sup> “Finalidad de toda instrucción y del catecismo: es la de hacer conocer, amar y servir a Dios; es iluminar la inteligencia por el conocimiento, tocar el corazón por el amor y determinar la voluntad a obrar. La fe, el amor y la acción: he aquí los tres efectos que es necesario tratar de conseguir en toda instrucción. Dar la fe por el conocimiento, el raciocinio, la exposición de las cosas; despertar el amor por la verdad que se enseña, y conseguir trasladar a los actos la verdad conocida y amada. Para llegar a estos tres efectos es necesario emplear todos los medios posibles y, como dice San Pablo, llegar a engendrar como una madre, hacerse nodriza y padre y dar la vida por la caridad”. VD 423.

<sup>549</sup> “Siga haciendo su catequesis los jueves y los domingos. Es nuestra misión y no me sentiré dichoso hasta que no vea a mis hermanos y hermanas dar bien la catequesis a todos los niños y pobres. Es nuestra misión. Cuando hayamos enseñado a otros a conocer y amar a Dios, habremos cumplido con nuestro deber. ¡Qué lejos estamos aún de esta hermosa misión que nos ha confiado el Señor y qué mal la estamos cumpliendo!. Trabajemos, pues, para perfeccionarnos en el arte de enseñar a otros a conocer y amar a Dios; recemos y estudiemos para conocerle y amarle. Trabajaremos aquí con nuestros jóvenes sacerdotes enseñándoles bien el catecismo, el rosario, el viacrucis, la santa misa. Si al menos esto lo supiéramos bien, podríamos hacer mucho bien”. C 188 (a sor Véronique, abril 1877).

<sup>550</sup> “Es muy necesario vivir unidos a nuestro Señor en el sacramento de la eucaristía; ahí se encuentra la paz, la alegría y la satisfacción”. C 174 (a Sor Marie 1877).

Unidos a Jesucristo -dice Chevrier- avanzaremos en el progreso espiritual para asemejarnos cada vez más a Él; por eso, se ha quedado como alimento para “*lograr un espíritu nuevo*” que fortalezca la comunidad<sup>551</sup>. Si vivimos al margen de esta unión, seremos puramente ritualistas, cumplidores y, difícilmente llegaríamos a una renovación espiritual. El sacerdote conduce a la familia espiritual desde una experiencia que le ha transformado en hermano de sus hermanos, transmitiendo desde lo más hondo de su vida los rasgos y las actitudes de Jesús.

Para Chevrier la fecundidad de la caridad pastoral del sacerdote mana de la Eucaristía y lo expresa espléndidamente comparando al sacerdote con el trigo. El trigo para ser comido pasa por un proceso de muerte, para luego florecer y convertirse en comida.

El trigo para ser comido “*hay que trillarlo, aventarlo, molerlo, separar el salvado*”. Es decir, que Dios llama a diferentes personas para que le sigan en su camino, a cada uno según su carisma, pero hay a quienes llama a seguirle en una vida más íntima, por el camino de la pobreza, la obediencia y la castidad. Es en este camino en el que Dios quiere que el sacerdote trabaje cada día y “*pierde su forma*” para tomar la forma de Cristo y ser otro Cristo en la tierra para sus hermanos. Por eso, Chevrier no se contentaba con que el sacerdote fuera bueno; quería que se esforzara para llegar a ser un sacerdote santo.

Entonces, “*el trillarlo, aventarlo, molerlo, separar el salvado*” son movimientos que exigen esfuerzo, tiempo, delicadeza, sudores y alegrías. Estos movimientos suponen un empeño que el sacerdote ha de poner para dar el paso significativo del pesebre al calvario, es decir, para reproducir en su vida la de Jesucristo: ser pobre como Él en el pesebre, sufrir y morir como Él en la cruz, ser crucificado en el cielo apostólico, para luego convertirse en un buen pan para los hermanos. Es aquí donde se da la perfección del sacerdote, que llega a ser comido como Él en el sacramento de la Eucaristía<sup>552</sup>.

<sup>551</sup> “Esta mañana he pensado que para corregirse y llegar a un buen resultado, es necesario que usted comulgue todos los días hasta que se sienta mejor. Así pues, le ordeno comulgar todos los días, y lo hará por lograr un nuevo espíritu”. C 223 (a Sor Claire, 1871).

<sup>552</sup> “Igual que el trigo: hay que trillarlo, aventarlo, molerlo, separar el salvado; pierde su forma y luego ya puede convertirse en pan útil para nuestros cuerpos... Si se comiera el trigo con su espiga, haría daño; con el salvado, no sería comestible. Nosotros lo mismo; no podemos ser útiles al prójimo para el alma y el cuerpo mientras no pasemos por la muerte”. EE 93.

El Vaticano II, al hablarnos del amor del Señor en la Eucaristía, “*sacramento de la fe*”, no deja de mencionar los elementos de la naturaleza y la intervención de la mano del hombre, ya que tiene en cuenta la participación de la naturaleza y de la humanidad presentes en el altar, que “*se convierten en el cuerpo y sangre gloriosos*” por manos del sacerdote, como “*prenda de tal esperanza y alimento para el camino*”. Esto nos hace conscientes de que somos personas de paso por este mundo, lugar de oportunidad para concretizar el amor cristiano y trabajar nuestra salvación, sabiendo que estamos invitados por el mismo Cristo a participar del “*banquete celestial*”<sup>553</sup>.

Se trata de vivir el amor de Dios desde lo cotidiano, abandonándose por completo en las manos de Dios, para que el amor que se recibe en la Eucaristía se convierta en una escuela de amor en nuestra vida, llene de amor a los demás y así también los demás irradian amor a sus semejantes<sup>554</sup>. Chevrier es un hombre práctico; no parte de cosas grandes sino de lo más simple, fundamental, vital y útil para las personas, como son, por ejemplo, el rosario, el vía crucis y la santa misa. Él buscaba formar hombres de fe, capaces de descubrir a Jesucristo en la contemplación de los misterios del rosario, en los sufrimientos camino al calvario y en la Eucaristía, maravilloso don de amor dado para la vida del mundo<sup>555</sup>.

El Papa Juan Pablo II, después de la celebración solemne de la beatificación y antes de abandonar Lyon, visitó a la familia del Prado y en su mensaje hizo alusión a la pasión que tenía Chevrier por dar a conocer a Jesucristo a los pobres: “*Sólo tuvo una pasión: Jesucristo contemplado en el pesebre, la cruz y la Eucaristía; una sola meta:*

---

<sup>553</sup> “El Señor dejó a los suyos la prenda de tal esperanza y alimento para el camino en aquel sacramento de la fe en que los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, se convierten en el cuerpo y sangre gloriosos con la cena de la comunión fraterna y la degustación del banquete celestial”. GS 38.

<sup>554</sup> “El abandono completo en las manos de Dios es un acto perfecto. A él debe guiar el amor puro y auténtico; siempre afable, siempre bondadosa con todo el mundo; que la vida de Jesucristo esté en usted en cada instante por la santa comunión que recibe cada día”. C 308 (a la señora Franchet, abril 1869).

<sup>555</sup> “El trabajo que estoy haciendo no es la regla de la casa, sino los fundamentos de formación que debemos poner para instruir a los niños y transmitirles también piedad. El rosario, el viacrucis, la santa misa, son las tres piedras fundamentales de nuestra formación personal; de ellas deben desprenderse la fe y la piedad que debemos transmitir a los demás. Me gustaría que todos los que están conmigo tuvieran una copia de este trabajo y que todos los días leyese unas líneas para empaparse de ellas y beneficiarse de todos los tesoros que encierran. Créame, nada hay tan bello, tan poderoso y tan rico como las palabras y las acciones de nuestro Señor. Nuestro Señor decía: Mis palabras son espíritu y vida, y es verdad... El Señor me ha hecho comprender que éste es el primer trabajo que deseo realizar para su gloria y para utilidad de las almas”. C 310 (a la señora Franchet, mayo 1869).

*evangelizar a los pobres. Su preocupación permanente era caminar según el Espíritu de Dios. Su deseo ardiente: dar a la Iglesia y al mundo sacerdotes pobres y buenos catequistas que fueran por todas partes a dar a conocer a Jesucristo. Penetrado del amor de Cristo, que en la Eucaristía se entregó a los hombres como pan de vida, ve que la eficacia del pastor consiste en hacerse buen pan para los hombres”<sup>556</sup>*

Para el padre Chevrier, la vida del discípulo ha de tener como característica la familiaridad con los misterios de Cristo<sup>557</sup>, es decir, una relación estrecha entre la propia humanidad y la vida de Cristo. En esta preocupación, el discípulo aprende de su maestro a dar la vida con alegría -algo que desorienta al mundo- porque se entrega a los demás sin esperar nada a cambio<sup>558</sup>. Es un amor dado desde la gratuidad, que deja a un lado los miedos, las cobardías y las debilidades. La vida entregada con alegría es una energía que inflama y mueve los corazones, da sentido y gusto a la vida, llena de esperanza a los desanimados, atrae y dice mucho a la gente<sup>559</sup>.

La Eucaristía es el alimento que conduce a la santidad a todo aquel que se acerca a la verdadera perfección; convierte a toda persona<sup>560</sup> de buena voluntad en verdadero discípulo, en piedra viva, en amigo de Dios. Por eso, el sacerdote tiene la gran responsabilidad de guiar con generosidad a cada persona, para que pueda participar de esta vida divina<sup>561</sup>.

## **Conclusión**

---

<sup>556</sup> ASOCIACIÓN DE LOS SACERDOTES DEL PRADO, *Textos pronunciados en las celebraciones de la beatificación de Antonio Chevrier*, Lyon 1986, 28.

<sup>557</sup> “Que los misterios de nuestro Señor te resulten tan familiares que puedas hablar de ellos como de algo propio, familiar, como la gente sabe hablar de su estado, sus vestidos, sus negocios; fundamenta tus oraciones con lecturas sobre la historia del misterio y estudia cada palabra, cada acción, cada virtud, y trata de impregnar con ellas tu espíritu, tu corazón y tu conducta”. C 64 (al seminarista Jaricot, mayo 1868).

<sup>558</sup> “Esta alegría que encontró en su vida pobre y sacrificada, la manifestó en una bondad que sorprendió a sus contemporáneos”. A. ANCEL, o.c., 236.

<sup>559</sup> Su alegría consiste en ser todo de Jesucristo, haciéndose semejante a Él y dándose todo entero con Él para la salvación de los hombres. Entonces la vida humana adquiere toda la plenitud de sentido; uno está seguro a la vez de su triunfo y de su fecundidad, incluso aunque no se vean los resultados”. A. ANCEL, o.c., 232.

<sup>560</sup> “En la meditación y en la comunión, olvídense de toda criatura para no pensar más que en Dios; olvídense incluso de aquéllas que pueden llevarle a Dios”. C 324 (a la señora Franchet, sin fecha).

<sup>561</sup> “Yo le pido almas entregadas, almas generosas, piedras vivas, santos. Queridos amigos, sed vosotros estas piedras, estos santos, estas almas generosas que deben trabajar para Jesucristo, con Jesucristo, para continuar aquí en la tierra su vida de sacrificio, de entrega y de caridad”. C 89 (al seminarista Claude Farissier, diciembre 1872).



La Eucaristía es la fuente que vivifica la caridad pastoral, porque en ella se encuentra Jesucristo que se da en alimento para la salvación del mundo. De la Eucaristía nace el celo pastoral, porque de ella se bebe el espíritu y la vida que anima para siempre al verdadero discípulo en el seguimiento a Jesucristo y en el servicio a los hermanos.

La Eucaristía es el alimento celestial, savia interior y misteriosa que no se ve, pero que viene de Dios y da la vida. Cada uno está llamado a aprovecharla, para buscar en todo momento la perfección y, cuanto más perfectas sean las disposiciones personales de entrega y amor a Dios y a los demás, mayores serán las bondades de este maravilloso alimento que es Cristo mismo que sigue prolongando su vida en la vida de sus hermanos.

La Eucaristía es el sacramento del amor, donde el Señor nos enseña a darnos sin medida a los demás y, si es posible, hasta entregar la propia vida. Es escuela de amor y sacrificio. Escuela de amor, porque en ella Jesucristo nos da su amor y quiere que nosotros hagamos lo mismo. Y así, guiados por su espíritu y por su savia vivificante, alcancemos la plenitud humana, dándonos a nosotros mismos como hijos de Dios en el amor a Dios y al prójimo. Es escuela de sacrificio, sacramento de la pasión de Cristo, donde el Señor nos enseña a amar por medio de su pasión y muerte en la cruz.

De la misma manera, el sacerdote está llamado por la gracia de Dios a participar del sacerdocio de Cristo, a inmolarse como una ofrenda agradable en la construcción del Reino de Dios. Además, está convocado a conformar tanto interior como exteriormente las palabras que cada día pronuncia en el altar: “Tomad y comed esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros” y “Tomad y bebed esta es mi sangre, sangre de la nueva alianza que será derramada por vosotros para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía”.

La Eucaristía es el amor que se manifiesta en la obediencia y en la humildad al estilo del Maestro, que *“no ha venido para que le sirvan, sino para servir a sus hermanos”*. Es este espíritu de amor el que ha de entrar en la vida del verdadero discípulo para estar dispuesto a participar del sacrificio de Cristo, como el trigo que para ser comido tiene que ser triturado y cocido para ser un buen pan. El sacerdote llega a ser

un buen pan cuando todo su ser revela a Cristo, es decir, cuando vive como Cristo y actúa como Él, consagrándose totalmente al servicio de Dios y de sus hermanos, en especial de los que más sufren. De esta manera, se consume como un cirio encendido, como el incienso que se quema y como una hostia viva que muere todos los días de amor por la salvación de sus hermanos.

Chevrier, en algunas de sus cartas, destaca el amor al Sagrario, a Cristo Eucaristía. Es ahí donde el verdadero discípulo aprende a ser caritativo, pobre, sufrido; ahí está la clave de la perfección cristiana, ya que sin este amor es difícil ser un árbol que da vida. Nos exhorta a no perder de vista lo esencial de la vida cristiana, ya que a veces lo dejamos por lo superficial, abandonando al Maestro por ir detrás de las piedras y de las riquezas.

Desde la Eucaristía Chevrier se compromete a ser un buen pan para sus hermanos, desde una presencia encarnada en el barrio de la Guillotière, para dar a conocer a Cristo desde la igualdad con sus hermanos al estilo de Cristo el Maestro. Así podrá fortalecerlos en la fe, en la fraternidad y en la esperanza, para que Cristo florezca en ellos.

Desde una vida solidaria con Cristo y sus hermanos ofrece su vida por la salvación de todos, como expresión del “amor más grande”, el de Jesús, que dio la vida por sus amigos. Junto con Cristo se dispone a tomar el arado y arar la tierra, cultivarla y regarla para que no se seque por falta de cuidado.

## CONCLUSIONES GENERALES

Al llegar al final del trabajo, estamos en disposición de realizar algunas valoraciones de carácter global de la vida de Chevrier para la eficacia del ministerio sacerdotal en el contexto de la realidad actual que nos ha tocado vivir. Chevrier entendió que la santidad del sacerdote diocesano se da dentro de una realidad concreta del tejido de la vida y un actuar determinado en la historia humana. Esta santidad alcanza su maduración en la medida que éste sea fiel a su llamado y asume radicalmente su vocación. A ese nivel deberíamos convencernos de que sólo una experiencia profunda de Dios en nuestra existencia es capaz de reorientar y focalizar las fuerzas de nuestra persona. Esa experiencia de Dios abarca todas las dimensiones de la vida del sacerdote y de todo creyente: su historia, su origen, sus talentos y límites, su afectividad, su inteligencia, sus fuerzas, sus responsabilidades. Toda la vida del discípulo lo impulsa a seguir apasionadamente a Jesucristo -Palabra viva del Padre-, a “conformarse” con Él, a ser atento y dócil a su evangelio, a reconocerle como verdadera plenitud de vida y a comunicar esa “buena noticia” a todo su entorno para que Jesucristo pueda ser reconocido y acogido.

Antonio Chevrier puso todo su empeño en progresar en el conocimiento de Jesucristo por medio del estudio del Evangelio, en el cual encontró a un Jesús vivo, que le inspiraba nuevas manifestaciones de sí mismo: en la historia, en la Iglesia, en la tradición y en la vida de los pobres del barrio de la Guillotière. La vida de Jesucristo se reveló a él no sólo en las páginas del Evangelio sino también en el sufrimiento de sus hermanos con quien compartía la vida cotidiana. Su mirada pastoral sobre los hombres y sobre Dios se unifica en este movimiento de Dios hacia el hombre. Siente que lo que necesita es dejarse coger por este dinamismo del misterio del Pesebre, del Calvario y la Eucaristía, desde este Dios que se acerca, y viene a vivir en medio de aquellos que están en la pobreza, la ignorancia y el pecado. Busca en todo momento unirse a Cristo, seguirle lo más cerca posible, entregarse totalmente a Él para trabajar eficazmente en la salvación de los hombres.

El P. Chevrier sugiere tres pilares para llegar a la perfección cristiana, que un verdadero discípulo debería tener en cuenta: el Pesebre, el Calvario y la Eucaristía. Por el Pesebre, el sacerdote es un hombre despojado; por el Calvario, es un hombre crucificado; y por la Eucaristía, es un hombre comido. Vivir esta unión íntima con Jesucristo es entrar en la vía del amor, donde sólo Él ocupa el lugar más privilegiado de nuestra vida, único centro y fin de todos los pensamientos, acciones y deseos. Esta unión lleva a reproducir la vida de Cristo tanto en el interior como en el exterior: haciendo otro tanto desde su pobreza, sus sufrimientos, su oración y su caridad para con los hombres.

Estos tres pilares vividos desde la fe llevarían al sacerdote a acercarse al mundo concreto de los pobres de una diócesis, para vivir desde cerca sus problemas y solidarizarse con sus luchas diarias por vivir, para acercarlos a Jesucristo y formar parte de su iglesia local. Sólo a partir de ahí, tanto el sacerdote como su iglesia local podrá ser pobre como Jesús; desde una ubicación social adecuada podrá anunciar a todos los sectores sociales las exigencias y las riquezas del Reino.

**El Pesebre**, a la luz de este misterio el P. Chevrier comprendió que Jesús anunció la Buena Nueva, implantó el Reino de Dios, fundó la Iglesia y llevó a cabo la obra de salvación a través de una vida pobre. Y esto lo hizo para que sus seguidores hagan lo mismo, es decir, para que con un corazón abierto, de modo particular, a los pobres y desde un estilo de vida pobre actualicen el amor de Dios en el hoy de la historia.

El reto para el sacerdote diocesano al estilo de la novedad de Jesucristo implicaría una cercanía humana a la geografía del pobre, viviendo cerca de los pobres, asumiendo sus problemas, sus inseguridades, su sentido de fe y la fuerza de su esperanza, amándolos y dejándose querer por ellos, solidarizándose con sus justas aspiraciones y luchas, ayudándoles a descubrir el sentido y exigencias de la Buena Nueva de Jesucristo, en la dimensión de una conversión personal y una transformación de la sociedad. Desde esa opción por los pobres, en su más genuino sentido evangélico y eclesial, podremos ir descubriendo caminos para una vigorosa renovación de la

formación intelectual, de la espiritualidad y del estilo de vida de los sacerdotes diocesanos.

En tiempos del P. Chevrier había abundancia de sacerdotes, pero esto no significaba ninguna garantía de vitalidad eclesial. La historia demuestra que esa abundancia de religiosos y sacerdotes -posiblemente con deficiente formación y un estilo de vida poco evangélicos- además de ser un testimonio negativo, ha contribuido a reforzar la descristianización y a que surgiera un clero acaparador y ritualista. Más tarde, el Vaticano II cuidará que los futuros sacerdotes reciban una formación sólida en lo académico, en lo espiritual, en lo pastoral y que su estilo de vida vaya encaminado a facilitar una adecuada ubicación en la comunidad eclesial y, a través de ella, en el mundo actual.

El ejemplo dado por Cristo a los sacerdotes es el de un estilo de vida pobre, desde una pobreza compartida con los pobres como acto de amor y que facilite el encuentro con ellos, como una condición necesaria para su evangelización. Chevrier al escudriñar la Sagrada Escritura, sobre todo los Evangelios, encontraba a un Jesús que nació pobre, vivió pobre, se rodeó de pobres, señaló las riquezas como un impedimento para seguirle y declaró a los pobres como predilectos del Reino. La pobreza como austeridad de vida es connatural a la vocación cristiana. Acaparar o despilfarrar en lujos constituye una idolatría; y en un medio pobre como el que vivió Chevrier, resultaba escandaloso y un insulto para todos los que carecían de lo necesario para vivir. La pobreza del sacerdote diocesano debe ser una exigencia de la fe que profesa, del seguimiento de Jesús y del estilo de vida de la Iglesia a la que se incorpora. Ciertamente, no profesa voto de pobreza como los religiosos; es decir, puede administrar bienes y disponer de ellos. Pero un mínimo de sentido evangélico le exige vivir pobre. Si dispone de bienes económicos, la misma comunidad cristiana le facilitará formas de compartir discretamente lo que posee.

A Chevrier este estilo de vida le cautiva; pero se da cuenta de que no se puede practicar sin haber renunciado antes al propio egoísmo y a todo lo que puede descentrar al sacerdote de conformar su vida con Cristo. Partir del amor de Dios es para él “empequeñecerse”, “despojarse de sí mismo”, “rebajarse de tal modo, que seamos

iguales a los más pobres”, como condición esencial para estar con los pobres, vivir y morir con ellos.

La inserción de la Iglesia en el pueblo que debe evangelizar es una exigencia del misterio de la Encarnación. Para Jesús, Hijo de Dios hecho hombre, encarnarse supuso entrar seriamente en los marcos definidos de un país, una cultura, un estilo de vida, unas relaciones con personas, unas tensiones sociales y políticas, unas situaciones de dolor y conflicto. La Iglesia -y por lo tanto el sacerdote- no puede ejercer su misión al margen de la historia de los pueblos y de las personas.

La opción preferencial por los pobres es una exigencia central, no sólo porque nuestras diócesis están conformadas mayoritariamente por grupos humanos muy pobres y marginados, sino fundamentalmente por una cuestión de fe. Si el Maestro ha hecho esto cuando vino al mundo, ¿no hará otro tanto el discípulo? Por ello, una Iglesia diocesana que quiera ser fiel al Espíritu que la envía, debería hacer de esta opción una exigencia prioritaria.

Chevrier busca evangelizar como Cristo con medios pobres: no desea soluciones materiales costosas e inmediatas, como a menudo hacía en su tiempo el clero para atraer a la gente a la religión. Estaba convencido de que ésa no era una evangelización sólida y profunda; la búsqueda de soluciones basadas sólo en los medios económicos no era acorde con el Evangelio y con la misión recibida.

El sacerdote cuando vive unido a Cristo es consciente de su representación, vive de verdad su ministerio y su acción pastoral será edificante y fecunda. Chevrier se identifica con este pensamiento cuando nos dice que el sacerdote debe vivir sometido a Dios en todas las cosas, no buscando su propia gloria, ni hacer su propia voluntad, sino sirviendo como instrumento de salvación en todos los lugares, en toda la creación, en pequeños y grandes y que en todo Él sea glorificado.

El sacerdote, por la participación en la caridad pastoral de Cristo eterno y sumo sacerdote, es representante de Cristo, Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia. Esta tarea tan noble la ejerce imitando a Cristo, haciéndole presente no sólo en lo cultural sino

siendo sacramento del Verbo encarnado en medio de la comunidad. Es el hombre de la Palabra y del servicio a la unidad. Dedicar el ministerio sacerdotal al culto, casi de forma exclusiva, constituye un reduccionismo pernicioso para el mismo ministerio sacerdotal y para el conjunto de la misión de la Iglesia. La misión evangelizadora de la iglesia comprende la dimensión real, profética y sacerdotal.

Evangelizar a los pobres y dejarse evangelizar por ellos supone tomarse en serio el problema de la injusticia y el hambre en el mundo, de las dominaciones ideológicas, políticas y económicas -el armamentismo, las múltiples fórmulas de violencia, la falta de respeto a la vida-, asumiendo nuestra responsabilidad en la promoción de los derechos humanos, de las relaciones justas entre los pueblos, de la igualdad, la solidaridad y el servicio a la promoción integral de todo el hombre y de todos los hombres. De esta manera, la justicia, el amor y la paz del Reino se irán instaurando en la historia.

En la vida de Chevrier es también inspirador la relación del sacerdote y los laicos. El sacerdote no debe convertirse en un acaparador de funciones que corresponden a los laicos en la comunidad eclesial. Pero mantener la identidad sacerdotal no puede justificar una marginación del dinamismo de la sociedad y menos de la vida eclesial. Para él nuestra entrada en el pueblo debería ser como hombres de Iglesia, a partir de una adecuada ubicación en la comunidad cristiana, sin hipotecar o desfigurar nuestra misión. Nuestra entrada en el compromiso evangelizador en el mundo será diferente, algunas veces, a la de los laicos y religiosos, con carismas y funciones propias; pero la nuestra debería ser una entrada seria en el mundo, sin ser del mundo, desde el compromiso de la comunidad en que ejercemos el ministerio y corresponsablemente con ella, en diálogo y comunión con la jerarquía, sobre todo cuando se trata de asumir compromisos más arriesgados.

La eclesiología del Vaticano II presenta a la Iglesia como comunidad ministerial; el compromiso evangelizador lo asume el conjunto de la Iglesia -la Iglesia comunidad- y son los diversos ministerios los que juegan un papel determinado. El compromiso temporal del laico, en cierta manera, compromete al conjunto de la comunidad eclesial. Y el laico es también corresponsable de lo que podemos llamar el quehacer más

religioso de la misión eclesial: la catequesis, la liturgia, la elaboración teológica, el asesoramiento a personas y grupos, la organización de la misma Iglesia. Y el sacerdote, desde el ejercicio de su ministerio -y no desde una clase clerical con privilegios- es también corresponsable del compromiso temporal de la comunidad; la manera de asumirlo será diferente en el sacerdote y en el laico, pero será un verdadero compromiso para ambos.

**El Calvario**, asumir la dimensión compasiva a ejemplo del Maestro camino al Calvario, supone como exigencia de la fe que profesamos entrar en el dinamismo de la entrega, del amor total a Cristo y a los que más sufren en la historia. Chevrier comprendió que Jesucristo no realizó su misión con sólo palabras sino que realizó el plan de salvación o su obra salvadora con acciones concretas entre los hombres. A esta actitud, a esa ternura, turbación, conmoción, estremecimiento que experimenta Cristo, la llama compasión. Llegando a decir que es el fundamento, el componente radical de la caridad, del amor pastoral, la compasión. Sin esta fuente de la caridad pastoral no haremos nada, por lo que urge pedir a Dios que derrame sobre nosotros una gran compasión, es decir, haga nacer en nosotros aquel sentimiento que -conmovió sus entrañas- se apodere de nuestro ser para dolerse ante las miserias y los sufrimientos de los desdichados. A partir de aquí, el verdadero discípulo configura su vida con la de Cristo para salir al encuentro de los sufrimientos del prójimo, para acogerlos con mansedumbre y caridad. Es esta gracia de Dios que se apodera de todo nuestro ser para gastar y dar la vida por los más olvidados y excluidos de la sociedad. Entrar en el espíritu compasivo de Cristo, es decir, en su amor por los más sufridos, los enfermos, los pobres, los pecadores, ayudará al sacerdote a vivir en carne propia la pasión del Señor en medio de su pueblo, entregándose sin temor a correr los riesgos que supone cargar la cruz de los demás como fuente de fecundidad apostólica.

Si no se tiene en cuenta esta fuente de vida, será fácil caer en la tentación de la vida cómoda, del aburguesamiento, de la búsqueda de honores, fama y poder. De ahí la necesidad de desapropiarse de la familia, del mundo burgués, de sí mismo, para que la Iglesia nazca en medio de los pobres libre de toda influencia burguesa. Porque desde una vida burguesa será imposible tener entrañas de misericordia; jamás podremos entender a Cristo que, movido a misericordia, evangelizó a los pobres y abandonados, y



los libró de sus miserias humanas. Tampoco llegaremos a entender que sólo desde el amor se puede desmontar y desenmascarar al ídolo de la opresión y del egoísmo. En lenguaje de Chevrier: *“Jesús ha venido a destronar al demonio, a desenmascarar el vicio y las pasiones, a descubrir las iniquidades de los hombres y poner en su lugar la justicia y la virtud, a devolver el honor a Dios Padre y a arrojar los demonios de los corazones de los hombres”*<sup>562</sup>. Esta fuente le ayudará al discípulo a cargar la cruz que Jesús anunció a los que se animan a seguirle, para poder permanecer fieles en el seguimiento en medio de las dificultades y de los combates por liberar a los pobres y humildes de las cruces que les imponen los poderosos; las cruces que se imponen a los que proclaman la verdad y denuncian la mentira, a los pobres que abren los ojos a partir del evangelio, tomando conciencia de su situación y luchando por construir un mundo donde la ternura de Dios se haga realidad en la humanidad entera. Esta cruz ya estaba anunciada por Jesús a sus discípulos cuando les dijo: *“Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia. Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí”* (Mt 5, 10-11)<sup>563</sup>.

Beber del calvario de Cristo es corregir las desviaciones y utilizaciones interesadas de la religiosidad del pueblo, sobre todo, pretender justificar o encubrir las situaciones inhumanas de miseria, mantener la esperanza del pueblo, señalar con claridad las situaciones de muerte y sus causas, denunciar las opresiones y la insolidaridad, proclamar la necesidad de relacionarse, organizarse y vivir de manera diferente, en el ámbito global y en el interior de cada país o grupo humano, de acuerdo a las Bienaventuranzas de Jesús, convirtiéndonos los cristianos en conciencia crítica de un mundo sin alma y en una fuerza impulsora de nuevos estilos de vida personal y comunitaria, mediante un proceso permanente de conversión.

Por eso, no basta con estremecerse ante las miserias, la pobreza y la tragedia de los pobres. Si se quiere evangelizar a los pobres, hay que tomar la decisión de hacer lo que hizo Jesús: comprometerse compartiendo su vida y haciéndose pobre como ellos. Por eso, Chevrier, desde la contemplación del calvario, ha comprendido que la cruz es un potencial de vida, porque desde la cruz podemos entender que la compasión es una cualidad de Dios y que existe a causa de Él y es desde esta cualidad atrayente como el

---

<sup>562</sup> VD 431.

<sup>563</sup> VD 447.

sacerdote o verdadero discípulo se implica en el dolor ajeno, porque sabe que la miseria deshumaniza y descristianiza a la humanidad y todo aquello que denigra la dignidad humana es contrario al plan de Dios. El camino al calvario nos sensibiliza ante el dolor humano, por eso, va más allá de un puro sentimiento: es el ‘fracaso’ de la cruz, el sufrimiento compartido, salir al encuentro del otro, compartir la tragedia y el dolor de los demás.

Chevrier admira al Jesucristo del Evangelio que, se estremece, se incomoda ante el dolor ajeno, se mueve a compasión al ver nuestras dolencias, nuestras heridas, nuestras lágrimas, nuestros sufrimientos y busca en todo momento amar, aliviar, sanar, consolar y perdonar. Y desde este testimonio exhorta al sacerdote a tener un espíritu caritativo y de servicio, capaz de olvidarse de sí mismo para dar prioridad a los más sufridos.

Para llegar a este espíritu caritativo es necesario que el sacerdote se desapropie de todo aquello que no le permite ver en sus hermanos a Cristo y de todo aquello que los otros no ven en él de Cristo. Es llegar a romper todo tipo de barreras que impiden acercar nuestra vida a la vida de los demás, hasta hacerse hermano de camino y hasta ser llamado el amigo del pueblo. Chevrier rompe con un estilo de vida burgués que estaba de moda en su tiempo; no se alía con la burguesía para menguar el hambre de los pobres, sino que él se hace pobre y padece hambre como tanta gente; no va detrás de las migajas de lo que le sobra a los ricos para llevarlo a la mesa de los pobres, sino que viviendo la pobreza desde dentro, desde una vida inmolada con los sufridos, cuestiona la impiedad y la injusticia escandalosa de la injusta miseria generada por los ricos de su tiempo.

El celo apostólico o una pastoral contemplada y vivida a la luz del evangelio en medio de un suburbio que vive en condiciones paupérrimas, descristianizado y convulsionado, exige mirar lejos, más allá de los problemas internos del clero, de la sacristía y del trajín de cada día. Para Chevrier no se trata de razonar, de romperse la cabeza haciendo planes pastorales para evangelizar a los pobres; se trata de ir a la raíz de los problemas, es decir, tomar la opción de vivir en el lugar concreto para comunicarse con el pueblo y desde ahí dar a conocer el amor de Dios, encarnar el

Evangelio de Jesucristo con gestos concretos. Chevrier decía: “*Si ellos no vienen a la iglesia, iremos nosotros a buscarlos, como hacía Jesús*”. Su deseo apostólico le llevará a mostrarse preocupado por aquellos sectores que nunca se acercan a la Iglesia -ni la Iglesia se ha acercado tampoco a ellos-. De una pastoral motivada y alimentada en el Evangelio de Jesucristo, brotará sin duda una nueva experiencia creyente, una nueva forma de estar y hacerse presente en medio de los demás, una nueva manera de amar, expresar y celebrar la fe.

**La Eucaristía** para el P. Chevrier es “la raíz de donde debemos extraer la savia que da la vida”. Es el sacramento que contiene realmente y en verdad el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo bajo las especies de pan y vino. La Eucaristía es el memorial de nuestro Señor Jesucristo, de su pasión y muerte, en el sacrificio de nuestras almas. Él ha querido quedarse para ser alimento de vida y así permanecer en nosotros hasta la consumación del mundo.

La Eucaristía es fuente de la caridad pastoral, porque es a los pies de este gran misterio que el discípulo aprende a conocer la caridad de Jesucristo que nos da su cuerpo, su alma, su divinidad y nos enseña a amar a la humanidad y a sacrificarnos por ellos como hizo Él. De ahí la importancia de adorarlo frecuentemente, luz divina que nos abre los ojos del alma para darnos a conocer a Dios y movernos a amarlo. De recibirlo con frecuencia mediante la Santa Comunión, porque ahí está la vida y la felicidad del cristiano. Y de participar en el santo sacrificio de la Misa para recordar los grandes misterios de su pasión y de su muerte.

La Eucaristía nos enseña a consagrar por entero al servicio de Dios y del prójimo nuestro cuerpo, espíritu, tiempo, bienes, salud y la vida. Por eso, celebrar su presencia misteriosa en cada uno de nosotros, en la Iglesia, en la humanidad es también celebrar nuestra unidad, nuestra fe y los mismos pensamientos porque su sangre corre por nuestras venas. El sacerdote configurado con Cristo, será capaz de incorporar a la celebración la fuerza testimonial de la vida de tantos hombres y mujeres, que por exigencia de su fe luchan y arriesgan su propia vida por defender a los pobres, sus derechos, su vida; celebrando así la forma como hoy vive Jesús: la forma como sufre en los niños desnutridos, en los tuberculosos, en los que no tienen trabajo, en los ancianos

abandonados, en los presos, en los torturados, en los emigrantes, en los que por hambre van muriendo poco a poco. Incorporando, también, a las celebraciones los signos de la resurrección: la fuerza espiritual de los débiles, sus pertinaces esfuerzos por defender la vida, por reforzar permanentemente su solidaridad, los esfuerzos de tantas personas por superar sus egoísmos, sus actitudes revanchistas, sus resentimientos sociales, el caminar de los pobres del campo por defender su tierra.

Celebrar al estilo de Chevrier es incorporar toda la vida, todas nuestras energías a la realización del plan de Dios sobre la existencia humana en el memorial del Señor. Por que en la Eucaristía está todo, está Cristo por entero, dando vida en abundancia, para que todos puedan beber de las fuentes de la salvación. Alegrémonos por el estilo nuevo que Jesús, con su vida, muerte y resurrección, imprimió a la historia en su conjunto y a la vida de cada hombre; celebremos esa brecha de vida que Jesús abrió en medio de la crueldad de tantas formas de muerte y destrucción.

Celebremos lo que Jesús hizo, su memorial, lo que hace, lo que viene, lo que se intuye en la fe, lo que ya se anticipa de alguna manera: la cercanía del Reino, sus signos inequívocos en medio de nosotros, la posibilidad de lograr su plenitud como don del Padre y tarea de los hombres fieles. Seamos capaces de celebrar toda la densidad espiritual y la fuerza histórica de la vida, muerte y resurrección del Señor: aquí y ahora, en nuestro contexto social y de la Iglesia; y la fuerza con que su Espíritu, desde el compromiso de los cristianos, nos relanza hacia el futuro.

Las celebraciones eucarísticas bien preparadas constituyen los momentos más densos en experiencia espiritual: nos ayudan a profundizar la fe, la alimentan y fortalecen, cuestiona nuestros estilos de vida, nos obligan a revisar nuestro compromiso evangelizador, nos tonifican el alma. La vitalidad y la fuerza espiritual de esas celebraciones contrasta con la rutina cosificadora en que podemos caer, si no tratamos de vivir su pleno significado y ayudamos a los demás a vivirlo. Uno de los elementos que contribuye a la fuerza espiritual de la celebración es el compromiso cristiano de los que participan en ella. La Eucaristía es siempre memorial del sentido de la vida, muerte y resurrección del Señor Jesús, como acontecimiento salvífico histórico. Pero ese memorial tiene una dimensión presente en quienes lo celebran: conmemoramos la forma

como hoy el Señor sigue viviendo, muriendo y resucitando en cada uno de nosotros y preparamos su venida con nuestro compromiso fiel de cada día. Cuando la Eucaristía no es capaz de asumir la dimensión actual del memorial del Señor puede convertirse en un rito rutinario y vacío de contenido.

La Eucarística es “fuente y culmen de la vida cristiana”, memorial, que se expresa con los símbolos de la entrega total por amor: el pan que se rompe, que se parte y comparte y, el vino que se ofrece para dar vida. La Eucaristía centro de nuestra vida que nos congrega en la mesa de Dios, en la mesa del amor que se ensancha respondiendo en nuestra vida cotidiana lo que celebramos en la vida eclesial. Es decir, es un memorial que se celebra en comunidad de fe, como testigos, discípulos, enviados y, servidores apasionados de Dios que buscan la santidad de su pueblo. Cuando no se dan esas mínimas condiciones, la Eucaristía difícilmente podrá ser culmen de algo. Esto es lo que cuidaba el P. Chevrier, para que las celebraciones no degenerasen en ritos vacíos, sin fuerza espiritual ni testimonial. La tarea primordial de un discípulo -decía- es proclamar la Palabra, educar la fe, promover creyentes en el mensaje de Jesús, crear comunidad de discípulos. El haber descuidado gravemente la relación que debe existir entre las diversas dimensiones de la evangelización integral, permitiendo que la dimensión cultural se desligue de la globalidad de la misión evangelizadora, ha convertido a muchas de nuestras celebraciones en ritos ahistóricos, sin contenidos ni mayores exigencias de fe, fácilmente manipulables por intereses sociales de todo tipo.

Chevrier plantea como lo más importante y necesario para ejercer la caridad pastoral la intimidad con Cristo, fuente inagotable para testimoniar a Cristo en su abajamiento, en su inmolación, como lo testimonia el Evangelista Juan “*Sin mí, nada podéis hacer*” (Jn 15, 4-5). La intimidad es el medio de donde el apóstol saca fuerzas para que su trabajo sea efectivo, porque es Cristo quien cambia los corazones. El amor es el camino seguro, principal y necesario para la santidad; nadie puede santificarse sin amar a Dios y al prójimo. La vida sacerdotal debe estar marcada por espacios de soledad y plegaria personal. La soledad no es el aislamiento de la vida real, sino entender lo que en la realidad acontece. Esa soledad debe constituir un espacio para encontrarnos a nosotros mismos, una instancia que nos permita descubrir nuestras limitaciones, miedos, intentos de evasión, represiones y pecados... En una palabra, reconocernos y aceptarnos

como somos. Necesitamos de la soledad, para recomponernos a nosotros mismos, desintegrados por el trajín, por las tensiones que vivimos, para reordenar nuestra interioridad desintegrada, para recuperarnos y retomar el timón de nuestra existencia. Necesitamos purificarnos de los elementos desintegradores que se introducen en nuestra propia interioridad, desequilibran nuestra vida emocional y amenazan, incluso, acabar con nuestros criterios de fe y coherencia de vida.

La soledad, además, debe ser una instancia de encuentro con Dios. Toda nuestra vida debe facilitarnos una relación con Dios. Pero necesitamos espacios para sentirnos totalmente en manos de Dios. Siempre estamos en sus manos, pero tenemos que experimentarlo solos, en medio del silencio. Se trata de dejarnos juzgar por Él hasta las zonas más oscuras de nuestro psiquismo. Ese nivel de soledad debe permitirnos confrontar con el Señor las motivaciones últimas de nuestros estilos de vida y prácticas pastorales, para comprobar en qué medida “amamos con todo el corazón, con toda la mente y con todas nuestras fuerzas”.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES

CHEVRIER, ANTONIO, *El Sacerdote según el Evangelio o El verdadero Discípulo de Nuestro Señor Jesucristo*, DDB, Bilbao, 2<sup>a</sup>1963, (552).

-----, *Cartas del padre Chevrier*, Asociación de Sacerdotes del Prado, Madrid, 1996, (435).

-----, *Escritos Espirituales*, Asociación de Sacerdotes del Prado, Ávila, 1994, (117).

### BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

ANCEL, ALFREDO, *El Prado, La espiritualidad apostólica del Padre Chevrier*, DDB, Bilbao, 1986.

-----, *La pobreza del sacerdote, según la vida y escritos del venerable Antonio Chevrier*, Euroamérica, Madrid, 1944.

-----, *Los obreros y la religión*, DDB, Bilbao, 1960.

-----, *Mis cinco años de obispo obrero*, Estela, Barcelona, 1963.

BERTHELON, PIERRE, *La Imitación de Cristo, según el Padre Chevrier*, DDB, Bilbao, 1966.

-----, *Antoine Chevreir, fundador del Prado 1826-1879*, Lyon, 1976.

CINCA, JOAN RAMÓN, *Antonio Chevrier, sacerdote pobre*, Santos y santas, Centre de pastoral litúrgica, 60 (2001), 3-22.

COSTA, FLORENCI, *Cómo el P. Chevrier configura su ministerio desde la realidad y el protagonismo de los pobres*, Revista el Prado, 153 (1997), 45-51.

GARCÍA, EDUARDO, *Antonio Chevrier, El Prado, una vocación eclesial para la evangelización de los pobres*, Revista el Prado, 152 (1997), 47-51.

MARINO GARCÍA, ÁNGEL, *El Padre Chevrier, atento al protagonismo y acción de los pobres de su tiempo*, Revista el Prado, 151 (1997), 57-64.

ROYO, ANTONIO, "La escuela francesa del siglo XVII", en: *Los grandes maestros de la vida espiritual*, BAC, Madrid, 2003, 400-412.

- SANDI, PEDRO, *Antonio Chevrier, tocado por la caridad y la entrega de Nuestro Señor*, Revista el Prado, 148 (1996), 17-24.
- SIX, JEAN FRANÇOIS, *Antonio Chevrier, un sacerdote diocesano que evangelizó desde los pobres*, Producciones El, Medellín (Colombia), 1982.
- VICENTE, JESÚS ANDRÉS, *Obreros del Evangelio. Meditaciones según la espiritualidad del Prado*, Monte Carmelo, Burgos, 1994.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Sacerdotes para evangelizar*, EDICE, Madrid, 1987.
- JUAN PABLO II., Exhortación Post-Sinodal *Pastores Dabo Vobis*, 1992.
- LEGÍSIMA, JUAN, – GÓMEZ CANEDO, LINO, *San Francisco de Asís*, BAC, Madrid, 1945.
- MARMOITON, VICTOR, *La Eucaristía y los Santos*, en: M. BRILLANT (ed.), *Eucaristía*, DEDEBEC, Buenos Aires, 1949, 542-567.
- VATICANO II, Constitución Dogmática *Dei Verbum*, 1965.
- , Constitución Dogmática *Gaudium et Spes*, 1965.
- , Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 1965.
- , Decreto *Presbyterorum Ordinis*, 1965.
- VEUILLOT, FRANÇOIS, *Instituciones Eucarísticas*, en: M. BRILLANT (ed.), *Eucaristía*, DEDEBEC, Buenos Aires, 1949, 238-245.

## ANEXO BIBLIOGRÁFICO

- ANCEL, ALFRED, *Le Prado: la spiritualité apostolique du père Chevrier*, Le Cerf, París, 1982.
- BERTHELON, PIERRE, *Antoine Chevrier, prêtre selon l'Évangile*, Le Centurion, París, 1986.
- CHAMBOST, CLAUDE, *Vie nouvelle du venerable père Chevrier, fondateur de la Providence du Prado*, Vitte, Lyon, 1920.
- MUSSET, YVES, *Histoire de la famille d'Antoine Chevrier, fondateur du Prado*, Prado, 1989.
- , *La règle du disciple et les Écrits sur le sacerdoce*, Prado, 1992.



- , *Divinité et Titres de Jésus-Christ, présentation et reproduction des manuscrits*, Prado, 1994.
- , *Le Petit Traité de l'oraison du père Chevrier*, Prado, 1994.
- , *L'Esprit Saint et ses Dons*, Prado, 1997.
- , *Enseignement de Notre-Seigneur Jésus-Christ à ses apôtres*, Prado, 1997.
- , *Enseignement de Notre-Seigneur Jésus-Christ aux fidèles*, Prado, 1997.
- , *La Genèse du Véritable Disciple du père Chevrier*, Prado, 1997.
- , *Bienheureux Père Chevrier, Fondateur du Prado, Le Prêtre selon l'Évangile ou, Le Véritable Disciple de Notre-Seigneur Jésus-Christ*, Prado, 1995.
- SIX, JEAN-FRANÇOIS, *Un prêtre, Antoine Chevrier, Fondateur du Prado*, Le Seuil, Paris, 1965.
- VILLEFRANCHE, JACQUES-MELCHIOR, *Vie du père Chevrier, fondateur de la Providence du Prado à Lyon*, Vitte, Lyon, 1894,
- WALTZ, HENRIETTE, *Un pauvre parmi nous*, Le Cerf, Paris, 1947.